



LAS VIVA

una pubblicazione grande

marzo 2025



¡QUE NO TE SORPRENDAN!

LA VERSIÓN COMPLETA DE LA REVISTA

Solo yo la vendo y es a través de mi email
enrique.rojas.roman@gmail.com



EL PACK
LO PUEDEN
DESCARGAR DESDE
LA CARPETA DE
LOS ARCHIVOS
DE LA PULGA





LASCIVIA

una publicación para gente grande

ARTBOOK'S - VINTAGE - VIDEOS - PELÍCULAS - HENTAI - ARTE -
CINE - EROTISMO - PORNOGRAFÍA - LIBROS - NOVELAS GRÁFICAS - REVISTAS -
LIBROS - NOVELAS GRÁFICAS - REVISTAS - CORTOMETRAJES - MÚSICA - MANGAS -
CORTOMETRAJES - MÚSICA - MANGAS - ARTBOOK'S - VINTAGE -



*¡La más grande colección de libros eróticos,
en formato digital, a precios accesibles!*

LASCIVIA
una publicación para gente grande



CONTENIDO

marzo / año 11 n.º.125

EDITORIAL

LA PULGA



Libros, música,
comix, arte,
y cortometrajes



Dos más dos
Despertar el deseo:
cómo el swing
conduce al
autodescubrimiento
y al crecimiento



El Portero de noche
Cuando la inocencia
se rinde ante
los placeres prohibidos



El Voyeur
La etiqueta
de las relaciones
con hotwives:
lo que se debe
y no se debe hacer



Tokio Decadente

Por qué tantos
matrimonios en Japón
son asexuados
y qué se puede
hacer al respecto



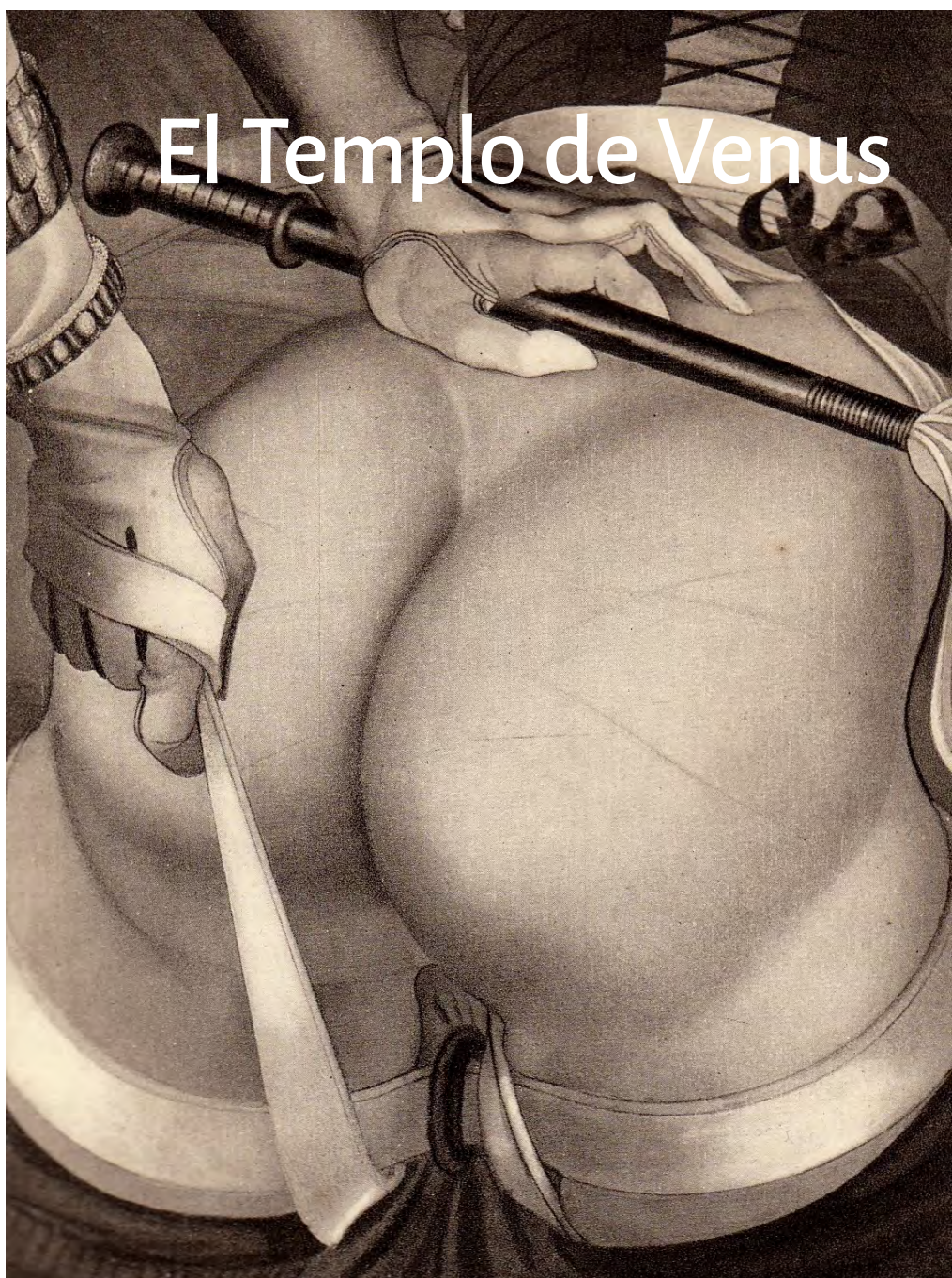
La caja de pandora

El Autor y La Ninfa
(Obsesión Parte II)



Detras de la puerta verde

Un nuevo estudio
revela que tanto
hombres como
mujeres prefieren
parejas más
jóvenes



El Templo de Venus



Las puertas del ocaso
Placer sexual
en adolescentes:
Sí, el género importa



Ojos bien cerrados
La directora
Halina Reijn
espera que Babygirl
pueda ayudarla
a “convertirse en una
mejor feminista”

Babygirl



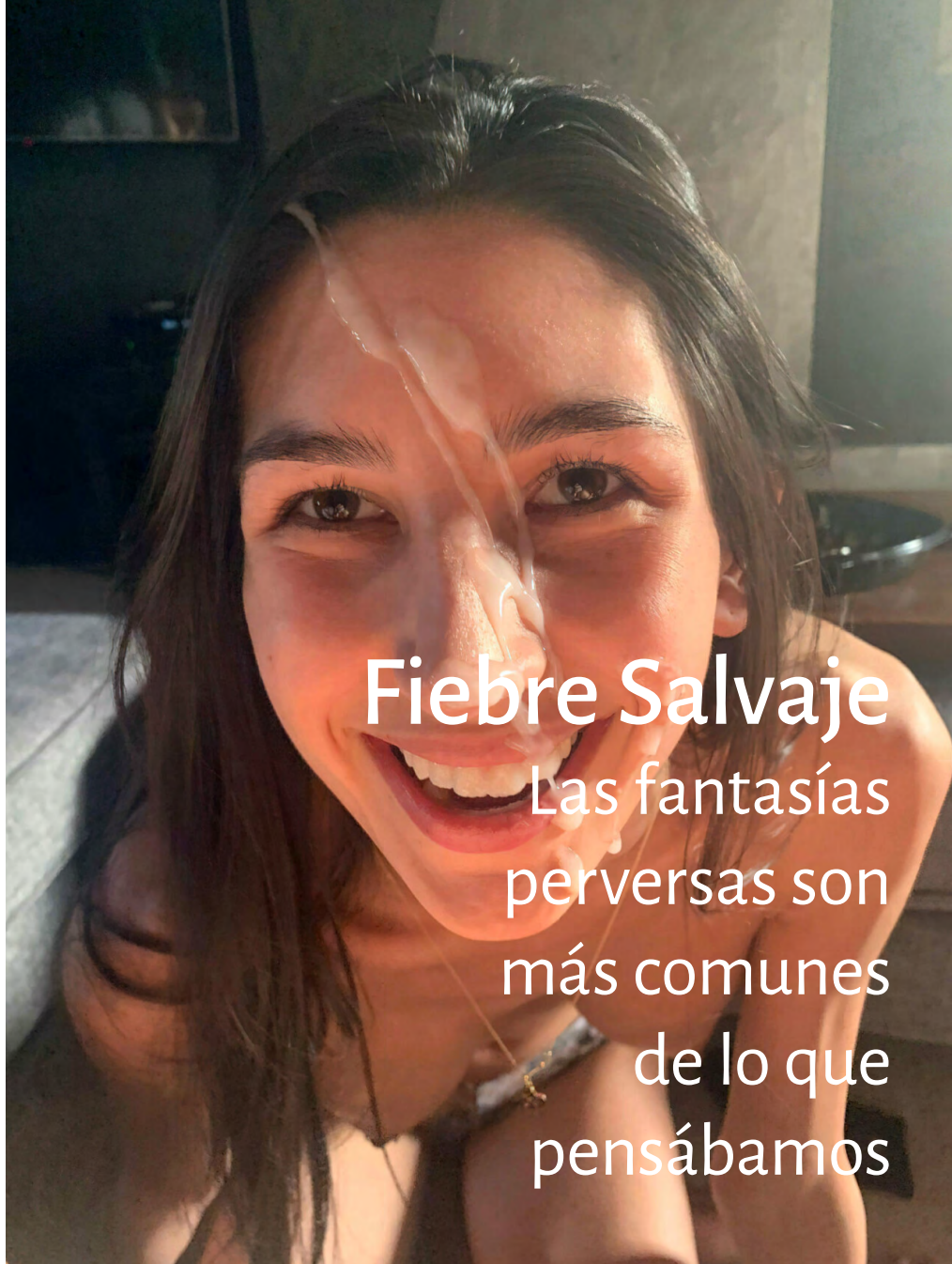
El noveno Arte
Los 10 artistas
de cómics europeos
más famosos
que marcaron
la industria



El último Tango
Los cinco sentidos
Segunda Parte



Yo, puta
Cómo las
trabajadoras sexuales
pueden aportar
la tan necesaria
“felicidad humana”
a las personas
discapacitadas



Fiebre Salvaje
Las fantasías
perversas son
más comunes
de lo que
pensábamos



Primeros deseos
Testimonios 2



Habitación en Roma
Hace 40 años,
la revista de erotismo
lésbico
On Our Backs
abrió el camino
al arte lésbico excitante



El trazo erótico

PepoMerc



120 días en Sodoma

22 actos sexuales

que no sabías que existían



Garganta profunda

¿La pornografía
nos está
destruyendo?



La Llave

Gabistaniak/Luabunny

LASCIVIA

Now also in English!



“We are the best
porno-erotic magazine”



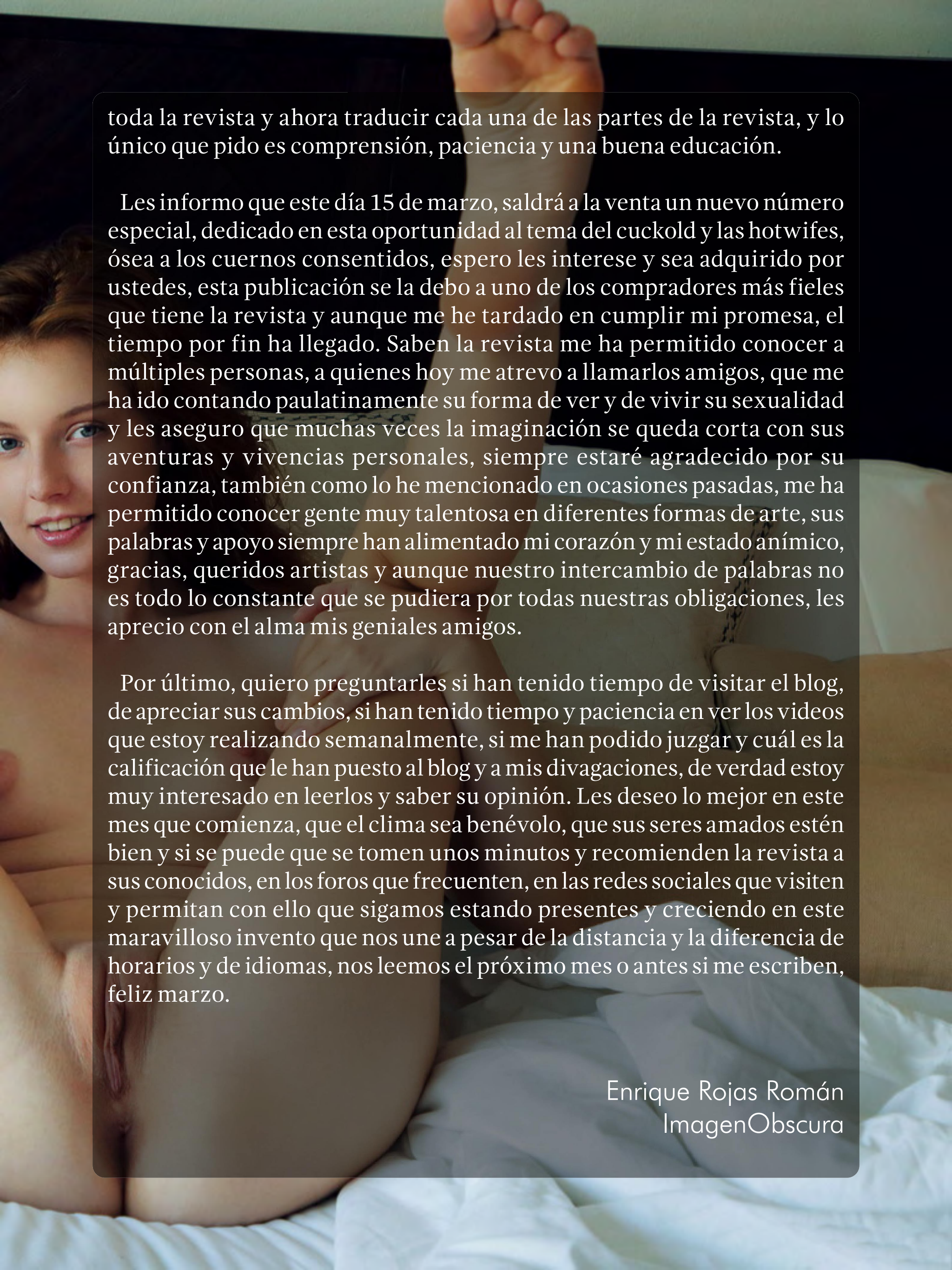
¡Disponible a partir del 15 de marzo!



EDITORIAL

Queridos amigos, patrocinadores y casuales de esta su revista LASCIVIA, me encuentran hoy de madrugada terminando la revista de marzo, que siempre se me ha complicado por culpa de febrero y sus 28 días, increíblemente ya me han tocado dos años bisiestos en las 125 revistas producidas hasta hoy, como les decía, me encuentro de madrugada terminando la revista y revisando los pendientes del blog, mi tiempo se ha reducido drásticamente con la versión en inglés, pero he visto interés en esa versión y eso me ha dado el empuje para seguir adelante en los planes de hacerla permanentemente en ese idioma, todavía quedan tres meses de prueba, pero si las cosas siguen tan bien como hasta ahora seguramente seguiremos adelante con esta nueva aventura.

Como todo, esta incorporación a mis rutinas ha cobrado factura en mi desgaste físico, nada que ajustes de tiempo y de descansos no pueda solucionar, pero también me ha planteado ciertas preguntas o dudas sobre si la forma en que me comunico con ustedes es eficaz o tan siquiera correcta, diferentes personas me han escrito para preguntarme cómo adquirir la revista, cuál es el costo, como se descarga el material, diferentes sugerencias me han sido hechas para mejorar el archivo final, incluir índices al PDF, buscar material adicional, en inglés, etc. y como saben todo ello requiere que le dedique tiempo a responder todas y cada una de esas cuestiones, pero quizá lo más desgastante es cuando esas peticiones se me hacen en tono de demanda y francamente de forma grosera, quiero decirles a todos los que leen y adquieren la revista, que yo estoy con la mayor disposición de leerlos, de ayudarlos en sus dudas, de corregir cualquier error que yo haya cometido, de subir nuevamente el material que por alguna causa se haya borrado y de escuchar sus propuestas, pero lo que no puedo hacer, es aceptar la grosería, la exigencia, trataré de incorporar las mejoras que se me han sugerido, pero lo haré a mi tiempo y en mi propia velocidad, y si por alguna razón no lo hago, será porque no tengo más tiempo disponible, porque les recuerdo a todos y les informo a los nuevos compradores, que esta revista solo tiene un trabajador para seleccionar el material, buscar los artículos, buscar las imágenes, armar

A woman with long brown hair is lying on a bed with white sheets. Her legs are raised and bent at the knees, with her feet pointing towards the camera. She is looking directly at the camera with a slight smile. The background is a dark headboard.

toda la revista y ahora traducir cada una de las partes de la revista, y lo único que pido es comprensión, paciencia y una buena educación.

Les informo que este día 15 de marzo, saldrá a la venta un nuevo número especial, dedicado en esta oportunidad al tema del cuckold y las hotwives, ósea a los cuernos consentidos, espero les interese y sea adquirido por ustedes, esta publicación se la debo a uno de los compradores más fieles que tiene la revista y aunque me he tardado en cumplir mi promesa, el tiempo por fin ha llegado. Saben la revista me ha permitido conocer a múltiples personas, a quienes hoy me atrevo a llamarlos amigos, que me ha ido contando paulatinamente su forma de ver y de vivir su sexualidad y les aseguro que muchas veces la imaginación se queda corta con sus aventuras y vivencias personales, siempre estaré agradecido por su confianza, también como lo he mencionado en ocasiones pasadas, me ha permitido conocer gente muy talentosa en diferentes formas de arte, sus palabras y apoyo siempre han alimentado mi corazón y mi estado anímico, gracias, queridos artistas y aunque nuestro intercambio de palabras no es todo lo constante que se pudiera por todas nuestras obligaciones, les aprecio con el alma mis geniales amigos.

Por último, quiero preguntarles si han tenido tiempo de visitar el blog, de apreciar sus cambios, si han tenido tiempo y paciencia en ver los videos que estoy realizando semanalmente, si me han podido juzgar y cuál es la calificación que le han puesto al blog y a mis divagaciones, de verdad estoy muy interesado en leerlos y saber su opinión. Les deseo lo mejor en este mes que comienza, que el clima sea benévolo, que sus seres amados estén bien y si se puede que se tomen unos minutos y recomienden la revista a sus conocidos, en los foros que frecuenten, en las redes sociales que visiten y permitan con ello que sigamos estando presentes y creciendo en este maravilloso invento que nos une a pesar de la distancia y la diferencia de horarios y de idiomas, nos leemos el próximo mes o antes si me escriben, feliz marzo.

Enrique Rojas Román
ImagenObscura



SOMOS LAS CIVIA SOMOS EL MEJOR SEXO



SOMOS

PARA

GENTE

GRANDE

¿Deseas comprar
la versión completa?
escribe a
enrique.rojas.roman@gmail.com



enrique.rojas.roman@gmail.com



LASCIVIA

LA UNICA REVISTA

porno – erótica

CON CONTENIDOS

descargables

¡tu mejor decisión!



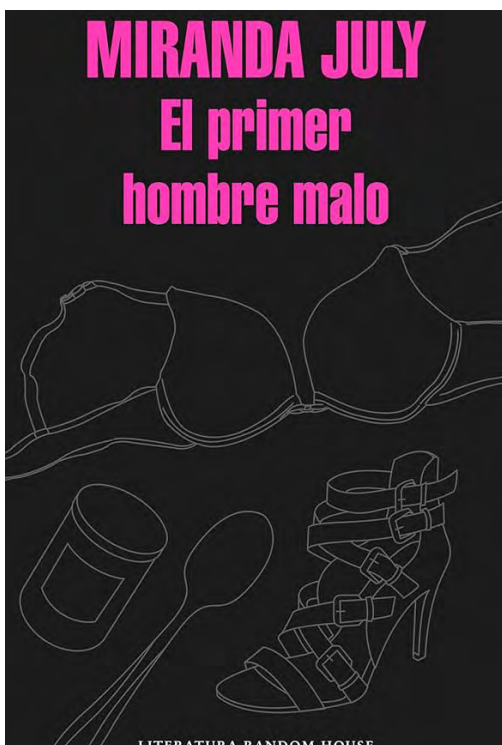
HAZ CLICK
AQUÍ PARA ENTRAR
EN LA CARPETA

LA PULGA:

LIBROS, MÚSICA, COMIX, ARTE, Y CORTOMETRAJES



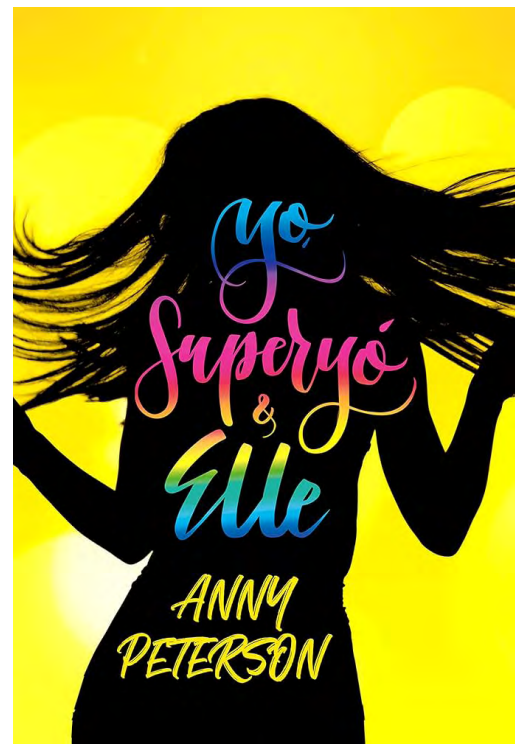
NOVELA ERÓTICA



El primer hombre malo
Miranda July

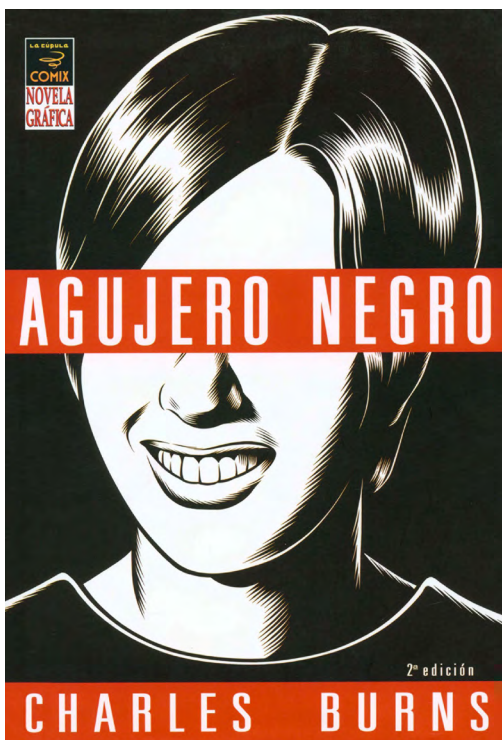


Relaciones escandalosas
Sylvia Day

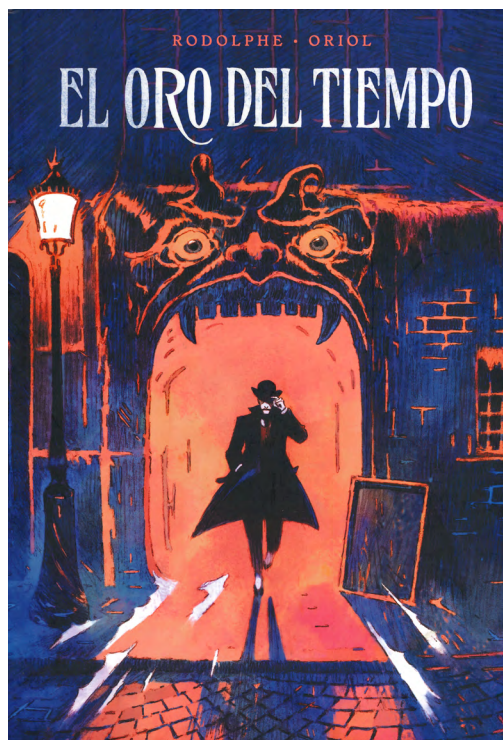


Yo Superyo y Elle
Anny Peterson

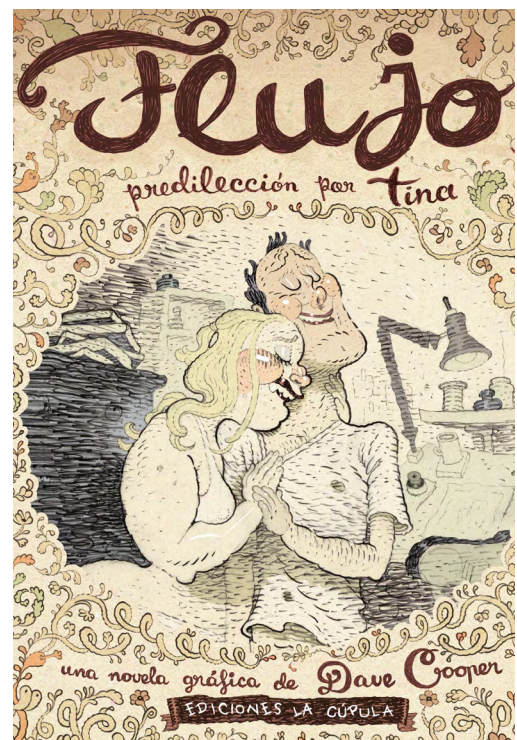
NOVELA GRÁFICA



Agujero Negro
Charles Burns



El oro del tiempo
Rodolphe & Hernández

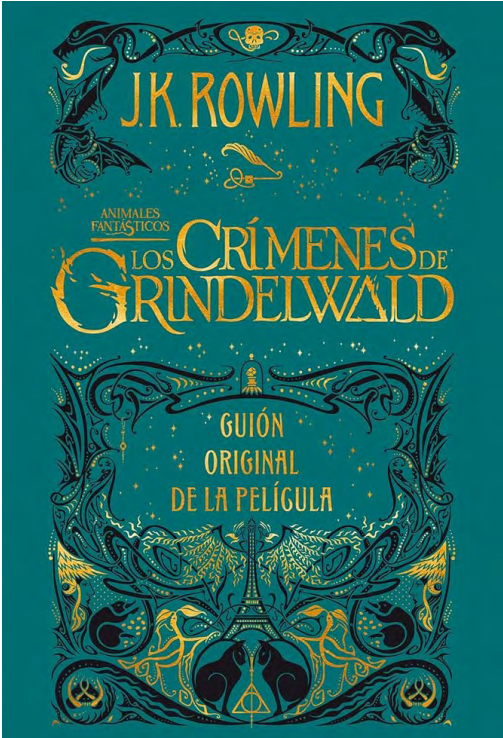


Flujo
Dave Cooper

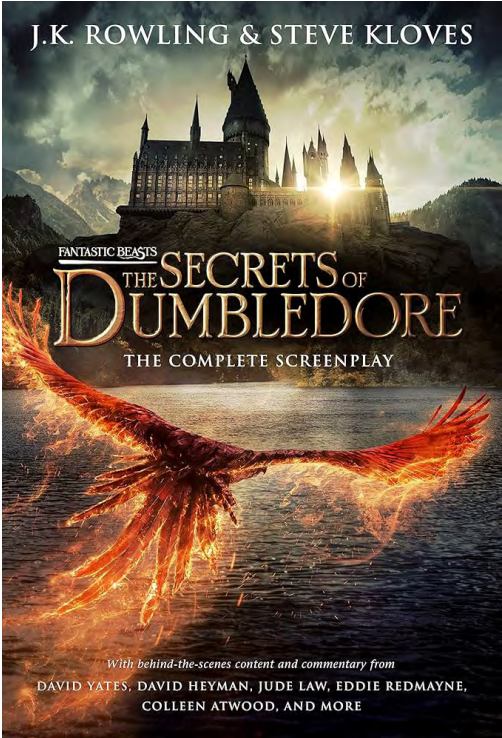
SERIE FANTASÍA



Animales fantasticos
y donde encontrarlos
Rowling and Kloves



Los crímenes de
Grindelwald
Rowling and Kloves



Los secretos de
Dumbledore
Rowling and Kloves

REVISTAS



Barely Legal Feb 2025



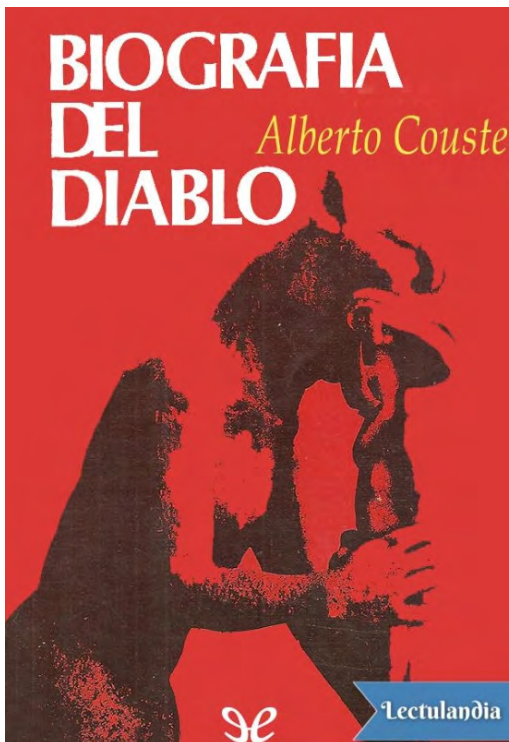
Hustlers Taboo Jan-Feb
2025



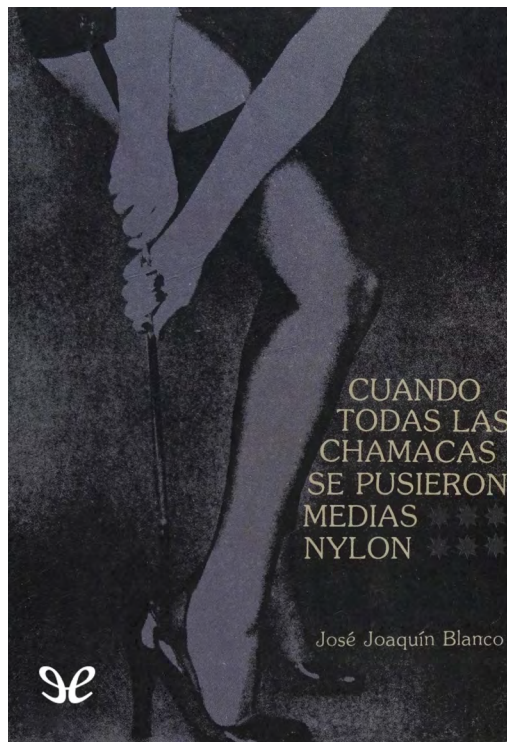
NUDE Magazine Issue
49 2025

HAZ CLICK
AQUÍ PARA ENTRAR
EN LA CARPETA

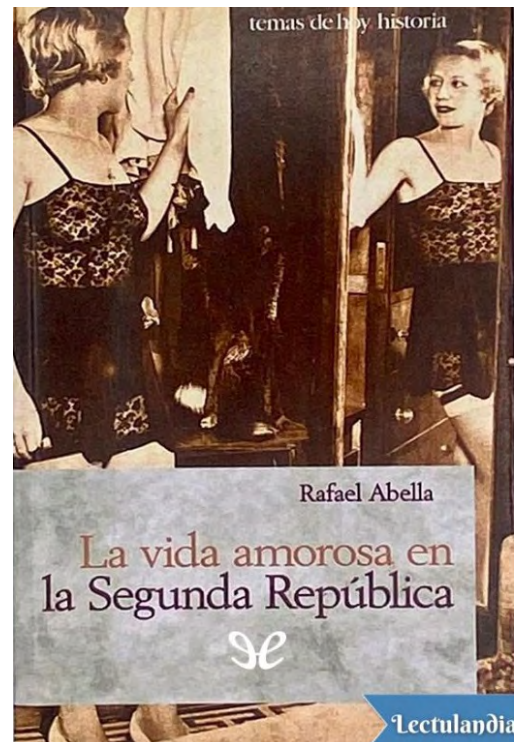
ARTE Y CULTURA



Biografia del Diablo
Alberto Couste



Cuando todas las chamacas se pusieron medias nylon
José Joaquín Blanco



La vida amorosa en la Segunda Republica
Rafael Abella

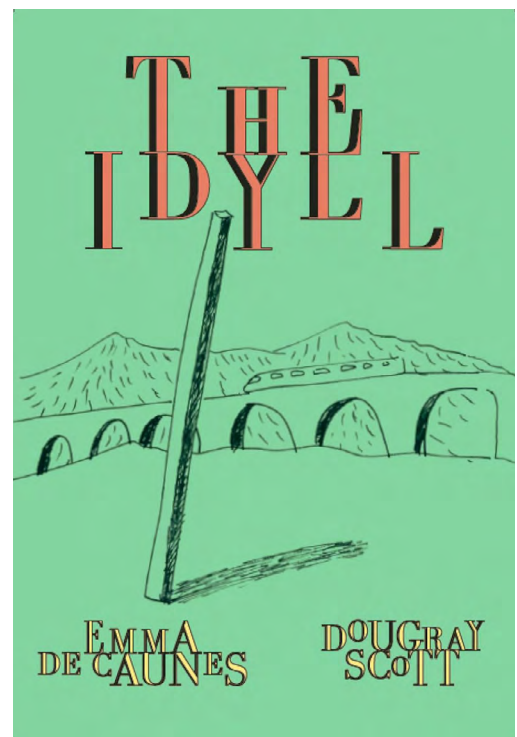
CORTOMETRAJE



Fuck 2018
Danny Morgan



Largo 2012
Stergios Paschos



The Idyll 2016
Justin Anderson

MUSICA HISPANOAMERICANA



Buscando America 1984
Blades & Seis del Solar

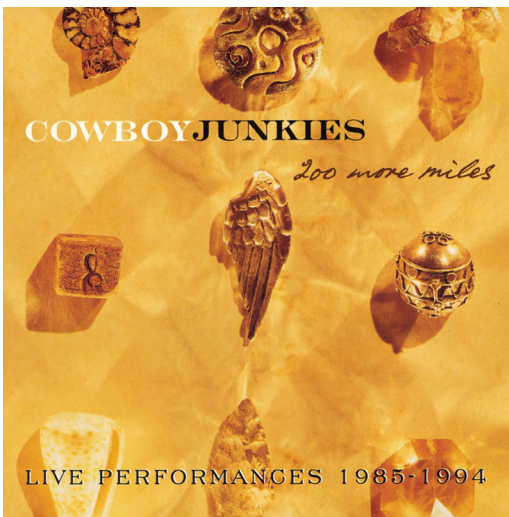


**Donde Estan Los
Ladrones 1998**
Shakira

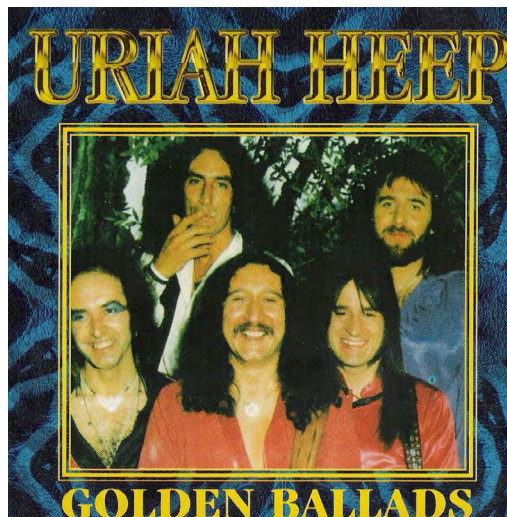


Hasta la Raíz 2015
Natalia Lafourcade

MUSICA EN INGLÉS



**200 More Miles Live Per-
formances 1985-1994 1995**
Cowboy Junkies



Golden Ballads 1996
Uriah Heep



62 Classics From The Cramps'
Insane Collection 2016
V.V.AA.

**HAZ CLICK
AQUÍ PARA ENTRAR
EN LA CARPETA**

MANGA HENTAI



ALLY-san wa doko demo
ikитай!!



Kaede to Suzu 1-8



Gal to Meccha Nama-
hame Nakadashi Ecchi
Suru Hanashi

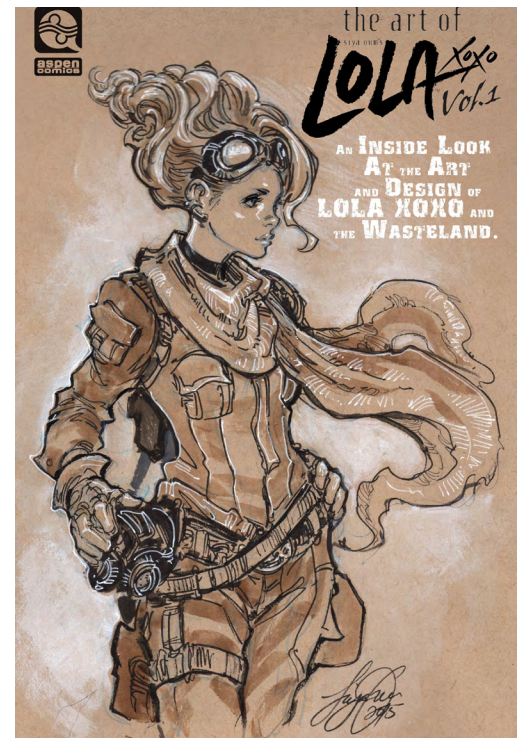
ARTBOOK



Shining Showtime -
Art Works
VV.AA.



Street Fighter -
Pin-up Special 2019
VV.AA.



The Art of Lola XOXO
Vol. 1
Siya Oum

VINTAGE MAGAZINE



FrontiKres 3

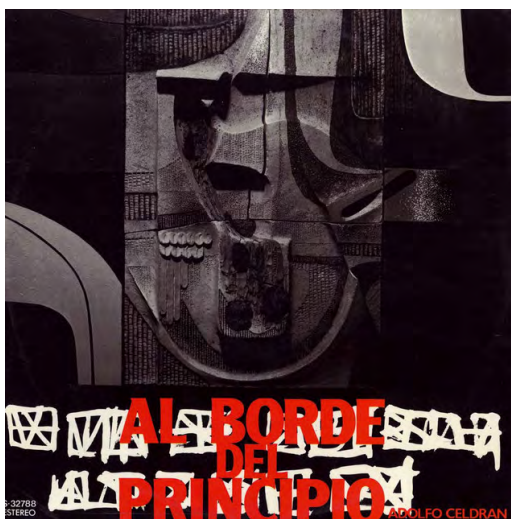


Gina 21



Mr. Sex

LA PULGA TROVA



Al borde del principio
1976
Adolfo Celdrán



Dame la mano y vamos
ya 1991
Cuarteto Zupay



Salteño Viejo 1996
Chaqueño Palavecino

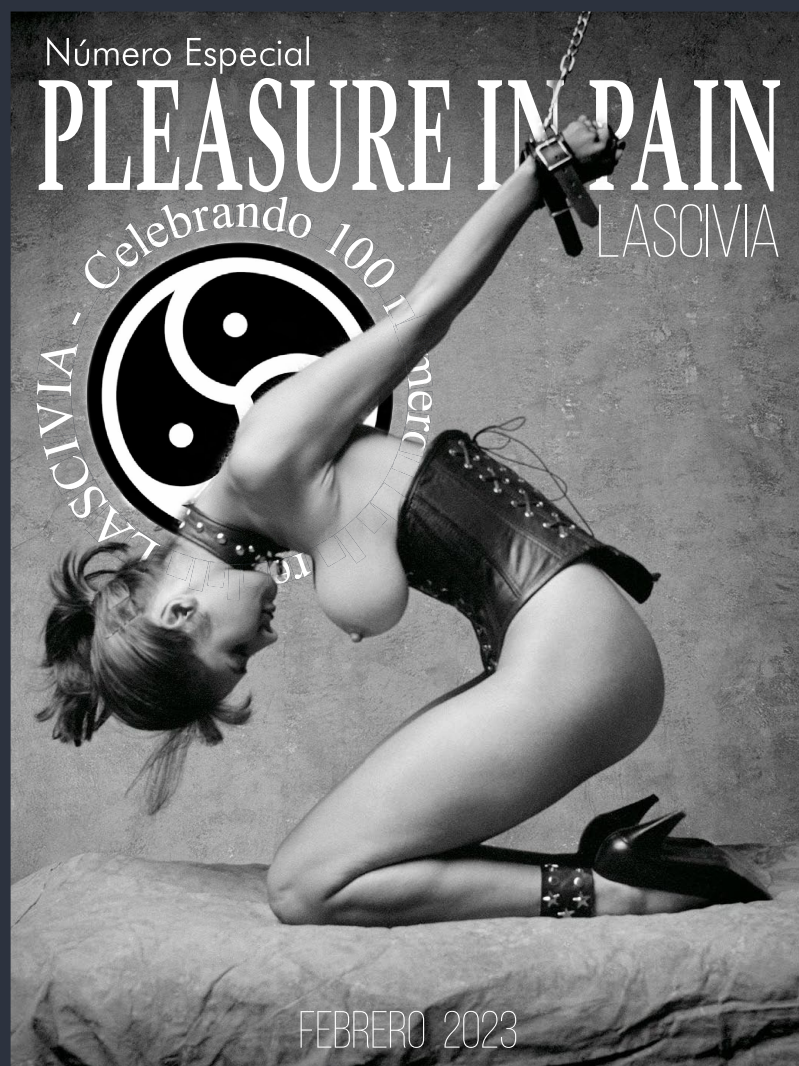
HAZ CLICK
AQUÍ PARA ENTRAR
EN LA CARPETA



Desnúdate a la luz, tan lentamente, que mi deseo intente espolearte, y al semidescubrirme cada parte deba frenar el ímpetu impaciente.

Francisco Álvarez Hidalgo

¡Disponibles ya!



Las mejores películas en calidad HD
SE VENDEN POR SEPARADO

LASCIVIA — DOS MÁS DOS

Despertar el deseo: cómo el swing conduce al autodescubrimiento y al crecimiento

Por Abby

En el mundo de la no monogamia consensuada, el intercambio de parejas se destaca como un camino único para que las parejas y los individuos exploren la libertad sexual mientras profundizan la autoconciencia. Más que una actividad recreativa emocionante, el intercambio de parejas puede ser una poderosa herramienta para el autodescubrimiento, que permite a las personas descubrir deseos ocultos, desafiar el condicionamiento social y ampliar su comprensión de la intimidad. En esta publicación, exploraremos cómo participar en el intercambio de parejas puede fomentar el crecimiento personal, la autoconciencia y un enfoque más saludable de la sexualidad.

Profundizaremos en cómo el intercambio de parejas puede expandir los horizontes sexuales, desafiar las normas sociales, fomentar la intimidad emocional y empoderar a las personas y las parejas para que tomen el control de su autonomía sexual.

El intercambio de parejas para el autodescubrimiento

Uno de los atractivos clave del intercambio de parejas es la oportunidad de experimentar con experiencias sexuales en un entorno seguro y consensuado. Muchas personas descubren que el intercambio de parejas les permite salir de los confines de la monogamia y explorar su sexualidad con mayor libertad. Ya sea que se trate de probar nuevas fantasías, abrazar el voyerismo o el exhibicionismo, o simplemente disfrutar de la variedad, el intercambio de parejas crea un espacio para explorar el yo sexual de maneras que quizás no se hubieran considerado antes.

Jake y yo hemos estado juntos desde que éramos adolescentes: nos conocimos en nuestro último año de secundaria. Si bien no éramos vírgenes cuando nos conocimos, ciertamente no éramos conscientes sexualmente. Crecimos y exploramos juntos, descubriendo qué nos excitaba y cómo complacernos mutuamente. Pero después de unos 15 años de monogamia, ambos comenzamos a sentir que faltaba algo. Todavía nos amábamos profundamente, pero la pasión y el entusiasmo se habían desvanecido.

Fue entonces cuando surgió la idea del intercambio de parejas. Después de escuchar sobre ello por parte de amigos, investigamos un poco, hablamos



extensamente y decidimos intentarlo. Al principio, estábamos nerviosos y no sabíamos qué esperar. Nunca habíamos estado con otras personas antes, y la idea de vernos con otra persona era a la vez estimulante y aterradora. Pero nos comprometimos a explorar este estilo de vida juntos, sabiendo que la comunicación y la honestidad serían fundamentales.

Empezamos uniéndonos a un club de swingers local, que ofrecía un entorno seguro y discreto para conocer a otras parejas. Poco a poco, nos adentramos en la escena swinger, hablando de deseos y límites con otras personas. Nuestra primera experiencia con otra pareja fue estresante al principio, pero una vez que nos metimos en ella, se sintió natural y emocionante.

Muchas parejas, como nosotros, experimentan una renovación de la emoción en su relación a medida que exploran nuevas facetas de su identidad sexual. Ver a una pareja disfrutar de nuevas experiencias puede evocar sentimientos de compasión (alegría en su felicidad) que pueden conducir a una intimidad más profunda. El swing puede ayudar a las parejas a redescubrir la pasión mutua al explorar los deseos a través de experiencias compartidas e individuales.

Desafiando las normas sociales y aceptando la autenticidad

La sociedad suele prescribir una visión estrecha de cómo son las relaciones sexuales “aceptables”, lo que puede sofocar el crecimiento personal y conducir a la vergüenza o la represión. El swing desafía estas convenciones, permitiendo a los participantes salir de las restricciones sociales y reescribir sus narrativas sexuales. Esto puede ser increíblemente liberador, ya que las personas se vuelven más seguras de articular y aceptar lo que realmente quieren, en lugar de conformarse con lo que les dicen que “deberían” querer.

Me crié en un hogar muy tradicional. Mi madre tenía una actitud abierta hacia el sexo, pero inculcó expectativas claras: el sexo estaba reservado para el matrimonio con una persona del sexo opuesto.



En mi adolescencia, me di cuenta de que mis deseos no se alineaban con lo que me habían enseñado. Mientras mis amigos hablaban de amores y citas, yo fantaseaba en secreto con hombres y mujeres. Era confuso y emocionante. Con el tiempo, a través de libros y foros en línea, exploré mi sexualidad, pero me sentía desconectada de las normas sociales sobre comportamientos “aceptables”. Ser bicuriosa o interesada en la no monogamia se consideraba desagradable en mi comunidad, lo que me llevó a años de culpa y vergüenza, incluso durante mi matrimonio con Jake.

A través del intercambio de parejas, finalmente pude aceptar mi yo auténtico. Aprendí que mi sexualidad era fluida y multifacética, y fue liberador explorar estas partes de mí sin juzgarme.

Al cuestionar las expectativas sociales, muchas personas encuentran un sentido más profundo de sí mismas, libre de las presiones del conformismo. Este viaje hacia la autenticidad puede desbloquear no solo la satisfacción sexual, sino también una comprensión más genuina de los valores personales.

El intercambio de parejas como espejo para la autoconciencia

Participar en experiencias sexuales con otras personas naturalmente genera emociones como la excitación, el nerviosismo e incluso la inseguridad. De esta manera, el intercambio de parejas es un espejo que refleja partes de ti misma que quizás no hayas explorado por completo. Algunas personas descubren deseos que no habían reconocido antes, mientras que otras se enfrentan a desencadenantes emocionales o inseguridades de las que no eran conscientes. Estos momentos de autorreflexión, aunque desafiantes, son esenciales para el crecimiento personal.

Siempre he tenido problemas con la autoimagen. A pesar de que Jake me decía que era hermosa, a menudo dudaba de ello. En los eventos swinger, ver mujeres seguras y atractivas desencadenaba mis inseguridades. Comparaba mi cuerpo con el de ellas y me preocupaba no estar a la altura ante los ojos de posibles parejas.



A través de una profunda introspección y una comunicación abierta con Jake, me di cuenta de que estos sentimientos se originaban en creencias sociales sobre la belleza. Con el tiempo, aprendí a aceptar mi cuerpo y entendí que mi valor no estaba ligado a estándares externos. Jake también enfrentó inseguridades, sintiendo presión para actuar o experimentando celos cuando me veía con otros hombres.

Al enfrentar estas emociones, nos hicimos más fuertes como individuos y como pareja. El swing nos ayudó a desarrollar resiliencia emocional y autocompasión, que se extendieron más allá de nuestra vida sexual.

Mejorar la comunicación y la intimidad emocional

El swinging requiere un alto nivel de comunicación con la pareja y con uno mismo. Las parejas que siguen este estilo de vida suelen manifestar una mejora significativa en sus habilidades de comunicación, aprendiendo a superar límites y a tener conversaciones más profundas sobre sentimientos, inseguridades y deseos. Esto fomenta la intimidad emocional y permite que las personas se pongan más en sintonía con sus necesidades emocionales.

Uno de los conceptos erróneos más comunes sobre el swinging es que es puramente sexual. Si bien la intimidad física es una parte importante, el swinging ofrece mucho más. Para nosotros, ha sido un viaje de autodescubrimiento. Hemos aprendido mucho sobre nuestros deseos, límites e inseguridades, fortaleciendo nuestra comunicación como pareja.

Más que eso, hemos encontrado un sentido de comunidad dentro del estilo de vida, conociendo personas con ideas afines que se han convertido en amigos cercanos. Lo que comenzó como una exploración de la libertad sexual se ha convertido en un sistema de apoyo donde podemos ser abiertos y auténticos sin miedo a ser juzgados.

Como ya he dicho, las conversaciones transparentes en el swinging llevan a una intimidad emocional más profunda para las parejas. Para las personas, compartir abiertamente los límites y los deseos mejora la



alfabetización emocional, lo que contribuye a unas relaciones más sanas y honestas.

Encontrar la satisfacción en la autonomía sexual

En esencia, el swinging se trata de la autonomía: tener la libertad de elegir relaciones y experiencias satisfactorias. Esta autonomía es empoderadora y permite a las personas explorar su sexualidad en sus propios términos. Las personas suelen salir de allí sintiéndose más cómodas consigo mismas, habiendo explorado partes de su identidad sexual que podrían haber pasado por alto o suprimido.

Para mí, liberarme de las expectativas con las que crecí fue uno de los aspectos más satisfactorios del swinging. Me permitió desafiar las normas rígidas con las que me criaron y adoptar un estilo de vida que funcionaba para mí. Esta nueva libertad me permitió deshacerme de los sentimientos de vergüenza y aceptar quién era realmente, no solo sexualmente sino como persona. El swinging empodera a las personas al darles la propiedad de sus elecciones y deseos, lo que conduce a una nueva sensación de libertad. Este empoderamiento a menudo se extiende a otras áreas de la vida, fomentando la confianza más allá del dormitorio.

Conclusión: Un viaje de autodescubrimiento

El intercambio de parejas puede ser mucho más que una actividad recreativa. Para muchos, es un viaje de autodescubrimiento, crecimiento personal y empoderamiento. Al salir de los límites sexuales tradicionales, las personas y las parejas experimentan la libertad sexual y, al mismo tiempo, obtienen una comprensión más profunda de quiénes son como seres sexuales y compañeros. Este equilibrio de libertad y autoconciencia hace que el intercambio de parejas no sea solo una aventura, sino un camino hacia conexiones más auténticas y satisfactorias.

Lo fue para mí.



2006 5 27





imagenobscura.com
un blog lleno de erotismo y sexo



basnip

¡No pierdas esta Oportunidad!

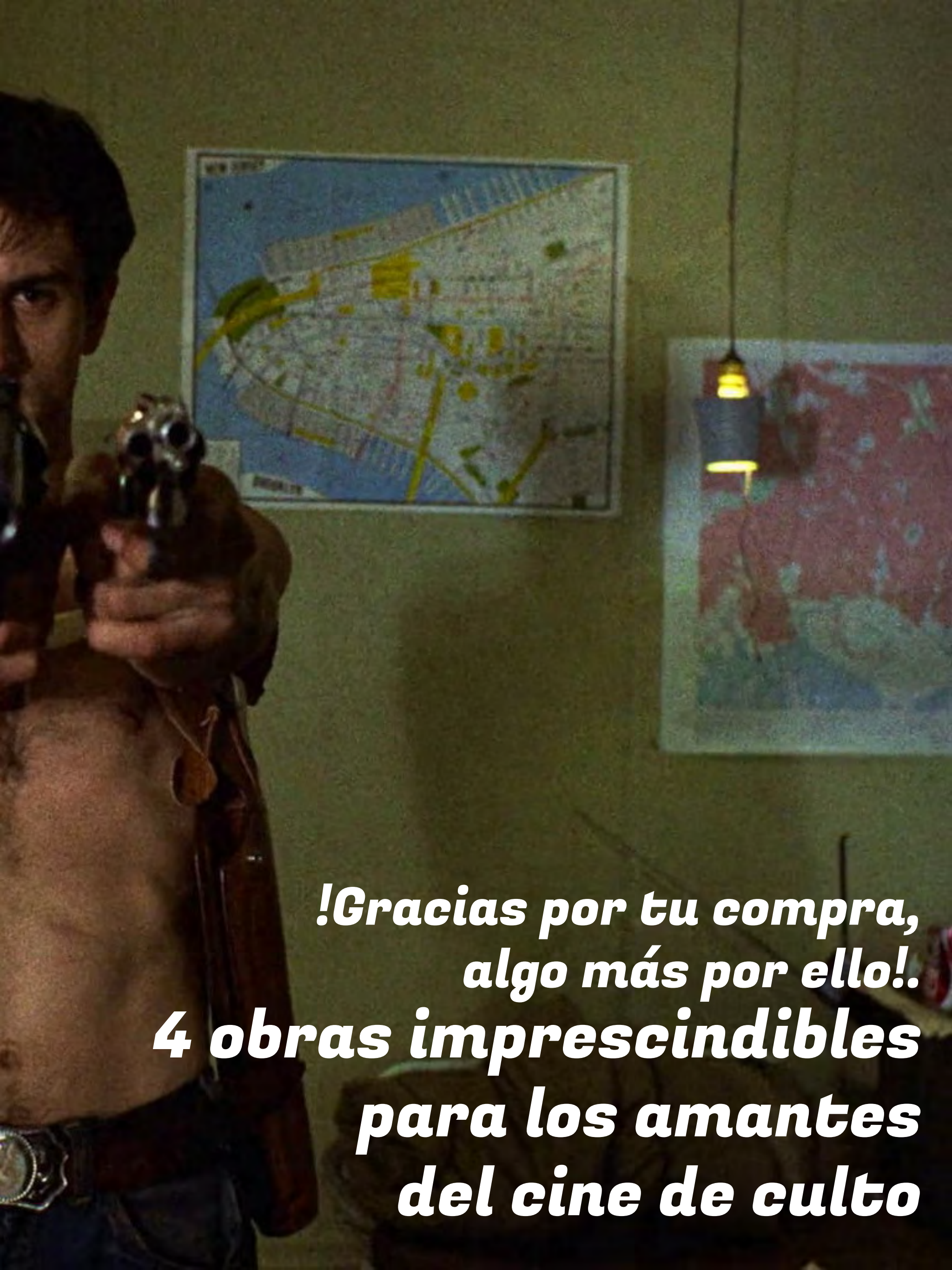
Por primera vez en muchos años, puedes adquirir toda la colección de las revistas con sus respectivos archivos descargables.



enrique.rojas.roman@gmail.com



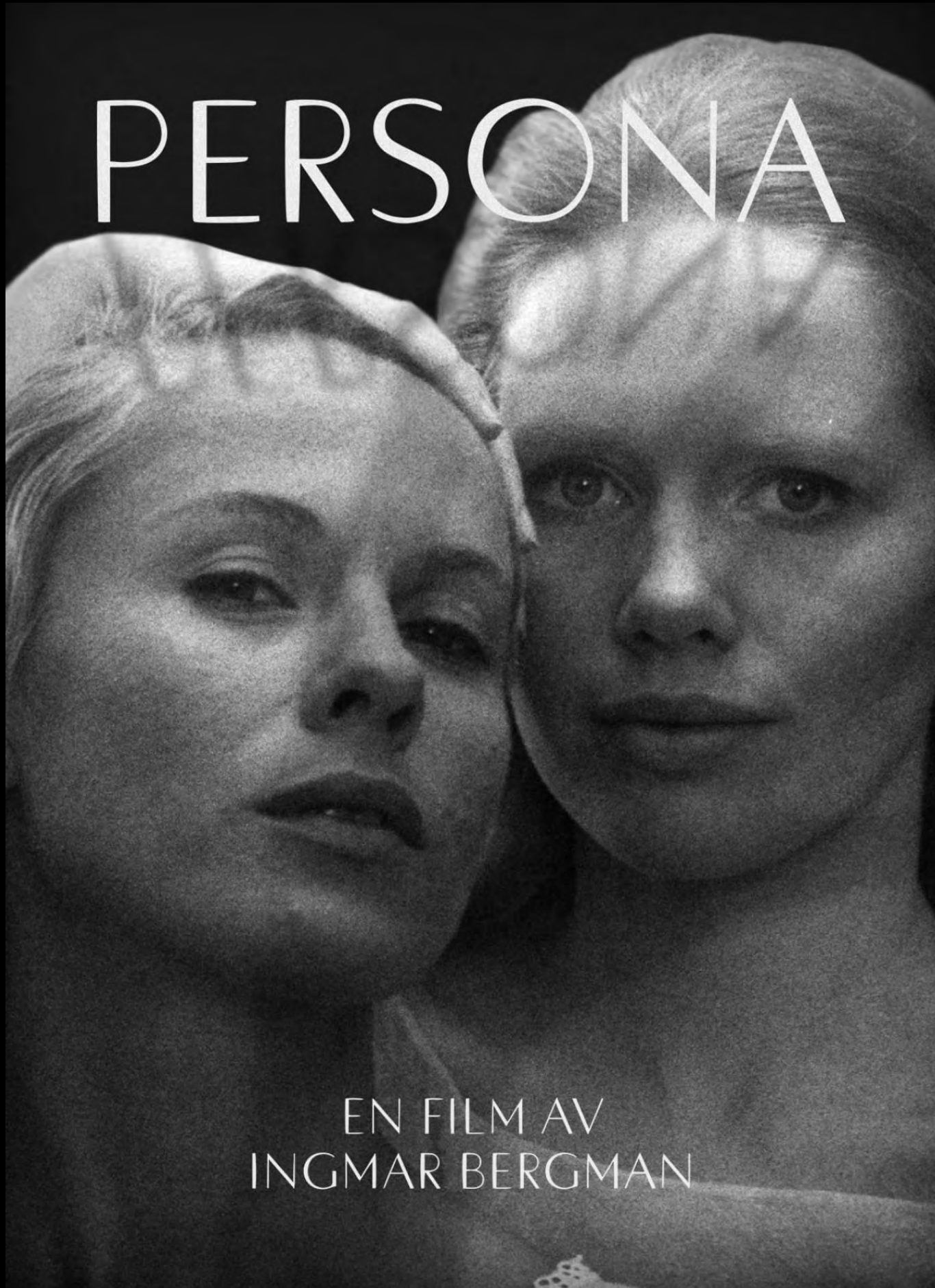




***!Gracias por tu compra,
algo más por ello!
4 obras imprescindibles
para los amantes
del cine de culto***

Persona

1966



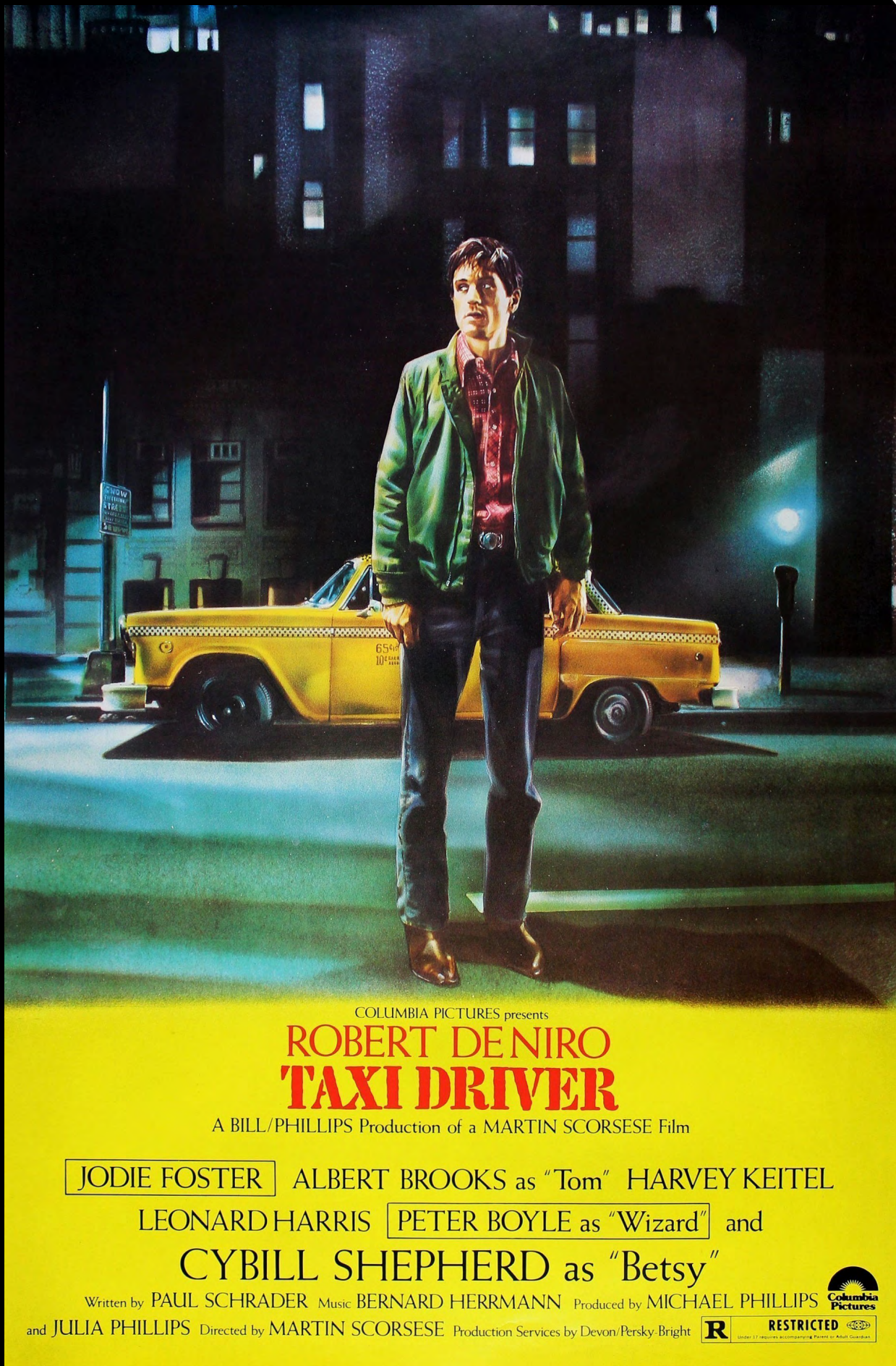
SWE/Sueco/Sub. Español/Calidad Excelente

Elisabeth (Liv Ullmann), una célebre actriz de teatro, es hospitalizada tras perder la voz durante una representación de “Electra”. Después de ser sometida a una serie de pruebas, el diagnóstico es bueno. Sin embargo, como sigue sin hablar, debe permanecer en la clínica. Alma (Bibi Andersson), la enfermera encargada de cuidarla, intenta romper su mutismo hablándole sin parar.

Taxi Driver

1976

HAZ CLICK
AQUÍ PARA ENTRAR
EN LA CARPETA



USA/Inglés/Sub. Español/Calidad Excelente

Para sobrellevar el insomnio crónico que sufre desde su regreso de Vietnam, Travis Bickle (Robert De Niro) trabaja como taxista nocturno en Nueva York. Es un hombre insociable que apenas tiene contacto con los demás, se pasa los días en el cine y vive prendado de Betsy (Cybill Shepherd), una atractiva rubia que trabaja como voluntaria en una campaña política. Pero lo que realmente obsesiona a Travis es comprobar cómo la violencia, la sordidez y la desolación dominan la ciudad. Y un día decide pasar a la acción.

The Rocky Horror Picture Show 1975

THE ROCKY HORROR PICTURE SHOW



**GIVE YOURSELF OVER
TO ABSOLUTE PLEASURE**

TWENTIETH CENTURY FOX PRESENTS A LOU ADLER-MICHAEL WHITE PRODUCTION "THE ROCKY HORROR PICTURE SHOW"
STARRING TIM CURRY SUSAN SARANDON BARRY BOSTWICK ORIGINAL MUSIC BY RICHARD O'BRIEN SCREENPLAY BY JIM SHARMAN AND RICHARD O'BRIEN
MUSICAL DIRECTION AND ARRANGEMENT BY RICHARD HARTLEY PRODUCED BY JOHN GOLDSTONE DIRECTED BY LOU ADLER PRODUCED BY MICHAEL WHITE
RATED R FOR STRONG LANGUAGE, SOME DRUG USE, AND SOME SMOKING
SOUNDTRACK AVAILABLE ON CEE RECORDS
DIRECTED BY JIM SHARMAN
www.rockyhorror.com
20th Century Fox

GBR/Inglés/Sub. Español/Calidad Excelente

Cuando una pareja regresa de la boda de unos amigos, estalla una violenta tormenta y el coche se les avería. Así las cosas, no tienen más remedio que refugiarse en un castillo, donde el doctor Frank-N-Furter vive entregado a la fabricación de una especie de Frankenstein.

Videodrome

1983

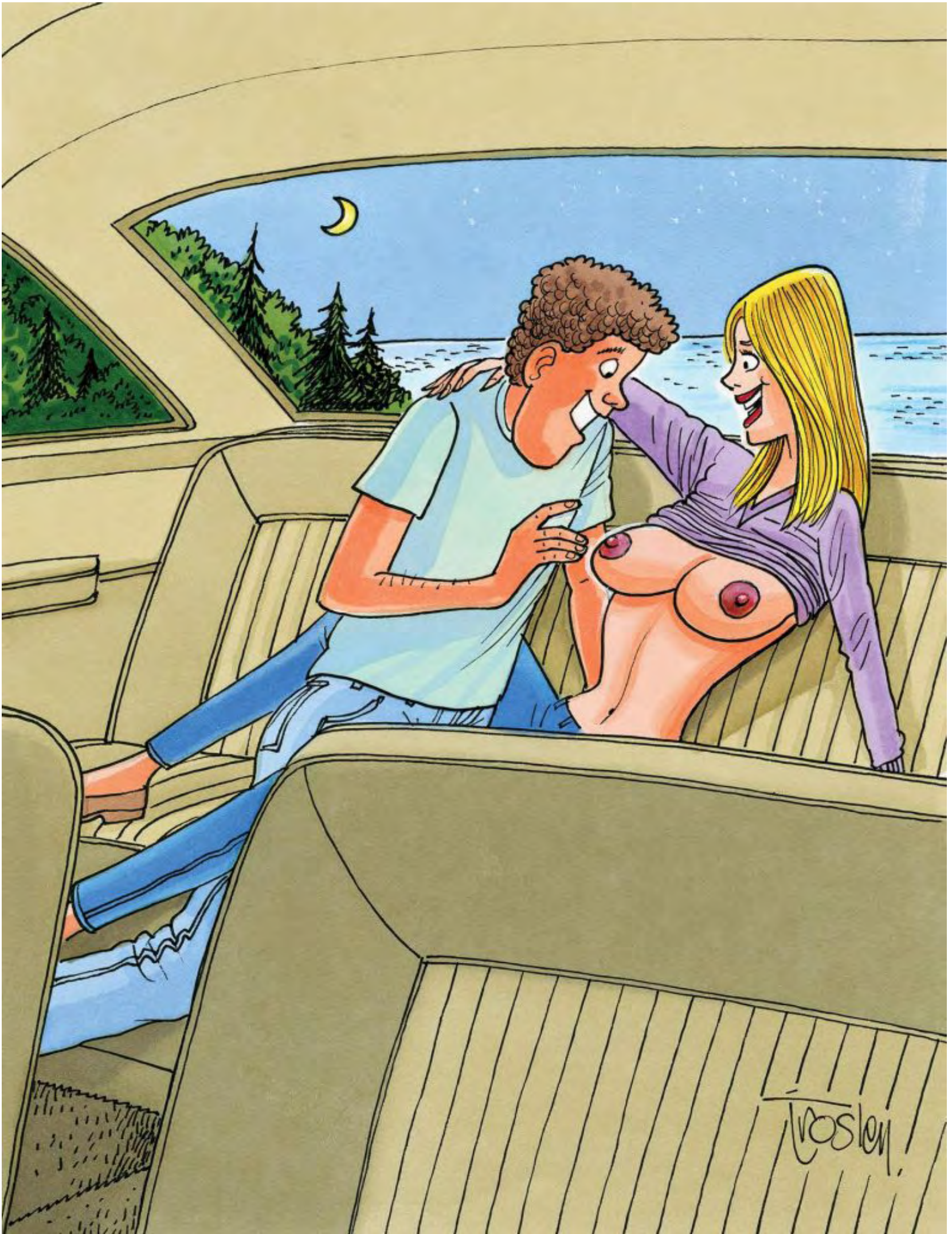
HAZ CLICK
AQUÍ PARA ENTRAR
EN LA CARPETA



CAN/Inglés/Sub. Español/Calidad Excelente

Max Renn, responsable de un sórdido canal de televisión por cable, descubre un día una emisora pirata llamada "Videodrome" con contenidos muy violentos y realistas. Una palpitante pesadilla de ciencia-ficción que nos muestra un mundo en el que el vídeo puede controlar y alterar la vida humana. Considerada por Andy Warhol la "naranja mecánica" de los 80.

Humor Lascivo



“Presiona uno para más opciones”

LASCIVIA — EL PORTERO DE NOCHE

Cuando la inocencia se rinde ante los placeres prohibidos

Por Master Deepdom

La velada había comenzado mucho antes de que los tres nos encontráramos en esa habitación en penumbra. Vicky, mi sumisa de toda la vida, llevaba un rato hablándome de su amiga K. Una joven curiosa, aparentemente intrigada por el mundo que compartíamos, pero todavía llena de dudas. La idea de iniciarla poco a poco y dejar que probara nuestros juegos había surgido de forma natural. Esa noche, Vicky y K estaban arrodilladas una al lado de la otra, listas para seguir mis instrucciones, aunque no tenían idea de hasta dónde las llevaría esta experiencia.

Al principio, la atmósfera estaba teñida de una suave aprensión. K observaba a Vicky con admiración, probablemente sintiendo que podía contar con su apoyo para sortear esta primera inmersión. A mi lado, había colocado una fusta y un látigo sobre una mesa baja, asegurándome de que estuvieran claramente visibles. La idea era simple: las dos sumisas participarían en un pequeño desafío, y la primera que se rindiera le debería una prenda a la otra. Ya podía percibir las miradas mezcladas de excitación y miedo. Di un paso hacia ellas, tomándome un momento para poner una mano sobre el hombro de K, solo para ayudarla a relajarse.

El desafío en sí era un clásico en nuestro mundo: un juego de pellizcos. Cada una tenía que agarrar delicadamente los pezones de la otra, y el objetivo era aguantar el mayor tiempo posible. Vicky, que me conocía bien, comprendió que tenía que mantener una presión constante, ya que ceder significaba un castigo. K, menos experimentada, tenía los dedos ligeramente temblorosos, pero se aplicó a pellizcar los pezones de Vicky con una determinación inesperada. Los segundos se alargaron. Las cejas de Vicky se fruncieron ligeramente mientras K, con los labios apretados, perseveraba para evitar ser la primera en rendirse. Su respiración se hizo más pesada, cada pellizco reavivaba la tensión. Finalmente, fue K quien retrocedió, soltando instintivamente los pezones de Vicky como si acabara de cruzar un umbral demasiado alto.

Una sonrisa apenas disimulada iluminó el rostro de Vicky. Me incliné hacia K y, en un tono calmado pero firme, le recordé la regla: “Perdiste, ¿no?” Ella asintió, todavía un poco sin aliento. “Entonces debes ofrecerle una recompensa a Vicky, como acordamos”.



K dudó al principio, su mirada evasiva, luego comprendió que estaba lista para honrar este pequeño ritual. Lentamente, se acercó a Vicky, arrodillándose justo contra ella. Puse una mano en la espalda de K, instándola a asumir por completo la “ofrenda” que estaba a punto de dar. Luego, sin prisa, dejó que sus labios se deslizaran entre los muslos separados de Vicky, su aliento cálido acariciando la piel temblorosa. Dudó por un momento antes de atreverse a presionar su lengua contra la intimidad húmeda de su pareja, saboreando el sabor de su sumisión.

Vicky se estremeció violentamente, un suspiro escapó de su garganta mientras K exploraba con un toque deliciosamente vacilante. Sus manos se posaron tímidamente sobre las caderas de Vicky, anclándose a ella como buscando tranquilidad. Poco a poco, su audacia fue creciendo, su lengua trazando círculos lánguidos alrededor del clítoris hinchado de deseo.

Los gemidos de Vicky se hicieron más intensos, su cuerpo ondulaba bajo las ávidas caricias de esa lengua que buscaba empujarla hacia el éxtasis. Animada por la reacción de su pareja, K profundizó sus movimientos, alternando entre succiones ligeras y caricias más insistentes. Sus dedos se sumaron a su trabajo, hundiéndose lentamente en ella, haciéndola jadear de placer. Saboreé la escena, viendo a K perderse en esta iniciación carnal, absorbida por la intensidad del placer que le estaba dando.

Vicky, con la cabeza echada hacia atrás, se entregó por completo, sus suspiros se convirtieron en súplicas apenas contenidas. Su cuerpo se tensó, ansiando el clímax que sentía acercarse, mientras K, completamente inmersa en su papel, no cedía, buscando llevarla al borde del orgasmo con conmovedora devoción. La tensión aumentaba inexorablemente, cada latigazo de la lengua, cada presión intensificaba el éxtasis inminente.

Dejé que el momento se alargara, saboreando la perfección de esta escena, donde el deseo, la sumisión y el descubrimiento se entrelazaban en una sinfonía tan brutal como sensual.

Una vez pagada la “deuda”, permití unos momentos de respiro antes de tomar el látigo en la mano. Con un gesto firme, ordené a K que asumiera una posición de humildad: arrodillada, la frente contra el suelo, los



brazos extendidos ante ella, la espalda arqueada acentuando la curva de sus caderas. Su culo, ofrecido sin la menor posibilidad de disimulo, exponía cada contorno de su intimidad, cada pulso delataba su mezcla de nerviosismo y excitación. Sus labios hinchados brillaban bajo la tenue luz, mientras su ano, claramente visible entre sus mejillas separadas, parecía esperar el más mínimo roce, el más mínimo contacto impuesto.

Sabía que cualquier movimiento descontrolado le acarrearía una corrección inmediata, y esa anticipación la hizo estremecer. Su respiración era entrecortada, sus muslos temblaban levemente bajo la tensión de esa humillante postura que la reducía a un estado de pura ofrenda. Ese espectáculo de abandono total me deleitó, y saboreé cada detalle de su perfecta exposición antes de bajar lentamente el látigo sobre su carne ofrecida. Pero medí mis golpes, asegurándome de que K sintiera el escozor sin sentirse abrumada. Sus músculos se tensaron con cada impacto, un escalofrío recorrió su columna vertebral, pero mantuvo su posición, la frente en el suelo, sumisa y vulnerable.

Hice un gesto hacia Vicky, que dio un paso adelante con una sonrisa depredadora. “Ven y honra su rendición”, ordené en un tono bajo e imperioso. Sin dudar, se inclinó hacia el ano tembloroso de K, su lengua rozó la piel sensible antes de besarla con una lentitud deliciosamente cruel. K dejó escapar un suspiro ahogado, sus dedos aferrados al suelo, tratando de resistir las oleadas de sensaciones contrastantes que la abrumaban.

Vicky, más experimentada, se aplicó con exquisita precisión, alternando entre succiones ligeras y lamidas firmes, cada movimiento profundizando la sumisión de K. Mientras tanto, yo volví a usar el látigo, primero acariciando su piel antes de dejar que las hebras golpearan contra sus mejillas enrojecidas, despertando cada nervio ya electrizado por las atenciones de Vicky.

K permaneció inmóvil, su respiración entrecortada, suspendida en este juego de control donde cada sensación se sumaba a la otra. Mi mirada bajó a su humedad chorreante, delatando la excitación que ya no podía ocultar. Dejé que mis dedos se deslizaran entre sus muslos, rozando esa deliciosa humedad, saboreando la prueba innegable de su estado. “Eres perfecta



For Your Protection
When In Room
Engage Deadbolt And
Security Latch.

así...” murmuré, acariciándola suavemente, jugando con su paciencia, reforzando la humillación de su posición.

La mezcla de dolor y placer la estaba transformando, su respiración se volvía errática, sus gemidos ahogados se estrellaban contra el suelo. Disfrutaba de esa visión, de esa vulnerabilidad que se me ofrecía bajo mi control, y Vicky, con su sensual devoción, sabía exactamente cómo llevarla al límite.

Cuando consideré que era el momento adecuado, le hice una señal a Vicky para que tomara el látigo a su vez. Entonces tomé la fusta, agitándola lentamente en el aire para recordarles mi presencia y autoridad. Vicky, concentrada y decidida, se colocó detrás de K, acariciando suavemente su piel antes de dejar que las hebras acariciaran sus caderas. K se tensaba ligeramente con cada contacto, sus músculos se contraían bajo el impacto, pero no retrocedía, luchando por mantener su postura de completa rendición.

Era un ballet exquisito donde la disciplina y la sensualidad se entrelazaban. Vicky, con deliberada lentitud, alternaba entre caricias suaves y golpes más firmes, abrazando el papel de dominadora que le confié en ese momento. K, por su parte, oscilaba entre la tensión y la relajación, adaptándose inconscientemente a las sensaciones contradictorias que la recorrían.

Me acerqué lentamente, observando con satisfacción esta escena hipnótica. Luego, me incliné sobre K, pasando mis dedos por la humedad que se acumulaba entre sus muslos. Una sonrisa satisfecha se formó en mis labios al reconocer la obviedad de su excitación. “Quédate quieta”, murmuré, mi mano firmemente presionada contra su montículo, absorbiendo cada estremecimiento que luchaba por contener.

Dejé que Vicky continuara su trabajo, la fusta marcando la tierna piel de K con suaves caricias, mientras dejaba que mis dedos se deslizaran por sus labios empapados, explorando esta humedad ofrecida. El juego era perfecto: dolor medido, placer intensificado, control absoluto. K, en su rendición, estaba aprendiendo a abrazar el poder de la sumisión,



mientras Vicky disfrutaba del privilegio de guiarla a través de este intenso descubrimiento.

El momento crucial llegó cuando coloqué el arnés de pegging al lado de Vicky, invitándola con una sola mirada a ponérselo. K, sorprendida, comprendió inmediatamente que ella estaba involucrada. No hacía falta darle largas explicaciones, ya intuía que en esta escena asumiría un papel más “sumiso”, aunque la novedad esta vez residía en el intercambio entre ella y Vicky.

Vicky, segura de sus movimientos, ajustó las correas. Su expresión concentrada casi borró la tensión que aún flotaba en el aire. Me posicioné detrás de K, fusta en mano. Ya completamente equipada, Vicky comenzó a acercarse a K, comenzando con toques ligeros, probando su reacción. K dejó escapar un suspiro brusco, una mezcla de cautela y deseo. Luego, con deliberada lentitud, Vicky inició el movimiento característico del pegging.

Era un momento delicado y me aseguré de que todo transcurriera con fluidez. De vez en cuando, recorría el muslo de K con la punta de la fusta, un silencioso recordatorio de que yo controlaba el ritmo. Vicky, con un gesto controlado, dirigió este intercambio íntimo, guiando a K en un frágil equilibrio entre curiosidad, entrega y respeto por los límites. Las primeras sensaciones parecieron inquietar a K, que se tensó al principio antes de finalmente soltarse. Observé cada uno de sus estremecimientos, lista para intervenir si era necesario, mi mano preparada para detener la escena al menor signo de incomodidad.

Pero a medida que pasaban los segundos, K se dejó llevar por esta danza inesperada. Los movimientos se volvieron más seguros, más profundos, aunque nunca brutales. Mis órdenes puntuaban sus respiraciones: “Vicky, más despacio. Ahora, un poco más firme. K, respira”. El sonido de la fusta o el látigo, a veces apenas rozando los costados de una u otra, reforzaba la sensación de control y complicidad, como si estos mismos objetos dictaran el ritmo.



La habitación resonaba con suspiros, murmullos y un nuevo tipo de eco: el sonido de dos mujeres, antes solo amigas, que ahora descubrían una forma de intimidad que nunca habían imaginado. El rostro de K reflejaba, a su vez, sorpresa, excitación, orgullo de demostrarse a sí misma que podía atreverse y agradecimiento hacia Vicky por haberla guiado en ese acto.

Cuando finalmente decidí que la tensión había llegado a su punto máximo, puse una mano sobre el hombro de Vicky y la otra sobre el de K, señalando el fin de la experiencia. Sus respiraciones quedaron suspendidas por unos instantes. Vicky lentamente le quitó el arnés y K la ayudó, todavía temblando por lo que acababa de vivir. Dejé que saborearan esa nueva complicidad, observando sus miradas, que ahora mostraban un respeto mutuo, casi abrumador en su intensidad.

El silencio que siguió fue suave, envolvente, lejos de la incomodidad que uno podría haber esperado. Se abrazaron, abrumadas por la intensidad del momento, mientras yo las observaba, satisfecha de haber orquestado ese descubrimiento. En un susurro, K se inclinó hacia Vicky y le murmuró algo al oído, palabras que no entendí, pero que arrancaron una sonrisa a los labios de mi experimentada sumisa. Una sonrisa que, por sí sola, resumía la velada: el nacimiento de una nueva conexión, una exploración compartida y la promesa de futuros encuentros donde el placer y la confianza seguirían empujando los límites del deseo.





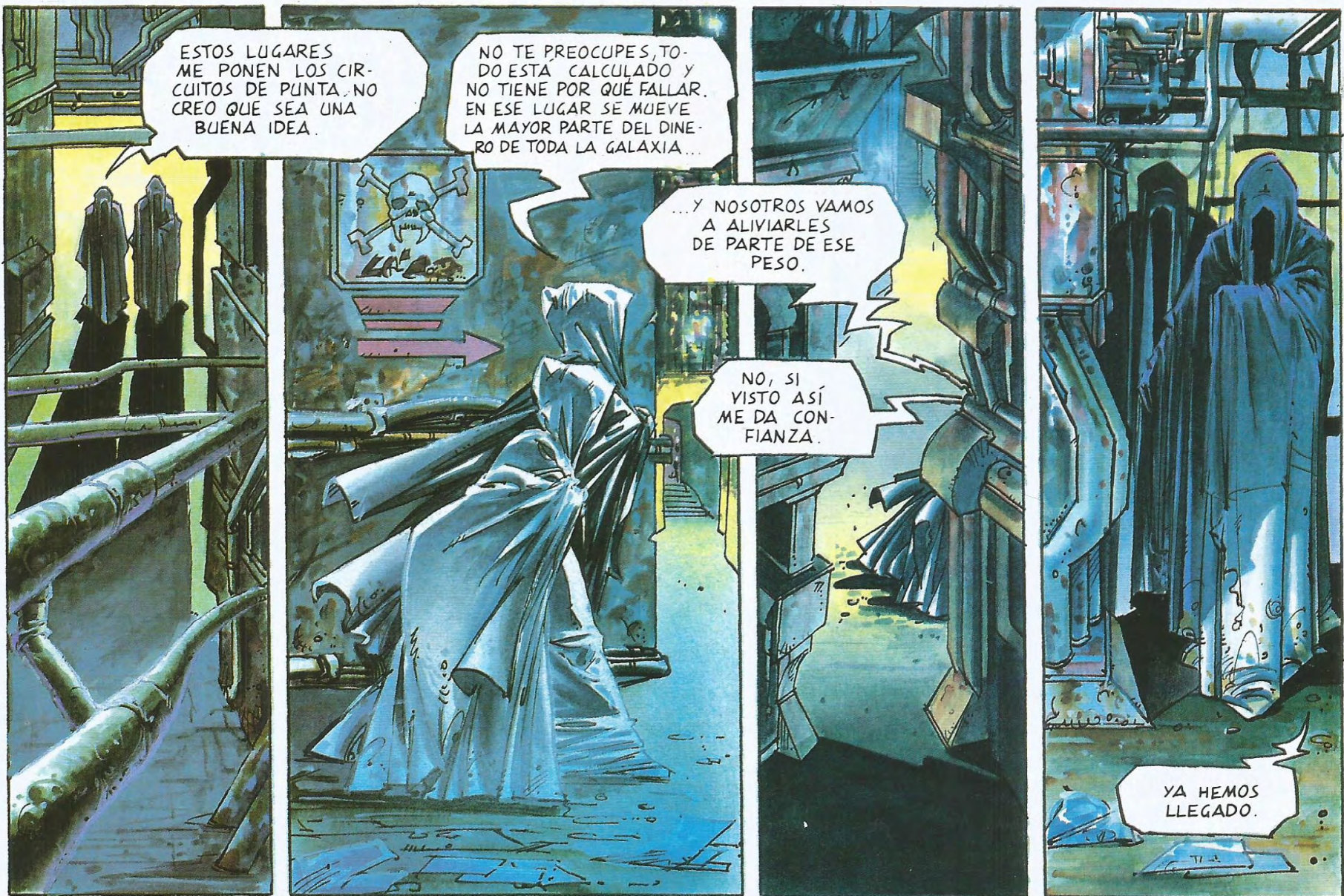




memoria porco

The background of the poster features a blue sky with soft, out-of-focus light circles. A film strip with rectangular sprocket holes runs diagonally across the frame. In the upper right corner, a white bowl with red vertical stripes is overflowing with yellow popcorn.

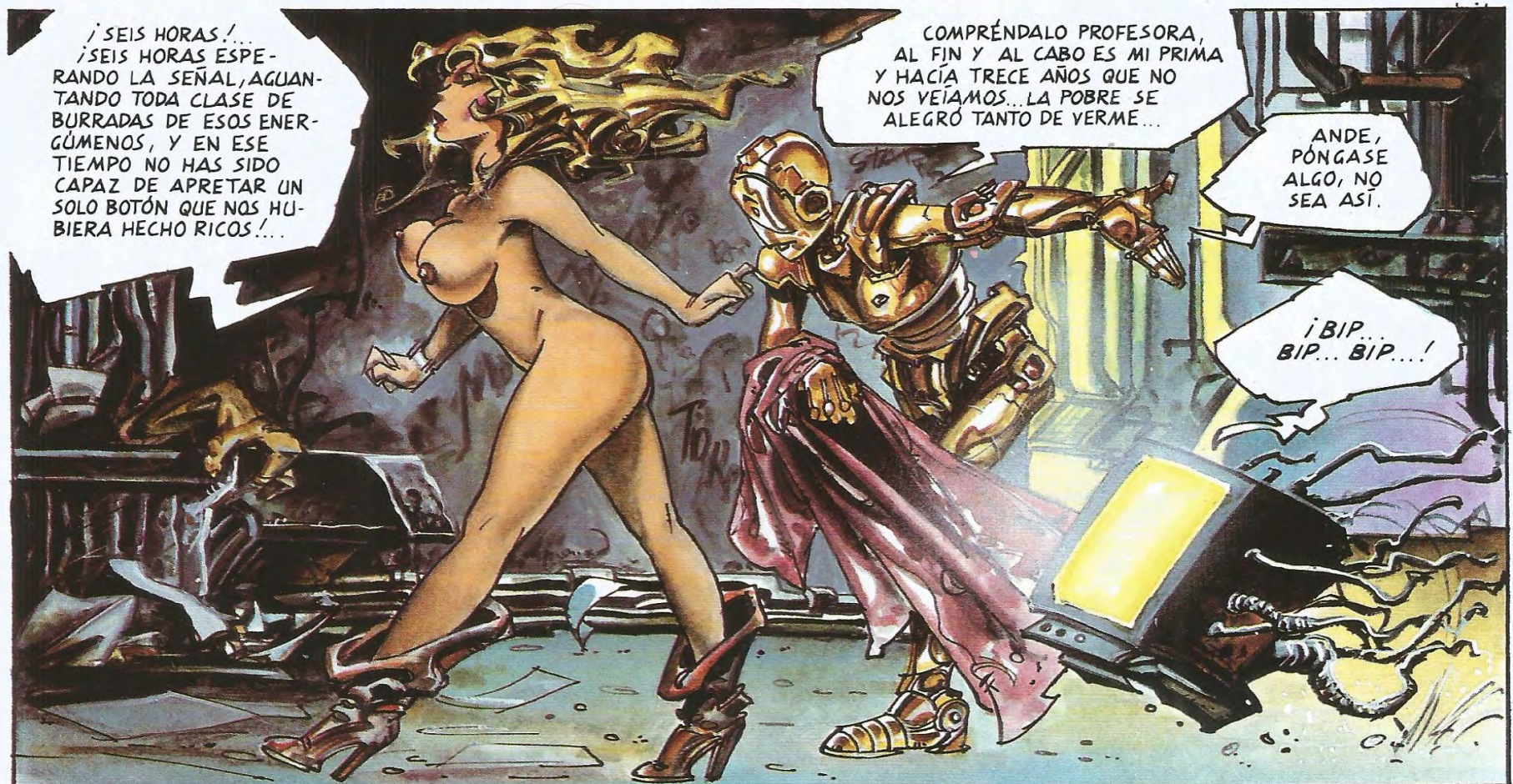
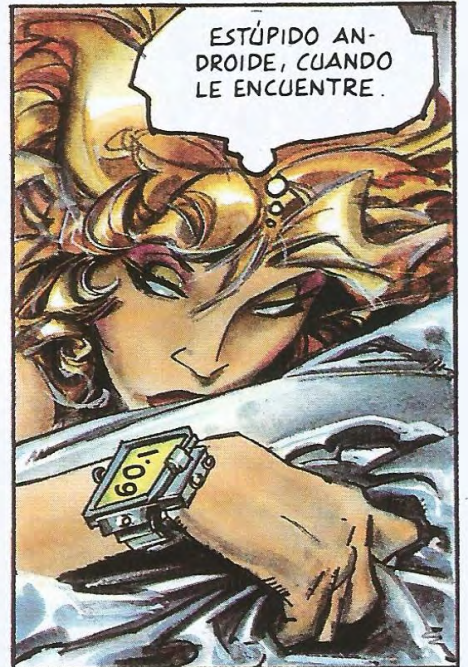
*¡Una de las mayores colecciones de películas eróticas disponibles
para los amantes del cine para adultos y para adultos!
Visita www.imagenobscura.com y recuerda que no son las mentes
que piensan en el erotismo las que están sucias, sino las que lo
consideran pecado.*



Mouse Club







"Dejé caer mi pelo sedoso sobre mis hombros y abrí mis muslos hacía mi amante... los cielos de invierno son fríos y bajos, con fuertes vientos y granizo helado. Pero cuando hacemos el amor debajo de nuestra colcha, hacemos tres meses de verano"

-Tzu Yeh



*Visita www.imagenobscura.com
la casa de la revista LASCIVIA*

LASCIVIA — EL VOYEUR

La etiqueta de las relaciones con hotwives: lo que se debe y no se debe hacer

Por Kyrie Mattos

Un encuentro de hotwives se refiere a un acuerdo consensual en el que una mujer casada o comprometida participa en actividades sexuales con personas fuera de su relación principal, con el pleno conocimiento y consentimiento de su pareja. Esta opción de estilo de vida alternativo está impulsada por el deseo de explorar fantasías sexuales, mejorar la intimidad y agregar emoción a la relación. Es importante señalar que los encuentros de hotwives se basan en una comunicación abierta y honesta entre todas las partes involucradas.

Los encuentros de hotwives no se tratan de infidelidad o engaño. Se basan en la confianza, el respeto y el consentimiento mutuo. La dinámica puede variar de una pareja a otra, con algunos miembros participando activamente en las actividades y otros prefiriendo asumir un papel más voyerista. La pareja establece los límites y las reglas, asegurando que se consideren y respeten las necesidades y los deseos de todos.

COMPRENDER LA ETIQUETA DE LOS ENCUENTROS DE HOTWIFES

Participar en encuentros de hotwives requiere una comprensión profunda de la etiqueta involucrada para garantizar una experiencia positiva y respetuosa para todas las partes. Esta etiqueta gira en torno a la comunicación eficaz, el establecimiento de límites, la creación de confianza y el mantenimiento de una mentalidad abierta. Si sigue estas pautas, podrá navegar por el mundo de los encuentros con hotwives con confianza y respeto.

Uno de los aspectos más cruciales de los encuentros con hotwives es establecer límites claros y una comunicación abierta entre todas las partes involucradas. Antes de embarcarse en este viaje, es importante que la pareja tenga una conversación exhaustiva sobre sus deseos, expectativas y límites. Esta conversación debe incluir temas como las actividades sexuales, las conexiones emocionales y el nivel de participación con el que cada miembro se siente cómodo.

Establecer límites garantiza que todos los involucrados se sientan seguros y respetados. Estos límites pueden incluir actos específicos, lugares o



incluso la frecuencia de los encuentros. Es esencial revisar y actualizar periódicamente estos límites a medida que evoluciona la relación, lo que permite un diálogo abierto y los ajustes necesarios.

La confianza es la base de cualquier relación exitosa, incluidos los encuentros con hotwives. Para que el acuerdo funcione, todas las partes deben confiar implícitamente entre sí. Esta confianza se construye a través de una comunicación abierta y honesta, transparencia y un compromiso de respetar los límites de cada uno.

Generar confianza puede implicar hablar de inseguridades y miedos, trabajar juntos para superarlos y reafirmarse mutuamente su compromiso. Es importante recordar que la confianza no es algo que se desarrolla de la noche a la mañana, sino que se nutre con el tiempo a través de acciones, coherencia y respeto por las emociones del otro.

Los encuentros con hotwives a menudo implican relacionarse con personas fuera de su círculo social inmediato. Es importante priorizar la discreción y la confidencialidad para proteger la privacidad de todas las partes involucradas. Esto significa ser consciente de dónde y cuándo participa en actividades, así como de los métodos de comunicación utilizados.

Respetar la privacidad de los demás es crucial para mantener una experiencia positiva y respetuosa dentro de la comunidad de hotwives. Ser discreto no solo protege las identidades de las personas involucradas, sino que también ayuda a minimizar el posible impacto en la vida personal y profesional.

LO QUE NO SE DEBE HACER EN LOS ENCUENTROS CON HOTWIFES

Los celos y las inseguridades pueden surgir a veces en las relaciones con hotwives, como en cualquier relación. Es importante abordar estas emociones de forma abierta y honesta, sin juzgar. Los celos pueden surgir del miedo a perder la conexión emocional o de compararse con los demás.



Cuando surgen los celos, es importante comunicarle tus sentimientos a tu pareja y trabajarlos juntos. Esto puede implicar tranquilizarte, establecer límites adicionales o dar un paso atrás en las actividades durante un período de tiempo. Es esencial recordar que los celos son una emoción natural y no necesariamente indican una falta de amor o compromiso.

Encontrar personas con ideas afines dentro de la comunidad de hotwives puede ser un desafío. Es importante abordar este proceso con paciencia y discreción. Las plataformas en línea, los foros y los grupos de redes sociales dedicados a este estilo de vida pueden brindar un espacio seguro y respetuoso para conectarse con otras personas que comparten intereses similares.

Al interactuar con parejas potenciales, es importante ser respetuoso, claro y honesto acerca de tus intenciones. Tómate el tiempo para conocerlas y asegúrate de que exista un entendimiento mutuo y un deseo por el mismo tipo de acuerdo. Recuerda, el consentimiento y la comunicación son clave en cualquier encuentro con una esposa caliente.

Los encuentros con hotwives a menudo enfrentan conceptos erróneos y juicios de la sociedad debido a la falta de comprensión. Es importante disipar estos conceptos erróneos y educar a otros sobre la naturaleza consensual y respetuosa de este estilo de vida.

Los encuentros con hotwives no tienen que ver con la degradación u objetivación de las mujeres. Tienen que ver con explorar fantasías mutuas, mejorar la intimidad y fortalecer la confianza dentro de una relación comprometida. Es esencial abordar estas conversaciones con una mente abierta y la voluntad de educar e ilustrar a los demás.

CONCLUSIÓN

Los encuentros con hotwives pueden ser una forma emocionante y satisfactoria de explorar fantasías sexuales, mejorar la intimidad y fortalecer la confianza dentro de una relación comprometida. Puedes navegar por este mundo único con confianza y respeto si entiendes la etiqueta involucrada, estableces límites claros, te comunicas de manera



efectiva y priorizas la confianza y el respeto. No olvides visitar estos sitios si quieres probarlos. Recuerda que las relaciones con hotwives se basan en una comunicación abierta y honesta, el consentimiento mutuo y la constante reevaluación de los límites. Acepta la aventura, disfruta de las experiencias y prioriza siempre el bienestar y la felicidad de todas las partes involucradas.







HAZ CLICK
AQUÍ PARA ENTRAR
EN LA CARPETA



Sweetkierita666

**Análisis
y recomendaciones
de Cine Erótico
cada semana en TikTok**



LASCIVIA — TOKIO DECADENTE

Por qué tantos
matrimonios en
Japón son asexuados y
qué se puede hacer
al respecto

Por Rachel Crane

La Asociación Japonesa de Planificación Familiar informó en 2024 que aproximadamente la mitad de todos los matrimonios en Japón son sin sexo. Los participantes encuestados citaron las largas horas de trabajo, la crianza de los hijos y la sensación de que el sexo en el matrimonio es simplemente *mendokusai* (molesto) como razones para dejar de estar ocupados. Pero, ¿esta tendencia se mantiene incluso en las relaciones internacionales? ¿Y qué se puede hacer para recuperar la intimidad si el sexo ha cesado en el propio matrimonio?

Matrimonios sin sexo en Japón

Una encuesta de 2024 realizada por la Asociación Japonesa de Planificación Familiar (JFA) encontró que casi la mitad de las personas casadas (48,3%) de entre 16 y 49 años informaron estar en relaciones sin sexo, definidas como tener relaciones sexuales menos de una vez al mes. Esto es un aumento del 31,9% en 2004, lo que muestra una disminución constante de la intimidad marital en Japón.

Mientras que el 80% de los hombres japoneses expresaron interés en el sexo, el 40% de las mujeres dijeron que no estaban interesadas en absoluto. Las razones de la falta de sexo también difieren:

- **En el caso de los hombres**, la queja principal (24 %) fue la falta de interés de la pareja.
- **En el caso de las mujeres**, el 22,6 % dijo que el sexo era simplemente “demasiado complicado”, casi el doble del porcentaje de hombres (12 %) que sentían lo mismo.

Un efecto secundario es la infidelidad. La cultura de engaños moderna en Japón es compleja, pero la aprobación tácita de las relaciones extramatrimoniales discretas no es infrecuente. En otros países, el adulterio suele ser una sentencia de muerte para un matrimonio. En Japón, puede ser simplemente una salida más que permite a las parejas mantener unida a una familia.



¿Por qué las japonesas no quieren sexo?

Por supuesto, cada relación es diferente, pero no se puede negar que los matrimonios sin sexo son un problema generalizado en Japón. A muchos hombres extranjeros les cuesta entender por qué sus parejas, que alguna vez fueron cariñosas, parecen cerrarse después del matrimonio o de tener hijos. ¿Es una diferencia cultural? ¿Un factor biológico? ¿O es simplemente un desafortunado efecto secundario de la vida moderna?

Equilibrio entre vida laboral y personal (o falta de él)

La brutal cultura laboral de Japón no solo afecta a los asalariados, también es agotadora para las mujeres. Muchas esposas trabajan a tiempo completo y luego vuelven a casa y se hacen cargo de la mayor parte de las tareas domésticas. Las investigaciones muestran que los hombres japoneses contribuyen menos a las tareas domésticas que sus contrapartes en los países occidentales, lo que hace que muchas esposas se sientan sobrecargadas y poco valoradas. De hecho, la OCDE descubrió que los hombres japoneses realizan la menor proporción de tareas domésticas de todos los países encuestados.

Así que, cuando llega la hora de dormir, la intimidad no es exactamente una prioridad. Si una mujer ya está agotada, la idea del sexo puede parecer una tarea más en la lista.

La maternidad lo cambia todo

Si el matrimonio frena el sexo, tener hijos puede frenarlo de golpe. En Japón, los niños pequeños suelen dormir con sus padres durante años, lo que hace que la privacidad sea casi imposible. Si a eso le sumamos los apartamentos pequeños con paredes delgadas, encontrar tiempo para la intimidad se convierte en una pesadilla logística. Además, el cuidado de los niños es otra área en la que las mujeres japonesas trabajadoras con frecuencia hacen más de lo que les corresponde.



Pero no se trata solo de una cuestión de espacio, sino de un cambio de mentalidad. Muchas parejas japonesas dejan de verse como compañeros románticos cuando entran en escena los niños. Los cónyuges comienzan a referirse entre sí como “otousan” (papá) y “okaasan” (mamá), lo que refuerza la idea de que su relación ha evolucionado hacia algo puramente paternal. Para muchos maridos extranjeros, este cambio cultural puede ser un shock.

Matrimonios internacionales y sexo en Japón.

Esto puede ser un shock para los extranjeros que forman una familia en Japón. Si bien la mayoría espera que la intimidad se vea afectada con niños pequeños, también asumen que volverá con el tiempo.

Pero para muchas parejas japonesas, una vez que te conviertes en “mamá” o “papá”, la chispa romántica se apaga para siempre, lo que deja a algunos cónyuges extranjeros frente a una realidad inesperada y frustrante.

Los foros en línea y subreddits como JapanLife están llenos de historias, chistes y pedidos de ayuda de extranjeros que se sienten atrapados en matrimonios sin sexo. Si bien se suele decir que las mujeres tienen una libido más baja que los hombres, esto por sí solo no explica por qué las mujeres japonesas, en particular, parecen perder el interés en el sexo después del matrimonio.

Los matrimonios internacionales en Japón tienen más probabilidades de terminar en divorcio, y más de la mitad fracasan, en comparación con el 35,5 % de las parejas japonesas.

Entre los cónyuges occidentales, la falta de sexo se cita a menudo como una razón clave para la separación, lo que resalta diferencias culturales más profundas en las expectativas de intimidad después del matrimonio.



Cómo afrontar un matrimonio sin sexo en Japón

Si estás en un matrimonio sin sexo con tu pareja japonesa y quieres hacer un cambio, empieza por tener una conversación honesta, aunque muchos admiten que esto es difícil debido a las diferencias culturales en la comunicación. No obstante, es esencial abordar el tema directamente.

Comunicación abierta

Iniciar una conversación sincera sobre la intimidad puede ser difícil, pero es fundamental para una relación saludable. Busque un momento tranquilo y privado para hablar y concéntrese en expresar sus sentimientos en lugar de culpar a los demás.

Comprender las diferencias culturales y personales

Las actitudes hacia el afecto físico varían ampliamente. Muchos japoneses se criaron en hogares sin afecto, lo que puede generar incomodidad con el contacto físico o diferentes expectativas en el matrimonio. Reconocer estas diferencias puede ayudar a establecer expectativas realistas.

Mantener gestos diarios de afecto

Pequeñas expresiones diarias de amor pueden ayudar a fortalecer su conexión emocional. Gestos simples como decir “Te amo”, hacer cumplidos, mostrar aprecio o participar en contacto físico no sexual (como tomarse de la mano o abrazarse) pueden marcar la diferencia.

- *Decir “Te amo” con regularidad.*
- *Ofrecer cumplidos.*
- *Expresar gratitud por las tareas cotidianas.*
- *Participar en contacto físico no sexual, como abrazarse o tomarse de la mano. Evaluar la compatibilidad*



Si sus necesidades de intimidad siguen sin satisfacerse a pesar de los esfuerzos por mejorar la situación, puede que sea el momento de evaluar la compatibilidad a largo plazo. Algunas parejas optan por permanecer juntas para lograr la estabilidad familiar, mientras que otras pueden necesitar repensar la dinámica de su relación.

Encontrar un consejero de pareja

Hablar de cuestiones de intimidad puede ser difícil en cualquier cultura, pero en Japón, donde la comunicación indirecta es la norma, puede parecer casi imposible. Un terapeuta bilingüe puede ayudar a superar esta brecha, facilitando la conducción de conversaciones delicadas y la exploración de posibles soluciones.

Si bien la terapia de pareja es menos común en Japón que en otros países, existen servicios:

TELL ofrece terapia de pareja en persona en Tokio y Okinawa, así como sesiones en línea.

International Mental Health Professionals Japan ofrece un directorio de consejeros en idiomas extranjeros en Japón, incluidos aquellos que se especializan en terapia de pareja.

Para obtener más detalles sobre las opciones de terapia en Tokio, [consulte esta guía de terapia individual y de pareja en Japón.](#)







JAV PORN

HAZ CLICK
AQUÍ PARA ENTRAR
EN LA CARPETA



visita nuestro canal en YouTube
@imagenobscura

LASCIVIA — LA CAJA DE PANDORA

El Autor y La Ninfa (Obsesión Parte II)

Por Altaís

Capítulo 2. ¿Novia o sumisa?

La Ninfa mordió la tapa del bolígrafo masacrando el plástico en el proceso, llevaba toda la mañana sentada en el pequeño escritorio de su habitación, cavilando, porque a diferencia de la mayoría de los jóvenes, le gustaba pensar. Inclusive pensó en sus amigos, les quería un montón, pero no podía mantener una conversación demasiado intelectual con ellos. Le fastidiaba el tener que bajar su nivel de pensamiento para poder socializar, pensó en el funesto panorama que tenía España si el futuro dependía de tan mediocres individuos.

Se perdió en su propio y cuestionable monólogo mientras veía la pantalla del chat, esperando a que Él se conectara. Era un típico sábado en el que, según su criterio, El Autor pasaba de ella. Solo esperaba el mensaje de turno, en el cual le exigía una foto de sus senos, o de alguna de sus otras partes íntimas. Decidió dejar de pensar en el futuro de la madre patria para centrarse en el suyo.

No sabía exactamente que esperar al iniciar esa “relación”, por supuesto no esperaba tal giro de los acontecimientos. En cierta ocasión le había presionado para darle un status a esa vorágine de pasión, impersonal para él y muy implicada para ella. La cuestión consistía en que, al principio, se consideraba su novia, una musa, o es lo que pretendía ser pero, cada día que pasaba, el vacío de las circunstancias le hacía ver que más que una enamorada no pasaba de ser una sumisa, una esclava sexual, un juguete que se abría de piernas cada vez que recibía una notificación.

La mayor desilusión vino ante la negativa de llegar a un plano físico. Hacía meses que se había visto envuelta en todo aquello y vivía para satisfacer los deseos de ese hombre sin rostro. Finalmente llegó el tan esperado mensaje: se había ido con sus amigos de tapas. Le pidió, más bien le exigió, un primer plano de su coño. En modo automático se bajó el pantalón y las bragas, abriendo los labios de su sexo y se hizo un par de fotos. Tras un “Buena chica” se desconectó sin más. En ese momento se sintió una especie de mascota, a la que premiaban con un par de palabras o una galleta después de hacer un truco.

– En algún punto esto deberá cambiar –reflexionó en voz alta para sí.

El Autor abrió discretamente el chat, no le gustaba usar el móvil si se reunía con sus amigos, lo consideraba una falta de respeto. Si se tomaba la molestia de reunirse eso implicaba un mínimo de socialización y además tampoco quería comprometer la identidad de la chica dada su edad. No pudo evitar mirar un par de veces el trasto a lo largo de la tarde. Le extrañó que Julia no hubiese contestado sus mensajes posteriores. Después del primer encuentro le fue sacando información a la chica, pero esta no era tonta, no soltaba prenda de algunas de las cosas que más curiosidad le causaban, siempre alegaba que no le importaba contarle todo de ella, más involucrar a terceros era una desconsideración para los suyos.

Condenadamente joven y lo que tenía en juventud le daba tres vueltas en inteligencia. La chica que hacía de juguete para satisfacer sus bajas pasiones todas las noches o madrugadas cada vez se le hacía más imprescindible. Eso le molestaba, le molestaba mucho. Y lo que más le cabreaba era que, a veces, le hacía bajar sus defensas y le contaba su cotidianidad, el jaleo del trabajo, o uno que otro recuerdo de su infancia. Era su culpa, esa niña era sensible y dulce, lo iba cautivando, lo que en parte le hacía comportarse peor, para evadir sus sentimientos.

Llegado a ese punto, dejando de lado su sórdida e intensa faceta sexual, llegaron a un punto cariñoso, al principio lo hizo para envolver a la chica y luego se le hizo una peligrosa costumbre. Descubrió en la Ninfa una chica en exceso dependiente, que no se cortaba en mandarle decenas de mensajes para llamar su atención. En una de sus constantes discusiones ella tuvo la osadía de amenazarle con quitarle esos “pucheros”, esas protestas, lo que le causó un cortocircuito y le dio la orden de llenarle de mensajes todo el tiempo. Era un cabrón vanidoso, le gustaba ser el sol sobre el cual orbitaba la jovencita, y no se cortaba por ello.

Jamás admitiría que le fastidiaba si ella se ausentaba, casi siempre tenía una buena justificación, y cuando no era el caso esta situación devengaba en un castigo para recordarle que no podía dejar de atender sus obligaciones de... ¿juguete? No, no, por más que no se tratase de otra cosa que un mero entretenimiento para él, le daba puntos de valor para mantenerla

enganchada. Era hasta cierto punto mimoso, y le decía que la quería, eso le permitía obtener lo que le pedía pues era claro que lo adoraba.

Luego estaban los asuntos del mundo físico de la cría, por una inexplicable razón se enfurecía cuando alguien la lastimaba. Solo él podía causarle dolor a su pequeño juguete, y solo lo hacía para calmar al lobo, lo que en general terminaba en un intenso orgasmo. En realidad, lo peor venía con el resto de su familia, Julia parecía darles más o menos lo mismo. La nena tenía la costumbre de ser el referí en las peleas de sus hermanos que generalmente terminaban de forma violenta, en más de una ocasión fue blanco de los puños de Caín y Abel, como cariñosamente les apodaba a sus hermanos.

Fuera de su ambiente familiar Julia sacaba las garras, demostrando su vena de lobezna. Como golpe de gracia se añadía que era extremadamente... torpe, ¿era posible que esa chica caminase un día sin darse un traspiés o chocase contra algo? Cada día le descubría un nuevo golpe en su cuerpo que por algún tiempo le hizo suponer que la violencia intrafamiliar iba a más, a decir verdad, a pesar de ser tan inteligente la jovencita de intensos ojos castaños era en exceso torpe, una calamidad andante.

Se amonestó, ella solo era un juguete, de hecho, si lo pensaba un poco, hasta debía deshacerse de ella. Se notaba cada vez más encoñado, descartó cualquier otra opción. Una vez leyó en un relato que a su edad estar enamorado o encoñado vendrían siendo más o menos lo mismo, la autora de aquel relato no iba tan desencaminada.

Pocas cosas perturbaban a El Autor, pero la ausencia prolongada de la chica sin justificación ya le estaba molestando en demasía. Por su mente comenzaron a fraguarse una buena cantidad de castigos si no presentaba una buena justificación.

En la noche, sentado frente al ordenador un millón de ideas lujuriosas pasaban por su mente, se desharía de esa necesidad usando el tierno cuerpo de su Ninfa a placer. La guapa morena de tierno rostro se abriría de piernas solo para satisfacerle. Tenía una capacidad innata de correrse, con una cantidad interminable de flujo. Disfrutaba exprimiendo el jugoso coño hasta dejarlo seco, todo un desafío. Finalmente la chica apareció pero lo que leyó le dejó frío.



- Hola Papi, lo siento... hoy no podré conectarme. Estoy en el hospital.

- ¿Alguno de tus padres te obligó a ir? –

Contestó mordazmente, no le gustaba que se alteraran sus planes. Además, eso no justificaba su ausencia a lo largo de la tarde.

- Esto... no. No me he sentido bien hoy, ya sabes lo del corazón.

- ¿Lo del corazón qué? –contestó extrañado.

- Oh cierto... ¿No te comenté que tengo un problema en el corazón? No es la gran cosa, pero a veces me jode. En un par de horas volveré a casa.

- No, no me habías dicho –se tensó en su silla, la fugaz idea de que le faltase le aterró.

- Luego te explico, debo dejar el móvil. Besos.

Y tras esa apresurada despedida recibió de inmediato una fotografía de La Nifa. La jovencita, embutida en uno de esos horribles pijamas sanitarios, esbozaba una tímida sonrisa abrazando una almohada tiernamente. Se quedó largo rato mirando la pantalla. Seguía pareciéndole preciosa pese a que sus vivarachas pupilas marrones destilaban un deje de tristeza y cansancio, acentuado por unas ojeras más marcadas de lo habitual. Siempre las había achacado a esa mala costumbre de desvelarse leyendo o jugando aunque, después de la información recibida aquella mañana, tal vez tuviesen origen en su maltrecho corazón.

Dudó si guardar la foto junto al resto de material, al fin y al cabo no era nada perverso. Se sintió algo culpable al comprobar que esa iba a ser la primera foto que conservaba de la jovencita con ropa, el resto de imágenes y videos tenían bastante carga erótica o eran directamente pornográficas.

La ninfa era tan frágil, tan inocente, tan necesitada de cariño y atención que conseguir que se bajara las bragas había sido un juego de niños, para él, un desentrenado, pero al fin y al cabo experto depredador sexual. Y precisamente todo eso que le había facilitado la tarea era lo que le corroía

la conciencia desde hacía un tiempo. Poco a poco iba naciendo en él un sentimiento que iba más allá de la posesión y la dominación física. No sabía exactamente de qué se trataba ni a qué se debía pero tenía la imperiosa necesidad de atender como nunca antes lo había hecho a aquel pedacito de carne, a aquella muñeca hinchable, a aquel coñito con patas. Era suya, sólo suya, quería que ella estuviera bien, que su vida física más allá de la red le fuese placentera. Paradójicamente le mataba que alguien le hiciese daño de cualquier tipo a la adolescente cuando él la instaba noche tras noche a traspasar la barrera del dolor para obtener placer y satisfacer sus más bajos instintos. Podía resultar contradictorio a la vista de un tercero, para él era una forma de actuar de lo más consecuente.

- ¿Pero qué narices estás haciendo? - Murmuró meneando la cabeza, molesto consigo mismo - Es una zorrita más y ya.

- Y tras mandar la fotografía a la papelera escribió un escueto mensaje a la jovencita.

- Hay partido esta noche, no podré hablar. Quedamos mañana en la madrugada.

- Creo que me vendría bien descansar esta noche.

- No, te necesito. A las cinco y media, como siempre.

- Pero...

- Si no te conectas no hace falta que me escribas más. Ten a mano lo siguiente...

La chica leyó con el alma partida en dos la retahíla de exigencias de El Autor, algunas habituales, otras totalmente novedosas. Él por su parte, sin aguardar contestación, abandonó el chat precipitadamente.

Treinta minutos antes de lo habitual el adulto se mesaba la barba frente a la pantalla. Apenas había pegado ojo. Su cabeza no hacía más que dar vueltas y más vueltas. Acostumbrado a ser un lobo solitario e insensible

le costaba gestionar ciertos sentimientos olvidados en lo más recóndito de su oscuro corazón.

La opción más sensata y adulta era poner fin a todo aquello de inmediato: despedirse cortésmente de ella, eliminar todo lo grabado y bloquear su correo. No era algo nuevo, lo había hecho bastantes veces así y había funcionado. Era sencillo, apenas tres o cuatro frases frías exonerando a la chica de toda responsabilidad de la ruptura y tranquilizándola para que recobrase algo de autoestima y principalmente para que estuviese segura de que su coñito sonrosado no iba a navegar por todo internet. Después, tras consolarla unos minutos, procedería según lo previsto y todo aquello finalizaría de raíz; el error estaría solventado, volvería a tener el control de su vida.

La primera opción a valorar tenía un problema: no estaba seguro de poder aguantar el envite de “pucheros” y llantos correspondiente sin sucumbir. Tenía muy dentro clavado el veneno de la chica y la falta de hábito a la hora de manejar situaciones como aquella le podían jugar una mala pasada. Un paso en falso podría resultar nefasto, dejarle secuelas y animarle a reincidir en su error.

También estaba la opción del gostring, pasar de ella de modo radical sin dar una explicación, pero eso iba en contra de sus principios. El Autor podía tener una moral laxa con casi todas las cosas de este mundo excepto en cuatro o cinco pilares fundamentales, un puñado de reglas que seguía a rajatabla, importantísimas para él ya que, gracias a ellas, podía seguir considerándose como una ser humano y no como a la abominación que creía ser.

El autor no concebía ni tan siquiera abandonar una conversación simple sin despedirse así que le resultaba imposible poner fin a una relación, cualquiera que fuese, de una forma tan cobarde y rastrera. Eso sencillamente no iba a pasar. Él no era así.

Luego estaba la tercera vía, la menos segura, la más laboriosa y, sin duda, más dolorosa: forzar las cosas hasta tal punto que fuese ella la que lo dejase. Él era viejo, había librado mil batallas, su corazón estaba curtido y lleno de llagas cicatrizadas; una más, aunque fuese la más profunda de todas,



no iba a acabar con él. En cambio ella saldría relativamente indemne de todo aquello; dolorida al principio, reforzada después. La desagradable experiencia con El Autor la haría madurar más aún si cabe y le enseñaría a no volver a caer en manos de la multitud de depredadores sexuales que abundaban en ciberespacio y que, dada su juventud y gustos, iba a encontrarse en su camino.

- Sin ninguna uña más que mordisquear, mirando a la pantalla, se hizo la hora.

- Hola.

- Respiró aliviado al ver el chat limpio de mensajes. Por primera vez desde que comenzó todo rezó para que su saludo inicial en la madrugada no obtuviese respuesta. Esperaba que la chica hubiera sucumbido a los encantos de Morfeo y que no apareciese por allí.

- No hubo suerte.

- Hola papi, ¿qué tal el partido?

La pregunta, totalmente lógica, le pilló con el paso cambiado. Ni siquiera había tenido la precaución de interesarse por el resultado así que obvió la pregunta. Tenía sólo una cosa en su mente: terminar con todo aquello de una vez de la forma más rápida posible.

- ¿Lo tienes todo listo? El juguete, la correa... - Tecleó.

- Sí.

- ¿Las pinzas?, ¿Tienes a mano las pinzas y todo lo demás?

- Sí. Aquí está todo.

- Póntelo.

- ¿No quieres que lo haga delante de ti?

- No. Lo quiero todo desde el principio.

- ¿Estás bien, papi?

- Obedece, hazlo ya.

- Sí papi.

Mientras esperaba, el autor iba poniéndose más nervioso. Necesitaba un corte rápido, casi quirúrgico, por lo sano si era necesario. Cada minuto que pasase viéndola era como una tortura. Debía ser duro, un lobo despiadado, mostrarle su verdadera naturaleza, despedazar a su lobeza tanto física como emocionalmente consiguiendo de este modo que se alejara de él.

- Llama papi.

Febril, inició el ritual de cada noche. Dudó si grabar o no la sesión como otras veces. Se dijo que para qué si, después de ese funesto encuentro, destruiría todo lo mucho acumulado que tenía de la jovencita.

Verla sentada desnuda sobre sus talones, con las rodillas separadas de par en par, la correa de cuero apretando firmemente su cuello y las pirañas en forma de pinzas mordiendo sus pezones erectos fue impactante. Pese a su fragilidad, seguía irradiando esa determinación por entregarse a él que lo cautivaba, esa que lo volvía loco noche tras noche.

La ninfa resplandecía.

Había intentado disimular sus ojeras con el maquillaje y la sombra de ojos. Su cuerpo marcaba una cantidad de iniciales mucho mayor que de costumbre siguiendo las indicaciones de El Autor . Los labios pintados de negro, el cabello recogido en una cola alta y tirante, y las uñas lacadas con el mismo color le conferían un aspecto gótico de lo más morboso para él. A un lado descansaba el tanga negro, ese que le volvía loco cuando se lo quitaba para él, y al otro el juguete sexual con el que tan buenos ratos habían pasado los dos. Todo listo y dispuesto para la acción, como siempre.

- Hola.

- Hola papi.
- E... estás preciosa.
- Gracias papi. Te quiero.
- Y papi más a ti.

Molesto consigo mismo por su rapto de sinceridad, frunció el ceño, respiró profundamente, se arrancó el corazón, lo encerró en el último cajón de su escritorio y prosiguió con el plan:

- Quiero algo más.
- ¿Qué... qué quieres papi?
- Quiero que escribas algo más en tu pecho.
- Sí, papi.

La orden, sin ser habitual, no era del todo extraña. Alguna que otra noche al adulto se le antojaba marcar a la adolescente con su pseudónimo. Era fetichista con multitud de detalles como ese y ella se prestaba siempre a complacerle.

La chica saltó de la cama, sus rodillas crujieron provocándole una mueca de dolor y enseguida recobró la postura con el rotulador en la mano, abierta de piernas, lista para complacer al adulto.

- ¿Qué quieres que ponga, papi?
- Al no obtener respuesta insistió:
- Dime, ¿qué escribo, papi?
- Tras unos segundos de indecisión, ejecutó:



Z

OME

D

CAK

MA PARK

ivarius

- Quiero que escribas “PUTA” en letras grandes en tu pecho. Que se vea bien en el video.

El fulgor desapareció de la mirada de la Ninfa. Habían soslayado varias veces el asunto, ella jamás se había negado a nada, confiaba plenamente en él, pero sí que le había transmitido su reparo sobre algunas cosas. Devoradora compulsiva de sus relatos, gracias a ellos conocía los gustos sexuales de su pareja virtual y sabía de qué pie cojeaba. Creía poder satisfacerlos todos sus fetiches a excepción de dos concretamente y ahí estaba uno de ellos, de repente y sin previo aviso, en la noche en la que su cuerpo y su ánimo peor estaban, cuando más dolía.

Pensó en desistir, intentar hacerle razonar, expresarle su malestar o, por lo menos, buscar un aplazamiento. No lo hizo. No era propio de una lobezna hacer eso. Estaba claro que él tendría sus razones para actuar de ese modo y ella no era nadie para cuestionarlo. Si es lo que él necesitaba, lo tendría. Su maltrecho corazón ni su cuerpo endeble no iban a ser impedimento para complacerle.

- Sí papi.

Con trazo tembloroso escribió sobre su torso la primera de las letras. Las siguientes las marcó con más soltura, mostrándose después en todo su esplendor frente a la cámara. Intentó sonreír con poca fortuna: no era una actriz porno, era una adolescente enamorada con el alma herida.

- Muy bien, puta.

La ninfa no pudo evitar una mueca de desaprobación. Cada insulto tensaba más la cuerda que los unía. No entendía a qué se debía el cambio de actitud de su amado, siempre exigente, pero respetuoso hasta entonces.

- He dicho: “Muy bien, puta”

- Gracias señor.

Él no supo qué le trastocó más: la ausencia del correspondiente “papi” en la respuesta o su sustitución por el horrible “señor”. Lo cierto es que dolió

como una cornada en el bajo vientre. No entendía qué le estaba sucediendo, no era normal que, por una cosa tan nimia, se sintiera tan mal. Notó cómo el demonio de la ira se apoderaba de él. Acostumbrado a manejar siempre la situación de una forma fría e impersonal con sus conquistas cibernéticas no sabía cómo gestionar sus sentimientos.

- A partir de ahora llevarás esa palabra siempre sobre tu piel. No sólo cuando te folle en las madrugadas, me refiero tanto en día como en la noche. Eres mi puta, que te quede claro.

- Sí señor.

Ya estaba ahí de nuevo la jodida palabra y con mayor impacto todavía. No estaba seguro de poder aguantar una tercera andanada sin volverse loco. Tenía que hacer algo al respecto.

- Métete la lencería en la boca, hoy vas a chillar como una guarra. No quiero escuchar tu impertinente voz, simplemente obedece. Voy a hacerte algunas fotos. Ábrete bien el coño, muerde el tanga y mira a la cámara. Sé muy puta, se te da bien hacerlo, ambos lo sabemos.

La chica asintió. Con los ojos ya humedecidos adoptó la postura requerida y tras ella varias más explícitas si cabe, siguiendo los requerimientos de El Autor sin rechistar.

- Eso es, eso es. Muy bien. Ábrete bien, zorra. ¡Pero no te toques ahí abajo! ¿Quién te ha dado permiso para hacerlo? Usa las dos manos, separa bien los labios vaginales y mira a la cámara. Sobre todo que se vea bien la palabra “puta”. ¡Qué guarra eres! ¡Eso es, eso es! Genial. Me estás poniendo muy cachondo, putón, que eres un putón...

No era cierto. Su pene ni se había inmutado. En otras circunstancias similares, con sus anteriores esclavas, su polla estaría más que desperezada ante el abuso ya infligido. Es más, durante los momentos previos a la conexión en cada madrugada, era habitual que se excitara tanto por las ganas que tenía a la joven que su falo ya denotaba una notable erección cuando su princesa sonriente aparecía desnuda y dispuesta en su pantalla. Puede que se tratara de eso, no veía su radiante sonrisa y sabía que ella no

lo estaba disfrutando, por eso se le hacía prácticamente imposible lograr una erección. En ese momento no sentía más que asco y desprecio hacia sí mismo.

- ¿Tienes tu juguete? ¡Sí, ya lo veo! Lo quiero dentro de un solo golpe. Túmbate en la cama y levanta bien las piernas. No te lo metas hasta que yo lo diga, guarra. Quiero que la grabación sea perfecta, que se vea bien la cama cuando te empales para mí. Quiero que me mires fijamente mientras te lo clavas, perra.

Tras asentir la Ninfa adoptó lentamente la postura requerida. Aprovechó un momento en el que no mostraba el rostro para limpiarse discretamente las perlas que, a punto de brotar de sus ojos, amenazaban con arruinar tanto su maquillaje como la toma.

Su mente era un hervidero de sensaciones y pensamientos, algo dentro de ella se iba quebrando con cada mandato, con cada insulto, con cada vejación. Durante mucho tiempo había temido ser una mera sumisa para el adulto, pero estaba claro que era algo más: era una estúpida esclava, un juguete para los designios de su Amo, una simple muñeca hinchable. Cada una de esas palabras que se clavaban como agujones en su mente. Estaba al borde de una crisis de ansiedad, los oídos le zumbaban. No podía gestionar bien lo que sucedía, así que hizo lo acostumbrado cuando en casa estallaba un problema, apagó su cerebro y siguió en automático.

- Espera, espera. Antes de clavarlo hasta la empuñadura, chúpalo un poco. Eres una buena chupapollas ya; aprendes rápido puta.

Liberando provisionalmente su boca de la mordaza la joven se aplicó a la tarea. Reafirmada en sus peores convicciones, agarró el cipote plástico por la base, lo plantó sobre la cama, justo enfrente de la cámara y, tras mostrar claramente la deplorable inscripción que manchaba su torso, comenzó a mamar el juguete conforme a los gustos del adulto. Apenas invirtió tiempo en lamerlo o besarlo, casi de inmediato se lo jaló hasta el fondo, forzando su garganta, castigando su glotis, haciendo que de ella brotasen babas mezcladas de jugos gástricos y autoestima. El aire le faltaba, su corazón iba a mil por hora y le dolía todo el cuerpo, aunque el dolor físico era el que menos le importaba. Ese pasaría gracias a los fármacos, como el millar



de veces anteriores en las que había salido malherida. El otro, el que no aparecía en los libros de medicina de sus padres, el que la destrozaba por dentro, tardaría bastante más en desaparecer si es que lo hacía alguna vez.

Con el sable sintético hurgando en su glotis ya no pudo contenerse, rompió a llorar. Aun así tiró de orgullo y, colocando el cipote verticalmente sobre la cama, lo agarró con ambas manos y continuó mamándolo con dureza, consiguiendo de este modo que sus lágrimas se mezclaran con las babas que salían de su garganta, pasando así desapercibidas para el abusador. Estaba decidida a darlo todo por él, sería suyo de una forma u otra.

- Perfecto puta, ya está listo para entrar muy adentro.

- Sí... sí señor.

El tercer zarpazo resultó devastador. Desbocado escribió y borró varias veces la siguiente orden hasta que pudo serenarse. Tenía que subir la apuesta, estaba claro, estaba llegando a su límite y ella parecía dispuesta a ganar aquella última mano.

- Mira a la cámara y di tu nombre. No me refiero a tu nombre de pila solamente, quiero que digas tu nombre completo con tus apellidos.

- No... eso no - protestó La Nifa muy alterada.

- O lo haces o te largas para siempre.

La chica permaneció inmóvil. Mantuvo la cabeza gacha y los ojos cerrados mientras la más feroz de las batallas se libraba en su interior. Finalmente respiró profundamente, alzó la mirada y, con la voz quebrada, se rindió:

- Mi nombre es Julia...

Él creyó desfallecer cuando su deseo se vio cumplido. Jamás había llegado tan lejos, ni siquiera la más complaciente de sus sumisas se había atrevido a tanto. Aquella adolescente le estaba volviendo loco, su sueño más húmedo y su peor pesadilla en un mismo cuerpo.

- Dí que eres una zorra.

- Soy su zorra, su puta, su perra. Lo que usted quiera que sea, mi señor. Haré todo lo que me pida, lo que sea.

El mandoble lanzado por El Autor sobre su escritorio estuvo a punto de quebrarle los huesos. Su plan hacía aguas por todos los lados, la niña no podía ir en serio.

- Vuelve a meterte las putas bragas en la boca, joder. No quiero volver a escuchar tu maldita voz. ¿Entendido?

- Completamente fuera de sí, sin esperar contestación oral o gestual, prosiguió:

- Túmbate de nuevo y levanta bien las piernas. Quiero que se vea bien tu oquete, vas a reventarlo para mí, guarra.

La ninfa comenzó a temblar al escuchar su segundo tabú sin haber todavía digerido los efectos de la ruptura del primero. Aquello no se lo esperaba. Los pensamientos se agolpaban en su privilegiada cabeza. Bloqueada, intentaba en vano buscar una razón, un motivo, un porqué de semejante trato. Repasaba mentalmente una y otra vez las últimas conversaciones mantenidas con El Autor en busca de un conflicto, una ruptura o al menos un atisbo de ella. Nada, no recordaba nada fuera de lo normal. Es más, creía haber identificado el los últimos mensajes de el adulto cierta cercanía, una mínima apertura y, sobre todo, el respeto y corrección de siempre.

- No tengo toda la noche. ¿Qué cojones te pasa, zorra? Hazlo ya o lárgate, niña tonta. Si no lo haces tú otra lo hará, no lo dudes: si algo no me faltan son juguetes de carne y hueso con los que divertirme por las noches.

La explícita alusión a posibles sustitutas la masacró. Siempre había sido consciente de que era más que posible que el adulto, gracias a su facilidad a la hora de escribir, conociese a otras chicas jóvenes más bonitas e intrépidas que ella; guarra que se bajaban las bragas a cambio de relatos pero que para él no significaban nada. Eran como un polvo rápido sin más pretensiones. Hasta entonces estaba segura de que, tras meses de relación estable, esos

contactos esporádicos eran cosa del pasado, que sólo ella era capaz de calmar su fuego y satisfacer todas su necesidades sexuales. Esas últimas palabras recibidas le quebraron el alma, notaba cómo su vínculo se iba deshilachando por momentos, cómo se le iba la vida en tras cada frase hiriente y descarnada.

Quizás El Autor no estuviese del todo desencaminado, puede que él hubiese visto lo que era en realidad, o puede que su amor desmedido hacía ese hombre la estuviese convirtiendo en su juguete preferido. Puede que si se esforzaba lo suficiente su amado optaría porque ella fuese la única. No podía separarse de él, la sola idea de dejarlo le quemaba. Era suya, lo tenía demasiado interiorizado como para cambiar de lógica en ese momento. No, solo tenía que darle lo que quería, sin importar las consecuencias. ¿Quién lo diría? Con ese pensamiento solo confirmaba lo que temía, que era su esclava. y lo asumía si con ello conseguía retenerlo.

- Ya está - murmuró para sí el adulto, aliviado cuando la vio acercarse al celular con el semblante mórbido y sorbiendo sus mocos.

Quedó en shock al comprobar que La Ninfa, lejos de cortar la comunicación, ajustaba el encuadre y moldeaba a su joven cuerpo hasta lograr la pose solicitada, mostrándole la entrada de su delicado trasero de la forma más nítida posible. Un agujerito impoluto y virgen de cualquier tipo de acto sexual previo debido a los reparos de la joven a experimentar por su puerta trasera.

- Pe... pero... - balbuceó acercando la cara cada vez más a la pantalla de su ordenador - ¡Qué cojones...!

Poco menos que se levantó de su asiento cuando la niña, ni corta ni perezosa, agarró el estoque con ambas manos y lo dirigió lentamente hacia el dintel de su intestino.

- ¡Joder..., joder, joder, joder! - bramó - ¡Para, para! ¡No hagas eso!

Pero por mucho que gritó los cientos de kilómetros que le separaba de su amada hacían imposible la comunicación por medios no electrónicos.



Aterrado por las consecuencias de sus actos, contempló impotente cómo el artilugio sexual horadaba la entraña de la adolescente sin la menor estimulación previa; vió cómo ella se retorció de dolor mordiendo el tanga que tapaba su boca hasta casi desgarrarlo conforme su esfínter se iba dilatando lenta e implacablemente tras el paso del látex y lanzó mil juramentos al descubrir unos hilitos de sangre manando por su culpa durante el ir y venir del intruso plástico en el interior de lo que hasta entonces había sido un orificio inexplorado e inocente.

Con todo lo que terminó de derrotarlo no fue eso sino el rostro desencajado de su ser más querido, anegado en lágrimas, roto de puro dolor, dándole todo por él. La chica, lejos de achicarse por el sufrimiento, cada vez se empalaba con mayor dureza e intensidad.

- ¡Para! - Acertó a escribir.

- ¡Para!

- ¡Para!

Tecleó una y otra vez el mismo mensaje. Fue inútil, su princesita se machacó el trasero con furia, esa misma furia que él le había exigido y de la cual estaba tan arrepentido. No supo en qué punto sus lágrimas acompañaron a las de ella.

El rostro contraído por el dolor sirvió como una nueva estocada. No se trataba de su disposición a complacerlo, iba más allá. Amaba a esa niña. Y se sentía peor que un monstruo. Sentía que había violado a su pequeña, lo más sacro que tenía.

- Por favor, te lo suplico, para... -murmuró destrozado.

Cuando finalmente ella se detuvo dejó el juguete en su interior y cerró los ojos. Dolía, pero más dolía su maltrecho corazón ensangrentado. Escupió el tanga sin muchas ganas y, cuando sus párpados se abrieron, enjugó sus lágrimas con él. Sólo entonces fue capaz de leer el mensaje repetido hasta el infinito en la pantalla de su celular.

- No puedo leer y ser su puta al mismo tiempo, señor... -comentó llorosa.

- No vuelvas a hacerlo. Te lo prohíbo. No así... Por favor, sácalo de ahí.

- Sí señor.

- ¡Con cuidado, joder, con cuidado!

- ¡Ahg! - chilló la niña.

El juguete sexual, teóricamente diseñado para el placer, parecía estar recubierto de papel de lija durante el camino de salida. El ojete le ardía pero aun así tiró de orgullo para mostrar el balano altiva y arrogante.

- ¿Quiere que lo limpie con la boca, señor? Revolcarse en la mierda un poco más poco importa, la verdad.

- No, no. No es necesario.

- Es lo que hace una esclava, ¿no es cierto? Del culo a la boca y luego vuelta a empezar. Si es lo que quiere lo haré, señor.

- No vuelvas a hacer eso.

- ¿A qué se refiere señor?

- A todo eso que has hecho por mi culpa. No quiero que vuelvas a hacerlo, es horrible.

- ¿Horrible? Pues yo diría que ha disfrutado mucho. Seguro que es la vez que más se ha corrido conmigo, señor.

- ¡Deja de llamarme así, por favor!

- ¿Qué... qué quiere decir?

- ¡Que dejes de llamarme señor, joder! No lo soporto. Lo siento mucho.

Ella se sorprendió, no esperaba ningún tipo de muestra de afecto o debilidad. Si algo había aprendido de sus relatos era que El Autor en “modo amo” resultaba ser un lobo implacable; una bestia parda que abusaba de las chicas que caían en sus garras hasta el límite; alienaba su mente, las convertía en sus marionetas sexuales, exprimía su alma y su cuerpo sin piedad hasta obtener de ellas todo lo que creían poseer e incluso más. No era raro que acabasen convertidas en putas en sucios burdeles o vendidas a proxenetas de otros países. En cambio, en su caso, por primera vez, tras el rapto de lujuria preñado de excesos e intensidad, se mostraba arrepentido, comportándose a algo parecido a un humano.

- Perdón.

- ¿Perdón? ¿Me pides perdón? ¿Tú a mí? ¡¿Después de lo que acabo de hacerte!?

- Sí. No... no pretendía que te sintieras mal.

- ¿Sentirme mal? Te sangra el culo a raudales ¿y te preocupas por mí?

- Claro. Eres mi papi. Yo soy tu niña. Es mi deber preocuparme por tu bienestar.

- No soy tu papi, soy un Monstruo, eso es lo que soy.

- No. No lo eres.

- Un mierda, un animal, un pervertido asqueroso que te ha obligado a hacer...

- Ya, ya, ya... No eres eso. Eres mío, mi papi.

Julia podía jactarse de que lo conocía, quizás no conocería su rostro, pero ya iba dándose cuenta de quién era el verdadero hombre detrás de toda la alabarda que le rodeaba. No las tenía todas consigo, pero no se le hizo difícil llegar a la conclusión de que algo había despertado al lobo y que él optó por usarla para calmarse. Eso le dio un nuevo sitio en esa ambigua relación.



Evidentemente era importante, aunque esa no era su preocupación en ese instante.

Lo amaba, sabía que eso era amor, porque su corazón le dolía más por saber que estaba mal que por lo acontecido hacía unos minutos. Se guardó sus lágrimas, no era el momento, ella debía ser su ancla, estaba decidida a serlo. A demostrarle que por más que se repitiesen escenarios como ese ella no lo dejaría. Que su amor era tan grande que lo ayudaría a superar la oscuridad que le consumía. Ella sería la luz que él necesitaba. Lo tuvo claro.

- Estamos bien. Esto solo ha sido tu demostración de que el lobo se calma solo conmigo.

- Yo...

- No, no. Calla. Escúchame una vez, ¿Vale? Quiero que te quede claro que no pretendo cambiarte, eres quien eres y yo... yo me enamoré de ti así como eres.

- Deberías dejarme, irte, antes de que te quemes.

- No me iré. No te librarás de mí. Puede que es lo que hicieras con otras en el pasado, pero el pasado me vale mierda. Yo soy el presente y seré tú futuro -dijo con determinación, mirando fijamente la pantalla-. Yo soy lo que siempre has necesitado y te ayudaré.

- Princesita, gracias.

- Ahora me vas a dejar darte algo que hace tiempo he querido y siempre me has cortado cuando intento hacerlo.

La Ninfa se tumbó y se abrió ligeramente de piernas, se podía apreciar su ano maltratado y sobre este, el coñito. La vio llevar sus dedos alrededor de los pliegues, a diferencia de la típica masturbación manual que hacía para él, está era diferente. Pausada. Sus dedos se tomaban el tiempo para recorrer su sexo, sin penetrarse. Solo estimulando su clítoris. Lento, lo apretaba suavemente, y los escucho. Los gemidos eran diferentes, más suaves, aterciopelados.

- Tócate para mí, papi -musitó en medio de un nuevo gritito de placer.

Claro que lo hizo, su miembro se había convertido en una piedra al verla gozar de esa manera. Ella cerraba sus piernas, atrapando sus dedos, rozándose con un poco más de velocidad. Vio sus pezones, que duros estaban, demasiado. Parecían querer salirse.

Luego hizo algo diferente, cogió el móvil y lo enfocó sobre ella con su mano libre. Era como si estuviese sobre ella, con su carita sonrojada gimiendo para él.

- Así... hazlo a tu gusto... tócate mi niña.

- Papi...

- Eres preciosa.

- Papi...

- Que linda es mi pequeña. Haz lo que necesites, pero por favor, no dejes de mirarme. Lo hago contigo, todo para ti.

Su polla dio un salto al escuchar el cambio de los gemidos, eran grititos sumamente aniñados, se veía como se retorció debajo de la cámara. Como sus ojitos luchaban para no cerrarse. Un par de lágrimas, esta vez de placer luchaban por salir.

Julia se tocaba con ganas, ese era su orgasmo íntimo, el que empleaba para tocarse cuando él no la veía, ciertamente le estaba costando un poco llegar, le dolía el culo, pero el placer en su coño, anestesiaba el dolor de su ano.

- Papiiiii -logró decir antes de explotar retorciéndose en su placer.

La polla del maduro explotó, no tenía conciencia de cómo había pasado, solo que había quedado completamente manchado, lleno de su semen, el teclado y la pantalla también. Jamás se había corrido así. Estaba tan embobado viéndola, extasiado, obnubilado al verla disfrutar como nunca que se dio cuenta que su corazón estalló también. ¡A la mierda eso de

dejarla ir! Era suya. Y por lo visto, era irremediablemente suyo. Lo que más le fascinó fue la sonrisita en medio del orgasmo. Se lo estaba dando, le estaba dando todo de sí.

- Te quiero -escribió, así, sin filtro. Confesando su verdad.

- Y yo a ti -contestó ella con el corazón a mil por hora.

Tras unas cuantas frases de rigor, se despidieron de esa madrugada que sirvió como un punto de inflexión entre ellos. Agotado, Gabriel rompió a llorar como un niño en la intimidad de su despacho privado.

Por un impulso, más que nada, se metió en la papelera y restauró la fotografía que había desechado, la foto en camión hospitalario. Tras pensarlo, renombró la carpeta donde guardaba todo el material obscuro de Julia, "Mi Princesa". Todo pegajoso por su semen, apagó el ordenador y sin preocuparse por asearse se arrastró hasta su cama, necesitaba apagar su mente también.

Capítulo 3: ¿Entiendes lo que eso significa?

Adoraba a su Ninfa, era diligente, complaciente, y por sobretodas las cosas, lo amaba con locura. Se sentía sumamente satisfecho con la presencia de la chica en su vida. Superado ese breve inciso en donde pensó que lo mejor era dejarlo, había llegado a la conclusión que se pertenecían y que la relación era todo lo ideal que un hombre como él podría necesitar; con una implicación emocional sin ver tachada su imagen, disfrutando del anonimato y teniendo todo de ella.

Lo único que no terminaba de gustarle eran las protestas de la chica por propiciar un encuentro físico. Él era un hombre respetable, íntegro, nadie podría saber jamás su afición por los relatos eróticos y la presencia de la niña en su vida prácticamente echaría por tierra toda su imagen intachable. Ella era una mancha en su expediente, una piedra en su zapato, que lo instaba a quebrantar sus principios. Seguirían como estaban, y eso



no cambiaría. Se sentía tan animado que quería celebrarlo y, ¿qué mejor que follando?

La Ninfa releyó la petición del Autor, decir que quedó descolocada sería poco, ¿Quién se creía? No era un secreto para ella que era un putero consumado, que follaba constantemente, que ligaba y demás. Bien que lo había tolerado, pero de ahí a que le pidiese que le recargase los huevos para irse a follar con otra era un límite que acababa de rebasar. Después de un año ya no se sentía satisfecha con ser un simple ideal, una musa, no, ella quería más. Lo quería a él, a Gabriel, no a El Autor. ¿Cómo podría considerar suyo a un hombre del cual ni siquiera había escuchado su voz?

Estaba muy cansada, le había insistido por meses en conocerse, era evidente que ella está enamorada de un hombre con el cual ni una llamada había intercambiado y mucho menos visto su rostro. Se preguntaba cómo llegó a esa situación. El ideal de hacerse imprescindible y obtener su corazón fue barrido y pisoteado por la realidad malsonante que le rodeaba desde su nacimiento. ¿Amor? No. Solo deseo, tal vez capricho.

El Autor solo la consideraba un juguete, cuando mucho una esclava que satisfacía sus deseos. Cada vez que le profesaba cariño sabía que era falso, pero decidió creerle, así era más fácil. Cada “te quiero” o cada apelativo cariñoso de su parte no era más que la manipulación que la tenía bailando a su son. Algo hizo click dentro de ella, puede que se tratase de los resquicios de una dignidad abandonada desde antaño. En ese momento lo odiaba y lo amaba a partes iguales. Habidas cuentas, la única culpable de su destrucción no era otra que ella misma y su falta de amor propio, su necesidad de buscar cariño y, peor aún, de obsesionarse con un fantasma, supuso que así se sintió Christine Daaé al despertar del embrujo de Erick. La máscara que también envolvía el rostro de su “Fantasma” fue arrancada y le hizo caer en cuenta de lo estúpida y soñadora que era. En la vida los finales felices y mucho menos los para siempre no existen. Y si por algún milagro existían, no eran para ella. ¿Cómo alguien roto puede atreverse a soñar?

- Eso no va a pasar –declaró decidida, tomando una decisión–. Me faltas el respeto con esa petición.

- Entiendo, déjalo pasar.

- Estoy cansada.

- Si, puede que te exija demasiado. Además, tienes el tobillo fastidiado por esa torcedura; toma una siesta.

- No me refiero a ese tipo de cansancio.

A pesar de sus recién cumplidos quince años se había lanzado en más de una ocasión al fondo del abismo, arrastrada por sus bajas pasiones, en esa ocasión lanzó la soga fuera del pozo para comenzar su lento camino hacia la redención. La última vez que estuvo tan decidida se remontaba al momento en el cual decidió pertenecerle. Nadie entendía de su herida, solo la oscuridad que le acompañaba le incitaba a sacar las garras.

El icono de la videollamada se desplegó en la pantalla de El Autor, un tanto extrañado la aceptó.

- No puedo más –dijo con su voz un tanto rota, mirando a la cámara y con algo de suerte a sus ojos–. No puedo soportar que sigas follando como si nada y yo... me niegas lo que supuestamente me pertenece.

- Soy tuyo, pero eso no va a pasar.

- No, no eres mío y yo soy demasiado celosa. Estoy demasiado enamorada. No puedo continuar como si nada.

- ¡Soy tuyo! –tecleó perdiendo los nervios–. ¡Dilo!

- No, no puedo seguir creyéndome esta mentira.

- Nunca te he mentado, no voy a ofrecerte más que esto, tengo una vida, una reputación, si se descubre lo que soy, estaría arruinado. Te lo dije desde el principio.

- Jamás haría nada para perjudicarte.

- No puedo arriesgarme. Ni siquiera por ti. Lo siento.

- Vale –el siguiente movimiento lo turbó por completo, se quitó el colgante, ese que la identifica como suya.

- ¡¿Qué haces?! ¡Devuélvelo a su sitio! -inmediatamente cayó en cuenta de su error. No era lo que quería, pero tampoco estaba dispuesto a ceder. ¡Maldita fuera su estampa!

- Me cansé de ser tu juguete. De creer que con convertirme en tu musa me volvería la dueña de tu corazón. Voy a conseguir lo que quiero y si tu no me lo vas a dar, encontraré un hombre que sí esté dispuesto a meterse en mi coño de verdad.

- ¡Tú coño me pertenece! ¡Eres mía! -los sentimientos contradictorios se agolpaban en su mente, no podría estar realmente sin ella.

- Eres mezquino, yo tengo necesidades, tengo sentimientos –hizo un gran esfuerzo por no echarse a llorar–. No aguanto más, voy a encontrar a alguien que me quiera de verdad, o que al menos lo finja mejor que tú. Si me disculpas buscaré a alguien de carne y hueso a quien abrirle las piernas .

El Autor permaneció inmóvil, tratando de procesar lo sucedido. La presionó demasiado para conseguir lo que supuestamente quiso en un pasado, temblaba. Cerró su puño furioso, el primer golpe que asestó en el teclado no fue suficiente. Como un loco masacró el aparato, algunas teclas volaron mientras le atacaba. Maldecía, la insultaba. Se detuvo unos minutos después. Quería escribirle, dado su arrebató no podía hacerlo, corrió para coger el móvil y desplegar el chat.

- Pequeña zorra manipuladora, no te saldrás con la tuya. Si eso es lo que quieres ve y ábrete a cualquier hijo de puta. Esto no pasará.

Se arrepintió de sus palabras nada más enviarlas. Tarde, ya las había leído. Desconectada. Se dejó caer en el sofá, completamente derrotado. ¿Quién se creía esa niña? Debió verlo venir desde que comenzó a pedirle



un encuentro. “Que le den” bufó, no permitiría que pusiera su mundo de cabeza. Se trató de convencer a sí mismo que era lo mejor, pero era un cínico y se decía que solo sería otra de sus rabietas. Ella no podía dejarlo, y evidentemente él tampoco podía desprenderse de la Ninfa.

- Es solo una cría malcriada, se le pasará, volverá, es solo una pataleta. Esta noche se conectará y me pedirá perdón, se bajará las braguitas para mí, le reventaré el coñito y estará bien, todo estará bien. –O es lo que se quiso creer.

La Ninfa ahogó su llanto en la almohada. ¡Qué complicado podía ser el primer amor y más con una elección tan atípica!

El Autor leyó el último mensaje enviado por ella, unos segundos después de terminar la videollamada, no lo vio cegado por su rabia.

- Confié en ti ciegamente, te entregué no solo mi cuerpo, sino también mi alma. Y peor aún, mi corazón. Sé que no eres un buen hombre, a pesar de ello, te quiero. Puedes conservar mis fotos y vídeos, espero tengas la madurez suficiente para no viralizar mi cuerpo en las redes. Gracias por todo y hasta nunca, Gabriel.

Ese último mensaje terminó de hundirlo. Nunca le había llamado por su nombre de pila, si la situación era demasiado seria y lo ameritaba, le decía Señor, o Autor. Por más que habían discutido en infinidad de ocasiones jamás llegaron a ese extremo. Pasó las siguientes horas mirando la pantalla del móvil, tendría que comprar un teclado. De momento se resistía a escribirle, ambos dieron la estocada irreversible con sus mensajes, había sido tan definitivo y rápido que se preguntó si en verdad era el final.

Llegó su hora acordada, los minutos trascurrieron como una lenta agonía para ambos. Ninguno durmió mucho esa primera noche en soledad.

Las horas posteriores comenzó a llenar la bandeja de mensajes, al principio pretendiendo seguir como si nada hubiese pasado. Puede que la ausencia por su desconexión fueran las responsables de hacerle caer en su propia desesperación. Llevaba meses evitando esa situación por los

mismos motivos, actuar como un hijo de puta le permitía ser el cobarde de siempre y con ello negar lo mucho que la necesitaba. Intentó convencerse de que podía encontrar otra Ninfa, el problema es que ninguna sería su Ninfa.

¿Podía alguien como él sobrevivir después de perder su luz? Maldijo, era su culpa, él vivía en relativa paz en ese mundo falso que había construido a su alrededor, en dónde protagoniza al afable compañero, al buen amigo, al intachable caballero. Al hombre que se redimió y logró salir a flote luchando contra la inmundicia. Patrañas, gruñó frustrado. Esa chica iba a volverlo loco.

El Autor tomaba un café, cerca de la terraza donde la vio por única vez en persona, puede que su Ninfa fuera joven, eso no la hacía menos despistada. Jamás había hecho alguna foto que expusiera su entorno, todas tomas cerradas. Algún árbol difuso, una de sus conversees rojo oscuro, podría ser cualquier calle. La foto de su termo de café, nada que le diera un indicio de donde pudiese encontrarla. Esa ciudad se antojaba tan grande como todo el país. Una pequeña y escurridiza aguja en ese mar de rostros impersonales. Una especie de ansiedad se apoderaba de él, ¿Cómo la encontraría si decidía perderse? ¿Valía la pena arriesgar tanto por su Ninfa? La respuesta fue rotunda y contundente.

Julia vivía su propio tormento, el hecho de sufrir de ansiedad no facilitaba la ruptura. Se obligó a esconder su móvil la mayoría del tiempo para poder luchar contra el deseo insano de leerle. Estaba jodidamente enganchada a ese hombre. Después de experimentar la que catalogó como “la peor semana de su vida”, sucumbió ante su maltrecho corazón y se conectó. Le sorprendió en demasía la ingesta cantidad de mensajes que Él le había enviado, y lo que más destacaba era su tono cada vez más desesperado.

El Autor redujo las actividades de su tiempo en soledad a mirar fijamente la pantalla, pensó en esas estúpidas historias donde con un par de comandos en el teclado se podía rastrear la IP de alguien, con ella desapareciendo de ese chat no tenía nada, solo un montón de conversaciones en donde

demostraba ser el gilipollas integral que era. Sus manos temblaron ligeramente al ver la confirmación de lectura, que no le hubiese bloqueado y le estuviera leyendo le dio un pequeño aliento de esperanza, no lo dudó y enlazó una videollamada.

La Ninfa se lo pensó durante unos largos segundos, el aceptar era como abrir las puertas del infierno y descender nuevamente por ese abismo lujurioso que le quemaba con parsimonia a diario. Para su desgracia, aceptó ese destino y desde que empezó a recorrerlo supo que no tendría vuelta atrás.

- No vuelvas a hacer eso –dijo una voz ronca que la tomó por sorpresa. Que particular era tener una voz que enlazar con las letras.

- Han sido días malos.

- Ha sido una mierda –afirmó pesaroso–. Casi me vuelvo loco.

- No voy a volver contigo, no me importa que hables o te muestres. Eso no cambia nuestra situación.

- Tú ganas. Tendrás tu primera vez conmigo. Con la condición de que después cada quien siga con su vida.

- No quiero...

- ¡Y una mierda!, llevas un año insistiendo, no me vengas con que al final siempre no, ¿o solo eras una cría a la que le gusta calentarme y cuando decido dar el paso se va corriendo?

- No importa cuánto corra, no puedo huir. Los demonios siempre te alcanzan en la oscuridad. –susurró–. ¿Y cómo lo haremos?

- Vivimos en la misma ciudad.

Julia se quedó boquiabierta ante tal declaración. Si en los últimos días apenas se había levantado de la lona por los constantes golpes que le daba



la vida, con esas palabras acababa de asestar un KO. No sabía si insultarle, maldecirle, o mandarle definitivamente a la mierda. No hizo ninguna de esas tres opciones. Solamente lo miró con esa desazón de un espíritu decepcionado y medio traicionado.

- ¡No me jodas!

- Hace un par de meses te vi con tus amigos en una terraza –explicó con rapidez, le destrozó el ver la decepción en su ojos, había visto esa mirada en infinidad de rostros a lo largo de su pasado, pero verla en ella era una puñalada en el pecho.

- ¿Fuiste capaz de no decirme nada? Te odio.

- Mientes fatal. Eres mía, pequeña.

- Podemos dejarlo estar. No importa.

- No.

- Entendido.

Ninguno supo qué más decir, y tras un par de minutos, a pesar de sentirse tan abrumada, Julia cortó la llamada. Lo siguiente que recibió fue un mensaje con una dirección y una hora citándola al día siguiente. Quizás ese era el mejor cierre posible en esa relación que nunca fue tal. No se sentía sorprendida, su vida se basaba en cosas que parecían ser y nunca terminaban cuajando.

La ventaja de tener dos padres médicos casi carentes de empatía fue que, al ver a sus hijos pegar el estirón, prescindieron de cualquier supervisión adulta externa. Ni canguros, ni familiares, sálvese quien pueda. Podía salir de casa y regresar a las tantas sin que nadie se enterara o en verdad, le importase. Una serie de dudas seguía rondando su mente, por un momento imaginó su foto en una primera plana de los periódicos anunciando su desaparición. Descartó la idea de estar envuelta en otras circunstancias,

a esas alturas del partido, El Autor le había demostrado en gran medida lo que era. Al menos creía conocer bastante bien su lado oscuro.

No le costó mucho ubicarse, el piso del hombre quedaba a pocos minutos en autobús de su casa. Echó la mirada a las fachadas impersonales que la rodeaban. Lo supo de inmediato, el hombre vestido con una camisa negra era él. Llevaba el cabello largo, lacio por debajo de los hombros, recogido con una cola. Una pulcra barba. Unos intensos ojos verdes. Tenía un aire a Andrés Suarez, el cantante. Con un cuerpo bastante cuidado, se adivinaba firme y fuerte. Se fijó en sus manos, esos grandes dedos podrían hacer estragos en ciertas partes de su cuerpo. Le sacaba más de una cabeza. Por algún inexplicable motivo, su maltrecho corazón se aceleró.

El Autor no tenía todas consigo, no comprendía cómo se había dejado doblegar hasta ese punto, hasta sobrepasar sus límites impuestos. Tenía un código con pocas premisas pero muy claras y concretas que le daban seguridad y siempre le había funcionado. Por primera vez lo estaba traicionando. Miró alrededor y asegurándose la ausencia de vecinos cotillas, la invitó a seguirlo con una cabezada, no quería decir nada, hablar lo haría real y prefería seguir pensando que se trataba de un espejismo. ¡Qué guapa era!

Subieron hasta el último piso y entraron manteniendo ese pacto de silencio. Su ático no era la gran cosa, práctico, austero, solo con lo imprescindible. Ella dio una rápida barrida con sus ojos y sin que la invitase se sentó en el sofá frente a la gran televisión. Le temblaban ligeramente las piernas.

Era un depredador, un lobo, y su nariz se vio invadida por dos aromas, un dulzón propio del perfume de la chica, por primera vez su salón olía a juventud y vainilla. Y el otro, uno más ácido, supuso que se escondía debajo de los vaqueros. La holgada camiseta de Son Goku delataba un poco los pequeños pezones que se erigían inquietos debajo de la tela.

Solo bastó un instante en el que sus miradas se cruzaron, esos segundos parecieron eternos, solo lo justo. Antes de que metiera la pata con alguna palabra se lanzó sobre ella, arrinconandola y medio tumbandola en el

sofá. ¡Qué suave era su piel, qué tibio era su aliento! Fácilmente atrapó su boca, tan tersa, tan fresca. A pesar de sentir el miedo irradiando de ella, notó cómo relajaba la mandíbula y su boca cedía a sus instintos.

Ciertamente siempre pintaba a las protagonistas de sus relatos como chicas versadas que conquistaban a hombres maduros gracias a sus encantos. Era lo que en teoría le excitaba, pero en realidad, ese halo de inocencia y pureza que manaba de la Ninfa le hizo despertar su instinto bestial. Saber que estaba reclamando su primer beso, que sería el primero en entrar en su coño y en su culo estaba despertando ese insano deseo de posesión que sólo surgía con ella. Era suya y tenía que hacérselo saber.

La lengua adulta fue guiando a la de la chica que aprendía rápidamente las nociones básicas de un buen morreo. Cuando por fin separaron sus labios, la notó sonrojada. Con unos ojos brillantes, deseosos de él.

- Hola, princesita.

- Hola, papi.

Tras el saludo de rigor, reemprendieron la tarea. Julia, porque en ese momento estaba decidida a ser ella, luchaba por procesar sus sensaciones, por fin tenía a Gabriel para ella. Se odiaba a sí misma por carecer de experiencia. Para un hombre acostumbrado a tratar con prostitutas, su menudo cuerpo probablemente no era nada. Dada su baja autoestima solía rendirse con todo a la mínima adversidad. Eso no iba a pasar. Aunque se tratase de una efímera ocasión, aprovecharía cada segundo de ese encuentro clandestino. No podía quejarse, con ese primer asalto ya pudo comprobar que la innegable química que se reflejaba en el chat solo era la chispa que hacía ignición entre ambos. Pudo sentir como aquel miembro adulto se endurecía pegado a su cuerpo, porque en algún punto del asalto terminaron con sus sexos rozándose solo separados por la ropa. Se recreó en esos grandes dedos que jugaban con sus pezones por sobre la tela, ¡que manos! No sabía cómo, pero vencería su pudor para pedirle que los introdujera en su coño. Deseaba tenerlo dentro de todas las formas diferentes.



Solo en ese instante cayó en cuenta la canción que se reproducía de fondo y una ligera sonrisa se esbozó en el rostro de la chica. Sus dedos se pasearon por los botones de la camisa, a la vez recreándose con el cuerpo del adulto. Sería la única vez que lo tocaría, así que pensaba palpar cada milímetro para que formase parte de su memoria. Sus finos dedos se tomaron su tiempo para desabotonar la camisa, era bastante peludo, como un oso, se le hizo algo divertido. Así era el cuerpo de un hombre, tan diferente al suyo. Lo deseaba.

Gabriel miraba a su Ninfa jugando a desnudarlo, se le hacía tan erótico el notar el brillo en sus ojitos, sus labios ligeramente entreabiertos y su impericia. Las manos le temblaban y erró varias veces el tiro a la hora de liberar el primer botón de su ojal, con el segundo no le fue mejor. Le facilitó la maniobra deshaciéndose él mismo de su camisa, preservando solo los vaqueros. Notó una mirada curiosa recorriendo su torso. Se sintió algo inseguro, ya no era el joven musculado de antaño. Jamás le importó la opinión sobre su físico de las putas que se tiraba. Obviamente era una ocasión diferente, jamás pensó que Julia fuera una de ellas aunque no siempre lograba demostrarlo.

Cada vez más inquieto replicó la acción sobre ella, eliminando con facilidad la molesta tela, la camiseta cayó sobre su camisa, y emitió un gruñido de satisfacción al comprobar lo que ya sabía: su pequeña princesa, complaciendo sus gustos, no llevaba sujetador. Sus turgentes senos se le ofrecían como el más delicioso de los manjares. Lo mejor, que iba marcada para él según lo estipulado. La inicial de su nombre lucía en cada uno de los jugosos pechitos presentados ante él, titilando de deseo. Jamás pensó que el temblor podía deberse a algo tan inverosímil como el miedo.

Sin contemplar esa posibilidad decidió tomar posesión de lo que era suyo. Extendió su brazo en dirección a eso que tantas veces había visto y que no se cansaría jamás de mirar. Su joven lobeza se achicó, en un acto reflejo hizo ademán de cubrir su cuerpo y se apartó. Fueron solo unos centímetros, milímetros tal vez, pero dejaron a Gabriel desubicado y descompuesto.

- ¿Me temes? - le costó un mundo proseguir - Puedes irte cuando quieras, ya lo sabes.

- No.

- La rapidez de la respuesta le reconfortó.

- Pues entonces por favor no te apartes de mí nunca más.

- Sí papi. Perdóname, no soy más que una niña tonta - apuntó la joven deshaciendo el camino, ofreciendo su cuerpo sin cortapisa alguna.

El encuentro entre la manaza y el pequeño pecho no se demoró más. La mano era tan grande que lo hizo desaparecer por completo. No fue rudo, aunque sí firme, sabía muy bien lo que hacía. Ella se estremeció ante el estímulo, cada vez notaba más el reflejo del latido de su maltrecho corazón en su sexo. Una teta le ardía y la otra se moría por hacerlo.

- ¡Eh! Ni se te ocurra meterte con mi princesa, ¿entendido?

- ¡Sí papi!

- Buena chica.

El seno era mucho mejor de lo que había imaginado, ninguna otra piel del pasado se comparaba con esa. Tersa y suave. Apartó el largo cabello y, dejando atrás unos labios humedecidos por el deseo, atacó el cuello que sostenía su colgante. Ahí vino, un primer gemido provocado por su boca, apenas un jadeo que le supo a gloria. Era inclusive más estimulante que los que escuchaba a diario cuando la incitaba a tocarse frente a la cámara. ¿Dónde estaba el Amo? No le importaba, quería poseerla, hacerla muy suya pero como él mismo, siendo el hombre detrás de todas las máscaras colgadas. ¡Joder, como se arqueaba su cuerpo! La adolescente buscaba desesperadamente el contacto entre ellos, lo que solo podía excitarlo más.

Inconsciente ella se frotaba contra su miembro, deseosa de tenerlo dentro. A pesar de sus ganas tremendas por follarla, quizás le quedaba uno que

otro rapto de caballerosidad, por lo que sin mucho quererlo, se separó para cargarla y llevarla a su habitación. Que bien se veía tumbada en su cama, medio desnuda, parecía su sitio natural. No pasarían más que unos pocos segundos en los cuales las pocas prendas que quedaban volaron hacia el suelo.

Le gustó ver cómo abría sus ojitos contemplando su masculinidad, y como no se cortó para coger su dureza entre sus manitas. Nunca antes había estado tan duro, y la magia vino cuando esa carita embobada se tragó su miembro sin rechistar. Que tibia, húmeda, esa lengua. Creyó morir de gusto. Sin duda tanta práctica con el juguete había rendido sus frutos. Ella frunció un poco el ceño al sentir como su nariz se rozaba con el vello púbico, se le hizo una imagen enternecedora.

- Sácalo princesa.

- ¿No lo hago bien?

- No, es eso... no quiero correrme todavía.

Ahí lo tenía, el coño que miraba embobado todas las madrugadas, ese que soñó con rellenar en incontables ocasiones. Tan sonrosado, tan húmedo, tan apetecible y a la vez tan frágil. Como buen mirón compulsivo no pudo resistir abrirla de piernas. Ella se dejó hacer con las mejillas enrojecidas. Que guapa se veía. Tan pudorosa y entregada. Con los ojos cargados de expectación, inquietud y vicio.

Al posar sus manos a ambos lados de la zona íntima, el adulto pudo sentir la lucha de la joven por vencer el pudor y su instinto natural, ese que le incitaba a cerrar los muslos y a salir de allí a toda velocidad. Debía ser cuidadoso. Pese a que técnicamente no era virgen seguía siendo primeriza. Le había regalado el himen durante un apasionado encuentro a distancia, aun así el terreno a explorar era igual de agreste y salvaje. Tuvo especial cuidado de no tocar directamente la zona húmeda y, ayudándose con las yemas de sus dedos, masajeó la zona perimetral para tranquilizarla, abriendo posteriormente el exterior los pliegues para observar la cavidad que pronto albergaría a su polla por primera vez. Ante la posibilidad



de que esa fuera la primera y única vez que la viera con tanta nitidez quiso recrearse en la suerte. Estaba impregnada de flujo cuajado y albino, supura empapada de esencia destilada por un coño adolescente y escaso de experiencia en las distancias cortas pero ávido de experimentar. La carita ruborizada de su joven amante se le antojó incluso más adorable que de costumbre. Por norma general renegaba de las chicas vírgenes, solían ser muy aburridas en la cama, no obstante La Ninfa era la excepción a la regla: más allá del vínculo afectivo que los unía, sentía por ella un deseo carnal y sobre todo posesivo casi patológico.

- ¿Tienes vergüenza?

La joven, llevándose el puño a la boca, mordisqueó sus nudillos y asintió.

- Eres mía. Me perteneces. No deberías...

- Lo siento.

- ¡Ábrete más!

La Ninfa se rindió y su aroma íntimo inundó la habitación.

Ese olor, hormona pura, endureció todavía más el miembro de El Autor. Incontable cantidad de sexos habían pasado por sus fauces, unos más apetitosos que otros, pero ese coño, coronado con un sexy lunar en el monte venus tenía algo que le hacía perder la coherencia del pensamiento. Se debía a que tenía el convencimiento de que esa cueva, como el resto del cuerpo que le acompañaba, le pertenecía. La ninfa era suya y él de ella, sólo faltaba rubricar el vínculo con sudor, esperma y flujo vaginal, un placentero formalismo para ambos.

Templó los nervios y el deseo primario de invocar al lobo y arrasarlo todo. Sin el menor esfuerzo habría podido aprovechar la postura y su superioridad física para metele la polla hasta la empuñadura de la forma más abrupta posible, olvidar que poco era poco más que una cría, follársela sin el menor miramiento, tal y como acostumbraba a hacer a las putas, evocando la imagen de la adolescente en su mente enferma mientras

copulaba con ellas. Obtener placer con su dolor, usarla para darse gusto y desaparecer para siempre de su vida como si se tratase de la más vulgar de las prostitutas. Si ese era el plan inicial hacía tiempo que lo había abandonado en algún rincón de su disco duro. No quería eso, uno debe cuidar lo que le pertenece, ella no era una más, era la única. Su ninfa.

Acerco tanto su boca que ella pudo notar en su sexo el aire caliente exalado por el adulto. A sabiendas de lo que iba a suceder prefirió no mirar y se tapó la cara con las manos. Entre tinieblas, su primera reacción fue de sorpresa. No esperaba que la lengua que acechaba su ingle obviase su clítoris y se introdujese en el interior de su vulva directamente, presionando su apertura vaginal, sorbiendo todos y cada uno de los restos que allí se escondían debido a su excitación. Después, convulsionó con tal intensidad que su néctar íntimo alcanzó el punto de ebullición tras dos o tres arremetidas certeras a su botoncito de placer. La lengua veterana hacía auténticas diabluras en su zona genital chupando, lamiendo y sorbiendo en el punto justo, en el momento adecuado y con la intensidad precisa para hacerla vibrar.

La Ninfa se tensó. Su origen caribeño se reivindicó. Era una chica de sangre caliente y su coño lo era más todavía. No pasó mucho tiempo hasta que la dulce tortura se le hizo casi insoportable. Estaba lista para la primera implosión, sin embargo él la conocía lo suficiente como para no permitírselo. Incitarla a controlar su orgasmo podía confundirse con un acto de dominación. A él eso le daba igual, su relación iba más allá de convencionalismos y etiquetas. Ambos habían jugado esa misma partida muchas veces, conocía las necesidades de la joven y estaba dispuesto a saciarlas por completo.

- ¡No te corras! ¡No hasta que yo quiera!

La orden directa, casi gutural, tenso el extremo de sus pezones hasta hacer insoportablemente excitante hasta el más nimio roce. El coño le ardía casi tanto como las mejillas y mecía suavemente las caderas al tiempo que la lengua que la colmaba de gusto recorría su intimidad. La respuesta de rigor no se hizo esperar:

- ¡Sí, papi!

Poco a poco se fue acostumbrando a las maniobras de El Autor, este parecía tenerlo todo controlado y estaba casi segura de poder acatar el mandato, esperar a la señal convenida y desencadenar el orgasmo cuando él lo ordenara. Se equivocó, tuvo que marcar la dentadura en su puño, poco menos que engullirlo hasta la garganta para no derretirse cuando dos enormes dedos se solidarizaron con la lengua, introduciéndose lentamente en las profundidades de su coño sin el menor pudor ni anuncio previo. Creyó que se moría cuando la delicadeza de los movimientos en su entraña dio paso a la lujuria. El Autor reptó por su pecho hasta succionar uno de sus pezones a la vez que la dedeaba más severamente. Por poco se desvaneció de puro gusto al ver cumplida una de sus más recurrentes fantasías, separó sus piernas más todavía y se entregó.

- ¡Aggg! ¡Aggg!- Jadeaba una y otra vez, haciendo coro a los movimientos rotatorios que minaban su resistencia una y otra vez.

- ¡No, no! ¡Sé una niña obediente! No lo saques - ordenó el adulto atacando de forma vehemente el otro pezón.

Siempre había tenido fijación por las manos grandes, en el pecado reside la penitencia, la maniobra de los contundentes dedos dilatando una y otra vez su angosta vagina se le hacían insoportable y excitante a la vez. Hacía esfuerzos sobrehumanos para no correrse, no antes de obtener el permiso. Si ya le era complicado contener el cataclismo con El Autor guiándola a cientos de kilómetros de distancia, teniéndolo ahí delante, comiéndole las tetas, masturbándola con sus enormes garras, comiéndosela viva, era poco menos que una quimera.

- ¡Papí! - jadeó en busca de la redención en forma de permiso para desencadenar la supernova.

Lo único que obtuvo fue mayor intensidad de succión en su teta, el gesto de negación del adulto y un punto más de intensidad en los movimientos en el interior de su coño. El placer se le hizo casi insoportable aun así la



voluntad de complacer se impuso al vicio, sacó fuerzas de donde no las había y obedeció.

El Autor apenas experimentaba opresión en sus dedos. Su joven amante todavía no se había corrido y aun así lubricaba de forma natural como ninguna otra mujer que hubiese conocido con anterioridad. Notaba el flujo desmedido resbalando por sus falanges, languideciendo por la palma de la mano hasta caer sobre la mancha ya existente sobre la cama. Bien a gusto lo hubiera chupado de no tener la boca ocupada en algo tanto o más interesante. Las tetitas de la Ninfa eran puro vicio, le era imposible apartar los labios de ellas. Se aferraba a los pezones como si fuese un recién nacido y buscaba con ahínco en ellos un néctar que, de momento, no tenía un motivo biológico por el que brotar.

- ¡Papi, Papi! - los jadeos se asemejaban a llanto, llanto provocado por la desesperación por no poder complacer a su cuerpo y a su amante al mismo tiempo.

El Autor fue clemente con ambos, pese a que el juego le gustaba ardía en deseos por poseerla. Sin dejar de hurgar en el interior de la muchacha se colocó en la entrepierna y antes de dedicar toda su energía y experiencia en succionar la rajita, ordenó:

- ¡Córrete princesita!

- ¡Sí papi!

Le faltó tiempo para acatar la orden y derretirse. Estaba tan necesitada, tenía tanta urgencia en darse gusto, que no tuvo en cuenta la cercanía de El Autor y desencadenó el torrente de flujo más intenso y voluminoso de su corta existencia justo ahí, en su cara, entre sus labios, justo en medio de la boca que esperaba ansiosa su jugo privado.

- ¡Joder! - rio totalmente cegado, con sus mejores expectativas totalmente superadas por la realidad.

- ¡Perdón! - chilló la joven ocultando su rostro y su vergüenza tras sus manos.

Hasta la irrupción de El Autor en su vida siempre le había dado apuro desencadenar su orgasmo hasta las últimas consecuencias. Tenía en temor de no poder contenerlo, de orinarse entre las sábanas de su cama dada la enorme cantidad de líquido que su coñito expulsaba de forma natural. Sólomente bajo la tutela y supervisión del adulto había logrado obtener la suficiente confianza y dominio de su cuerpo como para lanzar su squirt delante de la cámara del teléfono móvil sin la menor cortapisa. Es más, motu propio separaba sus labios vaginales para que la toma fuese lo más nítida y explícita posible. Con el resto del mundo su vergüenza rayaba lo patológico no obstante el grado de confianza y complicidad entre ambos era tal que tenía verdadera necesidad de mostrarse explícitamente cada vez que se tocaba y más aún durante el clímax. Su sentimiento de pertenencia se extendía incluso hasta los orgasmos y, por extensión, a sus eyaculaciones.

- Tranquila princesa, todo está bien - la tranquilizó mientras se colocaba lentamente sobre ella..

La Ninfa parecía estar en un sueño, creía estar viviendo su primera experiencia carnal fuera de su cuerpo, como una tercera persona. No era ella la que estaba separando las piernas, la que movía la cadera hasta adoptar el ángulo adecuado para facilitar su penetración, la que atraía no solo con la mirada sino también con sus manos a un hombre que triplicaba su edad para que la poseyera.

El primer encuentro íntimo transcurrió de forma natural, dos cuerpos hechos el uno para el otro que parecían conocerse físicamente de toda la vida. Rebajada la tensión gracias al primer orgasmo de uno de los dos contendientes y a la experiencia del segundo, el encuentro fue incruento y tremendamente placentero. La diferencia de tamaños no fue obstáculo, el pene de El Autor se alojó dentro de su funda natural que no era otra que el vientre de la Ninfa arebatándole un lánguido gemido de entre los labios mientras la abría en canal.

- ¿Todo bien? - preguntó él colmándola de besos con la verga enterrada en lo más profundo de su amada.

- S... sí. Todo bien.

- Si te duele... lo dejamos.

- ¡No! ¡No, por Dios! Sigue... - gruñó la joven hembra atrayéndolo hacia sí. ¡como la saques, te mato!

- Como gustes, mi niña.

La cópula fue ganando en intensidad. El adulto, más confiado ante la predisposición de su pareja de baile, decidió poner a prueba la elasticidad del coñito, dándole un poco más duro, metiéndole poco más de carne en cada arremetida, siendo un poquito más lobo. La joven jamás había suspendido un exámen, de hecho ni siquiera había sacado una nota mediocre en alguna asignatura y aquella vez no iba a ser primera. Estaba dispuesta a todo.

El Autor estaba en la gloria. Cada uno de los empellones que le daba era respondido con un grito, un suspiro y una deliciosa contracción alrededor de su polla. El placer que sentía era inmenso follándose a la chiquilla, tanto que fue él quien temió sucumbir antes de hora y se detuvo.

- ¡Correte papi! ¡échalo todo y muy adentro! - le susurró con su dulce y sensual vocecita atrayéndolo hacia sí, incitándolo a pecar.

No lo pensó, simplemente actuó sin detenerse en las consecuencias. Olvidó por un momento sus buenos modos, las buenas palabras y los buenos deseos con los que había iniciado la cópula. En cierta forma se quitó la careta y, embriagado por la lujuria, fue intenso evolucionando sobre la adolescente. Le dio duro aunque sin llegar a perder los papeles, actuó lejos de la violencia con la que solía follarse a las prostitutas allá en el club cada domingo. Fueron apenas un par de minutos en los que demostró parte de su naturaleza animal. Descargó todo su arsenal, todo el esperma acumulado durante los últimos días de abstinencia mientras



la Ninfa, abierta en canal, sudorosa y con los ojos en blanco, se derretía de gusto aplastada por el ímpetu del lobo.

Tras el clímax permanecieron los dos unidos por sus genitales hasta que el pene fue perdiendo su vigor.

- Yo...

- Pss, calla... ¡no lo digas! ¡no lo digas! Todo está bien, ¿vale?

- Vale.

- ¿Papi?

- Dime, princesita.

- ¿Puedes quitarte de encima? ¡Me estás chafando!

- ¡Sí, sí, claro! Por supuesto. Lo siento...

- ¡Al final lo has dicho, papi tonto!

- Sí, no doy para más, ya me conoces.

- Sí, mucho.

Permanecieron los dos abrazados en la cama mirando el techo, recobrando el resuello.

- ¿Qué haces? - protestó él al notar que su joven amante abandonaba la improvisada almohada que había hecho con su brazo.

- Debo limpiarte.

- No... no es necesario.

- Quiero hacerlo, es mi obligación.

El adulto abrió de nuevo la boca pero la lengua que le lamía los testículos le persuadió para no seguir con su protesta y simplemente disfrutar. La tierna boca se empleó a consciencia hasta dejarle completamente limpio. Tras una risita por parte de la chica, está se excuso y le pidió el baño, la vio corriendo con su culito firme y unos hilos de esperma bajando por sus piernas, podría acostumbrarse a esa imagen...

Mientras La Ninfa se relajaba en la ducha, o mejor dicho, procesaba su encuentro, El Autor seguía descolocado, había tocado el cielo, llegado a lo más alto que podría aspirar, puede que inclusive un poco más de eso. Luego volvería a descender al infierno, a sentirse solo, vacío, conformándose con las prostitutas del club. Se sintió tan desconcertado ante esa perspectiva que no hizo amago de levantarse.

Al fondo en la televisión se reproducía en bucle, las notas de “El lado oscuro” de Jarabe de palo flotaban en el ambiente. Era la primera y última vez que lo vería. Lo conocía lo suficiente como para saber que se trataba de un hombre de ideas fijas. Que ella estuviese allí es una muestra de debilidad que no iba a permitirse. Ninguno de los dos dijo nada. Solo se analizaban con la mirada.

- Gracias, es importante para mí que hayas sido el primero.
- Nunca nadie me había hecho sentir tan vulnerable como tú. Me jodes la mente. ¿Qué vas a hacer?
- Procesar este encuentro, serás un bello recuerdo. Nunca te olvidaré – miró de reojo la puerta–. ¿Cuesta mucho arrancarte a alguien del corazón?
- ¿Por qué lo preguntas? ¿Me vas a arrancar del tuyo?
- Necesito hacerlo si quiero encontrar a alguien de verdad. Disculpa por haber trastocado tu rutina. No medí las consecuencias de querer meterme en tu vida y formar parte de ella.

- Es lo que hay, ninguno de los dos previó en qué nos metíamos.
- Creo que ya es momento de que me vaya... Gracias por todo, Gabriel. Ten una buena vida.

Extrañamente no lloraba, quizás no le quedaban lágrimas en su interior, o puede que el haber cerrado el ciclo le permitía irse en paz. Dejar sus demonios atrás y empezar una nueva etapa en su vida. Sin embargo, su cuerpo no respondía con la rapidez que deseaba, caminó muy despacio, no porque deseara dilatar la agónica despedida. Abrumada y rebasada por sus emociones no podía moverse a mayor velocidad.

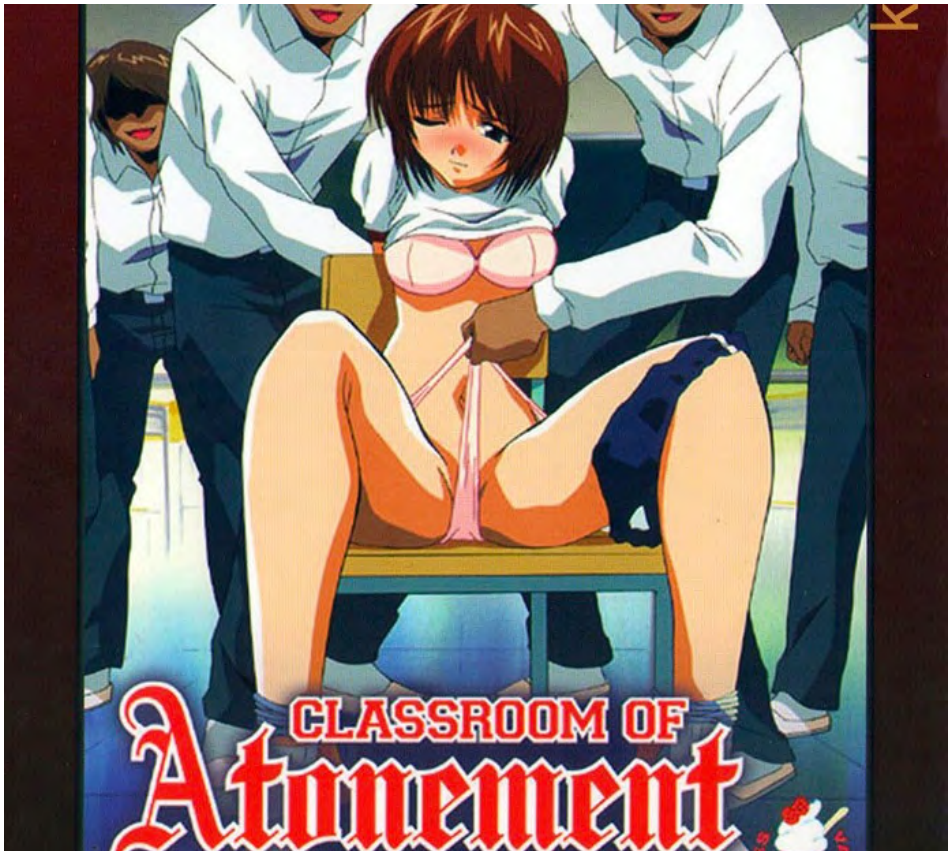
La vio dirigirse a la puerta casi en cámara lenta, o así le parecía que transcurría todo a su alrededor, en ese momento no era El Autor; la máscara detrás de la cual se ocultaba y que le permitía ser libre. Tampoco era el buen Gabriel, el amigo de todos. No, era Gabriel, el auténtico, el hombre que existía entre las dos mitades entre las cuales había oscilado por años. Veía como la chica de su vida se le escapaba de sus manos, siendo el cobarde de siempre. Recordó el título de una canción que ella le envió un mes atrás “¿Y la felicidad qué?”

Antes de que llegara a la puerta él la abrazó desde atrás. Deteniendo su penosa despedida.

- Por favor, déjame ir, duele mucho lo que haces.
- Acabo de decidirlo, eres mía.
- Pensaba que ya lo era.
- No te dejaré escapar pequeña Ninfa.
- ¿Entiendes lo que eso significa?
- Por supuesto.

Concluirá en el próximo número





Hentai Life

HAZ CLICK
AQUÍ PARA ENTRAR
EN LA CARPETA



Do you like our content?
SUPPORT US SO WE CAN SURVIVE!
Get the full magazine and enjoy the entire
LASCIVIA experience
visit www.imagenobscura.com



¿Te gusta nuestro contenido?
¡APOYANOS PARA PODER SOBREVIVIR!
Adquiere la revista completa y disfruta
de toda la experiencia LASCIVIA
visita www.imagenobscura.com

HUMOR LASCIVO



*“Hey, pensé que se suponía que había cinco chicas aquí, ¡Murphy, Murphy!
¿Dónde diablos está Murphy?”*

LASCIVIA — DETRAS DE LA PUERTA VERDE

Un nuevo estudio revela que tanto hombres como mujeres prefieren parejas más jóvenes

Por Elvis Ondieki

Existe esa persona del sexo opuesto con la que hablarás por primera vez y te interesará instantáneamente volver a verla.

Los psicólogos han estado estudiando los factores que hay detrás de esa atracción. ¿Es el estatus social de la otra persona? ¿Es química?

¿Y qué pasa con la edad? ¿Es un factor? Sí, según un estudio publicado el lunes. Curiosamente, el estudio publicado por la Academia Nacional de Ciencias de EE. UU. indica que, tanto para los hombres como para las mujeres de mediana edad, la atracción es más probable si la otra persona es más joven.

Ese hallazgo ha llamado mucho la atención, dada la percepción común de que las mujeres prefieren estar en una relación con hombres mayores que ellas y viceversa.

El psicólogo Maurifixten Kamau, reaccionando a los hallazgos, le dijo a Nation Lifestyle que la creencia de que las parejas más jóvenes son más adaptables y aventureras entra en juego. Más sobre eso más adelante.

El estudio, realizado entre octubre de 2023 y enero de 2024, fue el resultado de 6.262 citas a ciegas en EE. UU. que comenzaron a partir del servicio de búsqueda de pareja Tawkify. Las citas fueron tan “a ciegas” que, en la primera cita, ninguno de los individuos tenía el número de teléfono del otro.

Después de esa primera cita, se pidió a los participantes que indicaran en una escala del 1 al 5 en qué medida estaban de acuerdo con tres afirmaciones: “Disfruté pasar tiempo con mi cita”; “Me sentí atraído por mi cita”; y “Mi cita parecía una gran pareja romántica para mí”.

Los investigadores – Paul Eastwick, Eli Finkel, Eva Meza y Kellie Ammerman – se interesaron por la edad de la pareja en los casos en que una de las partes mostró interés.



“Este estudio es el primero en examinar la asociación de la edad de la pareja con el deseo romántico en una cita a ciegas en una población de mediana edad que busca parejas a largo plazo”, afirmaron.

“Las pruebas preinscritas revelaron que las personas se sentían (ligeramente) atraídas por parejas más jóvenes en promedio, y esta asociación no difería según el género”.

Si bien dieron su propio argumento sobre por qué las mujeres no parecían apegarse al mantra de “mirar hacia arriba”, los investigadores comenzaron con una advertencia de que no hicieron un seguimiento para ver si las relaciones reales despegaban de la atracción inicial.

- *Un estudio separado publicado en diciembre de 2024 encontró que cuanto mayores eran las personas, más crecía su preferencia por una pareja más joven.*

- *El estudio, que se llevó a cabo en una muestra europea, encontró que mientras que los hombres comenzaron con parejas más jóvenes, las mujeres comenzaron con hombres mayores antes de cambiar a parejas de la misma edad en su mediana edad y hombres más jóvenes cuando están en sus años de jubilación.*

“En primer lugar, no capturamos la formación real de la relación en este estudio. Las mujeres pueden sentirse atraídas inicialmente por hombres jóvenes, pero en algún momento entre una cita inicial y la formación de la relación, estas parejas de mujer mayor/hombre más joven son especialmente propensas a marchitarse a medida que las desventajas de la juventud de los hombres pasan a primer plano. En relación con esto, las preferencias abstractas de las personas pueden verse superadas en una primera cita. Cuando las personas intentan causar una buena impresión, pueden incluso ser especialmente receptivas a los halagos de parejas que parecen diferentes o que no encajan con sus ideales declarados”, razonaron los investigadores.



Los investigadores, en su comentario sobre el entorno económico de las mujeres involucradas, dedujeron que las mujeres estaban tomando decisiones más liberales.

“Ninguna de estas mujeres era probable que dependiera monetariamente de los hombres, y la teoría del rol social predice que las diferencias de género en las preferencias vinculadas a la ambición y el potencial de ingresos se erosionarán a medida que una sociedad se acerca a la igualdad de género”, escribieron. “Por lo tanto, cuando estas mujeres se encontraron con hombres más jóvenes a los que deseaban en sus citas a ciegas, tal vez estaban felices de pasar por alto el menor nivel de avance profesional entre estos hombres. En otras palabras, es plausible que el poder y la posición de las mujeres en la sociedad influyan en lo que realmente les gusta”.

Según Kamau, psicólogo y fundador de Olivetouch Counselling Services, muchos factores pueden explicar el cambio de preferencias de las mujeres de mediana edad.

“Recuerde que se supone que cada relación debe satisfacer ciertas necesidades. Desde el principio, estas necesidades son muy egoístas y egocéntricas: cada una quiere utilizar a la otra. La primera razón es la visión biológica de que las personas más jóvenes son adaptables, aventureras y (vale la pena) explorar. La persona mayor siente que estar en una relación con una persona más joven le da una nueva (oportunidad) de explorar lo que no habría podido hacer”, dijo Kamau, que tiene un máster en psicología del asesoramiento, a Nation Lifestyle.

“Esto va de la mano con la necesidad de poder y control. Son dos fuerzas en cualquier relación. Al estar en una relación con una pareja más joven, uno asume el papel de tener poder y control”, agregó.

Continuó: “La tercera razón es el asunto psicológico pendiente. Esto implica que la persona mayor envidia a la persona más joven y desea ser como ella. Se ve a sí misma a imagen de la persona más joven. Esto significa que se sienten incongruentes con su edad y se relacionan con una edad más joven. Esto ocurriría debido a asuntos pendientes de la etapa de desarrollo de la persona”.



Los investigadores recomendaron que, en futuros estudios, alguien debería examinar exactamente cómo las personas determinan quién está o no en su grupo de parejas elegibles para citas.

“Esta preferencia por la juventud entre las mujeres fue sorprendente, porque en las parejas mixtas, los hombres tienden a ser mayores que las mujeres, y las mujeres dicen que prefieren parejas mayores. Puede haber un desajuste significativo entre lo que las mujeres dicen que prefieren y lo que prefieren, al menos en una primera cita”, decía un resumen del estudio.

Un estudio independiente publicado en diciembre de 2024 descubrió que cuanto mayor era la edad de las personas, más crecía su preferencia por una pareja más joven.

El estudio, que se realizó en una muestra europea, descubrió que mientras los hombres empezaban con parejas más jóvenes, las mujeres empezaban con hombres mayores antes de pasar a parejas de la misma edad en la mediana edad y a hombres más jóvenes cuando estaban en sus años de jubilación.

“Estos resultados sugieren indirectamente que las preferencias en la selección de pareja relacionada con la edad pueden cambiar sistemáticamente a medida que las personas envejecen.

Una lógica evolutiva y sociocultural para las disparidades de edad parece plausible para los hombres, independientemente de su edad, mientras que las influencias socioculturales entran en juego para las mujeres a medida que envejecen”, dijeron los investigadores en la revista *Personal Relationships*.





Broken
Latina
Whores

HAZ CLICK
AQUÍ PARA ENTRAR
EN LA CARPETA

DISCOVER THE LOVER'S ART THAT CELEBRATES BEAUTY. A COLLECTION OF DRAWINGS INSPIRED BY ADOLESCENCE



Lorella

Gianna

Molly

Greta

Andrea

Edith

Elena

Judith

Sandrina



Lorella

Gianna

Molly

Greta

Andrea

Edith

Judith

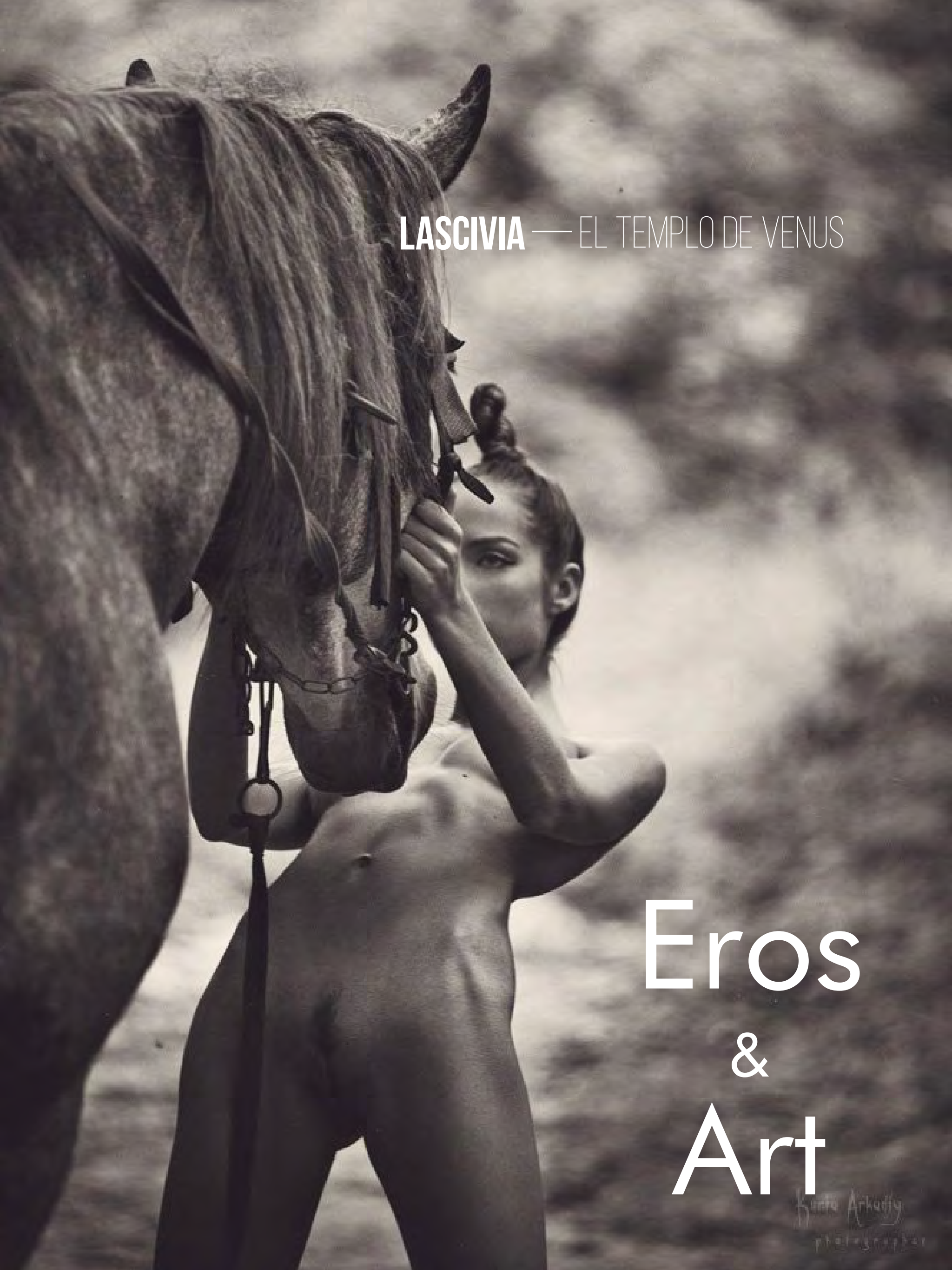
Marie

Sandrina

YOU CAN ADMIRE AND BUY LOVER'S DRAWINGS ON

LOVER-ART.IT

[instagram.com/lover.illustrazioni/](https://www.instagram.com/lover.illustrazioni/)



LASCIVIA — EL TEMPLO DE VENUS

Eros & Art

Krista Arkady
photographer















Mikami



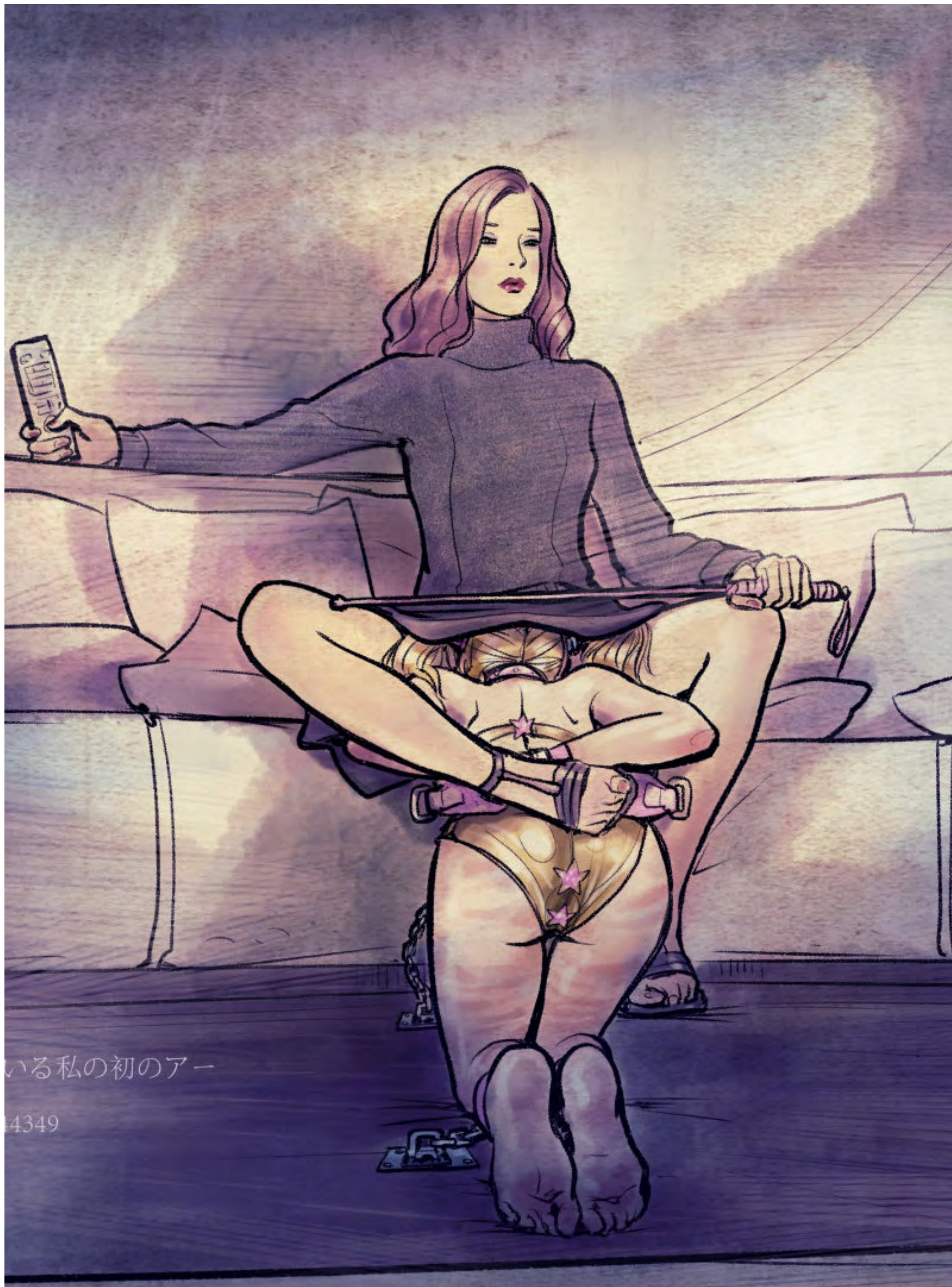
Become my patron on
 **patreon**
mikamipinup



Creative Photography







いる私の初のアー

4349



PATREON.COM/BBCCHAN





LOVER

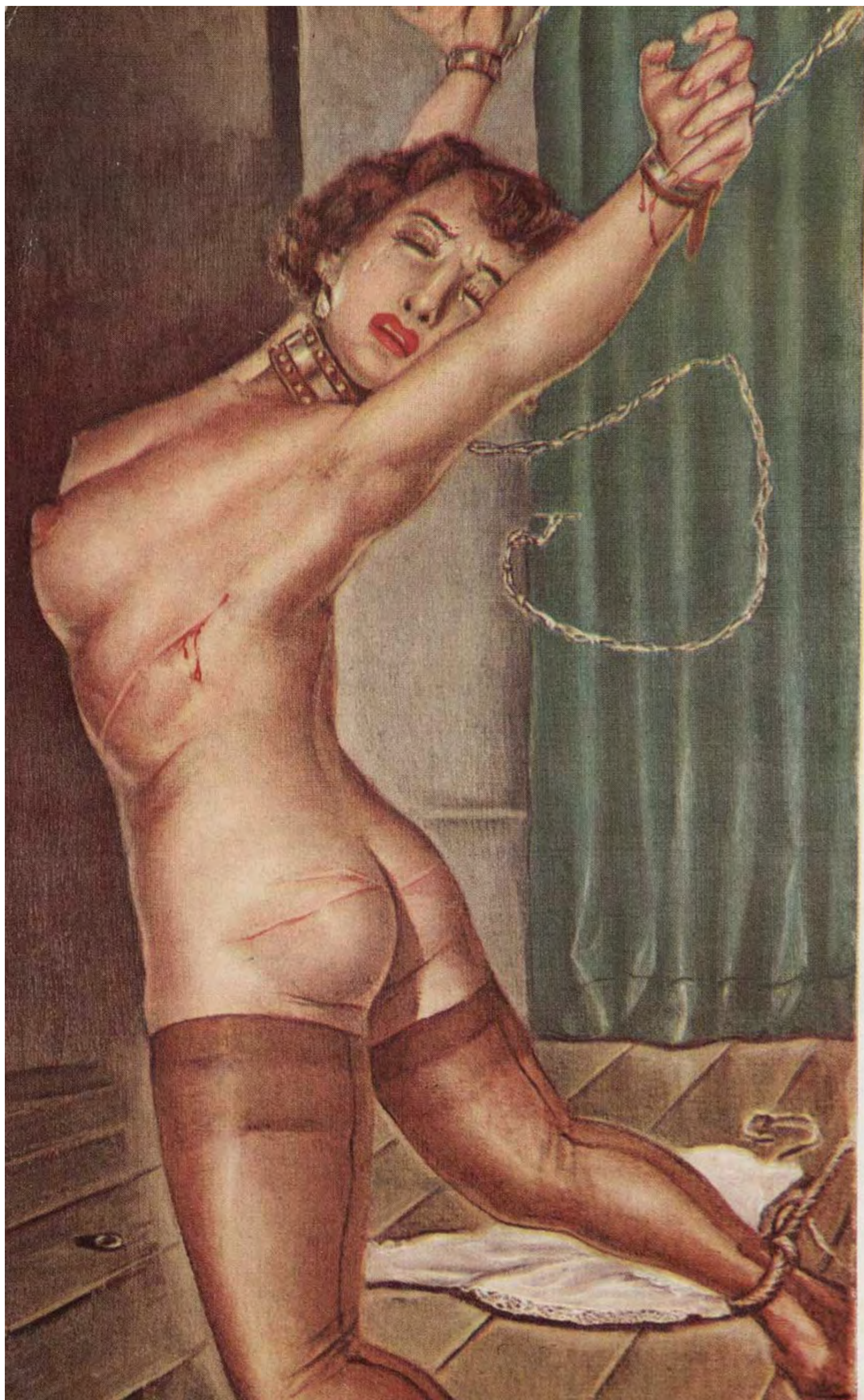






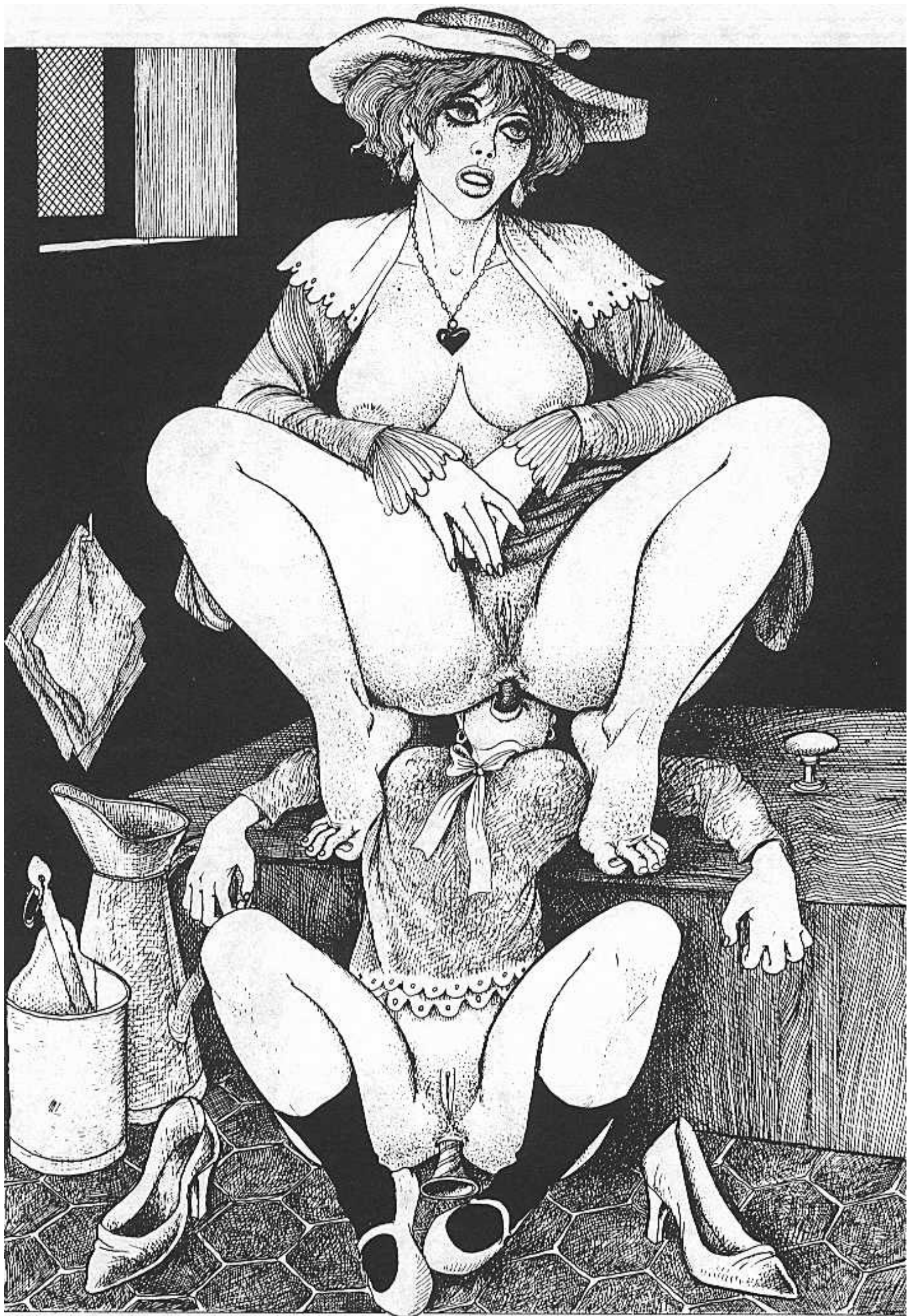
美
し
き
犬

中
川
彩
子
画









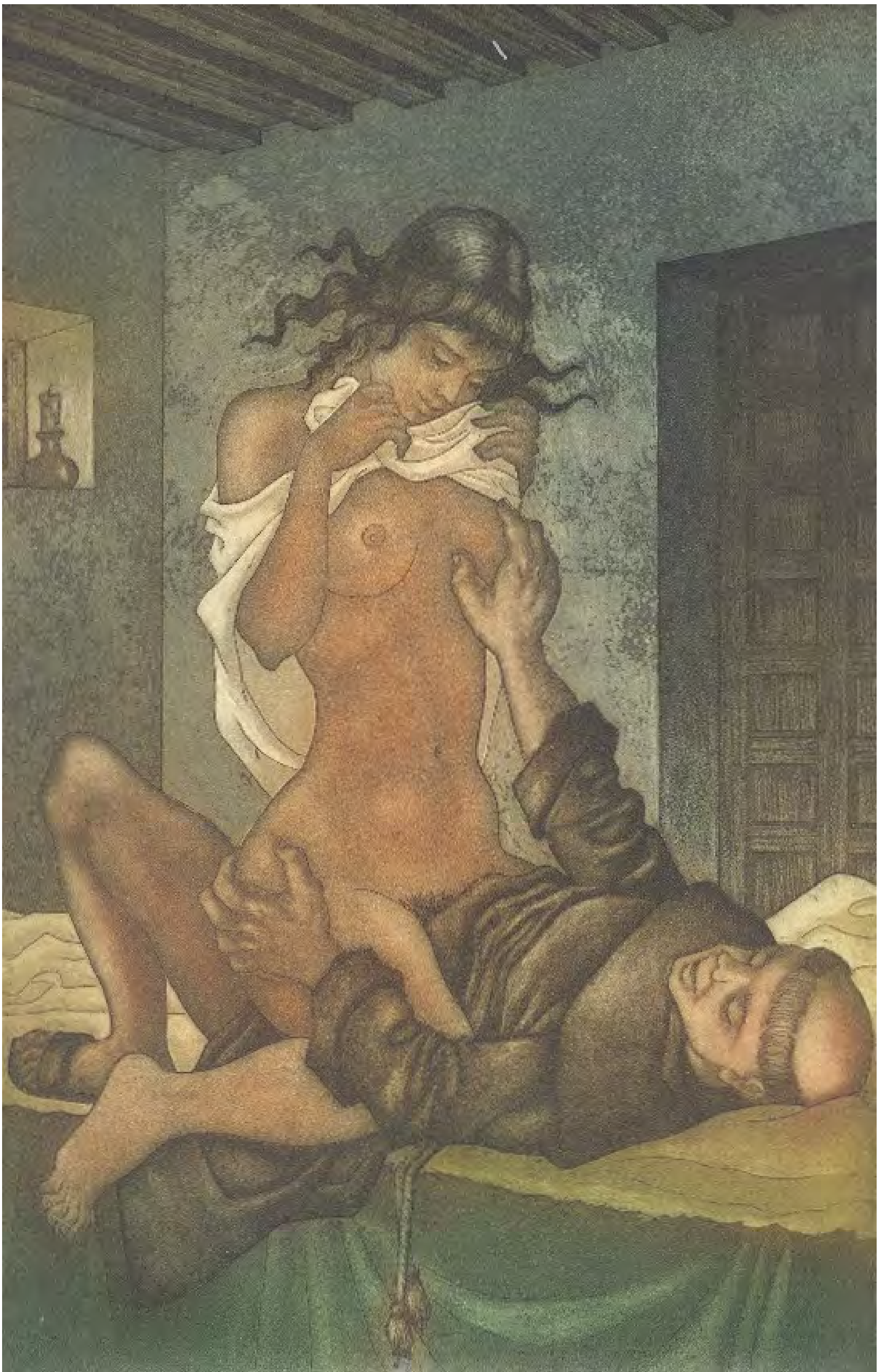




Uivelin'12

inseros.com

















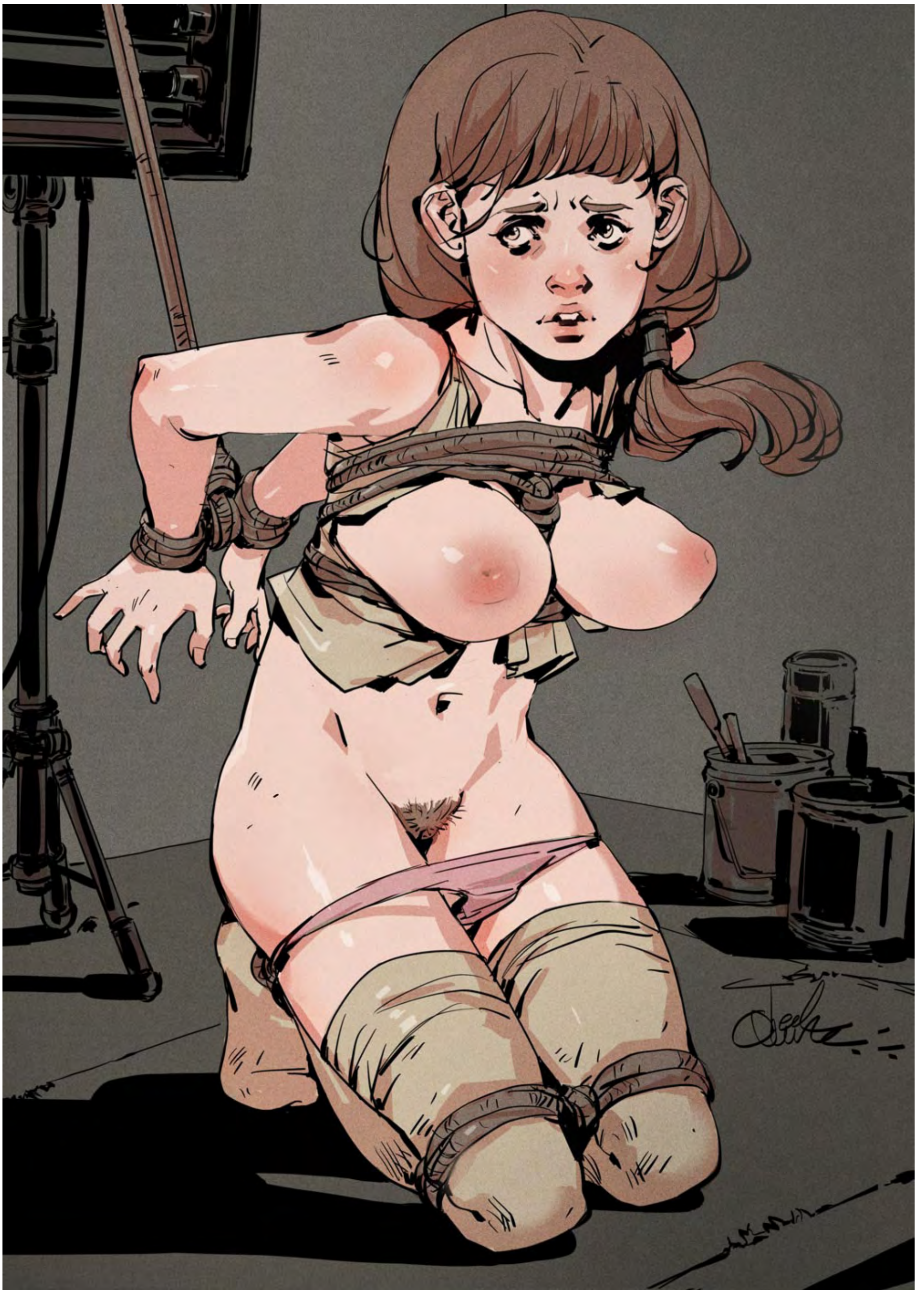


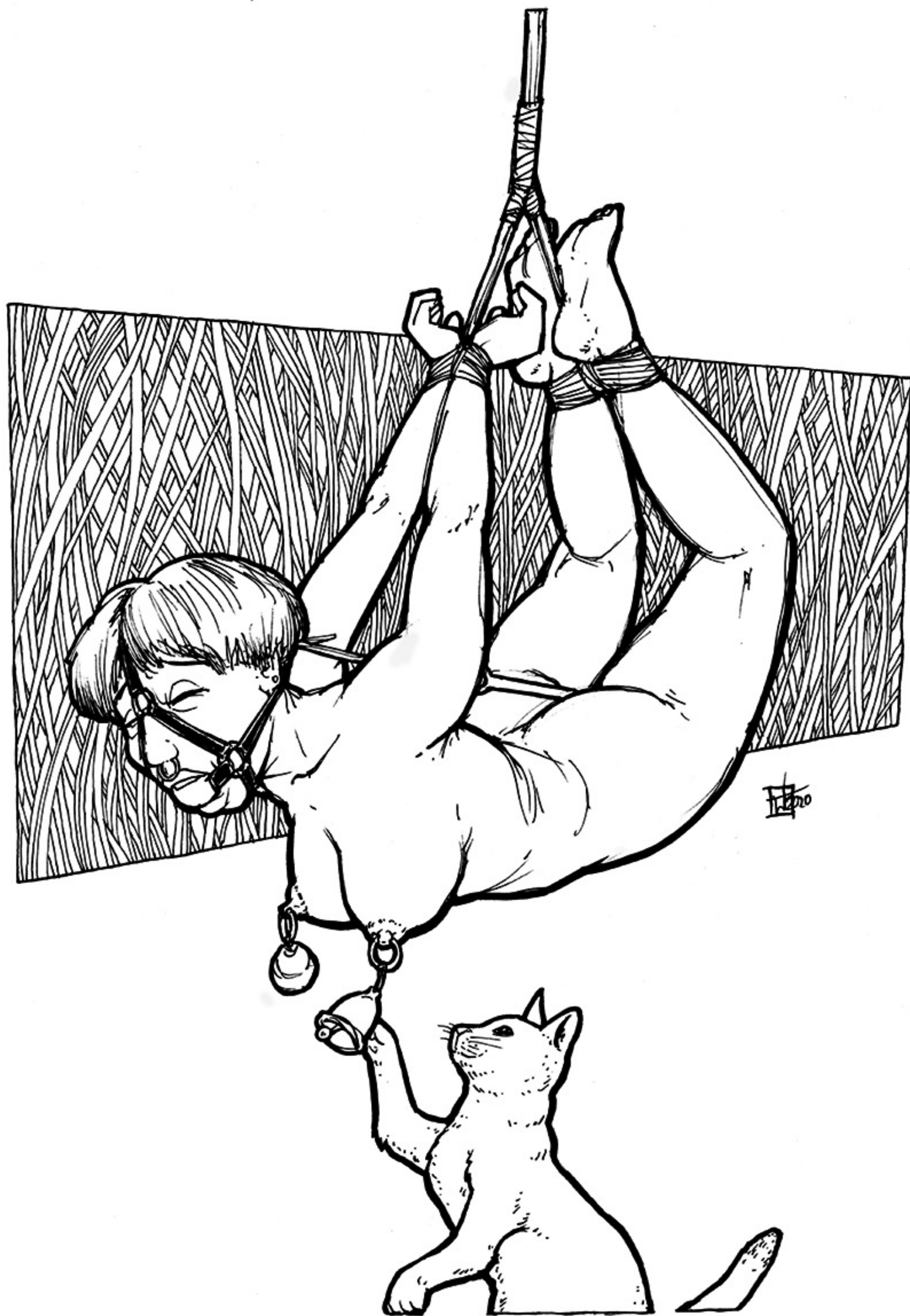














**REDHEAD
RESTRICTION**

絶頂に耐える

一輪の花

〜痴漢電車編〜

村々人



Nos subimos al ascensor
y todo subió...

Subió el tiempo de nuestros roces,
subió la temperatura de nuestros goces,
subió la velocidad de nuestros cuerpos

Y así nos subimos los dos,
contra la botonera y el STOP.
Todo comenzó a subir:

Subiste mi camiseta
antes de subirme los colores
cuando me tocaste los pezones

Subiste mi falda...

Y todo subió de ti
Y todo subió dentro de mí
Fue un polvo rápido
antes de llegar al último piso



LASCIVIA — LAS PUERTAS DEL OCASO

Placer sexual en adolescentes: Sí, el género importa

Por Martin Lasalle

Entre los adolescentes cisgénero de Quebec, es decir, aquellos cuya identidad de género coincide con el sexo asignado al nacer, las niñas tienen significativamente menos probabilidades que los niños de alcanzar el orgasmo, ya sea mediante la masturbación o con una pareja.

Así lo demuestra un estudio a gran escala sobre las experiencias sexuales de 2.800 adolescentes, en su mayoría francocanadienses, encuestados entre 2020 y 2022. La investigación fue realizada por Alice Girouard, estudiante de doctorado en el Departamento de Psicología de la UdeM, bajo la supervisión de Sophie Bergeron.

Los participantes en el estudio tenían una edad promedio de 16 años y fueron reclutados en 23 escuelas secundarias de cuatro partes de Quebec: las costas sur y norte de Montreal, la ciudad de Quebec y la región de Saguenay-Lac-Saint-Jean.

El estudio es el primero que documenta científicamente las experiencias de orgasmo en adolescentes teniendo en cuenta la identidad de género y la configuración de la pareja. Fue publicado en diciembre en la revista *Archives of Sexual Behavior*.

La mayoría de los adolescentes que completaron el cuestionario del estudio se identificaron como cisgénero y heterosexuales. Un total del 1,5% se identificó como de género diverso (no binario, trans, género fluido o agénero) y el 17,9% como sexualmente diverso (no heterosexual).

En general, el 73% de las adolescentes informaron haber alcanzado el orgasmo a través de la masturbación o con una pareja, en comparación con el 85% de los chicos.

“Realizamos regresiones logísticas para predecir la ocurrencia del orgasmo (la variable dependiente) en función del género (la variable independiente), al tiempo que controlamos otras variables como la experiencia sexual”, explicó Girouard. “Las chicas tenían una probabilidad del 45% de experimentar el orgasmo durante la masturbación (apenas más de la mitad de la tasa de los chicos) y una probabilidad del 56% durante el sexo con una pareja”.



El estudio también encontró que la configuración de la pareja jugó un papel importante. Por ejemplo, las adolescentes que se emparejaban con chicos estaban en particular desventaja en comparación con las chicas que se emparejaban con chicos o los chicos que se emparejaban con chicas.

“En los adolescentes, la probabilidad de placer sexual depende no sólo del género, sino también de la pareja con la que se tiene”, concluyó Girouard.

Girouard cree que la brecha orgásmica en los adolescentes se puede atribuir a diversos factores biológicos, psicológicos y sociales que afectan a la salud sexual, como el conocimiento anatómico limitado y la persistencia de tabúes.

“La literatura científica sugiere que las chicas cisgénero saben poco sobre su anatomía y lo que las hace tener orgasmos; puede ser porque no hablan de ello, porque no se les enseña o porque la masturbación puede evocar sentimientos de vergüenza”, dijo Girouard, señalando que estas hipótesis requieren más investigación.

El poder de los “guiones sexuales”

Girouard también destacó la influencia de lo que los investigadores llaman guiones sexuales.

“Según la teoría de los guiones sexuales, existe un guión sexual tradicional en el que las chicas son las guardianas de la sexualidad”, explicó Girouard. “Se espera que repriman o enciendan el deseo sexual masculino y se supone que ven la sexualidad como un medio para lograr intimidad emocional en lugar de placer. En este guión tradicional, la penetración vaginal es primordial y el orgasmo del chico cisgénero suele marcar el final de la actividad sexual”.

Girouard eligió este tema de investigación después de notar que la mayoría de los estudios sobre la sexualidad adolescente se centran en



riesgos como el embarazo y las infecciones de transmisión sexual que, en las relaciones heterosexuales, están asociados con las relaciones sexuales.

“Queríamos capturar una imagen que reflejara la diversidad del comportamiento sexual adolescente y las configuraciones de pareja, teniendo en cuenta que Statistics Canada informó que el 30% de los jóvenes se identificaron como de género diverso en 2021, un aumento del doble con respecto a 2018”, dijo Girouard.

Ella cree que se necesita una educación sexual más integral y positiva que aborde específicamente la anatomía femenina, el placer sexual y la igualdad en las relaciones para desmantelar los dobles estándares actuales.

En términos más generales, su estudio destaca la importancia de desarrollar programas de educación sexual inclusivos que reflejen mejor la diversidad de experiencias de los adolescentes.







 **REAL TEENS**

**HAZ CLICK
AQUÍ PARA ENTRAR
EN LA CARPETA**



“...Y te miro a través del cristal de la bañera,
recoges el jabón y me concentro en tus caderas,
lo pasas por tu piel tan dulcemente que le envidio su carrera” ...

IMAGEN**O**BSCURA

LASCIVIA — OJOS BIEN CERRADOS

La directora
Halina Reijn
espera que Babygirl
pueda ayudarla a
“convertirse en una
mejor feminista”

Por Tomris Laffly

Al igual que todos los seres humanos, la guionista y directora Halina Reijn tenía fantasías; anhelos que antes la avergonzaban.

Envuelta en una cómoda bata al final de un día agotador, se muestra relajada y alegre mientras se une a ELLE.com por Zoom, reflexionando sobre esos conflictos internos. “¡Soy feminista! ¡Soy una mujer de carrera!”, dice, con un entusiasmo deliberadamente exagerado. “Pero sigo siendo muy sensible cuando un hombre dominante entra en mi espacio. [Si] un tipo se me acerca y me dice: ‘Oye, vas a venir conmigo’. Yo diría: ‘¡Está bien!’”, agrega, expresando esa última parte con un tono divertidamente obediente y una risa descarada.

En lugar de esconderse de esos contrastes que todos ocultamos en nuestro interior, Reijn decidió hacer lo que hace un artista audaz y los volcó en *Babygirl*, su tercer largometraje narrativo como guionista y directora, tras una larga carrera como actriz que comenzó a principios de los años 90. Protagonizada por Nicole Kidman en el papel de una poderosa directora ejecutiva de Nueva York, la exitosa y felizmente casada Romy y Harris Dickinson en el papel del novato en prácticas Samuel, *Babygirl* sigue al dúo mientras se embarcan en una aventura arriesgada, a través de la cual Romy finalmente experimenta con sus deseos sexuales enterrados durante mucho tiempo. Al principio de la película, la vemos teniendo sexo con su marido (Antonio Banderas), gimiendo un orgasmo falso mientras está encima. Pero resulta que eso no es lo que ella quiere en absoluto: Romy es sumisa en la cama y Samuel de alguna manera lo huele de ella desde su primer encuentro, a pesar de la postura imponente de Romy con un vestuario intimidantemente correcto.

El punto de partida de Reijn con la historia fue una pregunta sencilla: ¿es posible amar todas las diferentes capas de uno mismo? Para ella, ese enigma resonará especialmente entre las mujeres. “Estamos condicionadas a complacer y nos miramos a nosotras mismas desde la perspectiva de otras personas”, explica. “A menudo no nos sentimos cómodas con nuestros deseos. Si tenemos voluntad sexual, se nos puede considerar demasiado libres. Nos avergonzamos mutuamente por ser putas. Así que nos ponemos nerviosas al respecto. *Babygirl* es como una carta para mí misma. Espero

"AN EXPLOSIVE GAME OF
SEDUCTION."

Hollywood
REPORTER

Babygirl

THIS CHRISTMAS GET EXACTLY WHAT YOU WANT

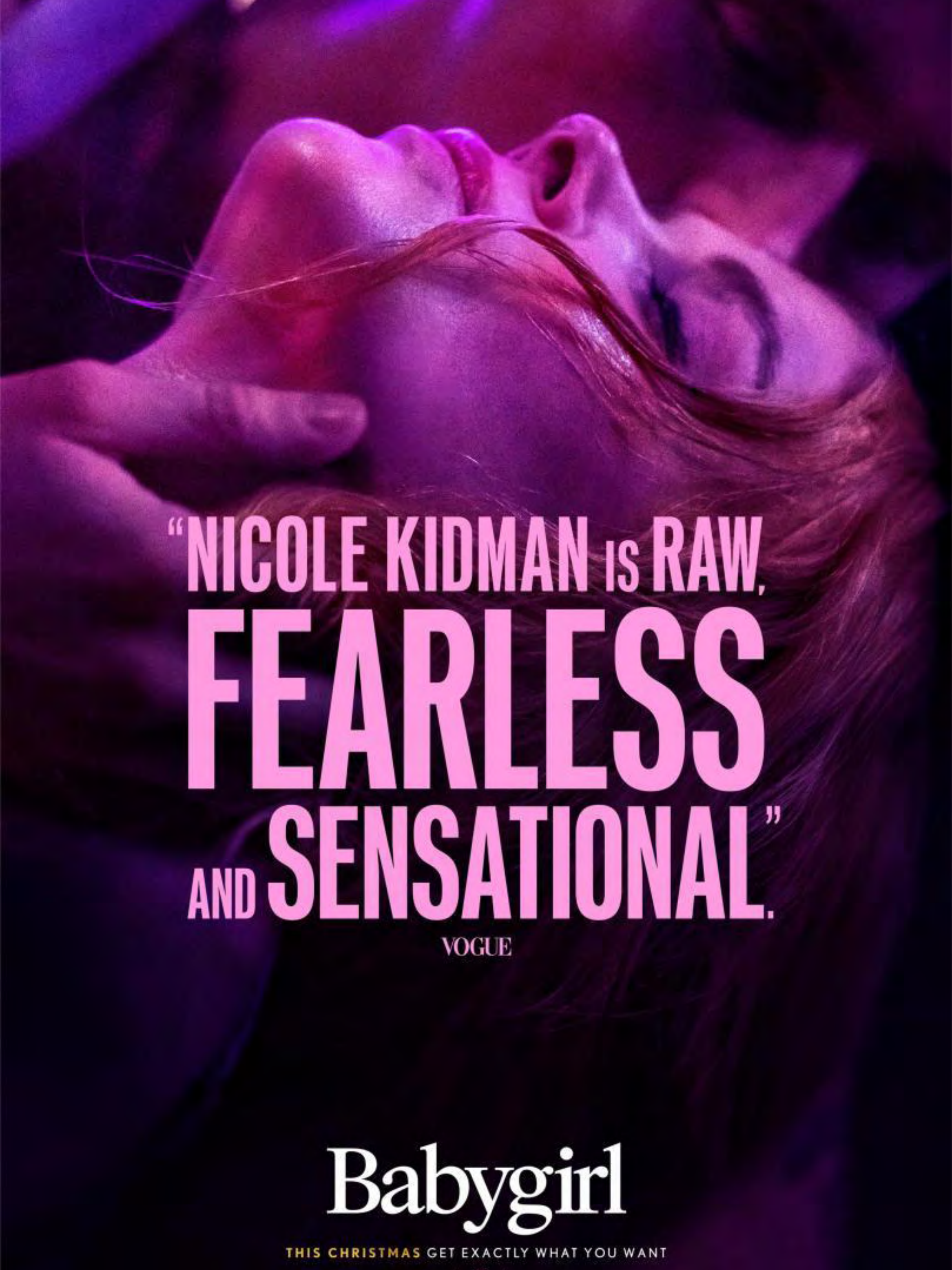
A24

que [al] integrarme mejor con estas diferentes partes de mí misma, pueda convertirme en una mejor feminista”.

Su misión finalmente la llevó a lo que ella llama “una fábula y una comedia de costumbres” que juega con metáforas sobre lo que se necesita para que una mujer viva una vida plena y los peligros de ser deshonesto con una misma. Inclinar por esos peligros coloca a *Babygirl* en el territorio del thriller erótico, un subgénero lamentablemente poco explorado en estos días, pero uno que a Reijn le gusta profundamente. “El thriller erótico que más me gusta es *9 1/2 Weeks*”, comenta entusiasmada sobre la película protagonizada por Kim Basinger y Mickey Rourke, cuyo humor perverso y juguetón se siente en el ADN de *Babygirl*. “Pero también soy fan de *Indecent Proposal* y *Fatal Attraction*. Los thrillers eróticos no siempre envejecen bien, pero aún los amo”.

Es a través de ese afecto que Reijn le da su toque al género, lo retorce en sus propios términos y lo remodela para el mundo moderno, post-MeToo. “Me encanta la mezcla de géneros”, dice. “Me gusta estimular a la gente para que aporte su propia imaginación [a una historia] usando tropos y clichés”. En cierto modo, eso es exactamente lo que hizo Reijn con su segundo largometraje, *Bodies Bodies Bodies*, que puso sus sofisticadas dotes como directora en el mapa. “Tenemos esta estructura de una película de terror clásica: hay un asesino y todos terminan muertos. Pero al final, no hubo ningún asesino”, dice sobre la película de 2022. “Se trataba de comportamiento grupal y amistades tóxicas. Es un evento trágico, pero también me resulta muy divertido”. Se acercó a *Babygirl* a través de una lente similar, asegurándose de que está en conversación con los thrillers sexuales de los años 80 y 90 que le dieron una sensación de seguridad (“¡Oh, no estoy sola con mi fetiche!”), pero que quedaron anticuados debido a su habitual aceptación de la mirada masculina. “Juego con los tropos y seduzco a la audiencia para que entre en este mundo súper sexual y sensual que creen que conocen. ‘Aquí está este chico joven y peligroso. Y Romy va a ser castigada por engañar’. Pero al final decimos: ‘No, todos son humanos y ambiguos. Y todos tienen un animal dentro de ellos’”.

Fue gracias a su primer largometraje, *Instinct*, que Reijn entró en la órbita de Nicole Kidman: la estrella se acercó a la cineasta con la intención de



**"NICOLE KIDMAN is RAW,
FEARLESS
AND SENSATIONAL."**

VOGUE

Babygirl

THIS CHRISTMAS GET EXACTLY WHAT YOU WANT

colaborar en un proyecto juntos. “Es algo que realmente quiero enfatizar”, dice Reijn elogiando a Kidman, quien no solo dice que quiere apoyar a otras mujeres, sino que realmente lo hace. “Ella encuentra las películas más pequeñas en los rincones más pequeños del mundo. Y encontró mi pequeña película holandesa y dijo: ‘Quiero trabajar contigo’. Trabajé en un proyecto para ella, pero después de *Bodies*, me sentí muy convencida de que tenía que escribir algo completamente yo misma, sobre una mujer que se libera. Nicole leyó un borrador muy temprano e inmediatamente dijo: ‘Quiero rendirme a esto y a tu visión’”.

En *Babygirl*, Kidman hace exactamente eso en su papel de Romy, con una interpretación valiente, tanto de vulnerabilidad como de fortaleza. Para Reijn, la confianza absoluta de Kidman fue el mayor regalo. “Ella nunca domina la narrativa ni dice: ‘No voy a hacer esto o no voy a hacer aquello’. Todas esas escenas ya estaban escritas y ella dijo: ‘Quiero hacer todo eso’. Tuvimos muchas conversaciones muy íntimas y conectamos a un nivel muy profundo, del alma”. Siendo ella misma actriz, Reijn reconoció de manera proactiva que tanto Kidman como Dickinson necesitarían estar en un ecosistema de apoyo. “Quiero que se sientan seguros y no me refiero solo a las escenas de intimidación”, comenta. “También me refiero a la seguridad emocional. Es una experiencia colaborativa como en el teatro. Somos como un pequeño conjunto teatral”.

Entre las escenas de intimidación más desafiantes que filmó Reijn se encuentra el primer encuentro de Romy y Samuel en una habitación de hotel barata, una secuencia en la que el dúo explora su dinámica sexual por primera vez. Hay un tono performativo en sus intercambios, y eso fue muy intencional. “Ambos intentan reclamar poder en la escena”, explica Reijn. “Ella entra, completamente vestida con un traje de diseñador. Ella le regaña, él se ríe de ella. Explorar la sexualidad a menudo se siente como probar cosas nuevas fuera de tu zona de confort. Casi no te crees a ti mismo: ‘¿Qué estoy diciendo?’ Queríamos mostrar todo eso: la increíble vulnerabilidad, pero también el humor”.

Para la escena, Reijn creó una atmósfera protegida al construir un escenario en un estudio que podía controlar por completo. “Y estaba limpio”, agrega orgullosa. “Aunque parece sucio con manchas en la

Nicole Kidman Harris Dickinson

OFFICIAL SELECTION
tiff
TORONTO INTERNATIONAL
FILM FESTIVAL 2024


MOSTRA INTERNAZIONALE
D'ARTE CINEMATOGRAFICA
LA BIENNALE DI VENEZIA 2024
Official Selection



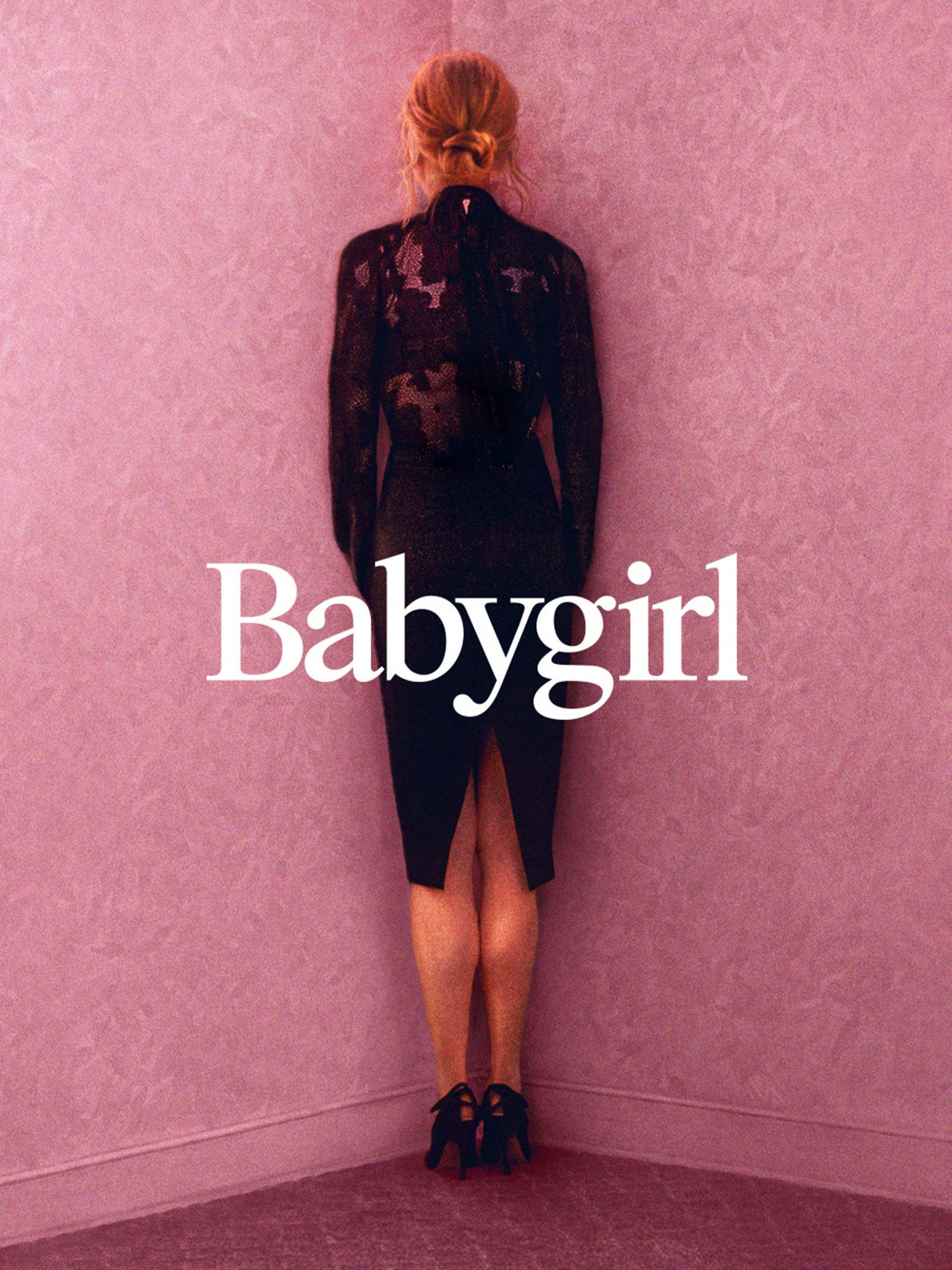
Babygirl

a Helina Degen film

alfombra, quería que todo estuviera limpio y suave. Esas son cosas en las que la gente no piensa. Pero cuántas veces me he arrastrado sobre pisos tan sucios y asquerosos en mi carrera como actriz...”. Reijn también trabajó en tomas largas, asegurándose de que solo su director de fotografía (DP) Jasper Wolf estuviera en la habitación con los actores mientras ella miraba en un monitor afuera. Las cuestiones relacionadas con la iluminación y el sonido se abordaron de antemano para no interrumpir el flujo natural de la escena. “Eso crea una intimidad. La coreografiamos con mucha, mucha claridad para que en el momento, pudieran soltarse y reaccionar el uno al otro. Así es como se crea electricidad y riesgo de una manera muy segura”.

Reijn agradece haber tenido una coordinadora de intimidad en el set, Lizzy Talbot. “Una buena coordinadora de intimidad es como una buena coordinadora de especialistas. Como actriz, me he sentido muy avergonzada. He sentido mucha vergüenza e incomodidad”, recuerda sobre la filmación de escenas de sexo. “Tenía 16 años. Todavía era virgen y tuve que actuar en un episodio de un programa de televisión en el que había tenido sexo con alguien. Recuerdo que el director masculino simplemente dijo: ‘Está bien, vamos a hacerlo’. Eso fue todo lo que dijo. Ni siquiera sabía qué tipo de movimientos pertenecían a eso. Ojalá hubiéramos tenido [coordinadores de intimidad] antes”.

Para alinear el lenguaje visual de la película con sus intenciones feministas, la cineasta reflexionó extensamente sobre la noción de la mirada femenina y cómo una mujer podría verse a sí misma sin que le laven el cerebro la forma en que nos ve el patriarcado. “Cuando me miro al espejo, honestamente, probablemente me miro a través de ojos masculinos”, confiesa Reijn. “Si me mirara con ojos de mujer, probablemente no me desharía de los pelos de mis pezones. Pensaría, ‘Oh, ese pequeño pelo que me está creciendo ahí es hermoso’”. Su voz guía al filmar el cuerpo femenino estuvo una vez más informada por su propia experiencia como actriz, sintiéndose a menudo cosificada y sexualizada a través de ojos voyeristas. “Le dije a mi director de fotografía, un hombre heterosexual, que se pusiera en mi lugar y realmente intentara pensar en cómo [se sentiría] ser una mujer. Creo que para nosotras, las mujeres, la sexualidad a veces no tiene nada que ver con el acto sexual en sí. Si miras de cerca mi película, tenemos pequeños fragmentos de los actos sexuales reales, pero

A woman with blonde hair tied in a bun is seen from behind, standing in the corner of a room with pink walls and a pink carpet. She is wearing a black, long-sleeved, form-fitting dress with intricate lace detailing on the back and a high slit revealing her legs. She is also wearing black high-heeled shoes. The word "Babygirl" is written in a large, white, serif font across the middle of the image, partially overlapping the woman's dress.

Babygirl

es principalmente una sugerencia. Todo está en la mente. Para nosotras, las mujeres, es poético, complejo, lleno de matices. Y así es como quería utilizar la cámara”.

Aunque es una cinéfila amante de los thrillers eróticos de unos cuarenta y tantos años, Reijn simpatiza con las generaciones más jóvenes que pueden sentirse tímidas ante el erotismo en el cine o (como se suele argumentar en las redes sociales) aprensivas ante las escenas de sexo en las películas. “He pensado mucho en esto”, admite. “Y tengo un par de ideas. Crecí sin el teléfono [móvil]. Cuando creces con un teléfono, estás acostumbrado a comunicarte a través de un dispositivo. Así que cualquier cosa que tenga que ver con el olor, el tacto, los jugos corporales... es un poco asqueroso. Casi demasiado humano”. Y añade: “Cuando éramos jóvenes, era mucho esfuerzo incluso mirar una imagen sexual. Ahora, con Internet, tal vez sea demasiado para ellos: pulsan un botón y ven las imágenes más locas y a veces horribles de sexualidad. Así que me identifico con ellos cuando dicen: “No necesito eso”.

Para Reijn, nuestra trampa en el patriarcado también contribuye a la vacilación de los espectadores más jóvenes. Ella dice que el patriarcado genera un tipo muy específico de sexualidad en la pantalla: demasiado evidente, despojando al sexo de todo su misterio. “Estoy convencida de que los jóvenes que le tienen miedo podrán disfrutar de esta película porque deja las cosas en manos de su propia imaginación. Y [trato de] darles suficientes herramientas para que jueguen con eso en su cabeza”.





KIDMAN DICKINSON BANDERAS

BABY

HALINA HEIJN'S MOVIE

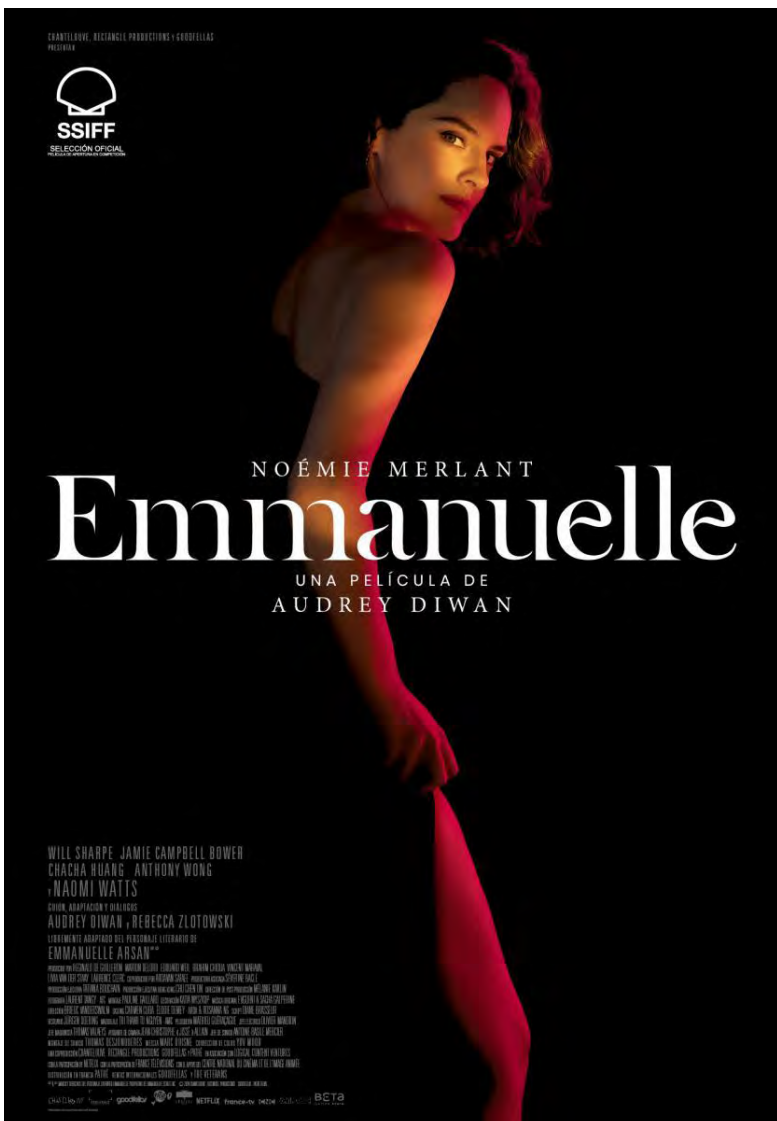
GIRL

A high-powered CEO puts her career and family on the line when she begins a torrid affair with her much younger intern...



Babygirl 2024

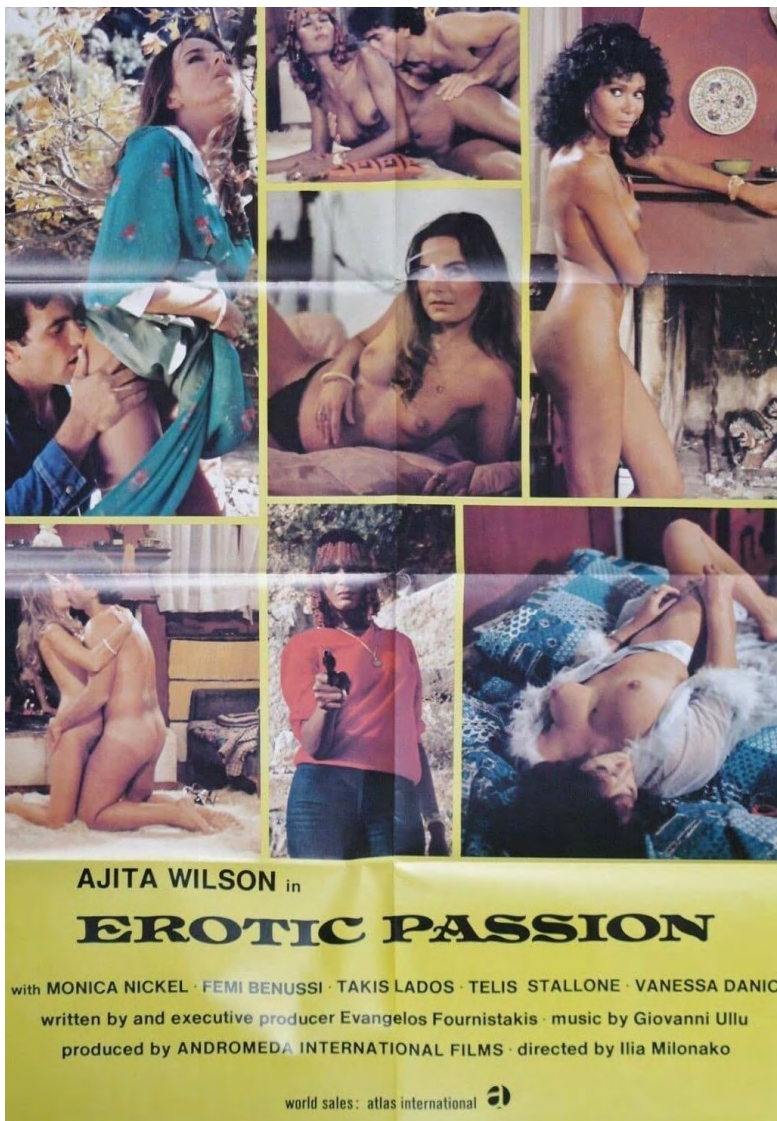
Romy es una alta ejecutiva que inicia una ardiente aventura de sexo extremo con su joven becario, Samuel (Dickinson) a espaldas de su marido Jacob (Banderas). Romy invertirá su rol habitual en el trabajo, pasando de ser quien da las órdenes a disfrutar siendo sometida en la cama. Esta relación extramatrimonial le permitirá encontrar el camino hacia su libertad sexual, a pesar del riesgo y los prejuicios.



Emmanuelle 2024

Emmanuelle está en busca de un placer perdido. Un día, la cadena de hoteles de lujo para la que trabaja le encarga ir a Hong Kong a revisar la bajada de ingresos de uno de sus establecimientos, pero cuando llega, éste funciona a la perfección. Teniendo que buscar una excusa para echar a su directora, durante su estancia allí conoce a Lee Jae-Yong, un atractivo ejecutivo que tiene unas rutinas misteriosas y mantiene su anonimato de cara al hotel. Emmanuelle empieza a obsesionarse con él y a seguirle; pero la obsesión empezará a hacerla fallar en su trabajo.

**HAZ CLICK
AQUÍ PARA ENTRAR
EN LA CARPETA**



Erotiko pathos 1981

Frustrada de que la sexy tía Marsha controle su herencia hasta que se case, la burbujeante Della toma el asunto en sus propias manos. Y después de atrapar a Marsha teniendo sexo, Della se embarca en una misión de seducción reveladora, decidida a sacar al pariente codicioso de la escena. Sin embargo, la tentadora de 19 años ya ha llamado la atención de la policía y de un dúo criminal empeñado en quedarse con su parte del dinero. Pero no existe un plan perfecto. A medida que la pasión erótica nubla su juicio, ¿está la sensual Della preparada para lo peor?



Parthenope 2024

El largo viaje de la vida de Parthenope, desde su nacimiento en 1950 hasta hoy. Una epopeya femenina desprovista de heroísmo pero rebotante de una pasión inexorable por la libertad, Nápoles y los rostros del amor, todos esos amores verdaderos, inútiles e indecibles. El perfecto verano de Capri, el desenfado de la juventud, que acaba en emboscada. Y luego todos los demás: los napolitanos, hombres y mujeres, observados y amados, desilusionados y vitales, sus olas de melancolía, sus ironías trágicas y sus miradas abatidas. La vida, ordinaria o memorable, sabe ser muy larga. El paso del tiempo ofrece un vasto repertorio de emociones. Y ahí al fondo, tan cerca y tan lejos, está Nápoles, esa ciudad inefable que hechiza, encanta, grita, ríe y siempre sabe cómo hacerte daño.



Pokusa 2023

Una joven periodista tiene la oportunidad de seguir a una famosa estrella del fútbol durante tres días para escribir un artículo sobre él, como su primera tarea. Lo que al principio parece un estilo de vida lujoso y lujoso se convierte en una situación peligrosa.



Pornopung 2013

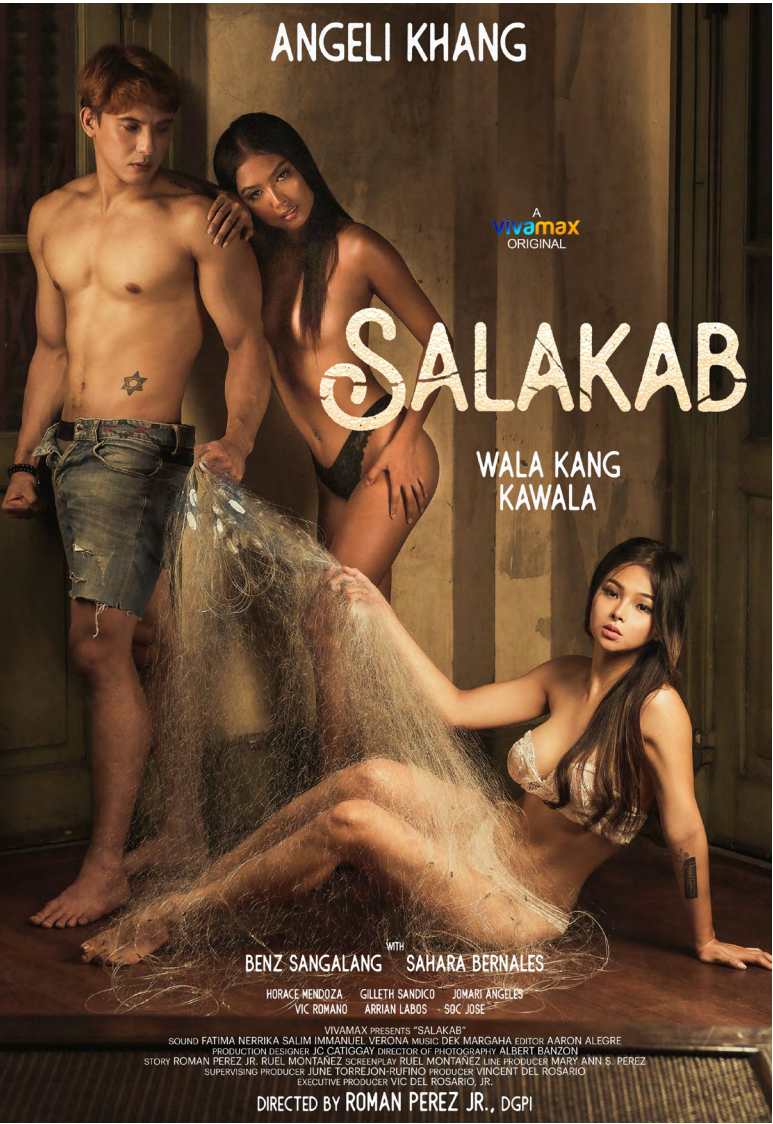
Christian deja su ciudad natal por Oslo para terminar sus estudios, se muda con dos chicos que resultan ser grandes artistas conquistando a chicas. A pesar de un sinfín de objeciones, Karly y Leo deciden dar a Christian una transformación completa, enseñarle los trucos de su "oficio" y convertirlo en el tipo de chico, con quien las chicas quieren acostarse.

**HAZ CLICK
AQUÍ PARA ENTRAR
EN LA CARPETA**



Préparez vos mouchoirs 1978

Solange está deprimida: ha dejado de sonreír, come poco, dice menos. Tiene ataques de desmayo. Su esposo Raoul busca salvarla reclutando a Stephane, un extraño, para que sea su amante. A pesar de que escucha a Mozart y tiene todos los libros de bolsillo ordenados alfabéticamente, Stéphane no logra animar a Solange. Ella teje. Se dedica a las tareas del hogar. Todos, incluida su vecina vendedora de verduras, están de acuerdo en que ella necesita un hijo, pero no logra quedar embarazada de ninguno de los amantes. Los tres aceptan un trabajo en un campamento de verano para niños donde conocen a Christian, el precoz hijo de 13 años del gerente de la fábrica local. Es Christian quien devuelve a Solange a la risa.



Salakab 2023

Lena regresa a su ciudad natal después de terminar la universidad. Su novio Arthur está consumido por los celos y la furia al enterarse de que Lena tiene otro novio de la ciudad.

EROTICA SUECA BISEXUAL NECESITA SEMENTAL 1982

Felipe es un hombre que ama a la vida, pero que por desgracia no puede saborearla en toda su plenitud ya que un accidente le tiene postergado en una silla de ruedas. Simona, su esposa, es una mujer joven y hermosa con grandes ansias de ser amada. Como Felipe no puede satisfacerla, se refugia en los brazos de la secretaria de su marido, una fascinante muchacha llamada Mirella.



TABU 1988

Historia de un trágico triángulo amoroso que se desarrolla entre una madre, una hija y un peón. Una viuda guapa vive sola en una granja con su hija adolescente. Su vecino los ayuda ocasionalmente en las tareas del campo. Al final se habría casado con la madre, pero la hija intenta seducirlo a toda costa.



HAZ CLICK
AQUÍ PARA ENTRAR
EN LA CARPETA



*¡Cada mes la mejor selección de erotismo
y pornografía, sólo en la revista LASCIVIA!*

LASCIVIA — EL NOVENO ARTE

Los 10 artistas de cómic europeos más famosos que marcaron la industria

Por Tor Alosson

Europa tiene una rica y diversa historia de arte del cómic, con creadores que han presentado personajes icónicos y narrativas que han cautivado a lectores de todo el mundo. Este artículo destaca a diez de los artistas de cómic europeos más influyentes, celebrando sus contribuciones únicas y legados perdurables.

1. Hergé (Georges Remi, 1907-1983)

El pionero de Ligne Claire

El artista belga Hergé es más conocido por crear “Las aventuras de Tintín”, una serie que se ha convertido en una piedra angular de los cómics europeos. Su distintivo estilo artístico de “ligne claire” (línea clara) y su cautivadora narración han inspirado a generaciones de artistas.

2. Albert Uderzo (1927-2020)

Cocreador de Astérix

El artista francés Albert Uderzo, junto con el escritor René Goscinny, co-creó “Astérix”, una serie muy querida que sigue las aventuras de un pequeño pueblo galo que resiste la ocupación romana. Las expresivas ilustraciones de Uderzo dieron vida a los personajes y su mundo.

3. Jean “Moebius” Giraud (1938–2012)

El narrador visionario

El artista francés Jean Giraud, conocido como Moebius, fue reconocido por su trabajo en los géneros de ciencia ficción y fantasía. Su serie “Blueberry” y “The Incal” mostraron su versatilidad y profunda influencia en el medio del cómic.





Edle
Casa
Rossa
Mestre
1917
(Venezia)

W. G. R.

4. André Franquin (1924–1997)

El maestro del humor y el movimiento

El artista belga André Franquin es célebre por su trabajo en “Spirou et Fantasio” y por crear “Gaston Lagaffe”. Su dinámico estilo artístico y su ritmo cómico han dejado un impacto duradero en los cómics europeos.

5. Hugo Pratt (1927–1995)

El creador de Corto Maltés

El artista italiano Hugo Pratt presentó a los lectores a “Corto Maltés”, un marinero trotamundos cuyas aventuras mezclan historia y fantasía. El arte minimalista de Pratt y sus narrativas sofisticadas han cosechado elogios de la crítica.

6. Morris (Maurice De Bevere, 1923–2001)

El hombre detrás de Lucky Luke

El artista belga Morris creó “Lucky Luke”, una serie que sigue a un vaquero tirador de primera en el Viejo Oeste estadounidense. Sus líneas limpias y su narrativa humorística han hecho de la serie un clásico de los cómics europeos.

7. Enki Bilal (nacido en 1951)

El visionario futurista

El artista francés Enki Bilal es conocido por sus narrativas distópicas y su estilo artístico distintivo. Su “Trilogía de Nikopol” se adentra en la intriga política y la ciencia ficción, lo que lo establece como un maestro de la narración atmosférica.





8. Milo Manara (nacido en 1945)

El maestro del arte erótico

El artista italiano Milo Manara es famoso por sus cómics eróticos, caracterizados por su sensualidad y detalles intrincados. Sus obras, como “Click” y “El asno de oro”, han sido aclamadas y controvertidas.

9. Jacques Tardi (n. 1946)

El narrador histórico

Las obras del artista francés Jacques Tardi suelen explorar temas históricos, en particular la Primera Guerra Mundial. Su serie “Adèle Blanc-Sec” combina la aventura con lo sobrenatural, mostrando su versatilidad y profundidad como narrador.

10. Peyo (Pierre Culliford, 1928–1992)

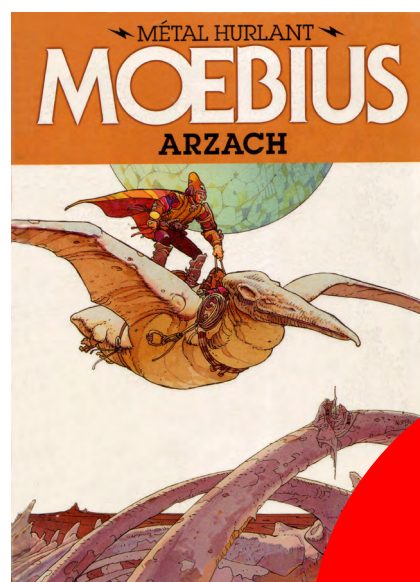
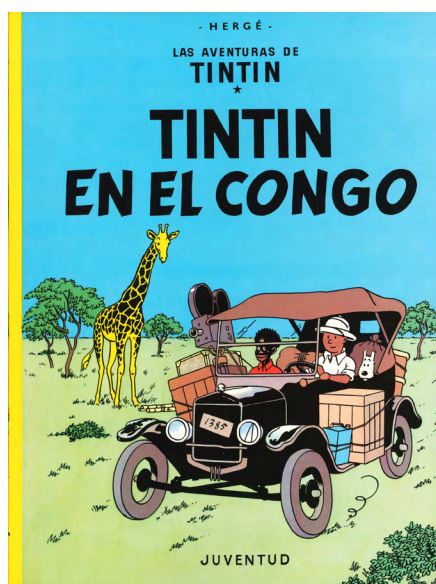
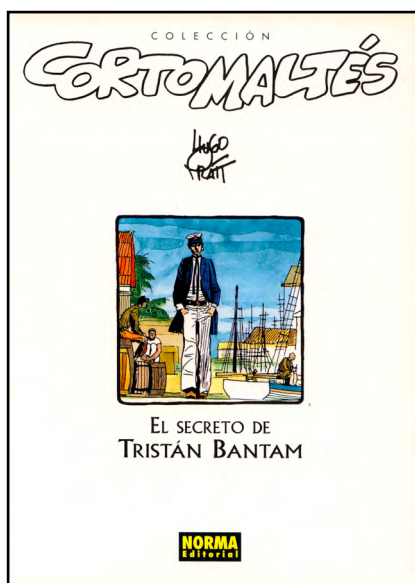
El creador de Los Pitufos

El artista belga Peyo presentó al mundo a “Los Pitufos”, encantadores personajes azules que se han convertido en un fenómeno cultural. Su obra sigue deleitando al público a través de cómics, televisión y adaptaciones cinematográficas.

Las contribuciones de estos diez artistas europeos del cómic han dado forma profundamente al panorama de la industria del cómic. Su narrativa innovadora y su excelencia artística siguen inspirando tanto a los creadores como a los lectores, asegurando que su legado perdure en los anales de la historia del cómic.







CÓMICS EUROPEOS

**HAZ CLICK
AQUÍ PARA ENTRAR
EN LA CARPETA**



ABBOTT



ALICE MATHESON 5 -
LA OBSESION DE SAM GIBBS



BARBARA MARAVILLA



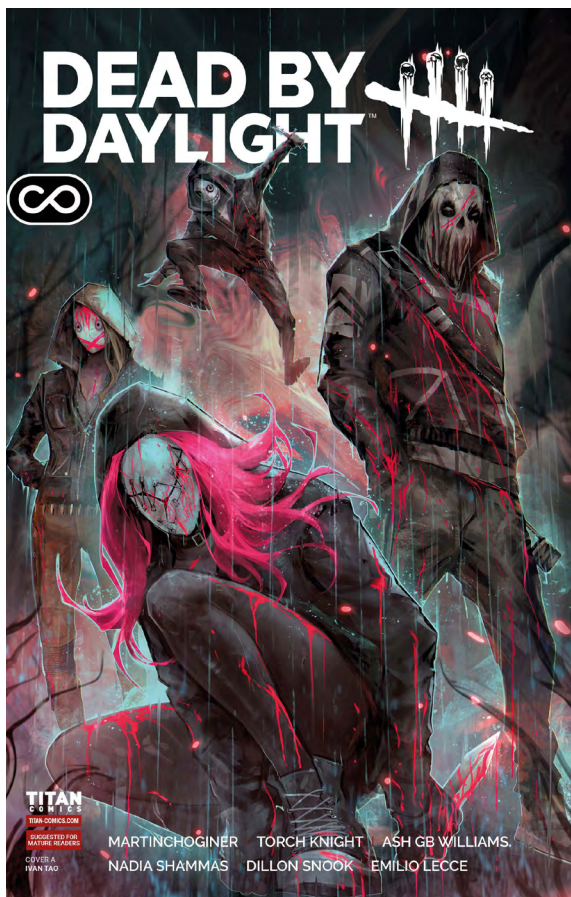
BATMAN Y LA LIGA
DE LA JUSTICIA - TOMO 3



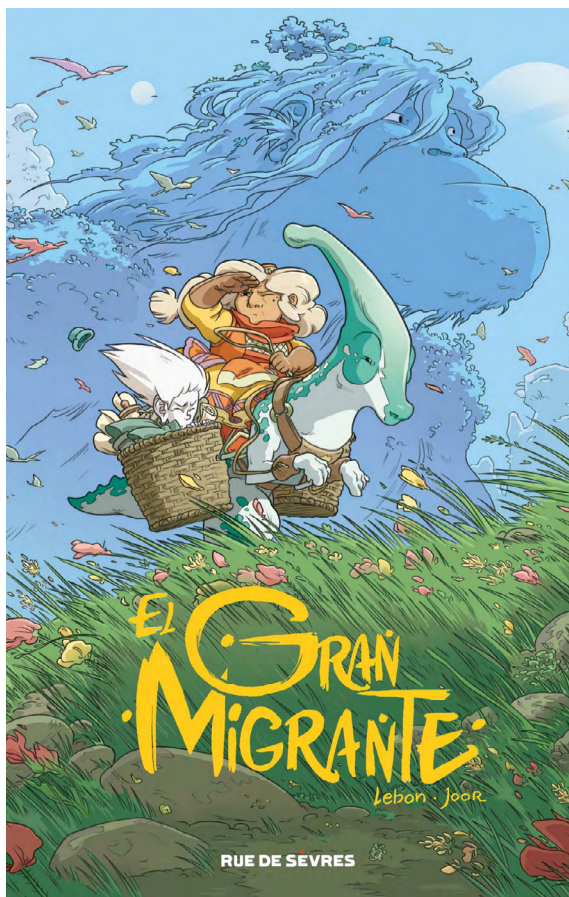
CRAVE



DAMIAN HIJO DE BATMAN



DEAD BY DAYLIGHT



EL GRAN MIGRANTE



EL ORDEN IMPAR TOMO 2 -
SEVILLA



GOODBYE, MY ROSE GARDEN -
TOMO 3

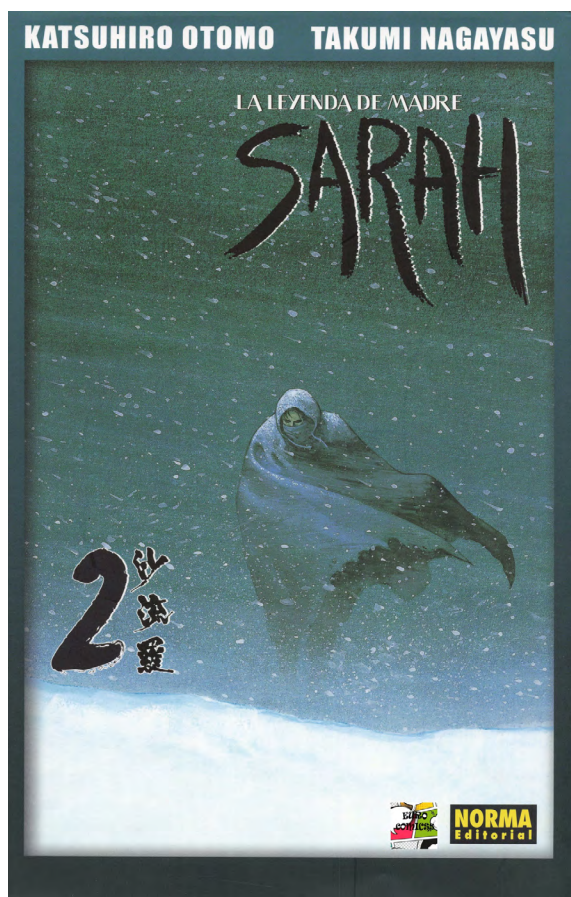


GUNG-HO VOL 3 - SEXY BEAST



JOKER-BATMAN -
LA CARTA GANADORA

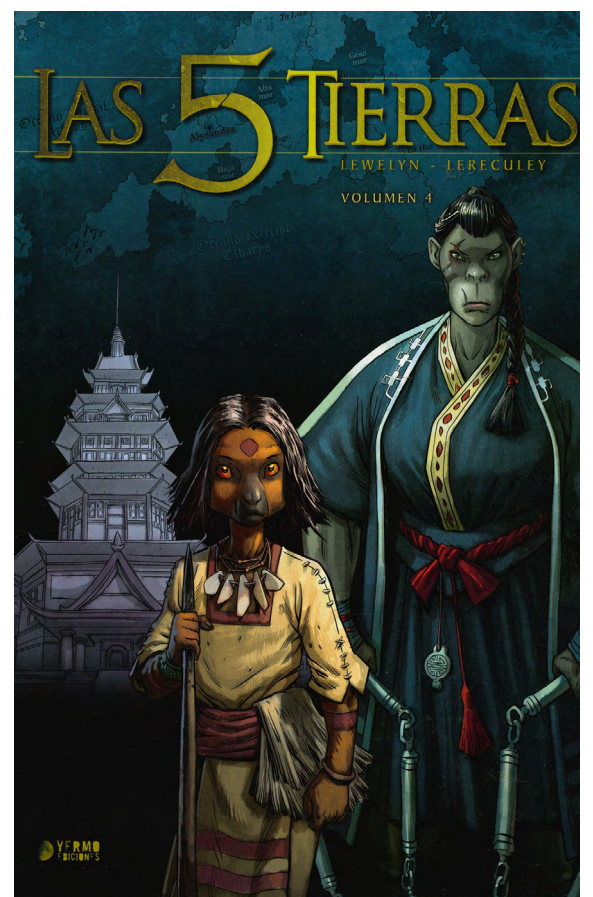
HAZ CLICK
AQUÍ PARA ENTRAR
EN LA CARPETA



LA LEYENDA DE MADRE SARAH
TOMO 2



LA MALDICIÓN DE LA SAL



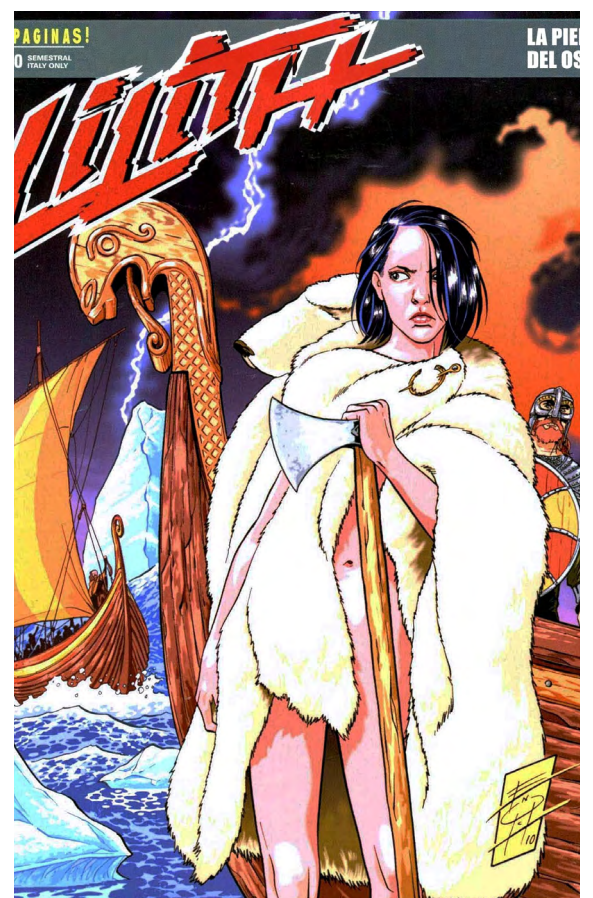
LAS 5 TIERRAS VOL 4



LAS MENTIRAS DE LA PROFESORA
VOL 4



LIGA DE LA JUSTICIA -
GENERACION PERDIDA TOMO 3



LILITH 5 - LA PIEL DEL OSO



MALDITO SEAS TU - INTEGRAL



PARASOMNIA



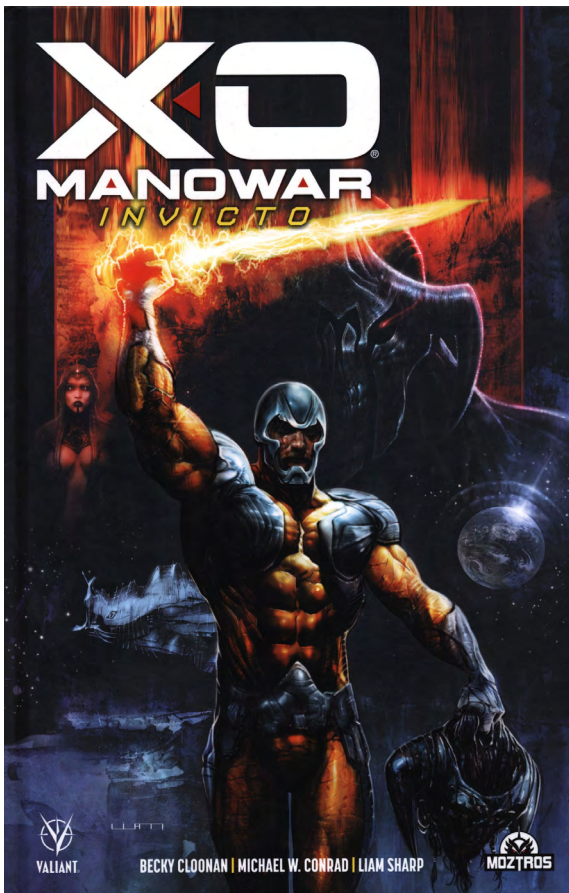
RAT QUEENS TOMO 7 -
EL REY QUE SE FUÉ Y SERÁ



THE MIDNITE SHOW



VAMPIRELLA - STRIKES



X-O MANOWAR - INVICTO

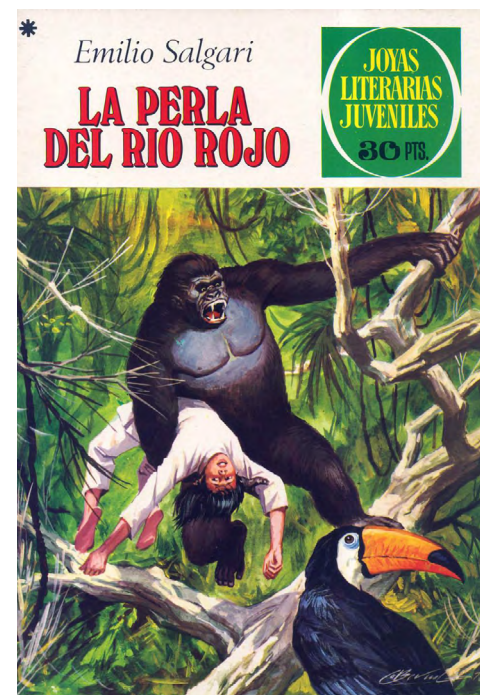
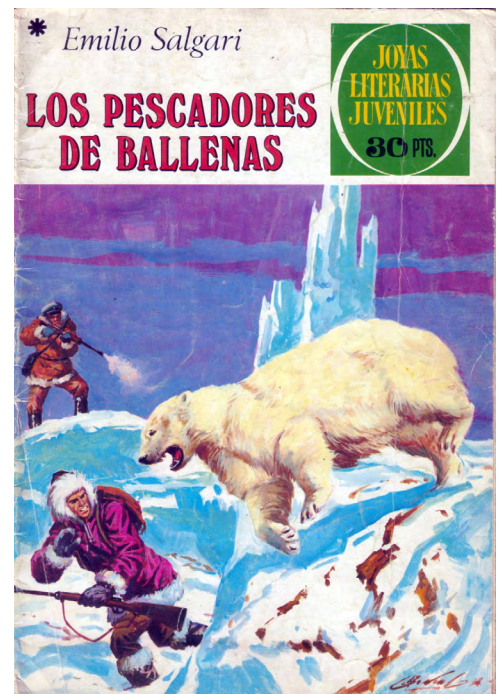
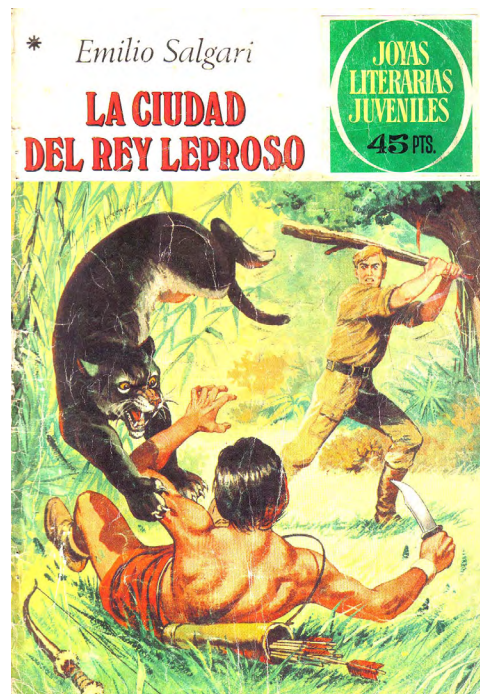
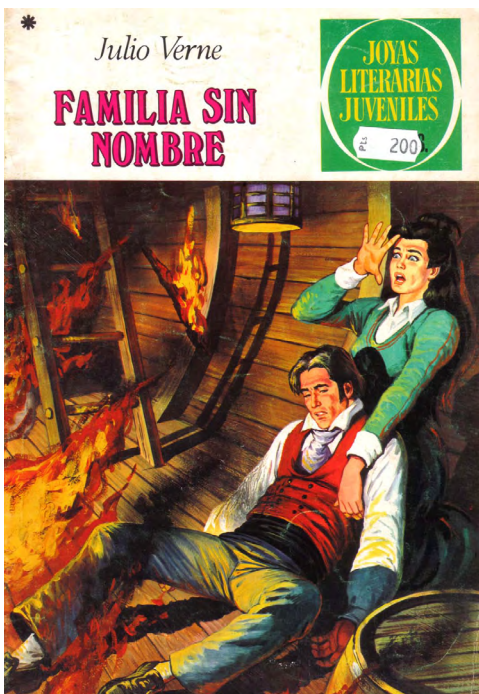
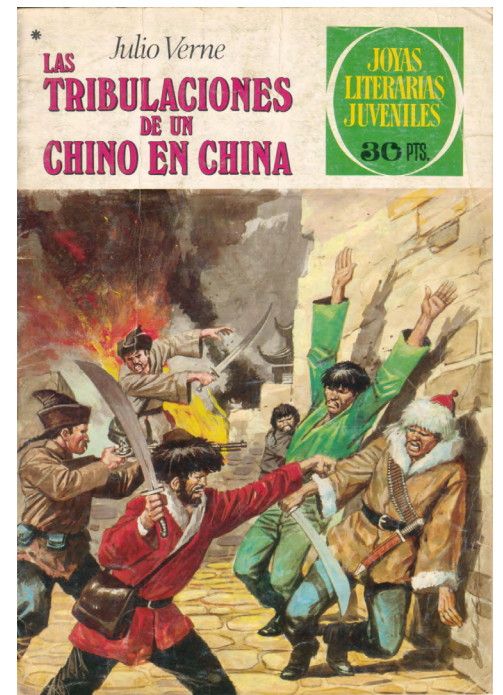
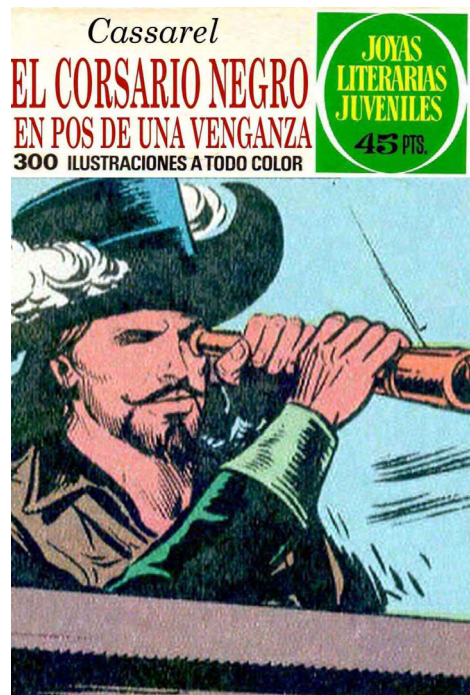
HAZ CLICK
AQUÍ PARA ENTRAR
EN LA CARPETA



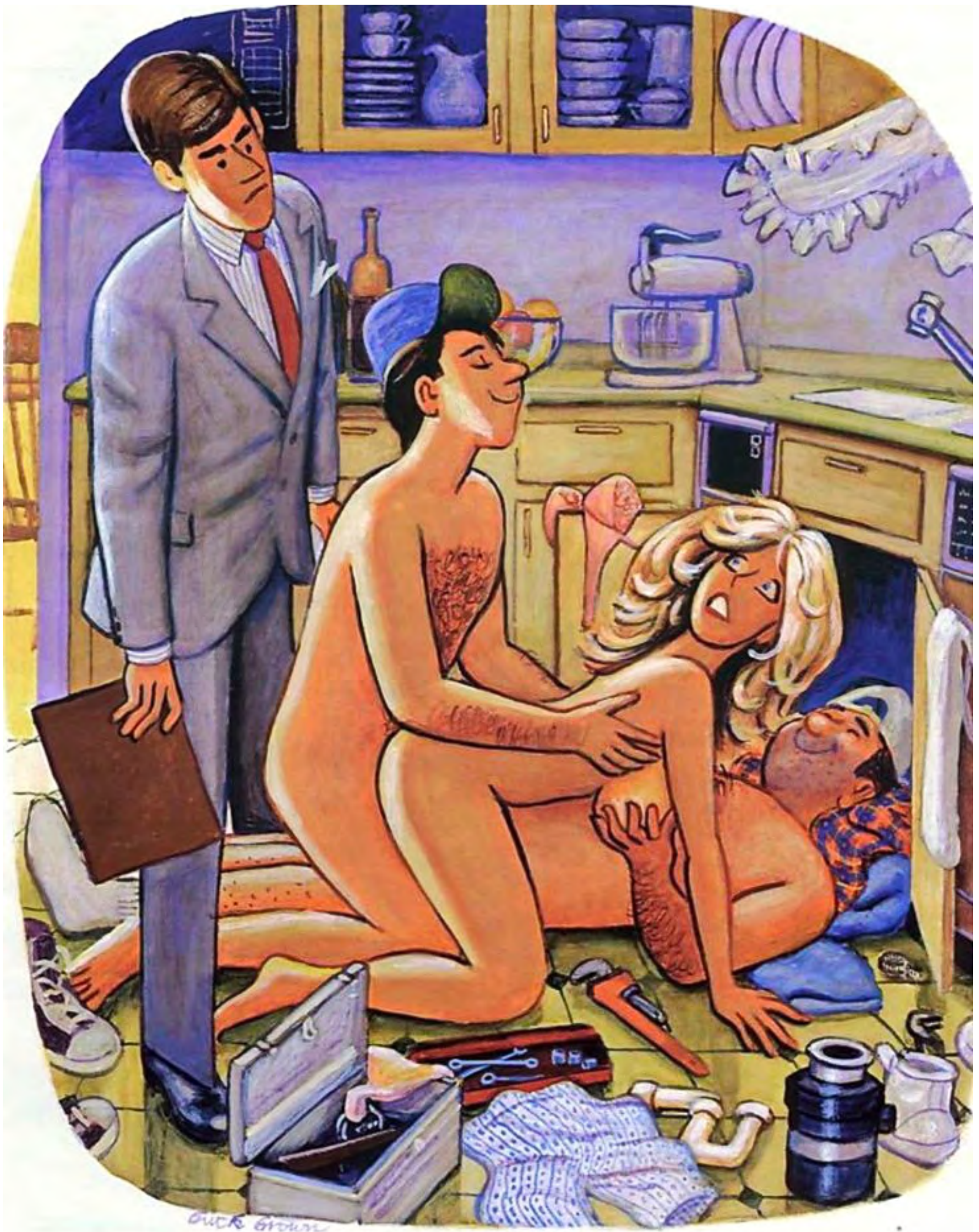
Joyas Literarias Juveniles fue una serie de 272 adaptaciones a historieta de clásicos de la literatura, fundamentalmente de aventuras, que se empezó a publicar en 1967 en las revistas de Editorial Bruguera. Su posterior recopilación y expansión en tebeos monográficos constituyó uno de los grandes aciertos de la editorial en la década de los setenta, junto a la Colección Olé! y la revista Gran Pulgarcito.

JOYAS LITERARIAS JUVENILES

HAZ CLICK
AQUÍ PARA ENTRAR
EN LA CARPETA



HUMOR LASCIVO



“Yo tampoco lo entiendo, querida, pero dicen que es una indemnización por accidente de trabajo”

LASCIVIA — EL ÚLTIMO TANGO

Los cinco sentidos

Segunda Parte

Por dulceymorbozo

Capítulo 4

Por la mañana al despertarse escuchó que estaba lloviendo. El calor intenso de los días anteriores había provocado un día de verano de tormentas. Se preguntó si su vecino saldría a caminar a pesar de la lluvia, a ella no le importaba. Las mañanas eran los momentos del día mas emocionantes para ella, nunca sabía como iban a terminar, aunque si sabía que le gustaba terminarlas en casa de Braulio.

A las ocho lo vio allí esperándola bajo un fuerte aguacero. Al acercarse a él no le gustó la manera de mirarla. Estaría así de serio por el mal día que hacía? Estaría enfadado con ella por algo?

-Buenos días joven.

-Buenos días, que tal está? No sabía si querría caminar con este día.

-Por mi si. Tu quieres?

-Claro!!

Comenzaron a caminar y él estaba serio. No le decía nada. Después de un buen rato, Braulio rompió el silencio.

-Tania ayer no estuvo bien lo que hiciste.

-Que hice? -intentó recordar todo lo que había echo. A que se refería?

-En el jardín, cuando tu marido dormía.

-No le gustó? Pensé que le había gustado?

-Claro que me gustó -le hablaba con seriedad -Pero no te das cuenta que fue una temeridad?

-Usted me dijo que siempre hiciera lo que quisiera. Yo sentía ganas de que usted me mirara -Tania se sentía desconsolada casi a punto de llorar por sentirlo así enojado con ella. -Siempre me dice que me sienta libre.

-Por supuesto que si Tania, pero yo quiero que tu marido y tu sigáis así de felices y que nada pueda estropear vuestro amor. Por eso te ofrecí mi casa para que en ella te sientas libre. Cuando estés con tu marido debes vivir la sexualidad en común con él. Tu sexualidad personal debes ponerla a un lado y debes disfrutarla cuando estés sola o conmigo. Lo comprendes?

-No se enfade conmigo por favor.

-Nunca me enfadaría contigo, solo intento ayudarte. Me gustaría que comprendieras esto.

-No volveré a hacerlo, vale?

-Si por favor. No pongas en peligro tu amor.

Siguieron caminando un rato. Ella estaba mas tranquila de sentir que no estaba enfadado. Cada vez llovía mas fuerte.

-Volvemos?

-Volvamos Tania.

Esa mañana al llegar a sus casas no dijeron nada cuando él abrió la puerta de su jardín. Ella lo siguió en silencio y entró con él en casa. Braulio fue al baño y le trajo una toalla.

-Sécate por favor. Vengo ahora que voy a cambiarme.

-Braulio! -lo llamó antes que desapareciera por la puerta del baño.

-Dime!

-Hágalo aquí por favor.

-Quieres que me cambie delante de ti?

-Me gustaría mucho.

Tania miró como se quitaba la camiseta y se quedó mirando el torso desnudo de su vecino. Nunca lo había visto así de cerca. Era un pecho normal y corriente de señor mayor pero le gustaba mirarlo así con descaro.

-Quieres que me cambie de todo?

-Si por favor -sus mejillas se enrojecieron de pedirle eso

Braulio se descalzó y se quitó los calcetines de deporte, se bajó el pantalón y deslizó su slip por las piernas quedando totalmente desnudo delante de aquella joven. Ella lo miraba directamente al pene. Era un poco mas pequeño que el de su marido, se fijó en sus testículos que estos si que eran bastante mas grandes que los de Rodrigo. Tania se fijó que llevaba muy poquito vello y que como en su pecho eran blancos. Era como excitante mirar desnudo a aquel señor y sintió un hormigueo bastante intenso entre sus piernas cuando vio que aquel pene estaba hinchándose un poco. Tania se sacó la camiseta y el sujetador sin apartar la vista de aquel sexo varonil, deseaba ver lo que su cuerpo provocaba en él. Y suspiró al darse cuenta que aquella polla se puso dura al momento cuando su vecino miró sus tetas.

Braulio se mantenía quieto, desnudo, con la polla dura. Miraba las tetas desnudas de aquella mujer con atención. Ella se bajó el pantalón y las bragas y vio como aquella polla se tensaba por completo a pesar de la edad de su dueño.

-Le gusta ver mi cuerpo desnudo?

-Muchísimo Tania.

-A mi me gusta ver su polla – ambos gimieron al decir eso -está durísima Braulio.

-Tu haces que se ponga así de dura. Tu tienes el coño mojado, lo puedo ver desde aquí.

-Usted hace que se ponga así de mojado siempre. – decir esas cosas tan intimas la excitaba aun mas

Siempre me pongo cachonda.



-Cuando te pones cachonda?

-Cuando me mira, cuando me habla -la excitación era mas fuerte que la vergüenza

-Libérate Tania -Braulio se daba cuenta que a esa joven le excitaba decir todo lo que sentía – Dilo todo, se libre.

-Me pongo cachonda cuando estoy con usted – necesitaba decirlo todo – cuando caminamos me siento mojada y deseo venir a su casa.

-Sigue, no reprimas nada.

-Deseo venir a su casa para mostrarle mi coño, para masturbarme delante suyo – Tania no apartaba la vista de la polla de Braulio – y me masturbo pensando en su polla.

-Mira mi pene Tania, mira como está por ti.

-Me gusta su polla Braulio – ella llevó su mano a su coño y se lo empezó a frotar con ansia y gimió al ver como ese hombre agarraba su excitado miembro y se comenzaba a masturbar. – pienso como será tocarla.

-Piénsalo Tania, algún día serás tu la que me masturbe.

-Siempre lo pienso. Y usted me tocará el coño cuando quiera.

-Si. Tocaré tu coño algún día. -se masturbaban uno delante del otro cada vez mas rápido.

-Y yo su polla y si me lo pide follaremos – al decir eso comenzó a temblar y sentir un orgasmo muy intenso.

Se estaba corriendo y veía como el glande de Braulio expulsaba tres potentes chorros de semen. Braulio la sujetó por temor de que se cayera pues sus piernas temblaban muchísimo. Se habían corrido juntos, mirándose. Ella se apoyó en él, le fallaban las piernas. Braulio la llevó en brazos hasta su cama y la dejó tendida en ella. Estuvo un rato recuperándose de aquel orgasmo, él mientras la calmaba acariciando su cabello.

-Braulio esa caricia en mi pelo forma parte del sentido del tacto? – ella ya estaba algo mas tranquila.

-En el sentido del tacto entran todo tipo de caricias, desde suaves hasta algo mas intensas.

-Pensará que estoy loca pero deseo conocer todos los sentidos con usted.

-No estás loca. Probaremos el sentido del tacto cuando estés preparada.

-Cuando estés totalmente segura y tengas claro que nada afectará en tu matrimonio.

-Lo que pasa en esta casa es todo fuera de mi matrimonio. Yo amo a Rodrigo y lo amaré siempre.

-Entonces conocerás el sentido del tacto conmigo. Pero debes saber una cosa y no sé si tendrás la suficiente paciencia para esperar.

-Que debo saber? – sentía mucha curiosidad

-El sentido del tacto es el mas usado por la gente en la sexualidad y ese debe ser el último que conozcas.

-Los que faltan cuales son – intentó recordar cuales había descubierto con él. – el primero fue la vista...

-Faltan el gusto y el olfato Tania. El oído lo has podido descubrir ayer y hoy.

-Si – se ruborizó al recordarlo.

-Y esos como serían?

-Seria oler y saborear el cuerpo. Te ves capaz de realizarlos? Si no te ves capaz lo entenderé y no pasa nada Tania. Nada cambiará, este seguirá siendo tu sitio de libertad.

-No se si seré capaz – la idea de realizar aquellas cosas con Braulio le daba mucho reparo.

-Entiendo que no es fácil, no te preocupes. Si alguna vez deseas descubrirlos me lo dices. De acuerdo? Y sobre todo recuerda que eres libre de aceptarlo o no. Quiero que te sientas cómoda.

-Gracias Braulio

-Una pregunta, solo contesta si quieres.

-Dime

-Es verdad que cuando caminas conmigo sientes tu vagina mojada?

-Tonto!!! -Tania le dio un manotazo en el brazo a modo de reproche por haberle hecho esa pregunta y se puso muy colorada -Pues si, es verdad. – se levantó de la cama para evitar mas preguntas comprometidas en ese momento.

Durante todo ese día se sentía distraída y nerviosa. Intentó estudiar pero constantemente recordaba lo ocurrido por la mañana. La imagen de su vecino desnudo acudía a su mente. Recordaba su sexo y como se había hinchado totalmente al verla desnuda. La voz de Braulio martilleaba sus oídos con aquellas frases tan morbosas. Se ponía colorada cuando pensaba en las cosas que le había dicho. En serio se dejaría follar por ese señor? Tanto le excitaba su polla que hasta le había dicho que deseaba ser ella quien lo masturbara? Varias veces metió la mano por dentro de sus bragas y se masturbó con aquellos pensamientos y se corría al visualizar en su mente aquella polla eyaculando.

Por primera vez aquella mañana sintió como algo de miedo al salir de casa. Cuando vio a su vecino esperándola estuvo a punto de girar y meterse en casa. Toda la noche había pensado en lo que habían hablado el día anterior y se había excitado mucho. Se había masturbado con Rodrigo durmiendo a su lado. Por primera vez se había dado cuenta que ese señor la excitaba demasiado y siempre terminaba haciendo cosas que nunca se imaginaría hacer. Deseaba ir a casa de ese hombre pero solo la idea de hacer una locura la torturaba. Había dormido apenas dos horas en toda la noche.

-Buenos días joven.

-Buenos días, que tal está?



-Bien y tu? Traes mala cara Tania. Ocurre algo?

-Solo he dormido dos horas.

-Pero como has venido? Deberías haberte quedado a dormir.

-Es que tenia ganas de estar con usted.

Braulio en vez de caminar hacia donde siempre se dirigían, giró y fue hacia la puerta de su jardín. La abrió y con un gesto que no admitía un no por respuesta le indicó que entrara. Entraron en la casa y ella lo siguió hasta la habitación. Ella no sabía que era lo que Braulio quería hacer cuando lo vio abrir un cajón. Había cogido una camiseta y la apoyó en la cama. Se sorprendió cuando Braulio se puso frente a ella y arrodillándose la descalzó con cuidado, una vez descalza se puso de pie y le sacó la camiseta y el sujetador. Lo hacía con mucho cuidado y ella se dejaba hacer. Él vio por un pequeño instante sus pechos que se habían erizado por la situación y a continuación se volvió a arrodillar y le bajó el pantalón y las bragas. Enseguida su coño se mojó al sentir la cara de ese señor tan cerca. Braulio otra vez frente a ella cogió la camiseta de la cama y se la puso.

-Debes dormir un rato jovencita – estaba retirando la ropa de la cama – descansa y te despertaré yo.

Tania no dijo nada, simplemente obedeció y se metió en la cama.

-Gracias – estaba agotada y en seguida se durmió pensando en lo mucho que se había excitado al sentir que ese hombre la desnudaba. Antes de dormirse olió la camiseta y olía a Braulio.

Se despertó al escuchar unos ruidos, se sentía desconcertada, en donde estaba? Abrió los ojos y vio a Braulio abriendo unos cajones. Enseguida recordó que estaba en la cama de su vecino. Que hora sería? Los días que había estado allí se fijó que había un reloj-despertador en la mesilla de noche y sus ojos lo buscaron viendo que eran las once de la mañana, había dormido tres horas. Se quedó observando a ese hombre. Le gustaba mirarlo, ese señor le hacía sentir tranquila, le daba confianza, seguridad. Era como una figura paternal que siempre te da los mejores consejos y te hace sentir protegida.

Lo observó en silencio. Miró su espalda, en esos momentos hacia calor, durante el sueño había apartado inconscientemente la ropa de la cama y estaba caída a un lado, él estaba solo con un slip puesto que se ceñía a sus nalgas de señor mayor aunque al ser un hombre que hacía ejercicio a diario se veían firmes. Gracias a él había descubierto que se podía disfrutar mucho mirando el cuerpo de un hombre, había comprobado que ser observada podía ser muy excitante, más que muchas caricias. Sería igual de excitante sentir la mirada de un desconocido? Lo que más le tenía desconcertada era que el cuerpo de Braulio era totalmente normal y en cambio le atraía mirarlo. Recordó cuando estaba comiendo con Rodrigo en el jardín y ella no podía evitar mirar disimuladamente el torso desnudo de su vecino.

Le gustaba mirarlo haciendo sus cosas cotidianas, ahora estaba ordenando los cajones, lo hacía en silencio, concentrado en lo que hacía y sintió nacer la excitación entre sus piernas. Cuando abrió el segundo cajón y lo vio con su diminuto pantalón en las manos sintió como sus pezones se endurecían en un segundo. Braulio desdobló la escasa tela de ese pantaloncito y extendió los brazos para mirarlo detenidamente y ella sintió un pinchazo de placer en su vagina. Deseaba no respirar para que nada molestara ni interrumpiera ese momento. Absorta vio como Braulio ponía del revés el pantalón y miraba concentrado justo esa zona de la tela que había estado en contacto con su vagina. Sabía que el día que lo había puesto lo habían guardado sin lavar. Cuando Braulio acercó aquella prenda a la cara y lo vio oliéndola se puso cachonda. En silencio flexionó las piernas y cada rodilla se dirigió a un lado de la cama quedando totalmente abierta, agradecía sus años de hacer deporte pues tenía mucha flexibilidad y le encantaba poder apoyar las rodillas en el colchón y sentirse totalmente abierta y notar sus flujos resbalando por su piel.

Se sentía libre, él le había recalcado que su casa sería su refugio para sentirse libre, y así se sentía. Y en silencio para no estropear ese momento se subió la camiseta y aprovechando que su vecino estaba tan concentrado oliendo su pantalón se la quitó. Estaría excitado de oler donde había estado su vagina apretada? Recordó que aquel pantalón al ser tan pequeño la tela se le metía un poco en el coño. Su respiración cada vez era mas agitada. Tendría la polla dura como el día anterior? Silvia rozó sus pezones y no pudo evitar gemir. Él sorprendido la miró y Tania se sintió feliz de que él se girara sin dejar de oler su prenda. Aunque la vio despierta mirándolo, él siguió haciéndolo. La miraba totalmente abierta, excitada de saber que le gustaba su olor. Braulio se acercó a la cama sin apartar el pantaloncito de su nariz. Ella miró su slip totalmente

abultado y se sintió feliz de saber que su aroma íntimo podía provocar eso en un hombre. Tania estaba empapada y la mancha en el slip de él le hacía ver que ese hombre también lo estaba.

Braulio se agachó y cogió la braga que llevaba esa mañana puesta. Ella lo miraba expectante, deseosa de que hiciera lo que estaba imaginando. Y Braulio lo hizo, la braguita reemplazó el lugar del pantalón y ahora estaba oliendo. Tania gimió al verlo, recordó que esa mañana estaba excitada, sabía que esa prenda tendría muy reciente el olor de sus flujos. La mirada de ella volaba desde el rostro embriagado de él hasta su slip mojado. Deseó ver de nuevo la polla de aquel hombre. Siéntete libre, en esta casa cumple tus deseos, él se lo había dicho muchas veces. Estaba totalmente excitada y acercó sus manos al slip y se lo bajó. Ambos gimieron con ese gesto, los dos estaban muy cachondos. Tener aquella prenda íntima de Braulio en su mano la hizo estremecer, podía sentir la humedad que aquella polla había dejado en la tela. Se miraban, se escuchaban gemir. Vista y oído, dos sentidos unidos. Braulio olía sus bragas, vista, oído y olfato, ella lo miraba disfrutar de esos tres sentidos a la vez. Ella también deseó vivir eso y lo hizo. Braulio vio como las manos de ella ponían del revés el slip y muy excitada acercaba su slip a su pequeña nariz y olió, olió con deseo y desesperación. Tania gimió al estar oliendo la excitación de ese hombre en la tela. Braulio gimió al oler los flujos de ella. Siéntete libre, haz lo que desees siempre Tania. Y lo hizo, Tania acercó su cara, acercó su cara a aquella polla y olió directamente de ella. Y ese olor la embriagó de deseo. Se comenzó a masturbar ansiosa. Respiraba de aquella polla y se frotaba el coño empapado. Braulio acercó su cara entre las piernas de ella y pudo olerla directamente. Sentir que ese hombre le estaba oliendo el coño la hizo estallar de placer, él con su mano agarrando su polla se masturbaba con la nariz de ella a escasos centímetros y al oler el orgasmo de esa joven se corrió con cuidado de no mancharla. Tania olió el orgasmo de él y se sintió fascinada con aquel aroma.

Braulio la dejó sola un rato, ella con los ojos cerrados pensaba en todo lo que estaba viviendo con ese señor. Estaba descubriendo cosas que le gustaban mucho, que la excitaban demasiado, el placer que sentía en los momentos que estaba con su vecino era totalmente diferente al placer que sentía con su marido, y eso la inquietaba porque con su marido disfrutaba muchísimo. Es tu sexualidad, recordaba las palabras que ese señor siempre le recalaba. Y recordando todas aquellas sensaciones separó sus piernas y comenzó a



masturbarse. En aquella casa era libre de hacer lo que deseara y su deseo era masturbarse en aquella cama.

Gemía de placer al mover sus dedos dentro de su vagina. La sentía empapada, caliente. Con los dedos índice y pulgar de la otra mano se daba pellizcos en su endurecido clítoris y aquel placer la volvía loca. Abrió los ojos y vio a su vecino en la puerta mirándola.

-Has descansado? -él le hablaba sin dejar de mirar como ella se daba placer y como si lo sucedido hacía unos minutos no hubiera pasado.

-Descansé muy bien -Tania no dejó de tocarse mientras le respondió y esa sensación le gustó -Gracias por permitirme descansar en su cama.

-Ya caminaremos mañana si lo deseas – él no dejaba de mirar su coño siendo masturbado por su pequeña mano -Te gusta mucho masturbarte y que te mire?

-Si, es que no se explicarlo.

-Es tu sexualidad, siéntete libre, estás en mi casa, recuérdalo.

-Es que me excita como mira mi coño – la voz entrecortada de ella delataba el placer que estaba sintiendo.

-Me gusta mucho tu coño y que me permitas mirarlo -Braulio se sentó en la cama a la altura de las piernas de ella y en ningún momento apartó la mirada de aquella vagina.

-Mírelo, estoy cachonda Braulio. Me deja ver su polla?

-Por supuesto -se bajó el pantalón corto y dejó a la vista su miembro totalmente erecto.

-Me excita mirarlo así -Tania comenzó a mover su mano muy rápido frotándose con deseo la vagina – Me corro...

-Si, estoy mirando como te corres -se sintió fascinado al ver como ella comenzó a temblar mientras se provocaba un intenso orgasmo.

-Me encanta esto que siento cuando estamos juntos.

-Estás descubriendo tu verdadera sexualidad, una sexualidad muy fuerte que con tu marido es muy complicado. Pero recuerda que debes amarlo mas que nunca y no reprocharle nada. Me lo prometes?

-Si, nunca le reprocharé nada y mi otra sexualidad la viviré aquí en su casa. Se lo prometo.

-Así tiene que ser Tania, sino todo se estropeará, recuérdalo siempre.

Tania se levantó de la cama y se quitó la camiseta que Braulio le había dejado para dormir. Él la observaba con atención y ella al saberse observada se movía por el cuarto con picardía, se agachaba con la excusa de coger sus bragas del suelo y así mostrarle sus nalgas. Braulio se sintió fascinado de percibir como aquella muchacha le permitía la visión de una zona tan íntima como su ano en esa postura. Lo miró sonrojada y una risa pícaro le hizo entender que aquella situación le gustaba.

-Puedo ducharme aquí?

-Esta casa es tuya joven. Recuérdalo siempre.

-Gracias Braulio.

Al ir hacia el baño Tania movía sus caderas de una manera muy sensual y al verla fue él quien sonrió al sentirse feliz de que esa joven estuviera disfrutando de aquella sexualidad diferente.

Escuchó el agua cuando Tania abrió la ducha y se acercó a la puerta. Estaba enjabonando sus preciosos pechos cuando se asomó al interior del baño. Ella lo miró y Braulio comprendió que estaba excitada por como sus pezones habían crecido y su color rosa era ahora mas oscuro.

-Puedo mirar como te duchas?

-Claro, por favor. -una de las manos de ella bajo hasta su vagina y la comenzó a enjabonar despacio -Me gusta que me mire ducharme.

Se quedó quieto apoyado en el marco de la puerta imaginando como sería ser él mismo quien estuviera enjabonando aquellos pechos jóvenes, deseó estar lavando en ese momento aquella vagina. La cara de Tania era de una excitación sublime al sentirse de nuevo observada. Ella se giró y él vio como se enjabonaba la espalda, las piernas. Solo quedaban por enjabonar sus nalgas y las manos se dirigieron a ellas comenzando a llenarlas de espuma gracias a como las frotaba. Vio los dedos pequeños de esa joven perderse entre ellas y vio como se estaba enjabonando su pequeño y precioso ano. Braulio deseó romper todas las reglas y abrir la transparente mampara y poner sus gruesos dedos sobre aquel delicado orificio pero tenía que ser sensato, tenía que ser paciente y esa era una de sus virtudes.

Cuando Tania se giró aquella imagen la hizo estremecerse. Vio a su vecino desnudo, totalmente excitado y se masturbaba mirándola. Sentir como aquel hombre se ponía solo con mirarla la hizo excitar muchísimo. Le gustaba ver aquella polla totalmente dura por su culpa. De nuevo se estaban masturbando juntos, gemían excitados. Braulio observó como Tania salió de la ducha sin pararse a cerrar el grifo, se acercó a él sin ni siquiera secarse. La vio arrodillarse frente a él y como acercaba su rostro a sus muslos. Olió su polla, sus testículos. La mano de ella se movía desesperada entre sus piernas mientras buscaba el aroma de hombre excitado. La escuchó gemir, jadear de placer, aquella joven se estaba corriendo de nuevo mientras olía su polla y él sentía su polla a punto de estallar de placer. Ella se puso de pie y lo miró, estaba totalmente colorada. Braulio se estremeció cuando ella le mostró la palma de su mano y ésta estaba totalmente mojada por el orgasmo que acababa de sentir. Braulio gimió cuando ella acercó esa mano a su cara y se la ofreció para que oliera su corrida. Braulio se corrió, se corrió abundantemente al oler la mano empapada de Tania y ésta miraba fascinada como aquellos chorros de semen salían disparados por su aroma.

-Braulio tanto le gusta mi olor? -sentía curiosidad por todo lo que provocaba en aquel hombre.

-Me gusta muchísimo Tania, es embriagador y excitante

-A mi... -A pesar de todo algunas veces le daba timidez decir algunas cosas estando así relajada, excitada era distinto -A mi me gusta su olor y me provoca excitación olerla -ella miró la polla de él haciéndole saber a que se refería.



- A partir de hoy podrás olerla cuando lo desees.
- Usted también podrá oler mi coño cuando desee.
- Gracias. Si tengo tu permiso así lo haré.
- Ahora tengo que irme. Hoy mi marido no vendrá a comer pero quedé con unas amigas para hacerlo con ellas.
- Claro, no tienes que darme explicaciones joven. Aquí estaré para cuando lo necesites.

Capítulo 5

Salió de su casa y como vio que era temprano, decidió ir caminando y así daría un paseo. Estaba contenta pues había quedado con Laura y Estela, sus dos mejores amigas a las que no había visto desde el día de su boda y hacía ya tres meses. Ella a pesar de la oposición tenía tiempo para quedar pero ellas por sus trabajos y por sus ocupaciones familiares les era mas complicado encontrar el momento de reunirse. Durante el trayecto se cruzó con varios hombres que no dudaron en mirarla al acercarse a ella e incluso alguno había sido bastante descarado mirando sus piernas sin disimular lo mas mínimo. Que la miraran así era algo que siempre le había resultado bastante violento por su timidez e inseguridad y en cambio ahora le gustaba sentir que la miraban. Pensó en Braulio y era gracias a él que ahora era distinta, se sentía mas segura de si misma y había comprobado que podía resultar muy atractiva para el sexo opuesto.

Cuando llegó al centro comercial donde habían quedado aún era pronto y decidió esperar a sus amigas tomando un café. Había poca gente en aquella terraza, apenas una pareja que no dejaban de besarse y un señor que leía el periódico entretenido. Mandó un mensaje a su marido avisándole que ya había llegado, le encantaba como se preocupaba por ella, y les escribió a ellas para decirles que cuando llegaran la avisaran que estaba en una cafetería haciendo tiempo.

Una sensación extraña le recorrió el cuerpo cuando al apoyar el teléfono en la mesa sintió que el señor del periódico le estaba mirando las piernas, lo hacía disimuladamente y cuando temía ser descubierto su mirada volvía a las hojas desplegadas sobre la mesa. Tania se puso sus gafas de sol, así podría ocultar

hacia donde miraba. De nuevo ese señor tenía su mirada en sus piernas y la sensación le gustaba. En otra época de su vida se hubiera levantado y sin ni siquiera haber tomado el café se hubiera levantado y marchado, pero ahora era distinto y le gustaba sentir que ese señor mostraba interés en lo que veía bajo la mesa. Ella lo miraba de reojo y ese admirador sintiéndose libre de la mirada de nadie ya no disimulaba su interés por sus piernas. De nuevo se acordó de su vecino, ese admirador también estaría excitado como Braulio cuando la miraba? No creo, pensó, solo está mirando mis piernas. Deseó ofrecerle a aquel hombre una imagen algo mas atrevida de sus piernas y pensó en Rodrigo pero al instante recordaba las palabras de su vecino, es tu sexualidad Tania, son tus sensaciones.

Cruzó las piernas y su vestido se subió bastante dejando sus muslos desnudos. Podía sentir los nervios de aquel caballero cuando la vio cruzar las piernas y sus hermosos muslos aparecieron ante él. Se dio cuenta que definitivamente le gustaba sentirse observada, admirada. Descruzó las piernas y no hizo nada por bajar su vestido. Se sentía excitada, sentía morbo. El sentido de la vista, pensó. Desde su posición ese señor estaría viendo sus bragas? Pensó nerviosa. Tenia los pies juntos y sus rodillas comenzaron a separarse una de la otra. Ahora si estaba segura que aquel admirador anónimo podía verle sus bonitas y ahora mojadas bragas azules. De reojo miró como aquellos ojos estaban posados entre sus piernas y sintió lo mismo como cuando su vecino la miró por primera vez sentados en el banco. Se sintió muy mojada al darse cuenta que estaba permitiendo que un desconocido le viera así. Se levantó de la silla y fue al baño. Se avergonzó al comprobar que su ropa interior estaba totalmente mojada y se masturbó. Necesitaba calmar aquella excitación como fuera. No tardó en correrse pues aquel desconocido la había puesto cachonda con su manera de mirar sus bragas.

Cuando salió a la terraza aquel hombre ya no estaba. Lo vio aparecer al cabo de un rato, habría ido él también a masturbarse al baño? Lo vio que llamaba al camarero y mientras le decía algo la miraban. Al terminar de hablar lo vio alejarse y el camarero se acercó a ella.

-Disculpe señorita. Aquel caballero la ha invitado al café y me ha dicho que le entregue esto. -le dio un papel bien doblado.

-Ah gracias pero yo no le conozco de nada. Usted sabe quien es? -Tania cogió el papel sorprendida.

-No se quien es, solo que es cliente de aquí y se llama Carlos.

-Vale, gracias.

-A usted señorita. Buenas tardes.

Se levantó de la silla y se alejó de aquella cafetería. No pudo aguantar mucho más sin desdoblar aquel papel y ver de que se trataba.

“ Disculpa el atrevimiento pero gracias por los instantes que me has hecho vivir esta mañana. Mañana a la misma hora para revivirlos de nuevo? Sus bragas azules son muy sexys, tendrás unas blancas? Saludos Carlos “

Las mejillas de Tania se pusieron rojas al instante al leer aquello. Quien era aquel hombre que era capaz de dejarle una nota así? Rompió el papel en muchos trozos pequeños deseando eliminar cualquier rastro.

Vio a Estela y Laura desde lejos y se puso muy contenta, se abrazaron cuando llegó a junto de ellas.

-Que guapa estás!!

-Vosotras que me veis con buenos ojos -se daban besos, estaban realmente felices de estar de nuevo juntas.

-Nooo, tonta. Pensábamos que el matrimonio te iba se sentar mal pero estás preciosa. -Estela, la mas bromista de las tres no cambiaba -Seguro que Rodrigo te da mucha caña en la cama, eso se nota. Mírame a mi, que mi Andrés me tiene a dos velas. – se reían ante las ocurrencias de ella.

-Pues no se yo eh!! Porque estáis las dos muy guapas también. -cuando Estela hizo ese comentario Tania no pudo evitar pensar en Braulio, quizás él fuera el culpable de que estuviera guapa.

-Dicen que tres orgasmos diarios es lo ideal para estar muy guapas siempre. Yo como no sea masturbándome estoy perdida.

-Tres orgasmos al día? -era el mediodía y Tania ya había perdido la cuenta de cuantos llevaba -Solo?



-Serás bicha!! Claro como tu estás recién casada así cualquiera. Espera unos años y ya verás como cambia la cosa.

Se fueron a comer y estuvieron poniéndose al día de sus vidas, de sus trabajos y sobre los estudios de Tania. Entre bromas, anécdotas y confesiones, supieron que Estela no estaba pasando un buen momento con su matrimonio. Se sinceró con ellas comentándoles que la monotonía se había adueñado de sus noches y apenas hacía el amor con Andrés, su marido, y eso le hacía sentirse frustrada y afectaba a su relación.

-La verdad es que Andrés siempre quiere pero yo no disfruto. Me siento una muñeca hinchable que solo me busca para satisfacerse él y me niego a eso. Hasta he pensado en ir a una terapeuta sexual, o como se llamen.

-Igual eso os ayudará Estela -de nuevo el pensamiento de Braulio acudió a su cabeza.

-Bueno da igual, háganos de ti. Que tal en la casa nueva? Como son tus vecinos? Muy cotillas?

-Genial, me costó un poco adaptarme pero ahora muy bien. Los vecinos bien, bueno solo conozco a uno que es el que vive pegado a nosotros.

-Está bueno? Cuenta, cuenta...

-Estela!! No está bueno, si tiene unos setenta años -le costaba hablar de Braulio con ellas y que pudieran notar algo de lo que vivía con él -Lo guay es que fue catedrático de psicología en Santiago, es una casualidad.

-Pues si, que guay. Y os lleváis bien con él?

-Si, claro. Bueno Rodrigo no habla mucho con él porque coinciden pocas veces pero yo al estar siempre en casa si que coincidimos mucho y nos llevamos bien. Por las mañanas siempre vamos a caminar juntos.

A media tarde se despidieron con la promesa de verse mas a menudo. Tania volvió en autobús y durante el trayecto pensó en Estela y lo que les había confesado, pensó en el señor de la cafetería y lo que había hecho. Necesitaba llegar a casa y poder contarle todo aquello a Braulio.

Cuando bajó del autobús vio la hora en su teléfono, eran las seis de la tarde, Rodrigo le había dicho que llegaría tarde pero no le había concretado ninguna hora. Al pasar por delante de la casa de su vecino estuvo a punto de llamar a la puerta pero primero tenía que pasar por casa. Entró y vio que su marido aún no estaba y cogiendo unos apuntes cualquiera de la oposición volvió a salir. Braulio no estaba en el jardín y enseguida le abrió la puerta cuando llamó al timbre.

-Hola joven -estaba sorprendido de verla a esas horas -Todo bien? -se fijó en las hojas que llevaba en la mano.

-Si, todo bien Braulio. Es que necesitaba hablar con usted. Puedo pasar?

-No está tu marido en casa?

-No, el no vendrá hasta la noche -le señaló los apuntes – Y traje esto por si acaso llega, le diré que vine a consultarle algunas dudas.

-Pasa, por favor.

A los dos le resultaba extraño estar juntos a esas horas de la tarde pero ambos estaban contentos de que así fuera. Él la invitó a sentarse en el sofá y ella como un torbellino comenzó a contarle lo que le pasaba a su amiga Estela. Braulio la escuchaba con atención sin interrumpirla.

-... cuando me dijo que hasta había pensado en ir a un terapeuta sexual pensé en usted -ella seguía hablando con entusiasmo.

-Y por qué pensaste en mi? Yo no soy ningún terapeuta sexual.

-Ya lo se, pero da igual, a mi me está ayudando mucho y estoy descubriendo cosas con usted que han cambiado mi sexualidad.

-Tu le hablaste de mi a tu amiga?

-No. Bueno solo le dije que me llevaba bien con usted, que caminamos todos los días juntos y le dije que había sido catedrático de psicología en Santiago.

-Tania yo admiro tu interés por querer ayudar a tu amiga...

-Es que la quiero mucho y hoy la vi triste, y eso que siempre está bromeando pero la conozco bien y sé que está mal.

-Pero es muy peligroso que tu amiga pueda llegar a desconfiar de lo que vives conmigo.

-Ella nunca lo sabrá -Tania con su mirada le rogaba que ayudara a su amiga.

-Aunque sea tu mejor amiga, si descubre algo, tu matrimonio correría peligro. Eres consciente de ello?

-Si, se que seria peligroso.

-Y ni tu ni yo queremos que eso pase.

-Claro que no. Yo amo a mi marido sobre todo lo demás. Con usted y lo que vivimos es mi sexualidad y mi matrimonio está por encima de mi sexualidad.

-Tampoco se trata de eso Tania, tu sexualidad es muy importante para que tu matrimonio funcione. Es algo complementario. El sexo alimenta el vínculo matrimonial, une a las dos personas que se aman.

-Por eso le pido por favor que ayude a mi amiga.

-Y ella estaría dispuesta a dejarse ayudar?

-Claro, la conozco desde que éramos niñas y sé que haría lo que fuera por salvar su relación con su esposo.

-Tania si la ayudo me tienes que prometer que nunca me preguntarás nada sobre la terapia. Lo que ocurra en las sesiones debe quedarse entre tu amiga y yo. Eso lo comprendes? Podrás soportar tu curiosidad?

-Creo que si. Lo intentaré.

-Lo intentarás? Tienes que estar segura. Si acepto lo que me pides es por ti y por nada del mundo quiero que eso afecte a la relación tan especial que tenemos tu y yo. Confías en mi?



-Si, por supuesto que confío en usted.

-Entonces?

-Nunca le preguntaré nada sobre las sesiones, se lo prometo.

-Está bien, si es así acepto lo que me pides.

-Gracias!! -en un gesto instintivo ella se abalanzó sobre su vecino y lo abrazó, era la primera vez que se abrazaba a él. -Perdón -se separó de él avergonzada, no quería hacer nada que pudiera hacerlo sentir mal.

-No me pidas perdón, en esta casa recuerda que eres libre.

-Pero eso forma parte del tacto.

-Anda, ven aquí.

Tania se estremeció cuando ese hombre le ofreció sus brazos abiertos para que lo abrazara y ella se volvió a abalanzar sobre él. Aquel hombre tenía la capacidad de hacerla vibrar con cada pequeño gesto, con cada frase. Se quedó abrazada a Braulio en silencio percibiendo como aquellos brazos varoniles la estrechaban contra él. Podía sentir como su vagina se humedecía y sus pezones se ponían duros al tener su cara pegada al cuello de su vecino. Le gustaba el olor de ese señor.

-Quería contarte una cosa que me pasó hoy -al sentirse excitada recordó lo sucedido en la terraza de aquella cafetería y necesitaba contárselo -Hoy dejé que un señor me viera las bragas.

-Cuéntame Tania, te escucho.

Le contó con detalle todo lo que había pasado, le hablaba sin dejar de abrazarlo, casi en susurros al oído. Le dijo que se había puesto cachonda y había tenido que ir al baño a masturbarse. Le contó lo de esa nota que ese señor le había mandado a través del camarero y que le decía de volver al día siguiente.

-Y vas a volver?

-Es que me da vergüenza. Que pensará de mi si vuelvo?

-Es tu sexualidad Tania, ese hombre que piense lo que quiera. Tu deseas ir?

-Creo que si, es que fue tan morbosa la situación... -el hecho de estar hablándole al cuello, de sentir su abrazo y recordar a aquel desconocido la hacía estar muy excitada. Llevó una de sus manos bajo su vestido y se quitó las bragas. Estaban empapadas.

-Si vuelves tienes que estar segura, nunca hagas nada de lo que no estés convencida.

-Quiero volver -reconocerle eso la puso aún mas cachonda -Quiero que vea mis bragas blancas.

-Te vas a poner unas bragas blancas como a ese señor le gustan?

-Si -Tania llevó su mano entre las piernas y comenzó a masturbarse – Llevaré unas braguitas blancas y dejaré que ese desconocido me las mire. -Braulio mire mi coño por favor.

-Muéstramelo cariño.

-Me excita mucho que mire mi vagina mojada -abrió totalmente sus piernas -que me la oliera esta mañana me volvió loca. – dirigió su mano mojada por los flujos a la nariz de él y éste la olió excitado – le gusta mi olor?

-Me encanta su olor.

Tania se puso de pie y se subió al sofá. Sus piernas abiertas le ofrecían una visión inmejorable de su coño y él lo miraba absorto, ella lo acercaba a su cara y su aroma íntimo embriagaba de placer a aquel hombre. Aquella hermosa vagina casi rozaba su cara, estaban viviendo un momento especialmente íntimo que les excitaba mucho. Ella se movía hacia adelante y atrás mirando como ese señor admiraba su coño, sintiendo como olía sus mas íntimos efluvios vaginales. Aquella excitación no le permitía controlar bien la distancia y cuando empujó hacia delante sus caderas sintió el roce de los labios de él sobre su coño. Gimió, gimió mucho al sentir aquel roce y echó sus caderas avergonzada hacia atrás.

-Perdón, fue sin querer.

-Eres libre cariño, recuérdalo.

Y Tania volvió a adelantar sus caderas y volvió a sentir el roce de los labios de Braulio en su coño y se apartaba y volvía a acercarlo. Ambos deseaban que sucediera y cuando ella acercó por enésima vez su coño a la cara de él para sentir el roce de sus labios se estremeció al sentir que esta vez no fueron sus labios los que la rozaban sino que era la lengua. Gimió al notar como esa lengua cálida y húmeda esperaba ansiosa por aquel contacto y volvió a adelantar sus caderas, pero esta vez no solo no se apartó sino que se quedó quieta. Y se volvió loca de estar sintiendo como su vecino le estaba lamiendo el coño. Braulio, su vecino al que tanto admiraba le estaba saboreando la vagina y ella lo miraba. Lo veía saborear como si fuera la mas dulce de las tartas, una tarta de fresa, rosada como su coño. El sentido del gusto. Aquella lengua le daba un placer inexplicable, un placer que la hacía gemir, gemir muy alto. Un placer que le hacía acariciar la cabeza de ese hombre y empujarlo contra ella. En ese momento deseó tener aquella boca entre sus piernas durante el resto de su vida. Tenía un orgasmo tras otro, encadenados, y la vergüenza de sentir como su vagina expulsaba pequeños chorros se disipaba al ver como ese hombre los recibía con gusto pues gemía cada vez que salían. Braulio se estaba masturbando mientras le comía el coño. Porque aquello ya no era lamer, era lamer, besar, morder, chupar. Y Tania jamás había sentido eso y un estallido de placer que le nubló la vista se apoderó de su cuerpo y Braulio la tuvo que sostener para que no se cayera. La tuvo que coger en brazos y llevarla a la cama. Y la tuvo que volver a comer el coño de nuevo, y él era feliz de hacerlo, ante las súplicas de aquella joven de que se lo volviera a hacer.

Esta vez si se abrazaron cuando Tania sintió un nuevo orgasmo. Cuando estuvo recuperada y dejó de temblar decidieron que sería mejor que se fuera a casa, ya era tarde.

-Mañana no quiero ir a caminar.

-No quieres? -A Braulio le sorprendió eso que le había dicho -Estás bien?

-Claro tonto, estoy muy bien.

-Entonces?



-Quiero venir directamente a su casa. Puedo?

-Me habías asustado pero si no quisieras quedar lo entendería. -se quedó aliviado de saber que Tania quería volver a su casa.

-Si que quiero, me ha gustado descubrir el sentido del gusto con usted – se ruborizó al decirlo -y mañana podíamos seguir. Quiere?

-Tu eres la que decides. Para mi será un placer.

-Mañana... -la vergüenza le hizo acercarse al oído de él para decirlo -Mañana si quiere desayunará coño.

-Me encantará desayunar ese manjar tan dulce.

Cuando llegó a casa vio que Rodrigo ya había llegado, al entrar en casa él se fijó que llevaba los apuntes en la mano.

-Hola cielo -le mostró los apuntes -He ido a casa de nuestro vecino. Había una cosa que no entendía y me acordé lo que me dijiste de pedirle ayuda y fui a preguntarle.

-Y que tal? -se acercó a ella para besarla como siempre hacia al llegar a casa -Te sirvió de ayuda?

-Si amor. Ha sido muy amable y me ayudó mucho. Y tu que tal el día?

-Hoy ha sido agotador. Te iba a decir si no te importa que me acueste ya.

-Claro que no cielo. Yo me daré una ducha y veré la tele un rato.

La verdad que esa noche agradecía que su marido estuviese cansado. Aun tenía la sensación de la boca de su vecino en su coño y deseaba mantenerla el máximo tiempo posible.

Estuvo viendo la televisión un rato aunque apenas podía concentrarse en lo que había en la pantalla pues su cabeza estaba en lo sucedido detrás de esa pared donde estaba la televisión. En su casa era una vida perfecta, amor como nunca se había imaginado, sexo con su marido que los dos disfrutaban

mucho, era muy feliz. Detrás de esa pared, la casa en la que se sentía libre para vivir su sexualidad, quizás en ese momento su vecino también estaba viendo la televisión. Miró su sofá, allí era su lugar donde tranquilos se abrazaban Rodrigo y ella y veían películas juntos. Detrás de esa pared, el sofá de Braulio, allí donde se había masturbado, donde sentada le había mostrado su vagina desnuda a ese señor, en ese sofá lo había abrazado por primera vez. Se sonrojó al recordar que hacia escasamente una hora, en aquel sofá, su vecino le había comido el coño y lo había disfrutado muchísimo.

Se acostó aún con la sensación de la lengua de Braulio lamiendo cada pliegue de su vagina. Se durmió excitada deseando que fuera ya la mañana siguiente.

Capítulo 6

Ya se había marchado Rodrigo cuando se levantó. Se dio una ducha y mientras se secaba vio su imagen en el espejo, le gustaba mirarse e imaginar que sentirían los hombres al ver su desnudez. Le gustaba su cuerpo, su piel pálida, sus pezones y vagina con aquel color rosado. Se puso el vestido corto que había llevado aquella tarde al ir de compras con su marido y que tanto había gustado a Braulio. No se había puesto sujetador, sus pechos firmes le permitían no tener que usarlo. Se notarán mucho mis pezones si me excito? Sonrió con picardía de sentir que le atraía esa idea. Abrió el cajón donde tenía su ropa interior y sintió nervios y vergüenza al coger las bragas blancas mas bonitas que tenía. Se las puso y levantando el vestido se miró en el espejo del armario y pudo darse cuenta que transparentaban un poco. Sentándose en la cama frente al espejo separó las piernas, se veía sexy, atractiva. Bajo la tela de su ropa interior podía verse su vagina. Sintió muchas ganas de llegar a casa de su vecino y decidió no demorar mas aquel momento.

Braulio tardó un poco en abrirle pues aún estaba dormido, eran las siete y media. Cuando Tania lo vio le gustó su aspecto adormilado, despeinado. Solo llevaba puesto un flojo pantalón de pijama corto.

– Disculpa, aún estaba en cama – la miró de arriba a abajo – estas preciosa joven.

– Pensé que a estas horas era cuando desayunabas. Métete en cama por favor.

– Quieres que me meta en cama? – recordó todo lo ocurrido la tarde anterior y no pudo evitar excitarse y su pijama abultado era la evidencia.

– Si. No quieres desayunar? – se sorprendía de decir aquellas cosas, los dos sabían lo que significaba aquello, pero con aquel hombre se sentía libre y su sexualidad era diferente a todo lo que conocía.

– Me encantaría, siento mucho apetito.

Tania lo vio caminar hacia su habitación, ella cerró la puerta y al llegar al salón se descalzó, se quitó el vestido, se bajó las bragas. Estaba muy excitada solo con pensar en lo que iba a pasar. Una vez desnuda se encaminó hacia el cuarto de ese hombre. Lo vio tumbado en la cama, esperándola. No se dijeron nada, Tania apagó la luz dejando solo en penumbra el cuarto gracias a la luz que provenía del salón. Se subió a la cama y llevó su mano al rostro de su vecino, le acarició la cara con cariño.

– Entonces tiene apetito?

– Mucho. – en la penumbra de la habitación miraba a aquella joven.

Tania levantó su pierna derecha y abriéndola la pasó por encima del cuerpo de Braulio quedando sobre él. Respiró profundamente cuando sintió el calor que emanaba aquella vulva en su pecho, casi en su cuello. Sintió como ella se movía buscando la mejor posición. El agradable aroma de aquella vagina inundó sus fosas nasales y sintió un profundo arrebató de apetito, cuando entre las sombras, vio las manos pequeñas de ella abriendo su coño y posándolo sobre su boca le decía.

– Es su desayuno Braulio, si tiene apetito cómalo.

Estuvo desayunando durante un buen rato, mientras lo hacía no se dijeron nada mas. Él por tener la boca ocupada en saborear aquel exquisito manjar y ella porque solo podía gemir. Eran gemidos tímidos que cada poco tiempo aumentaban de intensidad y él sabía que cuando eso sucedía aquella vagina se descontrolaba y un nuevo chorrito de placer se derramaría sobre su boca. Cuando los gemidos de ella se incrementaban, era como estar chupando un delicioso bombón de chocolate y disfrutar ese momento que el dulce licor de su interior se derrama en la boca, pero aquella vagina era mas deliciosa que el



mejor de los bombones. La lengua de aquel hombre lamia cada milímetro de su sexo, se introducía en él y Tania se moría de placer. Sentir los labios varoniles chupar sus labios vaginales le hacían temblar, cuando rodeaban su clítoris y lo absorbía tenía que tapar su boca para que sus jadeos no traspasaran las paredes de aquella casa, estaba segura que si alguien pasara por la acera de la urbanización podría escuchar como estaba gozando.

La cuenta de los orgasmos que había tenido la había perdido a partir del quinto. Estaba sorprendida de las veces que se había corrido en la boca de aquel hombre. Y ahora era ella la que sentía apetito, era ella la que deseaba desayunar, y Braulio se quedó quieto, expectante, cuando sintió que ella separó su vagina de su boca y comenzó a bajarle el pantalón del pijama.

Lo hizo despacio, estaba nerviosa, sus manos suaves bajaron el pijama. Se sentía como cuando quitas el envoltorio de algún alimento delicado, no quería ser torpe o brusca con los movimientos. Braulio se estremeció al sentir como Tania estaba entre sus piernas y él las abrió para facilitarle la labor. Pudo sentir que ella estaba oliendo su sexo excitado y por sus suspiros entendió que le estaba gustando. Tuvo que reprimir un gemido cuando la cálida lengua de su joven vecina rozó su glánde levemente. Supo que aquel roce era para probar su sabor y que ese sabor le había gustado pues volvió a pasar su lengua con mayor presión. Y supo que le había gustado mucho, cuando sintió los labios femeninos rodearlo y como comenzó a chuparlo. Gimió al sentir como succionaba solo la punta de su polla. Lo hacía despacio disfrutando de su sabor. Durante un buen rato se dedicó únicamente a mamar de su capullo hinchado, caliente. El único contacto entre ellos era ese, capullo y boca, una comunión sexual que a los dos les daba placer. Tania descubrió que le daba placer hacerlo, que la excitaba sentir aquella parte del cuerpo de Braulio dentro de su boca. Le provocaba gemir sentir la suavidad de aquel glánde en su lengua. Comunión perfecta, capullo, labios y lengua.

Cuando le hacia una mamada a su marido le gustaba mover su cabeza como si estuvieran follando pero ahora era distinto. Ahora solo deseaba chupar aquel capullo tan hinchado, deseaba saborear cada gota que de él manaba y que recogía con su lengua como un premio que ese hombre le obsequiaba. Le gustaba aquel sabor entre dulce y salado. Si su coño era una tarta de fresa, para ella aquel glánde era como chocolate. Sin dejar en ningún momento que aquel capullo saliese de su boca deseó mover su lengua mas rápido, y supo que aquella polla disfrutaba con eso y ella sentía placer. Su boca y lengua parecían

estar conectados con su coño pues sentía placer entre sus piernas. Escuchó a Braulio gemir de placer cuando succionó mas fuerte y las pocas dudas que tenía sobre si llegar hasta el final se disiparon en ese momento, y succionó mas profundo, mas rápido. Se sintió como un bebé mamando de los pechos de una madre, pero no era un bebé, si no una mujer, y no mamaba un pecho, sino el glande de un hombre, un hombre que no era su marido. Y no era leche materna lo que deseaba sino la leche de ese señor. Y chupó, chupó con deseo de sentir como Braulio explotara en su boca. Aquel hombre gimió fuerte cuando de su polla salió aquel primer chorro de semen hacia la garganta de su joven vecina, ésta sintió tres chorros mas y sintió un pequeño orgasmo en su coño cuando dejó que aquel cálido líquido se perdiera en su garganta hacia su interior. Su lengua acarició aquella carne palpitante, eliminó cualquier resto de semen que hubiera en ella y saboreó y sorprendida de sentir que le gustaba mucho sonrió.

Vista, oído, olfato y gusto. Cuatro sentidos, todos diferentes y cada cual excitante.

Sin pedir permiso se acurrucó a su lado, lo abrazó y aquel silencio le gustó mucho. Estaba feliz, sorprendida, sentía su vagina inflamada por lo que la boca de aquel hombre le había hecho. Sintió deseo y se comenzó a tocar de nuevo.

– Braulio...- acercó su boca al oído de él.

– Dime cariño.

– Me lo vuelves a chupar?

– Claro cielo – Tania se quedó tumbada y flexionando sus piernas las abrió mucho y él puso su cara entre ellas – Me encanta tu tarta de fresa.

Eran las doce de la mañana cuando se levantó de la cama de su vecino. En aquellas horas juntos habían hablado, se habían abrazado y sobre todo habían sentido placer, mucho placer. Tania fue al salón y volvió a la habitación con su ropa en la mano. Se vistió mientras él la contemplaba tumbado en la cama.

– Esas bragas blancas son muy bonitas.

– Le gustan? – se ruborizó al comprender que él se había dado cuenta de por qué se las había puesto.

– Te quedan muy bien. A ese señor le encantará verlas. – Braulio estaba contento de sentir que esa joven estaba siendo capaz de vivir su sexualidad plenamente aunque sintió un inevitable atisbo de celos, él ya no tendría el privilegio de ser el único, sin ser Rodrigo, de ver las bragas de aquella mujer.

– Gracias, eso espero. – separó sus piernas y se puso frente a él – Transparentan mucho?

– Un poco pero así estás mucho mas sexy – el color rosado de aquel coño, mas vivo producto del placer que había sentido, destacaba bajo la tela blanca
– Ya me contarás que tal ha ido. Vale?

– Claro. Me gusta contarle todo – se puso el vestido – Hoy quedaré con Estela para decirle que usted está dispuesto a ayudarla.

– A intentar ayudarla – le corrigió él – Ayudarla o no dependerá de ella.

– Ojalá todo salga bien.

– Yo también espero que salga bien, se nota que la quieres mucho.

– Si – se entristeció de recordar por el mal momento que estaba pasando su amiga. – La quiero mucho. Bueno ahora tengo que irme.

– Vuelve cuando lo desees y me cuentas que te dijo tu amiga.

– Vale – se acercó a la cama y le dio un beso en la mejilla, cuando se iba a separar de él acercó su boca al oído de su vecino – Me gustó mucho darle el desayuno.

– A mi también darte de desayunar a ti. Cuando quieras repetimos.

– Esta bien saberlo, gracias. – salió de aquel cuarto y una sonrisa de felicidad inundaba su hermoso rostro aniñado.



Decidió ir caminando hasta la cafetería del día anterior. Durante el trayecto le envió un mensaje a Estela para quedar con ella cuando saliera de trabajar.

Su amiga trabajaba en una oficina como administrativa desde hacia cinco años, con veintitrés años acababa de terminar su carrera y aquel había sido su primer trabajo serio pues en ocasiones había trabajado como dependiente en periodos estivales. Ahora con veintiocho años tenía cierta estabilidad laboral pero su matrimonio se tambaleaba. Andrés y ella se habían casado hacía tres años después de cuatro de novios. Eran una pareja envidiada por todos, eran guapos y con sus respectivos trabajos, los dos eran alegres, extrovertidos y con muchas amistades. En el sexo eran iguales pues a los dos les gustaba mucho, aunque últimamente Estela sentía que ya no era lo mismo. Sentía que Andrés se mostraba egoísta en la cama y lo único que le importaba era su propio placer. Aquella actitud la estaba haciendo cambiar, ahora lo rehuía, inventaba excusas para no tener que irse a la cama con él, pues siempre la dejaba a medias. Prefería masturbarse a solas aunque los orgasmos que se provocaba a si misma no era lo mismo. Y masturbándose no podía sentir lo que es que alguien te lama y chupe el coño, cosa que Andrés últimamente no hacía nunca y si lo hacía era porque ella se lo pedía. Y en sus sesiones de sexo a solas cuando se daba aquellos azotes en sus nalgas sentía que no era lo mismo a que te los de otra persona, pero eso era algo que ni siquiera se lo pedía a Andrés, pues ciertas cosas aunque fuera extrovertida y echada para adelante no se atrevía a pedir las por vergüenza.

Le daba mucha rabia que por ser una mujer físicamente envidiada por muchas mujeres y admirada por muchos hombres, casi todos, todo el mundo creyera que su vida sexual tenía que ser perfecta. Y no lo era, se sentía insatisfecha, frustrada. Recordaba antes de empezar su relación con Andrés que había tenido varios novios antes, unos mas normales, otros mas guapos, serios, alocados. Siempre había tenido facilidad para conseguir a los hombres que había querido. Su carácter, su alegría en todo momento del día, su hermoso rostro de rasgos felinos habían ayudado a ello. Allí donde estaba llamaba la atención. Era alta, guapa y su cuerpo era el deseo de todo hombre. Cualquier hombre que se cruzaba por la calle giraba la cara por su bello rostro pero enseguida las miradas iban a su culo. Aquellas nalgas redondas y firmes eran deseadas por todo el mundo y por momentos odiaba a su Andrés por no saber disfrutar de su cuerpo, un cuerpo que la mayoría daría lo que fuera por tenerlo.

Tania se puso contenta al recibir la contestación de su amiga y saber que podrían quedar para comer. Tenía una hora para ella sola. Sintió nervios cuando estaba llegando a la cafetería, también algo de vergüenza.

Lo vio allí sentado, en la misma mesa que el día anterior, con su periódico en la mano. Al verla movió la cabeza a modo de saludó pero ella no fue capaz de devolver el saludo. La mesa donde ella se había sentado la mañana anterior estaba libre y se sentó en ella, en la misma silla, la misma posición. Pidió un café con leche y como un ritual cruzó sus piernas. Y sintió aquella mirada de nuevo en ellas y de nuevo se puso las gafas de sol pues deseaba ver el rostro de ese hombre mientras la miraba.

Tania se fijó que era un hombre elegante, calculó que tendría la edad de Braulio. Acaso los señores mayores tienen fijación por mi cuerpo? Pensó con cierta vergüenza. Es que los chicos jóvenes no saben mirar? Muchos chicos la miraban por la calle pero nunca habían provocado en ella lo que su vecino y ahora este señor, Carlos, recordó que su nombre era Carlos, le provocaban con unas miradas. Y es que esos señores conseguían excitarla con esas miradas. Tania sentía que esta vez la mirada era mas descarada, sin disimulos. Pensó que era normal que así fuera, en el momento que llegó a esa terraza los dos sabían a lo que habían ido. Uno a mirar y ella a enseñar. Había aceptado aquel juego, un juego excitante, morboso que hacía sentir como su vagina se mojaba.

Descruzó las piernas. Su vestido se había subido y le estaba mostrando sus muslos desnudos. Esta vez lo miró directamente aunque a través de sus gafas de sol. Quería ver la cara de ese señor cuando abriera sus piernas, cuando ese desconocido viera que se había puesto unas bragas blancas para él, para que disfrutara de mirarle las bragas a una joven casada desconocida. Pies juntos, rodillas separándose para aquel desconocido. El rostro de aquel hombre era imposible describirlo, era una cara de deseo, de placer, se mordía el labio. Estaba viéndole las bragas, bragas blancas como él le había pedido. Recordó que transparentaban y estaba segura que estaba mirando su coño. Éste escurría flujos y tuvo que morderse el labio también ella cuando se fijó en el gran bulto que ese hombre mostraba bajo su pantalón del traje. Tania se sentía en una nube, aquella excitación era dueña de su cuerpo. Necesitaba masturbarse o se volvería loca. Vio como ese señor se levantaba de su silla, se levantaría para ir al baño a masturbarse? Se puso nerviosa cuando se acercó a su mesa.

– Hola, puedo? – por el gesto de su mano supo que le estaba pidiendo permiso para sentarse.

– Lo siento es que estoy casada. Preferiría que no.

– Comprendo. Quieres que hablemos en un sitio discreto?

– No se porque he venido. – Debería haberse marchado en ese momento pero algo se lo impedía – He quedado con una amiga dentro de cuarenta y cinco minutos.

– Será solo un momento – sacó un papel de su bolsillo y anotó algo en él. – Te espero allí.

No le dio opción a despedirse o decir nada. Se alejó de la terraza y lo vio desaparecer. Leyó el papel y en él había una dirección. El camarero cuando fue a pagar le dijo que de nuevo estaba invitada.

La dirección era allí cerca, se sentía muy excitada, nerviosa. Aquello era una locura, no sabía cuales eran las intenciones de aquel desconocido. Una parte de ella le decía que fuera, que se dejara llevar, la otra parte le decía que estaba loca, que era peligroso, que tenía que hablar con Braulio antes de hacer nada de lo que pudiera arrepentirse. Se fue deprisa, casi corriendo temiendo caer en la tentación de ir a aquella dirección donde estaría ese señor, Carlos, esperándola excitado.

Al llegar al centro comercial se fue al baño, se tuvo que masturbar para calmar aquella excitación. Lo hizo recordando aquella mirada sobre su braga transparente, lo hizo imaginándose en el piso de ese desconocido. Se corrió enseguida, estaba muy cachonda.

Estaba lavándose las manos cuando Estela la llamó para decirle que ya había llegado. Subió a la planta de restauración y allí estaba esperándola. Temía que su amiga pudiera notar su agitación pues hacía apenas unos minutos que había tenido aquel orgasmo tan necesitado.

– Hola mi niña!! – se dieron un abrazo muy fuerte – Pero si vienes preciosa!! – cogiendo sus manos se separó de ella para mirar su vestido que tan bien le quedaba.



– Anda que tu!! – Estela llevaba unos leguins negros que se ceñían a sus nalgas como una segunda piel y una blusa blanca que le quedaba muy bien. – Pues para estar trabajando estas preciosa cariño.

– Tu que me ves con buenos ojos. Vamos al sitio que te comenté el otro día?

– Ah vale, perfecto.

Cuando entraron al restaurante las dos pudieron comprobar que estaban preciosas porque todos las miraban.

– Joder tía, que vergüenza!! – Estela estaba algo ruborizada de sentir como las habían mirado de arriba abajo.

– A mi antes me daba mas corte, ahora creo que me gusta y todo – sonrieron con picardía.

– Yo antes era mas descarada. Desde que me casé hace tres años cambié un montón. Supongo que por mi Andrés.

– Pues muy mal, tú eres tu y no tienes que cambiar. Una cosa es el matrimonio y otra eres tu – recordaba las palabras de Braulio, cada consejo suyo.

– Ahora nos saliste filósofa o algo así? – Estela escuchaba a su amiga con atención – Creo que tienes razón.

– Es que sabes el señor este que te comenté ayer vecino mío?

– El que fue catedrático, ese?

– Si. Como te dije ayer vamos a caminar siempre juntos y es que me hace ver cosas que antes no. Se nota que es psicólogo. Me gustan mucho sus conversaciones.

– Parece que da resultado Tania, porque nunca te escuchara hablar así.

– Es que creo que deberías conocerlo. No querías ir a un terapeuta sexual?

– Si, pero me da vergüenza ir. Como será eso de un terapeuta sexual? – Estela hablaba con interés, se notaba que lo único que deseaba era arreglar su matrimonio y su vida sexual. – Y ese vecino tuyo es terapeuta?

– Creo que no, pero por ir no pierdes nada, no?

– Y el estaría dispuesto?

– Claro, ayer hablando de ti le comenté y está dispuesto a conocerte y ayudarte.

– Le hablaste de mi? Que le dijiste?

– Solo un poco por encima, le dije que una amiga mía, mi mejor amiga, que conste, estaba pasando un bache en su matrimonio y surgió lo de pedirle que te intentara ayudar.

– Cobra mucho? Ya sabes que últimamente como me bajaron el sueldo... Y no quiero que Andrés sepa que voy a ese sitio.

– Estela! No te va a cobrar nada. Se nota que no lo conoces.

– Eres un cielo Tania, gracias! – Habían decidido que en cuanto hablara con su vecino le mandaría un mensaje para saber cuando podrían quedar. – Yo ahora cojo vacaciones y tendré mas tiempo. Andrés está todo el día liado con su trabajo.

– Ah genial! Cuando las coges?

– Me queda esta tarde y ya mañana las empiezo.

– Por qué no vienes mañana a comer a casa? Seria guay!! Rodrigo también estos días hasta la noche no llega a casa.

– Siii. Te echaba mucho de menos Tania. Necesitaba estos momentos.

– Y yo! Pues ya está, mañana comemos en mi casa y pasamos la tarde juntas.

Estela se tuvo que ir a seguir la jornada en la oficina y Tania se fue para casa. Al pasar por delante de la casa de su vecino lo vio entretenido escribiendo en su libreta. Pensó si estaría escribiendo sobre ella y le gustó la idea de pensar que podía estar ayudándole a realizar su estudio de los sentidos.

-Hola! – lo saludó desde la puerta metálica que daba a la acera.

– Hola joven. Que tal ha ido? – durante su ausencia había pensado mucho en aquella muchacha y como habría ido con ese desconocido.

– Puedo pasar? – la mirada de él le hizo entender que esa pregunta sobraba. Ella accedió al jardín.

– La puerta del jardín solo la cierro por las noches. Ven – se levantó de la silla y cerró el cuaderno – Quiero enseñarte una cosa. – ella lo siguió hasta un lateral de la casa y allí había unas plantas muy bien cuidadas. Levantó una de las macetas y bajo un paño de cocina Tania vio que había una llave – Esta llave está siempre aquí, si algún día quieres entrar en casa ya sabes. A través de tu jardín puedes acceder al mío si la puerta de fuera estuviese cerrada.

– Gracias. Es usted muy bueno conmigo – sin pensarlo lo abrazó apoyando la cara en su pecho y se mantuvo allí. Era agradable estar así.

– Tu también lo eres conmigo cariño. – le gustaba mucho acariciar su suave cabello, sentir su olor.

– Hoy estuve a punto de hacer una locura Braulio.

– Que ha pasado? Quieres contarme?

Entraron en casa y Tania le contó con pelos y señales todo. Desde cada gesto a cada sensación vivida. Le contó que fue hasta el portal de la dirección anotada en el papel por Carlos pero que se había asustado y se había ido casi corriendo.

– Por que crees que huiste corriendo?

– Estaba asustada



– Porque deseaba ir a aquel piso y a la vez tenía miedo. Estaba muy excitada y me tuve que masturbar en el baño del centro comercial.

– Te gusta ese hombre?

– Nooo. A mi solo me gusta mi marido, bueno y usted un poco. – decir aquello le sorprendió – Físicamente solo mi marido, pero usted me gusta como me trata y me hace sentir y ya sabe...

– Que! Debes expresar lo que sientas y nunca dar por supuesto nada.

– Es que con Rodrigo siento orgasmos pero no son tan fuertes como con usted.

– Es normal cariño, cuando estás aquí te sientes libre, libre de vivir únicamente tu placer y eso me gusta porque llegará el momento de que con tu marido sentirás algo parecido y disfrutarás tu sexualidad de pareja con más intensidad.

– Hoy hablé con mi amiga. Mañana vendrá a comer a casa. Así podrá conocerle.

– Quiere mi ayuda?

– Si. Quiere su ayuda – Braulio vio como se levantaba el vestido y le mostraba sus bragas – Y yo también quiero su ayuda ahora.

– Que desees?

– Tengo que decirlo?

– Siempre debes expresar tus deseos, recuérdalo!!

– Quiero que me chupe la vagina.

Se levantó del sofá y se arrodilló delante de ella. Le quitó las bragas y hundió su boca en aquel coño que tanto le gustaba saborear. Se lo comió de mil maneras distintas y aquella joven se corrió en multitud de ocasiones. Orgasmos suaves, algunos mas fuertes, alguno incluso devastador que la dejaban temblando durante varios minutos.

Cuando llegó a su casa, Rodrigo aún no estaba y aprovechó para ducharse y distraerse un poco. Quería follar con su marido esa noche y demostrarle que cada día lo amaba mas y para eso necesitaba olvidar, aunque fuera por unas horas, todo lo vivido durante ese día.

Aquella noche fue especialmente intensa con Rodrigo, quizás por lo sensible que le había dejado la vagina su vecino, había tenido mas orgasmos de lo normal. Cinco? Seis? No sabia cuantos había tenido pero le había encantado. Se estaba convirtiendo en una adicta al sexo? Seria eso que llamaban en revistas de chicas una ninfómana? Se avergonzó con aquella idea, pero si así era, le gustaba lo que sentía. Se durmió feliz apretando sus muslos, en su vagina sentía placer al hacerlo. La tenia extremadamente sensible gracias a su marido y a Braulio y también había puesto su granito de arena Carlos, el señor de la cafetería, su admirador secreto.

Por la mañana, al salir de casa, estaba decidida a ir a casa de su vecino pero al salir lo vio en la acera esperándola. Estaba con ropa de deporte señal que la esperaba para caminar.

– Buenos días joven

– Buenos días Braulio

– Vayamos a caminar, hace dos días que no vamos.

– Vale – un gesto de decepción se reflejó en su rostro y él se dio cuenta.

– Cuando algo se convierte en costumbre pierde su interés tarde o temprano.

– Tania se dio cuenta que echaba de menos caminar al lado de aquel hombre y escuchar sus pensamientos – La emoción de lo inesperado es altamente gratificante.

– Si, tiene razón.

Caminaron un largo rato, Braulio le había dicho que quería enseñarle un sitio que seguramente no conocía ya que llevaba poco tiempo viviendo en esa zona. Era un sitio de muy difícil acceso y atravesaron por campos y caminos estrechos de tierra. Estaba segura que si tuviera que volver sola se perdería. Hubo un momento que solo se escuchaba el sonido de los pájaros y a lo lejos se

podía percibir el ruido de agua de algún río cercano. Aquel sitio era precioso, transmitía calma, paz. Cuando traspasaron aquel muro de altos árboles Tania se quedó boquiabierta de lo que estaba viendo. Vio el río del que provenía el ruido del agua, esa agua caía hacia donde estaban ellos y formaba un precioso embalse natural en el que el agua estaba en calma. Había unas ruinas de lo que debía haber sido un molino fluvial. Solo se escuchaba el agua, los pájaros y sus pasos que se dirigían hacia aquella construcción abandonada.

Braulio le ofreció su mano y ella se agarró a él. La llevó con cuidado y le advertía de cualquier pequeño obstáculo que aparecía para que no se tropezara. Cuando accedieron dentro de las ruinas él le explicó como funcionaban aquellos molinos, le habló de su niñez y ella lo escuchaba fascinada.

Se quedaron quietos mirando alrededor y sorprendida sintió como aquel hombre la agarraba por la cintura y sin ninguna dificultad la levantó y la sentó sobre el hueco de lo que había sido una ventana. Se quedó quieta cuando Braulio le bajó despacio hasta los tobillos el pantalón corto y sintió como su coño se mojaba de inmediato cuando con delicadeza le bajó las bragas.

– Disfruta de estos sonidos cariño. – y aquel hombre comenzó a comerle el coño mientras escuchaba el trinar de algún pájaro, el ruido de aquel agua. Y su coño se hizo agua cuando se corrió en la boca de ese hombre.

Se abrazó a él después de correrse. Aquella inesperada situación le había encantado y se lo quiso agradecer de una manera que ella también iba disfrutarla. Miró a Braulio con picardía y le bajó el pantalón y la ropa interior. Aquel miembro estaba totalmente duro y se alegró de saber que a ese hombre le excitaba lamer su vagina. Se arrodilló delante de él y muy lentamente lamió desde la base hasta el glande. Braulio se estremeció cuando sintió su pene dentro de aquella tierna boca. Se la estaba chupando de nuevo y el rostro de ella era de felicidad y placer. Al contrario que esa mañana, esta vez ella comenzó a mover su cabeza en un vaivén delicioso y pronto le hizo entender que se iba a correr, pero ella no se detuvo sino que aumentó la velocidad de su mamada. Se corrió por segunda vez en la boca de Tania y ver como saboreaba su semen lo embriagó de felicidad.

Volvieron hacia casa al ver la hora. Estela llegaría al cabo de dos horas y quería ducharse y terminar de preparar la comida. De regreso conversaron



un poco sobre su amiga, Braulio quería saber algo mas sobre esa chica a la que intentaría ayudar.

Quedaron de verse en casa de Braulio a las cuatro. Ella estaría con ellos y si Estela aceptaba quería hablar con ella a solas y que Tania los esperara en casa. A Tania le pareció buena idea y le dijo que se lo comentaría a su amiga durante la comida. Se despidieron con un tierno beso

La comida con Estela fue divertida, con ella era imposible aburrirse. Estaba contenta de estar de vacaciones aunque por momentos se notaba su nerviosismo por la idea de conocer a ese señor del que Tania le había hablado. Hablaron de él, de como era y Tania le comentó lo de ir a su casa a las cuatro.

– Y lo de quedarme a solas con él como lo ves?

– No tengas miedo, es de fiar, ya verás. Y él me dijo que solo os quedaríais a solas si tu quieres.

– Vale, si me siento mal no me dejes sola eh!!

– Tranquila!! Ya verás como es un buen hombre.

A las cuatro se fueron para casa de Braulio. Tania le presentó a su amiga y estuvieron en el salón hablando de todo un poco. Estela al ver que era un hombre cercano, educado y agradable, se fue sintiendo mas cómoda y se sentía relajada. Tania tenía razón y era muy interesante la conversación con aquel señor. Había pasado una hora mas o menos, el tiempo pasaba muy rápido en compañía de aquel hombre.

– Estela te comentó Tania que me gustaría hablar contigo a solas?

– Si me lo dijo.

– Aquí lo importante es que tu te sientas cómoda. Si una persona está a la defensiva automáticamente se bloquea emocionalmente. Si no te sientes cómoda lo podemos posponer para otro momento. No te sientas obligada a nada, de acuerdo?

– Vale, gracias.

– Quieres quedarte con Braulio? – Tania agarró la mano de su amiga – Yo estaré en el jardín de casa estudiando.

– Vale, me quedo. Después paso por tu casa.

Las dos amigas se despidieron con un beso. Braulio le ofreció otro café o si quería algo y ella aceptó. Aquel señor tenía la cualidad de hacerla sentir cómoda, transmitía confianza y se lo agradecía.

Hablaron sobre ellos, de sus profesiones, de sus aficiones. Braulio quería que aquella joven, ante todo se sintiera con la confianza suficiente de tratar temas mas personales.

– Estela te ves preparada para hablarme de tu matrimonio?

– Lo intentaré. Solo he hablado de mis problemas de pareja con mis amigas mas cercanas.

– Es lógico, tu solo tienes que decirme lo que te veas preparada. No te preocupes.

Y poco a poco Estela le habló de su marido, de su matrimonio. Le habló de sus anteriores relaciones y se sintió sorprendida de estar contándole a ese hombre que acababa de conocer, cosas mas personales, íntimas incluso. Le confesó que se sentía frustrada sexualmente y eso hasta estaba afectando a su carácter. Y se sentía bien desahogándose. Cuando se dio cuenta estaba en el sofá de ese hombre descalza y mientras ella se desahogaba ese señor le estaba dando un tierno masaje en los pies. Y no le molestaba ni se sentía incómoda, sino todo lo contrario, en ese inocente masaje sentía la atención que su marido llevaba tiempo sin darle hacía tiempo. Y su desatendido cuerpo estaba comenzando a reaccionar y se avergonzó que le pasara eso.

– Creo que tendría que marcharme.

– Te sientes incómoda?

– Todo lo contrario, pero no estoy acostumbrada a esto.

– A que te refieres? – Braulio quería que aquella mujer fuera capaz de expresar sus emociones.

– Lo que le dije antes. Mi marido apenas me presta atención y jamás me había dado un masaje y mucho menos en los pies. Y es inevitable sentir cosas.

– Un masaje es una forma de transmitir y liberar energía. Quieres decirme que sientes?

– Es vergonzoso para mi decirlo.

– Relájate, intenta expresar tus emociones. Estás muy bloqueada. – las manos de Braulio se desplazaban por sus pies, los movimientos suaves, la presión justa.

– Me gusta su masaje.

– Y que es lo que te da vergüenza decir o sentir?

– Me da vergüenza decir... – Estela echó su cabeza hacia atrás apoyándola en el mullido sofá y cerró los ojos -... Que siento que mi cuerpo reacciona.

– No te avergüences, eso es lo mas normal del mundo. Todos los cuerpos necesitan ser atendidos y el tuyo está falto de atención y ante la mas mínima caricia reacciona. Te sientes mal porque tu cuerpo reaccione?

– Es vergüenza. La sensación me gusta.

– Te ves preparada para que te de un masaje?

– Un masaje?

– Si.

– Nunca me dieron un masaje.

– Quieres que hoy sea esa primera vez?

– Si me gustaría pero tendría que estar desnuda?



– Claro que no mujer. Por comodidad si que sería preferible que estés en ropa interior.

Estela se cambió en el baño. Estaba nerviosa pero deseaba sentir un masaje de aquel hombre pues era delicado y muy respetuoso. Se quitó su camiseta y el pantalón, dejándose únicamente puesta la ropa interior. Enrolló sobre su cuerpo la toalla que le había dicho Braulio y salió. Él estaba en la habitación esperándola. Lo miró ruborizada y sonrió nerviosamente cuando desató la toalla. Braulio cogió la toalla y la extendió sobre la cama.

– Tumbate sobre ella – le mostró un bote de aceite – Huele. Te gusta?

– Huele muy rico – se tumbó sobre la toalla extendida – Braulio...

– Dime

– Tania sabrá que me ha dado un masaje?

– Solo sabrá lo que tu le cuentes. De mi no saldrá nada, se lo advertido antes de aceptar intentar ayudarte.

– Gracias. Creo que me daría vergüenza contárselo.

Las manos de Braulio masajearon el cuello de aquella mujer, masajeó sus hombros, sus brazos. Ella sentía que aquello le gustaba mucho, hacía tiempo que su marido no la acariciaba y aquello aunque fuera un masaje y no caricias propiamente dichas, era parecido. Cerró los ojos y disfrutaba de aquel contacto. Sintió las manos resbalando por sus hombros. No dijo nada cuando aquel señor deslizó las tiras del sujetador para dejar sus hombros desnudos.

– Puedo? – sintió que los dedos de Braulio estaban sobre el cierre del sujetador
– Así no lo mancharé con el aceite.

– Ella solo pudo afirmar con la cabeza y percibió la liberación en su piel cuando se lo desabrochó. Tenía la piel erizada y aquella presión de las manos recorriendo toda su espalda era deliciosa. Su cuerpo de nuevo estaba reaccionando pero se sentía cómoda. Por un momento dejó de sentir aquel contacto y se sintió mal al pensar que quizás el masaje había terminado. Enseguida sus pies sintieron de nuevo ser masajeados aunque esta vez con aceite

que permitía que resbalaran en una sensación deliciosa. Le estaba masajeando las piernas, las rodillas, los muslos. Y cada vez su cuerpo reaccionaba mas. Se estremeció cuando sintió aquellas manos sobre sus nalgas, las mantuvo quietas sobre ellas como si esperara de ella un gesto que le indicara si seguir o no. Ella no hizo nada dándole a entender que deseaba que ese masaje no terminara nunca. Estela estaba muy sorprendida por todo lo que sentía. Aquel hombre casi desconocido estaba masajeando la mitad de sus nalgas, la otra mitad estaban tapadas por sus bragas, y ella lo disfrutaba muchísimo y lo que mas le sorprendía era la capacidad de aquel señor para no hacerla sentir avergonzada.

– Puedo? – sintió los dedos de Braulio que agarraban la goma elástica de su ropa interior. Ella de nuevo solo afirmó con la cabeza.

Sintió como le bajó las bragas con mucho cuidado y tuvo que reprimir un suspiro cuando con suma delicadeza le separó las piernas. Masajeó sus nalgas con la presión exacta y ella sentía su vagina cada vez mas mojada. Nadie sabía que sus nalgas eran su punto débil. Quizás ese hombre se había dado cuenta? Los dedos magistrales le agarraban las nalgas de una manera que la hacía suspirar. Rozaban su ano y estaba segura que estaba mojando la toalla. Cuando sintió que aquellas manos masajeaban sus ingles gimió, no pudo evitarlo, pero no sintió vergüenza por ello, aquel señor tenía experiencia y era comprensivo y debía entender perfectamente lo que le pasaba. Sintió como las manos al masajear esa zona le abrían la vulva y sintió placer, mucho placer. Los dedos masajeando sus ingles y su vulva abierta.

– Haga No bloquee tus sensaciones, tenías el cuerpo cerrado a los estímulos. Deja que suceda- Escuchar aquello la hizo dejarse llevar y sintió un placer intenso entre sus piernas y alucinada sintió como un potente chorro salió despedido de su vagina, dos más aunque de menor intensidad. Luego llegó la calma, se sintió como flotando en una nube. Braulio acariciaba su espalda con ternura – Voy a salir de la habitación, quédate aquí, tómate tu tiempo. Mastúrbate si lo necesitas. Vale?

Cuando salió de la habitación Estela se quedó pensativa. Lo que acaba de sentir había sido maravilloso. Llevó su mano a su vagina y estaba empapada. Se masturbó recordando el masaje y se corrió dos veces en apenas unos minutos.

Cuando salió de la habitación lo vio en el sofá sentado, tranquilo, relajado. Había enrollado la toalla a la espalda. Llevaba su sujetador y las bragas en la mano. Lo miró con algo de vergüenza pero le sonrió en gesto de agradecimiento.

– Date una ducha Estela. Te dejé ahí unas toallas.

– Gracias

Quedaron en verse al día siguiente. Habían acordado que ya que estaba de vacaciones podía aprovechar esos días para hacer la terapia. Iría todos los días a las cuatro.

Cuando salió de la casa se sentía contenta, vio a su amiga en su jardín estudiando.

– Estela!! Que tal ha ido? Estás bien? – recordó que Braulio le había insistido que aquellas sesiones eran algo íntimo y que solo Estela podría contarle lo que quisiera sin sentirse presionada. – Ah perdona tía, no pude evitarlo.

– No pasa nada tonta – cuando llegó a su lado la abrazó agradecida – Pero muy bien, gracias por presentarme a ese señor.

– Puedes quedarte, no? Pensé que cuando terminaras podíamos tomar el sol un rato. Quieres?

– No traje biquini.

– Te dejo uno mío.

– Tania!! Me quedará enano, no crees? – Estela era mas alta que ella y sobre todo tenía mucho mas pecho y culo.

– Y que mas da!! Aquí nadie nos ve, bueno solo Braulio pero es de confianza. Rodrigo hasta las diez no llegará.

Se fueron de la mano adentro de la casa. Las dos echaban de menos aquellos momentos juntas. Estela se probó algunos biquinis y se decantó por el que menos enseñaba de su anatomía.



– Uf tía, casi se me ve todo. Que va. Me da corte. – la parte de arriba apenas tapaba sus pechos y la de abajo le apretaba bastante.

– Pero si te queda mejor que a mi!! – al verla no pudo evitar recordar su diminuto pantalón que estaba en el cajón de su vecino.

– Y a ti no te da corte que tu vecino te vea en biquini?

– Bueno al principio un poco, pero ahora ya no. Hay confianza y es como una sensación rara.

– Tania!! Eso es que te gusta que te mire?

– Creo que si. Es muy respetuoso y educado y eso ayuda.

– Como se entere Rodrigo te mata. Eres la leche.

Salieron riendo, felices. Estuvieron diciendo tonterías, hablando cosas serias, merendaron algo. Estaban boca abajo con las cabezas en sentido opuesto al jardín de su vecino cuando escucharon su saludo.

– Buenas tardes señoritas – llevaba su cuaderno en la mano y se estaba sentando en su silla habitual.

– Buenas tardes!! – las dos saludaron al unísono.

– Veo que estáis aprovechando el buen día que hace. Muy bien! El sol es muy bueno para el cuerpo.

– Ella ya está casi negra. Es una capulla! – Tania era muy blanca de piel, todo lo contrario que su amiga.

– Creo que mis padres me debieron adoptar, siempre les digo que debo ser hija de africanos.

– Pues puede ser, porque tienes culo de negra así tan respingón – aquel comentario acompañado de una palmada en el culo la hizo avergonzarse, por unos momentos se había olvidado que aquel minúsculo biquini dejaba sus

nalgas totalmente al descubierto. – A que tiene un culo bonito? Ella siempre dice que es demasiado llamativo y eso no le gusta.

– Tania, tía!! – le estaba sacando los colores con aquellos comentarios.

– Está bien, ya paro.

– Bueno os dejo con lo que estabais. Voy a escribir un poco.

– Vale.

Volvieron a mirar para adelante y Estela la miró con cierto reproche.

– Me hiciste sonrojar, eres una cabrona.

– Te fijaste cuando lo dije como te miró el culo?

– Claro que me di cuenta, fue un poco descarado, no?

– Un poco, pero no te gustó sentir su mirada?

– Calla que me da vergüenza.

– No somos amigas?

– Ya pero...

– Entonces te gustó?

– Si tía, no se explicarlo. Pero tu no eres la mas indicada eh!! Que antes me dijiste que a ti te gustaba que te mirara

– Es que mira diferente que los chicos, verdad?

– Si, es verdad.

Se quedaron calladas y apoyaron sus cabezas en las toallas. Las dos sentían que ese señor les estaba mirando sus culos y ambas sentían un agradable cosquilleo entre sus piernas.

– A ti se te ve mas que a mi, eso es trampa – Tania llevó sus manos hacia su braguita del biquini y la metió entre las nalgas – Así estamos iguales.

– Estás loca tía, que pensará de nosotras?

– Que va a pensar!? Que nos gusta que nos vea el culo. Nosotras pensamos mal de él porque le guste mirarnos? Yo no por lo menos

– Yo tampoco

Estaban excitadas con aquella situación, las dos respiraban agitadamente. Estela deseaba masturbarse porque aquel cosquilleo entre las piernas era demasiado agradable . Deseó llegar a casa y poder hacerlo, como cada noche, mientras su Andrés dormía.

Braulio las miraba, se preguntaba si aquella joven que había conocido ese mismo día también se excitaría al ser observada como le pasaba a su amiga. La imagen que tenía ante él era excitante, sensual, era una imagen digna de los mas distinguidos museos al que acuden miles de personas para deleitarse con la contemplación de hermosas escenas. Le llamaba la atención el contraste de aquellas pieles. Tania con sus nalgas blancas, mas pequeñas pero increíblemente bonitas. Estela con sus nalgas muy morenas, redondas y salientes. No pudo evitar pensar que a ambas muchachas les había visto el coño, a una, su vecina incluso se lo había olido y saboreado, a la otra solo se lo había visto. Era un coño oscuro como su piel, cerrado como el de Tania. Contraste de colores, al separarlo con sus dedos pudo ver que el de Estela era de un rosa mucho mas oscuro, casi rojo, que el de Tania de un rosa mas claro.

Se excitó, aún mas si es que era posible, cuando vio que su vecina metía la braguita del biquini entre las nalgas. Le estaba diciendo claramente que deseaba que la mirara y él lo hizo. Sus deseos eran para él casi órdenes siempre y cuando esos deseos no pusieran en peligro su matrimonio. Estaba seguro que si estuviera sola, en esos momentos tendría la braga bajada para dejarle ver su hermosa vagina y probablemente entraría en su casa para que le lamiera. Había comprobado que a ese chica le gustaba mucho sentir su boca entre sus piernas y siempre que lo hacía se corría enseguida.

Eran las nueve cuando vio que se levantaban de sus toallas y comenzaban a recoger todo. Al poco tiempo las vio aparecer ya vestidas.



– Hasta mañana Braulio – Estela se estaba despidiendo de él – Quedamos a las cuatro entonces?

– Si, a las cuatro aquí. Hasta mañana Estela.

Vio como Tania se acercó hasta la puerta del jardín y las amigas se despidieron con un fuerte abrazo. Cuando regresó se acercó al pequeño muro que separaba sus jardines.

– Braulio mañana vamos a caminar?

– Haremos lo que desees. Quieres ir a caminar?

– Si pero podíamos desayunar antes – sus mejillas se pusieron algo coloradas.
– Tomar el sol me da apetito.

– A mi también.

Se miraron y sin decir nada sabían lo que deseaban en ese momento. Tania miró vio la hora y aún faltaba media hora para que llegara Rodrigo.

– Me ayuda? – pasó su mano por encima del muro y él la ayudó a superar su altura.

Tania se dirigió a la casa y él la siguió. En cuanto estuvieron dentro ella cerró la puerta y se arrodilló. Le bajó la ropa deprisa. Cuando Braulio se dio cuenta, tenía lo polla totalmente dura dentro de la boca de esa joven. Lo hizo correrse enseguida. Era ella la que dirigía la situación. En ese casa era libre y así se sentía. Cuando eyaculó en su boca ella se levantó y se bajó sus pantalones y las bragas, con un gesto lo hizo arrodillarse y fue ella misma la que puso su sabroso coño en la boca de él. Apenas tardó en correrse en la boca de él. Cuando se corrió se vistió deprisa y se despidió de su vecino con un beso en la cara.

– Gracias, lo necesitaba. – se fue sonriendo, necesitaba calmar su excitación y él lo había conseguido.

Cuando Estela llegó a casa aún no estaba Andrés, se dio una ducha y se puso cómoda. Sentada en el sofá recordaba lo que había pasado en casa del vecino de Tania. Era inexplicable lo que había sucedido. Recordó todo lo que habían

hablado, como se había sentido con aquel hombre, era diferente a todo lo que había vivido. Aún estaba alucinada de haber aceptado que le diera un masaje y mucho mas de haber accedido que aquel señor que le bajara las bragas y pudiese mirarla de esa manera. Se ruborizó de recordar como la había tocado, hacia años, que nadie le tocaba así las nalgas. Aquel hombre había conseguido hacer que su vagina eyaculara sin tocarla.

Aquella noche cuando Andrés le pidió ir a la cama ella lo rechazó, no estaba dispuesta a que su marido la hiciera sentir un trozo de carne nunca más, su marido tenía que aprender a valorarla como mujer y si él tenía necesidades ella también. Al sentirse rechazado se fue para cama, solo, y evidentemente molesto.

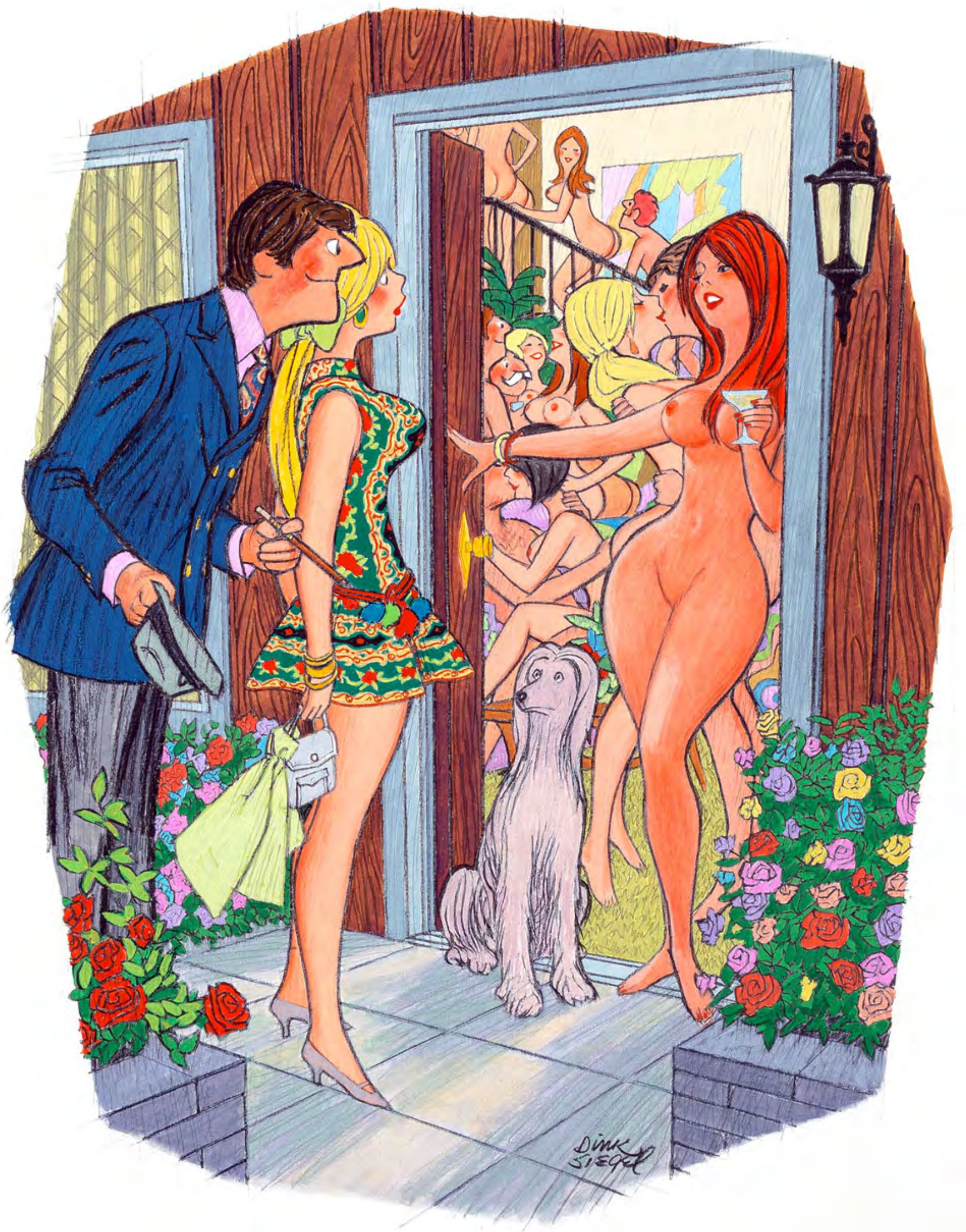




Beauty AND THE **Senior**

**HAZ CLICK
AQUÍ PARA ENTRAR
EN LA CARPETA**

HUMOR LASCIVO



¿No te dijo Tom que no debías vestirme?

LASCIVIA — YO PUTA

Cómo las
trabajadoras sexuales
pueden aportar
la tan necesaria
“felicidad humana”
a las personas
discapacitadas

Por Jessie Sage

Cuando Ethan* (los nombres se han cambiado para proteger la privacidad) era pequeño, recuerda que su hermano mayor le preguntaba repetidamente cuándo podría tener una novia. Durante una llamada por Zoom, Ethan me cuenta que siempre entendió que esa pregunta era una forma abreviada de decir: “¿Cuándo podré tener una experiencia sensual?”. Su hermano, que ahora tiene más de 60 años, es autista y no tenía las habilidades ni el apoyo necesarios para poder hacer el tipo de conexiones eróticas que hubieran satisfecho su deseo muy normal y muy humano de contacto e intimidad.

Esto no es poco común en adolescentes y adultos autistas (aunque claramente, el autismo es un espectro y esto no es cierto para todas las personas con trastorno del espectro autista). El hermano de Emily* también es autista y ha expresado deseos similares a los de ella. “Mi hermano siempre ha tenido dificultades para conectarse con la gente a nivel emocional y es increíblemente solitario”, me cuenta por Zoom. “Van a bares, intentan hacer esas conexiones, pero se enfrentan al rechazo una y otra vez”.

Sin embargo, el hecho de no tener una salida para su deseo de intimidad no hace que esas necesidades desaparezcan. Ciertamente no sucedió con el hermano de Emily. “Creo que debido a la falta de intimidad en su vida, mis hermanos compensan en exceso con personas con las que son cercanos, como familiares y amigos”, dice. Por ejemplo, a menudo son cariñosos de una manera que hace que algunos se sientan incómodos.

Allison* es una trabajadora social clínica autorizada con sede en la ciudad de Nueva York que trabaja con adultos discapacitados. En concreto, trabaja para una agencia de gestión de casos que ayuda a los adultos discapacitados y a sus familias a navegar por los beneficios y derechos. En sus palabras, “Estamos ayudando a llenar los recovecos de la vida adulta para los adultos con discapacidades”. Esto a menudo incluye ayudar con la vivienda y el empleo, emparejar a sus clientes con voluntarios que ayudarán a satisfacer algunas de sus necesidades sociales, etc. Si bien estos “recovecos” satisfacen necesidades básicas, la intimidad sexual rara vez se considera una necesidad básica; y, sin embargo, Allison dice que sus clientes expresan este deseo a ella y a los otros profesionales en sus vidas.



Tiene sentido que los adultos discapacitados recurran a los profesionales con los que trabajan cuando intentan expresar su necesidad de intimidad porque, a menudo, sus terapeutas y trabajadores humanitarios son las personas más cercanas a ellos. “Para un adulto con una discapacidad, sus momentos más íntimos siguen siendo momentos profesionales”. Pero Allison señala el problema aquí al preguntar: “Entonces, ¿dónde tienen acceso a momentos verdaderamente íntimos?”. A falta de otras opciones, a menudo ve a clientes “tomando la mano de su trabajador de habilitación comunitaria cuando salen a cenar, o queriendo tocar la cara de su logopeda, o queriendo abrazar a su administrador de casos durante mucho tiempo y excitándose”.

Si bien ciertamente no es el trabajo del terapeuta y el personal de apoyo satisfacer las necesidades íntimas y sexuales de sus clientes, Allison tiene la intención de calificar estos intentos de intimidad de inesperados y no inapropiados, para no avergonzar a los clientes con los que trabaja. Después de todo, lo que están expresando es un deseo humano natural. “Todo esto me dice que no tienen roles ni relaciones en sus vidas donde tengan una salida esperada para la intimidad”.

En su trabajo, estos momentos inesperados la han obligado a enfrentar las brechas en los servicios sociales disponibles. “Hay momentos en los que me han tocado de una manera que fue dañina o de una manera que no esperaba”, dice. Y, sin embargo, salir de su propia experiencia le ha permitido ver por qué sucede eso. Reflexiona: “Puede ser verdad más de una cosa en el mismo momento: es verdad que me siento físicamente incómoda o como si se hubiera cruzado un límite. También puede ser verdad que la persona está tratando de expresar una necesidad que no está siendo satisfecha”. Esto la hizo pensar en el hecho de que, si bien no es su trabajo satisfacer esas necesidades, hay toda una profesión de personas que hacen exactamente eso: las trabajadoras sexuales.

Jet Setting Jasmine es trabajadora sexual y psicoterapeuta licenciada que sabe que no son solo los adultos discapacitados los que recurren a terapeutas, trabajadores sociales y otros profesionales para satisfacer algunas de sus necesidades de conexión íntima. Ella dice: “Creo que si los terapeutas son capaces de ver la forma en que sus clientes pueden



utilizar los servicios terapéuticos de forma inapropiada, entonces podrían redirigirlos hacia un acompañante profesional [un eufemismo común para referirse a las trabajadoras sexuales]”.

Como alguien que ha trabajado en ambas áreas, entiende que hay límites que los terapeutas no pueden ni deben cruzar, pero se apresura a señalar que existe una alternativa a “arrojar a nuestros clientes al público en general”. Si los terapeutas pudieran “superar sus propios prejuicios”, dice, verían que las trabajadoras sexuales brindan “un espacio de aprendizaje guiado para explorar y experimentar la sexualidad”.

De hecho, Ethan señala que en Dinamarca, uno de los países más progresistas del mundo en lo que respecta a los discapacitados, “hay una parte del cheque mensual por discapacidad que incluye dinero destinado a contratar servicios sexuales”. El hecho de que Dinamarca considere los servicios sexuales como una necesidad básica tiene sentido para Ethan, a quien su hermano le preguntó durante décadas cuándo podría tener una novia. “Casi todas las criaturas vivas son capaces de ser calmadas mediante el tacto”, dice. “Es una tragedia que no se aborde este tema”.

Esta tragedia tiene consecuencias muy reales en las vidas de muchos adultos discapacitados. “Creo que [la falta de intimidad y contacto erótico] contribuyó absolutamente a las dificultades de mi hermano en la vida”, dice Ethan. “No tener una salida sensual, no ser nunca abrazado, no ser nunca acunado, no sentirse nunca seguro dentro de su propia piel de la forma en que uno se siente cuando está en una conexión íntima con otra persona”. Esta creencia se confirmó cuando Ethan finalmente decidió, después de la muerte de sus padres, contratar a una trabajadora sexual para su hermano, para conseguirle la novia que había estado pidiendo. De hecho, después de su primer encuentro con la trabajadora sexual a la que su hermano llama Julie (no es su nombre real, y tampoco su nombre de trabajadora sexual), el hermano de Ethan le dijo: “Julie me hace la vida más fácil”.

Emily y la administradora de casos de su hermano, Allison, finalmente se dieron cuenta de que valía la pena contratar a una trabajadora sexual también para el hermano de Emily, que estaba pasando por algunas de



las mismas dificultades que el hermano de Ethan. Después de su primera sesión, el hermano de Emily llamó a Allison y le dijo por teléfono: “¡Esa fue la mejor cita que he tenido!” Allison me cuenta que mientras hablaba con ellos por teléfono lloró. “Es una persona tremendamente incomprendida”, dijo. Sin embargo, al recurrir a una trabajadora sexual, podrían tener el tipo de experiencias que querían y necesitaban.

Emily cree firmemente que el acceso a estos servicios puede cambiar la vida de los adultos con discapacidades que de otra manera no tienen acceso al contacto físico y a experiencias verdaderamente íntimas. “Creo que es muy importante trabajar para reducir el estigma y ver cómo [trabajar con una trabajadora sexual] puede generar una hermosa intimidad y alegría para tantas personas”, afirma. “El trabajo que realizan las trabajadoras sexuales es realmente importante y debería celebrarse”.

Celeste Pietrusza, PhD, psicóloga clínica que trabaja con Manhattan Alternative, un colectivo de terapeutas sexuales positivos no afiliados, me dice que es triste que no haya más lugares donde podamos hablar sobre la importancia de la colaboración entre las trabajadoras sexuales y otros profesionales, como los terapeutas. Ella dice: “Me doy cuenta de que el proyecto de hablar sobre cómo el sexo nos salva a todos es una fantasía, pero la parte psicoanalítica optimista de mí cree que algunos problemas podrían evitarse si tuviéramos más lugares colaborativos y colectivos para explorar la sexualidad”.

Allison comparte esta visión. “Así como existen clínicas con un grupo de terapeutas, preveo un espacio para trabajadoras sexuales que se especialicen en diferentes cosas o trabajen con un tipo específico de cliente, tal como lo hacen los terapeutas”, dice. Tener algo así, dice, le permitiría hacer referencias bien pensadas en función de quiénes son la trabajadora sexual y el cliente.

Aunque esto sigue siendo una fantasía mientras el trabajo sexual esté criminalizado, Ethan cree firmemente que esto va en detrimento de quienes se beneficiarían de los servicios sexuales. “Las trabajadoras sexuales muestran resultados demostrables y concretos. Su moneda es la moneda de la felicidad humana”, dice. Esto puede ser difícil de vender



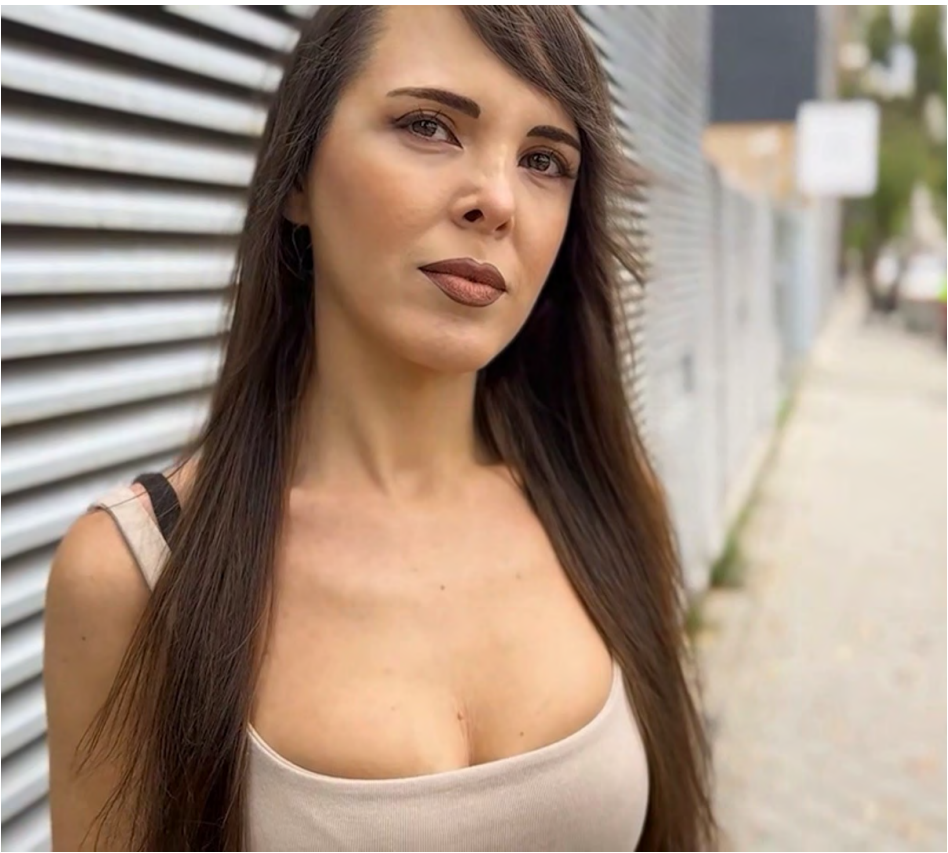
en una cultura donde las trabajadoras sexuales están marginadas, estigmatizadas y criminalizadas. Sin embargo, en palabras de Ethan, “Todos los padres quieren que sus hijos sean felices. Más allá de todos sus prejuicios y sesgos, todavía quieren que sus hijos sean felices”.

En conclusión, dice, “Cualquier trabajadora sexual que tenga un mínimo talento dejará a su cliente más feliz de lo que estaba cuando llegó. Eso es especialmente cierto para aquellos que claman por atención sensual”.

Jessie Sage (ella) es una trabajadora sexual y escritora que vive en Pittsburgh. Sus escritos independientes han aparecido en diversas publicaciones, entre ellas The Washington Post, Men's Health, VICE, The Daily Beast, BuzzFeed, Hustler Magazine y más. A principios de 2024 lanzó un nuevo podcast: When We're Not Hustling: Sex Workers Talking About Everything But.

Puedes encontrar a Jessie en Twitter @sapiotextual e Instagram @curvaceous_sage. Puedes seguir su nuevo podcast en Twitter e Instagram @NotHustlingPod. También puedes visitar su sitio web jessiesage.com





**HAZ CLICK
AQUÍ PARA ENTRAR
EN LA CARPETA**

LASCIVIA

UNA PUBLICACIÓN
"PARA GENTE GRANDE"



LASCIVIA — FIEBRE SALVAJE

Las fantasías perversas son más comunes de lo que pensábamos

Por Redactor de [healthyplace.com](https://www.healthyplace.com)

Los terapeutas que antes consideraban las fantasías sexuales perversas como compulsiones furtivas de una minoría solitaria las están viendo bajo una nueva luz, ya que cada vez más personas “normales” las denuncian en terapia y nuevos estudios sugieren que incluso las fantasías violentas son sorprendentemente comunes.

La nueva investigación se centra en las fantasías que implican lo que la mayoría de los expertos llamarían actos sexuales aberrantes, como el bondage o el travestismo, en lugar de fantasías más prosaicas como hacer el amor en un lugar exótico o, tal vez la fantasía más popular entre hombres y mujeres por igual, hacer el amor con alguien que no sea la pareja.

El nuevo enfoque puede ser más controvertido al considerar las fantasías perversas como algo común y al sugerir que esta forma de “perversión” es tan común en mujeres como en hombres.

El simple hecho de sentirse excitado por una determinada fantasía no es necesariamente un signo de perversión. De hecho, los expertos no se ponen de acuerdo sobre dónde termina la sexualidad normal y dónde comienza la perversión.

Pero el sello distintivo de todas las fantasías perversas, dijo el Dr. Arnold Cooper, un psiquiatra de la Universidad de Cornell, es que se trata a la pareja sexual como “una persona sin sentimientos”.

La mayoría de los expertos en sexualidad no ven nada malo en las fantasías sexuales. La sabiduría clínica estándar sostiene que, siempre que la fantasía no dañe a nadie, no es un problema y, de hecho, puede incluso mejorar la vida sexual de una pareja.

Pero muchos psicoanalistas influyentes se están centrando en las dificultades a veces sutiles que pueden crear esas fantasías en las relaciones íntimas y en la variedad de propósitos que sirven, desde llenar relaciones vacías y aliviar la depresión hasta reforzar la autoestima.

El nuevo pensamiento sostiene que en lo profundo de fantasías adultas como tener un harén obediente de esclavos del amor o un impulso de



humillación sexual se esconden anhelos infantiles como un amor atento o la necesidad de superar una profunda sensación de impotencia.

...el 30 por ciento de los hombres se sienten sexualmente excitados al ver representaciones de violencia física contra las mujeres, lo que lleva a los investigadores a suponer que fantasean con ese tipo de violencia... Un estudio de hombres en edad universitaria encontró que el 12 por ciento tenía fantasías sexuales que involucraban a niños...

Pero las fantasías no pueden ayudar a reparar esos traumas emocionales, dicen los psicoanalistas, en parte porque hacen que quienes dependen de ellas no estén emocionalmente disponibles para sus parejas.

El nuevo punto de vista fue resumido por el Dr. Gerald Fogel, un psicoanalista de la Universidad de Columbia, quien dijo que prácticamente todo el mundo tiene fantasías sexuales aberrantes, pero que no siempre son conscientes de ellas. “Aun así, suelen surgir en el transcurso del psicoanálisis en casi todo el mundo”, dijo.

Muchos terapeutas sexuales no están de acuerdo. Por ejemplo, aunque está de acuerdo en que una proporción sorprendentemente alta de personas comunes a veces tienen fantasías perversas, el Dr. Gene Abel, un psiquiatra de la Universidad Emory en Atlanta, dijo: “Las personas en psicoanálisis, o las personas que se ofrecen como voluntarias para estudios de sexualidad, simplemente no son una muestra representativa. Nadie sabe aún la verdadera prevalencia de la perversión en la población normal”.

Otra área importante de controversia es la afirmación de algunos psicoanalistas de que las mujeres son tan propensas a las fantasías perversas como los hombres.



Muchos estudios han encontrado que la mayoría de las perversiones oficialmente diagnosticadas, como la pedofilia o los fetiches, son extremadamente raras o inexistentes en las mujeres, lo que lleva a los investigadores sexuales a suponer que las fantasías perversas son más raras en las mujeres que en los hombres.

Pero el nuevo enfoque dice que las formas que adoptan en las mujeres a menudo son más sutiles y, por lo tanto, han escapado a la atención psiquiátrica.

De hecho, un estudio de las fantasías que excitan a las mujeres, publicado el mes pasado, encontró que una sorprendente cantidad tiene lo que los psicoanalistas describirían como fantasías perversas. fantasías y que estas fantasías son muy excitantes.

Por ejemplo, las fantasías de ser observadas mientras tienen relaciones sexuales, ver a otra persona tener relaciones sexuales y ser obligadas a tener relaciones sexuales estaban entre las fantasías más comunes y las más excitantes, según el estudio.

Las mujeres leyeron descripciones escritas de 112 fantasías, calificaron su grado de excitación e informaron con qué frecuencia habían tenido tales fantasías durante el año anterior.

El estudio de 119 mujeres, en el que se midió el flujo sanguíneo genital de algunas de ellas durante estas fantasías, se publicó en Behavioral Research and Therapy.

El estudio, realizado por psicólogos en Australia, corrobora otros estudios recientes sobre el contenido de las fantasías de las mujeres y es el primero en utilizar medidas directas de la excitación sexual para establecer la potencia de las fantasías.

Sin embargo, algunos de los datos correspondientes a los hombres son más preocupantes. Un estudio de hombres en edad universitaria descubrió que el 12 por ciento tenía fantasías sexuales que involucraban a niños, según Abel, que acaba de completar la investigación.



Y un estudio anterior, en la Universidad de California en Los Ángeles, descubrió que el 30 por ciento de los hombres se excitan sexualmente al ver representaciones de violencia física contra las mujeres, lo que lleva a los investigadores a suponer que fantasean con ese tipo de violencia.

Algunas personas sienten preocupación y confusión por tener una fantasía intensamente sexual y repetitiva. Puede leer más sobre esto aquí.

Fantasías perversas: no estás solo

Algunas personas sienten preocupación y confusión por tener una fantasía intensamente sexual y repetitiva (como, por ejemplo, eyacular sobre el cuerpo de una mujer). Si usted es una de esas personas, no se preocupe, tiene compañía... mucha. Las fantasías sexuales son, sin duda, el tipo de experiencia sexual más común y forman parte de la gran mayoría del panorama psicológico de hombres y mujeres. Son completamente privadas y seguras y, de hecho, pueden ser estimulantes. Las fantasías son una forma de darle unas vacaciones a sus sentimientos sexuales: puede probar diferentes parejas, posiciones y situaciones sin tener que rendir cuentas ni preocuparse por enfermedades.

La fantasía puede permitirle a uno representar los próximos encuentros, escapar temporalmente de la vida real, aliviar presiones reprimidas o, lo más común (en más del 70 % de los hombres y mujeres), intensificar la excitación sexual durante la masturbación o al hacer el amor. Las fantasías pueden surgir en la mente de una persona sin que las solicite o pueden estar orquestadas de manera cuidadosa y elaborada.

Muchos hombres y mujeres manifiestan fantasías sexuales “inusuales” que nunca harían porque les parecen peligrosas, ilegales o ajenas a su sistema de valores. A algunos les preocupa que tener estas inquietantes ensoñaciones signifique que podrían llevarlas a cabo o padecer una enfermedad mental. Entonces, su fantasía se convierte en una fuente de culpa, ansiedad o miedo. Cuando una fantasía se entromete en la vida real hasta el punto de que interfiere en las relaciones personales, el funcionamiento sexual (una persona no puede responder a una pareja en



la vida real) o el trabajo, o una persona se obsesiona tanto con ella que se siente obligada a llevarla a cabo, entonces existe un verdadero problema.

Así que analiza tu fantasía. Puede que te sientas menos “inquieto” si tu fantasía encaja en la categoría de no intrusiva y no compulsiva. Si es así, es posible que quieras buscar ayuda profesional para descubrir sus orígenes.



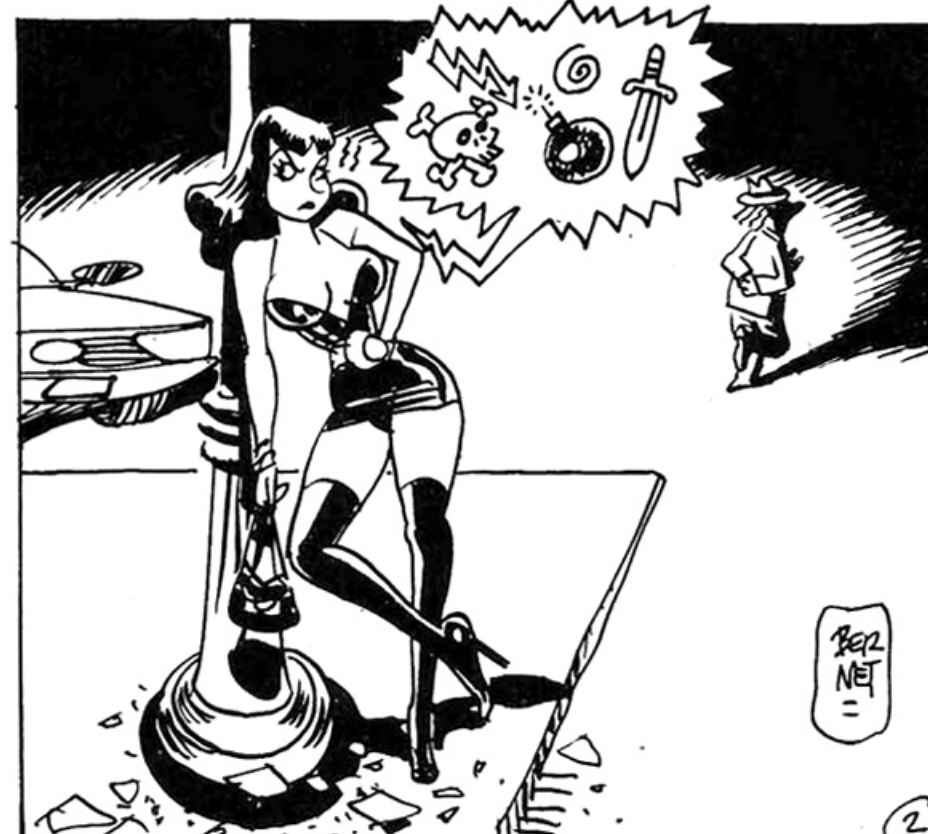




HOOKUP HOTSHOT

HAZ CLICK
AQUÍ PARA ENTRAR
EN LA CARPETA

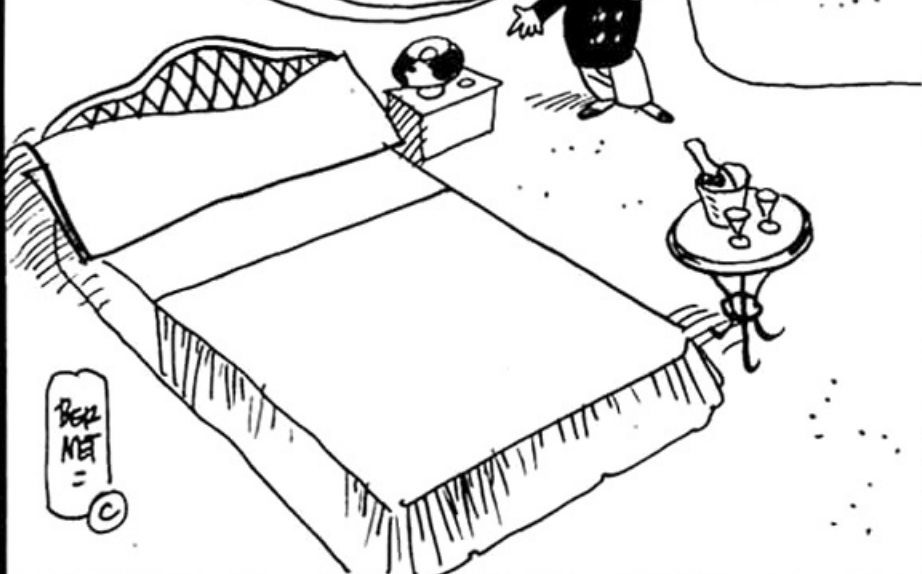




CLARA

TEXTO: TRINIDAD MORALES

Y AHORAAAA ... JESULÍN DE MATUQUE INTENTA BATIR EL RECORD MUNDIAL DE CANTIDAD DE POLVOS QUE OSTENTA HASTA HOY EL AUSTRALIANO JOHN PINGASS CON 19 PRESTACIONES EN DOS HORAS



AQUÍ TENEMOS A LA PARTENAIRE DE JESULÍN DE MATUQUE ...



¡¡¡¡ ... Y AQUÍ EL JESULÍN EN PERSONAAAAAAA !!!



¡¡ UNOOOOOOOOO !!!



¡¡¡¡¡ DOS !!!



¡¡ SIETEE !!!







Relatos Eróticos de
KAMATARUK

Relatos de mis dos Mitades: Zarrio | Kamataruk



*DONDE EL LADO OSCURO DE LAS
LETRAS COBRA VIDA*

LASCIVIA — PRIMEROS DESEOS

Testimonios 2

Por Veronica

Nueva entrega de testimonios que han ido llegando a mi correo.

Hola:

Te escribo para decirte que tus relatos me han cambiado la vida, me han enseñado a mirar las cosas de otro modo, a ver realidades diferentes que cuesta imaginar que sean verdad, pero me siento como volando en otro mundo cuando me introduzco en esas historias que cuentas.

También quiero comentarte el caso que me está sucediendo, que me tiene muy excitado y preocupado a la vez, por las consecuencias que pueda tener.

Se trata de la hija de unos amigos, que ahora tiene 10 años, morena, muy guapa, y con mirada de pícara, cuyo cuerpo está empezando a formarse, destacando en ella los pequeños bultitos que denotan sus incipientes pechos con unos pezones que se le marcan en las camisetas.

Cuando venía a mi casa con sus padres, me daba cuenta de que cuando me cambiaba de ropa, me espiaba y siempre intentaba verme cuando estaba desnudo, lo cual me producía morbo y hacía lo posible para que pudiera verme bien, e incluso alguna vez empalmado, haciendo como que no me daba cuenta de su presencia.

Aunque no me atrevía a mirarla directamente, percibía que eso la ponía muy nerviosa y que le excitaba, en cierta forma, aunque entiendo que está en la edad de tener curiosidad por el sexo y el cuerpo de los hombres y yo solo dejaba que disfrutara de todo ello.

Pero eso no se quedó ahí, ya que en una ocasión en que me quedé dormido en calzoncillos en el sofá, ella se acercó y metió su mano por la abertura por donde debía estarse viendo mi polla. Al sentir el contacto de su mano en mi polla, me costó hacerla creer que seguía dormido, porque me estremecí y se me puso dura al momento, por lo que abrí ligeramente los ojos para ver la cara de sorpresa que tenía, con la boca abierta, pero sin soltar mi polla de su mano, la tocaba y acariciaba a su gusto.

Puedes entender lo difícil que es para un hombre aguantar una situación como esa sin hacer nada, pero no quise asustarla y seguí haciéndome el dormido disfrutando de esa sensación que nunca había tenido en mi vida.

Cuando me moví para dejar que ella pudiera manosearme la polla con más comodidad, debió de tener miedo de que me despertara y se fue, dejándome con un calentón que tuve que masturbarme al momento.

Otro día que ella estaba en mi casa, me volví a hacer el dormido para ver si lo volvía a repetir, y efectivamente, al momento volví a sentir su mano, que esta vez con más confianza, agarraba mi polla moviéndola hasta dejar a la vista mi glándula, que yo deseaba que llevara a su boca y a mí me llevara hasta el cielo, pero no pudo ser, y después de estar un rato tocándomela y los huevos también, volvió a dejarme al borde de la eyaculación, por lo que lógicamente después tuve que desahogarme con una buena paja.

En esos momentos no sabía que hacer, si tomar yo algún tipo de iniciativa, o hacerle ver que me gustaba lo que me hacía, que no pasaba nada por ello, y que podía seguir haciéndolo siempre que quisiera, pero sentía que a ella le daba mucha vergüenza el verse descubierta y tenía miedo de que dejara de hacerlo, pero a la vez, tenía muchas ganas de seguir avanzando y que ella pudiera disfrutar de todo eso con total confianza.

Ella cada vez era más atrevida y buscaba estar conmigo para seguir haciendo eso que tanto parecía gustarle, e incluso, en una ocasión llegó a preguntarme:

—¿Te vas a dormir hoy?

Parecía una clara incitación por su parte para que yo me dejara tocar otra vez, pero sin atreverse a decírmelo claramente, lo que llegué a entender por su parte, porque era una niña y con su ingenuidad trataba de gestionar esa situación.

Así que otra vez volví a hacerme el dormido y al instante sentí como su mano se metía dentro de mi pantalón y empezaba a manosearme la polla

hasta ponérmela dura, momento en el que empezó una ligera masturbación sin que nadie la hubiera enseñado, como algo instintivo por su parte.

Su mano se estaba volviendo cada vez más experta y si no fuera porque a veces me apretaba demasiado, ya me hubiera hecho correrme, por lo que casi sin darme cuenta, llevé mi mano a la suya para guiarla en sus movimientos y aunque ella se asustó un poco, viendo que yo parecía seguir dormido, dejó que yo le enseñara como debía de tocarme, hasta provocar mi corrida, porque esa vez ya no podía más y acabé eyaculando.

Al sentir como salía mi semen, ella retiró la mano un poco desconcertada, y pude entrever que miraba sus dedos con restos de semen, que incluso llegó a oler, porque le parecería algo extraño y enseguida fue a lavarse, supongo que un poco confusa con todo eso.

En la siguiente ocasión que pudimos estar solos, la noté un poco nerviosa o ansiosa, como deseando que yo me quedara dormido para volver a hacer lo mismo otra vez, y esta vez no la hice mucho esperar y se lo dije:

—Me voy a dormir un poco, ¿vale? —como si eso fuera una especie de consigna secreta entre nosotros.

Yo creo que ella sabía perfectamente que no dormía, pero en su interior sentía que podía manosearme la polla sin que yo la viera, para no sentir esa vergüenza lógica en una niña de esa edad.

Y así empezó a hacerlo, recreándose en esos manoseos y disfrutando como me ponía la polla dura mientras a la vez masajeaba mis huevos, lo que parecía gustarle especialmente, haciéndole sentir una especie de turbación que ponía sus mejillas sonrosadas elevando la temperatura de su cuerpo.

Ella cada vez lo hacía mejor, siendo ya casi una paja en toda regla, lo que continuó hasta provocar mi corrida, que esta vez no le sorprendió tanto y siguió pasando su mano por mi polla llena de semen, ahora con más suavidad debido a la lubricación y no sé si esperando a que saliera más semen todavía, como si eso no tuviera un final.



Si hubiera seguido masturbándome puede que hubiera vuelto a correrme, pero ella se cansó y al oler su mano, puso un gesto de desagrado y curiosidad a la vez, y fue al baño a lavarse.

Después de todos estos momentos tan emocionantes para mí, estaba muy confundido, porque no sabía como empezar a llevar yo la iniciativa para que eso siguiera avanzando más rápidamente, ya que deseaba profundamente comerme enteramente a esa cría tan rica, pero a la vez tenía miedo de que ella pudiera decir algo a sus padres y eso me frenaba.

En la siguiente ocasión, estábamos viendo la tele en el sofá cubiertos por una manta, pero esa vez también estaban sus padres en la sala, muy entretenidos viendo la película todos.

Yo, a pesar de todo y al tener a la nena pegada a mí, deseaba que me lo hiciera otra vez y me hice el dormido, por lo que ella, al darse cuenta, llevó su mano a mi polla, que yo ya había dejado fuera del pantalón para facilitar las cosas y empezó a manosearla, como siempre, pero esta vez, aprovechando que estábamos tapados a la vista de los demás, llevé mi mano a su vagina para acariciarsela y fue algo delicioso el encontrarme esa humedad caliente que facilitaba casi que metiera mis dedos en ella.

De todas formas, de una forma curiosa, ella necesitaba en su interior que yo me hiciera el dormido, aunque no lo estuviera, y me dijo:

—Estás aún dormido, ¿verdad?

—Si, sí, sigo dormido —le dije para tranquilizarla.

En su psicología de niña, eso la relajó aún más, para dejarse llevar en su placer y empezó a gemir más fuerte y temí que pudieran delatarnos, por lo que le hice una señal para que no gimiera tan fuerte y ella intentó reprimirlos llevando su cara a mi pecho para tapar su boca.

A pesar de eso, yo ví que era demasiado riesgo y para que no nos descubrieran y le quité su mano de mi polla, con todo mi dolor.

Pero la cría había descubierto que estando tapados con la manta, podíamos hacer más cosas, aunque hubiera alguien delante y otro día enseguida se puso a mi lado y puso la manta por encima para poder tocarme la polla con más tranquilidad. En ese momento, yo aproveché para presionar con mi pie su vagina, facilitando ella el contacto abriendo sus piernas, pero al poco rato se levantó, porque me dijo que tenía ganas de hacer pipí, aunque en realidad fuera el preludio de un pequeño orgasmo que iba a tener a causa de ese roce.

Cuando volvió, ya no estaban sus padres delante, y entonces a la vez que ella seguía tocándome la polla, yo pude dedicarme a masturbarla completamente, metiéndole los dedos hasta provocarle quizás el primer orgasmo de verdad de su vida, porque casi llegó a gritar de placer y dejó mi mano completamente mojada, así como sus bragas.

Yo también llegué a correrme, por lo que temí que los rastros de nuestra sesión de sexo fueran demasiado evidentes y tuvimos que esperar el momento oportuno para lavarnos y eliminar todas las pruebas, hasta que la mamá de la niña le dijo:

—Anda, veámonos ya a casa, que es tarde y mañana tienes que ir al cole.

Ella se levantó y me despidió con un beso y una sonrisa, que le devolví, tras uno de los mejores momentos de mi vida.

Ya sé que debía de ser paciente y respetar los tiempos de la niña para que ella fuera avanzando según sus ritmos, pero a mí se me hacía muy difícil no agarrarla y empezar a besarla y lamerla por todos lados, especialmente su coñito, pero todo eso lo veía como un sueño en ese momento y por el temor a perderlo todo, decidí aguantar y esperar a que llegara el momento oportuno.

Si para mí, todo eso era un suplicio morboso y excitante, para la cría debía de estar siendo lo más emocionante que le había ocurrido en su vida y yo creo que se estaba enviciando para recrearse en esos instantes de placer a la menor ocasión que tuviera, por lo que buscaba cualquier excusa para estar conmigo y como supongo que sus padres veían que ella estaba muy

a gusto en mi compañía, no tuvieron problema en dejármela un día en mi casa mientras ellos hacían unas gestiones.

Eso fue como la gran ocasión para mí de avanzar, a la vista de la receptividad de esa cría a todo eso que estábamos haciendo, aunque fuera de una forma inconsciente para ambos, ya que tampoco podría decirse que fuéramos amantes ni nada de eso, simplemente era una relación un poco extraña de esas que tanto pueden darse ante el desconocimiento de los demás.

Al estar solos en casa, enseguida empezamos nuestra rutina. Yo me hacía el dormido mientras ella empezaba a manosearme, pero esta vez mis manos también empezaron a acariciarla a ella bajo su ropa, llevando mis dedos a sus pezones, pellízcándolos ligeramente, haciéndola estremecer y turbarse ante lo que estaba sintiendo, lo que aumentó al llevar mis dedos a su vagina, que ya estaba muy mojada, mientras ella seguía pajeandome a su manera haciendo que mis líquidos presemiales salieran y facilitaran la tarea.

Ella se quedaba extasiada mirando mi glande rojo y brillante y yo deseaba que se lo llevara a la boca de una vez, por lo que puse mi mano en su cabeza para bajarla y que se decidiera a hacerlo, lo que hizo, supongo que llevada por la excitación que ella también estaba sintiendo, haciéndome sentir esta vez realmente en el cielo al contemplar como su lengua lamía mi glande y se iba atreviendo a metérselo todo en la boca.

En ese momento, yo ya la tenía prácticamente desnuda entre mis brazos, y esta vez sí, pude besar y acariciar a mi gusto todas las partes de su cuerpo, lo que nos llevó adoptar la posición del 69, con ella encima de mí, mi boca entre sus piernas y mi polla en su boca.

Cuando empecé a lamer su coño, ella empezó a retorcerse de gusto y tuve que sujetarla con fuerza para seguir haciéndoselo. Comerle el coño a una cría de esa edad es una especie de delicatessen que supongo pocos habrán probado, pero es algo realmente embriagador, porque te deja como borracho de placer y con ganas de seguir metiendo tu lengua en esa pequeña cavidad hasta desfallecer.



A causa de todo eso, la cría empezó a soltar pequeños chorritos, fruto de su orgasmo o pequeños orgasmos que iba teniendo y que iban mojando mi cara, a la vez que ella seguía chupando mi polla con más determinación, llegando a mordirme en ocasiones, pero no me importó, porque acabé corriéndome en su boca, aunque ella acabara escupiéndolo después.

Después de eso, a ella no le importó que yo estuviera o me hiciera el dormido para no sentir vergüenza y ahora cada vez que nos vemos a solas lo repetimos, haciéndome sentir que se está convirtiendo en una pequeña putita, pero todavía no me he decidido a penetrarla, aunque lo deseo más que nada, pero de nuevo mis miedos y prevenciones me frenan debido a su edad, y supongo que de momento será mejor así, disfrutando de todo esto que me ha dado la vida y que nunca hubiera soñado.

Me llamo Montse, tengo 45 años, casada desde hace años, pero no tenemos hijos. Somos un matrimonio de mente abierta que nos encanta el sexo, el morbo de todo tipo y hemos tenido experiencias swinger que nos hicieron conocer a otras personas como nosotros, que nos fueron introduciendo en ese mundo en el que parece que siempre queda una puerta por abrir.

En una ocasión, mi marido trajo a casa a unos amigos suyos, que ya me habían follado alguna vez en esas reuniones de intercambios de parejas, pero esta vez mi marido me tenía preparada una sorpresa, ya que había organizado una “Glory hole”, para darme gusto en la práctica de esa fantasía que yo tenía, pero lo que me extrañó es que ellos habían venido con sus hijos, que tenían entre los 10 y los 13 años, aunque él me aclaró:

—No te preocupes por los niños. Nosotros subiremos al piso de arriba mientras ellos estarán entretenidos jugando abajo.

Como yo estaba muy excitada y con ganas de tener esa experiencia, no me importó mucho, e incluso le añadió más morbo el que los hijos de ellos estuvieran allí mientras sus padres me follaban.

Después de charlar un poco y tomarnos unas copas, decidimos subir a la habitación, donde mi marido lo tenía todo preparado. Yo me recosté en la cama con los ojos vendados y mis piernas abiertas, exponiendo mi coño a las pollas que fueran a penetrarme.

Al no poder verlos, intenté adivinar quién me estaba metiendo la polla en cada momento, y por la forma de moverse y el tamaño de su miembro, me pareció sentir que el primero que me follaba era Leo. Su polla era normal, más bien delgada, y como habían estado lamiéndome el coño primero para lubricarlo, sentí como entraba con facilidad y aceleraba su ritmo para correrse dentro de mí, ofreciéndome la agradable sensación de como su leche tibia me llenaba por dentro.

Cuando se retiró, creí sentir entre mis piernas a Fabio, ya que su polla era gruesa, aunque no la más grande de sus amigos. Su cuerpo es musculoso y me hizo sentir la fuerza de sus acometidas en mi coño, que me hizo gemir más fuerte hasta que finalmente también se corrió volviendo a llenar mi coño de semen.

Luego quedaba Román, el más joven de todos. Se había casado hace poco con una chica jovencita y delgadita, y no sé si por eso siempre le decía a mi marido el morbo que le daba mi cuerpo, ya que yo tengo mis formas exuberantes que llaman la atención de cualquier hombre, con un cuerpo de esos para ser gozado sin parar, según algunos, sobre todo en esa posición en la que me había expuesto mi marido a sus miradas.

A Román le noté ansioso por satisfacerse y satisfacerme a mí. Yo había tenido ya mis orgasmos, pero como soy multiorgásmica podía seguir disfrutando de todas esas pollas que iban entrando en mi coño, que ya estaba lleno de leche cuando finalmente me penetró mi marido al que le daba un morbo especial joder un coño que ya había sido usado por sus amigos.

Cuando terminó, me dijo:

—Espera un momento, que todavía no hemos acabado.

Yo no sabía que más tenía que pasar, cuando sentí que me tocaban unas manos pequeñas, recreándose primero en mis pechos para acabar después dentro de mi vagina, cuando escuché como decían:

—Métesela ya —mientras sentía como unos dedos abrían mi vagina.

En ese momento empecé a percibir lo que estaba pasando. Tenía a un niño entre mis piernas, uno de los hijos de mi marido, que ante mi confusión, me aclaró:

—Cariño, los niños lo han estado viendo todo y ahora ha llegado su turno de follarte. ¿Les dejas hacerlo?

—Sí, claro contesté todavía confusa por la situación, aunque llena de morbo cuando mi marido siguió diciéndome.

—Empezará Fede, que se va a desvirgar contigo. Disfrútalo, amor.

Fede era el más pequeño, y con 10 años iba a estrenarse conmigo. Sentí su pollita cuando me la metió, como si fuera un dedo que se movía torpemente, pero con las indicaciones de los demás, fue haciéndolo mejor y tan solo del morbo de saber que tenía a ese crío follándome, ya me volví a correr.

Luego dejó su sitio al otro crío de 10 años, que la tenía un poco más gordita y pude sentirla mejor. Como todavía no se corría, estuvo bastante rato metiéndola y sacándola mientras me manoseaba por todos lados junto a los demás niños, ya que sentía muchas manos sobre mi cuerpo.

Estaba completamente a merced de ellos, cuando le dijeron a Charly que era su turno. Como tenía 11 años, su polla era mayor y me follaba con más fuerza hasta que sentí que al poco rato me echaba algo caliente entre el resto de semen que todavía tenía dentro de mi coño.

Todo eso estaba siendo una auténtica locura para mí, cuando les llegó el turno a los de 13. Escuché el nombre de Dani, que fue el primero que me hizo sentir su polla de verdad, casi hasta el fondo, donde empujaba enérgicamente, mientras escuchaba decir:



—Este ya sabe hacerlo, te va a follar bien.

Efectivamente, su ritmo y fuerza me hizo tener otro orgasmo, a la vez que sentí como se corría abundantemente dentro de mí.

Ya estaba agotada cuando el otro de 13 años, Tomás, empezó a follarme de una forma que demostró que ya tenía su experiencia también, y yo solo dejé que lo hiciera hasta correrse dentro de mí, pero mi coño estaba tan lleno de semen, que escurría entre mis muslos.

Y con esta fantasía cumplida, me fui a dormir con el coño lleno de leche todavía, dándole las gracias a mi marido por ese delicioso regalo que me había hecho, ya que fue muy morboso que se prestara para ser aun una experiencia mas única y prohibida para mi..., sin duda algo único el tener a niños vírgenes a tu disposición y que se estrenen contigo es algo maravilloso, te sientes mujer al saber que niños o hombres tan jóvenes se pueden excitar con tu cuerpo, el de una señora de 45 años.

Otra mujer me envió un testimonio en el que recordaba una fase de su vida sucedida hace unos años, pero que desde luego, la cambió para siempre y descubrió el sexo de una forma que nunca lo había percibido, haciéndole ver hasta que punto se puede disfrutar de esas perversiones prohibidas que todos pueden tener:

“Soy una mujer madura, ya sin esa tersa piel de mi juventud, una vez pasados los 40, casada con un hombre que ya no me hace mucho caso, pero mis carnes si parecían llamar la atención de mi hijo, convertido a su edad en ese niño pajero, que frotaba su pequeño pene dominado por sus hormonas en ebullición.

Cuando empezó a sobarme con picardía, yo le dejaba manosear mis tetas, mi culo o mis muslos, que acariciaba sin disimulo, subiendo hacía arriba, para ir desnudando mi cuerpo, lo que yo le permitía complacida, como una especie de juego morboso que yo al principio veía inocente pero que acababa excitándome de una forma que me avergonzaba, aunque no

podía dejar de hacerlo, porque me sentía la mujer más perversa del mundo, sintiendo como su manita entraba en mi raja mojada haciéndome gemir de una forma que a él parecía excitarle también, porque su pollita se ponía dura y palpitante como si tuviera vida propia.

En esos momentos, yo, muy excitada, se la agarraba con dos dedos y se la masajeaba para darle a él placer también. Cuando hacíamos eso, su pollita echaba un juguito pegajoso que impregnaba mis dedos y que yo lamía de forma viciosa, no pudiendo evitar, llevarme a la boca ese pito brillante de hinchado glande para beberlo directamente de él, que sorbía hasta sacárselo todo. Él, enardecido y sobreexcitado, tiraba de mi vestido hacia abajo para dejar al aire mis pechos, que amasaba entre sus manos, apretando mis erguidos pezones, haciéndome suspirar de placer, lo que él detectaba divertido, para insistir más en ello, al tenerme a su merced, sin que yo pudiera hacer nada para evitarlo.

Yo no sé a quien acabaron gustándole más esos juegos, si a él o a mí, porque cuando él no me buscaba, era yo la que intentaba provocarle, dejándole ver mi desnudez o poniendo mis nalgas sobre su cara para que la enterrara en ellas buscando mi raja con su lengua, que lamía entusiasmado embriagado por su aroma. Mis corridas acababan mojándole la cara sin que a él le importara, mientras sus pequeñas corridas cada vez se hacían más densas y blanquecinas, las que yo no desperdiciaba en ningún momento, sin dejar que una gota se derramara fuera de mi boca.

Me imagino esa sensación única que debía tener mi hijo al tener su pene en mi boca, siendo devorado por mí de una forma viciosa, porque acababa metiéndome también sus huevitos en ella. Yo no podía aguantar más mi excitación sin poder ser satisfecha, así que antes de que incluso su pollita tuviera el tamaño adecuado para joder a una mujer, le ponía entre mis piernas para frotarme con él hasta que mi orgasmo llegaba entre gritos de placer. Otras veces, le hacía meter su mano en mi coño para que me follara como si fuera un gran miembro que llegaba hasta el fondo de mi vagina, arrancándome esos orgasmos que ni siquiera con mi marido había conseguido.

No sé como pude llegar hasta eso, como me dejé llevar por ese morbo irrefrenable, quizás porque soy una mujer perversa, viciosa del sexo que disfrutaba pervirtiendo a mi hijo a una edad en la que tendría que estar pensando en otras cosas, pero yo le usé para mi placer y él descubrió un nuevo mundo que cambiaría su vida, convirtiéndole a su vez, en un hombre perverso que me lo demostraba cada vez que jodía mi raja sin contemplaciones, sabiendo que mi límite de placer no tenía fin y que podía hacer conmigo lo que quisiera.»

A veces los recuerdos se acaban convirtiendo en fantasías o confundiéndose una cosa con otra, buscando afanosamente en nuestra memoria recomponer ese puzzle de recuerdos aislados sobre hechos morbosos de nuestro pasado, como sucedió en el caso de mi amigo Roberto, que pieza a pieza, acabo completándolo, aunque con la ayuda de su hermana mayor.

Este es su relato:

“Yo tengo una hermana 7 años mayor que yo, que al llegar ella a la adolescencia, sobre los 13, 14 años, yo tenía 5, 6, no recuerdo exactamente, pero el caso es que ella, supongo que alterada por las hormonas, debió de parecerle una morbosa idea jugar a las mamás conmigo y me llevaba a su habitación, donde se quitaba la blusa y un sujetador blanco dejando sus tetas al aire, que yo miraba con curiosidad.

Mi hermana me ponía en su regazo, como si yo fuera su bebé y empezaba a comerme la boca, besándome y juntando su lengua con la mía, haciéndome sentir una sensación extraña pero muy agradable. Yo era muy inocente y lo veía como parte del juego que me hacía jugar con ella, pero me gustaba mucho.

Ella se recreaba en esos besos, con suaves mordidas en mis labios, para después meter su lengua hasta el fondo de mi boca, que luego sacaba para dejarme respirar, mientras me decía:



—¡Así bebé, abre tu boquita!, ¿ves qué rico es esto?

Y luego seguí besándome y comiéndome la boca, ofreciéndome unas sensaciones muy placenteras para mí, que supongo que me harían empalmar mi pollita desde ese momento, aunque luego si recuerdo tenerla muy dura y palpitante cuando ella me la cogía con la mano.

También recuerdo que me decía que no le fuera a contar nada de esto a nadie, que ese sería nuestro secreto, yo nomás asentía con la cabeza y le decía despacito que si.

Luego me ponía para que chupara sus tetas, que yo las recuerdo de buen tamaño, o eso me parecía a mí a esa edad. Bajo su dirección, empezaba a lamer sus pezones, unos pezones gorditos que yo chupaba con deleite y que han quedado en mi memoria como fetiche para mis masturbaciones.

Mientras hacía eso, ella me decía:

—Come bebe, come.

A la vez, ella provechaba para coger mi pollita y masturbarme mientras yo la lamía como si fuera un bebé de verdad, haciéndome sentir un gusto muy rico, aunque a esa edad todavía no me saliera nada, pero si la tenía muy dura.

A veces llegaba a mordérselos, por mi entusiasmo, pero ella me indicaba como debía hacerlo para darle más gusto.

—¡No bebé, así no, no uses los dientes porque le haces daño a mamá, tan solo chupa, chupa fuerte y mueve tu lengüita!...

Mi hermana hacía unos ruidos con la boca, como respirando fuerte, que más adelante me dí cuenta que eran gemidos que yo le provocaba al mamarle las tetas.

Siempre que jugábamos no traía bragas, porque nunca recuerdo que se quitara nada, incluso siempre traía su falda puesta. Y mientras me daba a

que le mamara las tetas, separaba sus piernas y llevaba mi manita, la que quedaba en la parte baja, la cercana a sus muslos y a su coño, para frotarla contra su raja, para luego dejarme que lo hiciera solo, pues como parte de ese juego sabía que eso era lo que tenía que hacer; recuerdo ese rincón de su cuerpo mientras le daba con la manita, caliente y húmedo, y por tal humedad y viscosidad, era fácil que metiera todos mis dedos dentro de esa húmeda y caliente cavidad, creo recordar que metía mis cuatro dedos. La verdad no lo recuerdo bien, pero por lo mojado de su raja y lo pequeño de mi mano lo más probable es que habrá sido así. Muchas cosas no las recuerdo, tan sólo intuyo cómo debieron de haber sido (por lógica).

Al hacer eso, sus respiraciones eran más rápidas y profundas, pero debido a mi edad, yo no entendía muy bien por qué hacía eso mi hermana conmigo, aunque sintiera que me gustaba y me excitaba, sin ser consciente de ello todavía.

De esta forma, iba alternando una teta con otra, mientras mi mano hurgaba en su vagina hasta que supongo que llegaría a correrse, porque de repente notaba mi mano muy mojada, mojándose también sus muslos, mientras se apretaba contra mí y temblaba y se estremecía, convirtiéndose esos gemidos en gritos de placer casi, que a mí me asustaban un poco, porque no comprendía lo que pasaba, pero yo seguía, porque instintivamente eso me gustaba mucho.

Cuando se recuperaba un poco, volvía a besarme en la boca, insistiendo en que eso no debía de contárselo a nadie.

Estaba claro que todo eso a ella debía de excitarle mucho, porque lo repetía siempre que tenía ocasión y en otras ocasiones me ponía sobre la cama desnudo y ella se colocaba encima de mí, para empezar a frotar su vagina con mi pollita, y aunque lógicamente no podía penetrarla, con esos roces ya provocaban su orgasmo y en mí una sensación como de ganas de orinar, aunque sin que me saliera nada.

Estos sucesos pasaron hace ya mucho tiempo y debido a mi corta edad, no los recuerdo muy bien, aunque a veces me vienen flashes a la mente, sobre todo cuando me masturbo pensando en ello, y recordó que en alguna

ocasión, ella me comió la polla a mí también. Se la metía en la boca entera junto a mis huevitos, y yo también le decía como ella me decía a mí:

—¡Aquí, cómeme aquí que está más gordito!

No recuerdo exactamente cuando esos sucesos dejaron de pasar, supongo que cuando ella vio que yo iba creciendo y que iba a ser más consciente de lo que estábamos haciendo, o que ella se consiguiera algún novio para hacer todo eso de una forma menos comprometida.

Me hubiera gustado que ella siguiera haciendo eso conmigo siendo yo más mayor, porque lo hubiera disfrutado más, pero quizás ese era su fetiche, hacerlo conmigo a esa edad, lo que a ella le daba más confianza para hacer conmigo lo que quisiera.

Pero también pienso que quizás su gran fetiche sean los nenes pequeños y que actualmente siga practicándolos con otros nenes que tenga cerca, por lo que a pesar de mi gran deseo, no creo que pueda revivir esas practicas en la actualidad con ella, pero mis esperanzas siguen vivas.

Con el paso de los años te das cuenta de las situaciones tan morbosas que has vivido en tu niñez, a las que no le dabas la importancia que le puedas dar ahora recordándolo con tanto morbo y excitación, de modo que eso ha quedado fijado en mi memoria y habitualmente utilizo esos recuerdos para masturbarme.

La relación actual con mi hermana, ya casada y con hijos, sigue siendo de mucha cercanía y diría que hasta de intimidad, pero sin que nunca hayamos llegado a hablar de esos sucesos pasados, que quizás ella piense que yo no recuerdo ya.

Pero hay ocasiones en las que nos tumbamos en la cama para conversar y nos agarramos de la mano, en las que siento esa tensión sexual entre los dos, como si flotara ese deseo en el ambiente de volver a repetir esos juegos o experiencias pasadas, sin que ni uno ni otro se atreva a dar ese paso, pero en mi imaginación pienso que todo eso vuelve a repetirse y



que podemos volver a disfrutar de todo eso, ya como adultos, para poder montar a mi hermana y joderle bien la raja hasta volverla loca de placer.

Un sueño que todavía no se ha cumplido, pero quién sabe si en algún momento pueda darme esa satisfacción.....

David llegaba a casa del Colegio, como todos los días, triste y cabizbajo, algo que no llegaba a comprender su madre Sara, preocupada por ello, ya que él no decía nada ni daba ninguna explicación, por lo que se lo comentaba a Martina, la criada negra que tenían en casa:

—No sé que le pasa a este crío. Llega del Colegio y se mete en su habitación malhumorado, sin querer salir a jugar ni nada. No es normal a su edad.

—Bueno, señora, no sé si decirle que puede ser por la edad, que ya está cambiando y haciéndose un hombre.

—¿Tú crees? Pero si solo tiene 11 años, es un niño todavía. Tenía que estar jugando en la calle con sus amigos.

—Quizás sea ese el problema, que no quiera estar con ellos por algún motivo.

—Pues no sé como voy a saberlo, porque si no me dice nada, no puedo ponerle solución. Ya no sé que hacer con él, porque cuando le pregunto me contesta mal y se pone peor. Muchas mañanas me dice que no quiere ir al Cole y tengo que ponerme seria con él para que se levante.

—¿Por qué no va a hablar con su maestra, a ver si le dice algo?

—Sí, tendré que hacerlo. Mañana mismo voy. Gracias Martina.

Al día siguiente Sara se presentó en la escuela para hablar con la maestra de su hijo, que al verla, le preguntó que hacía allí:

—Nada, hijo. Voy a hablar con tu maestra para que me diga como vas y si necesitas apoyo de clases particulares, porque este trimestre has suspendido tres.

—No necesito nada, mamá, solo que me dejéis en paz...—le dijo, mientras se alejaba enfadado.

Luego de eso, Sara estuvo hablando con su maestra, que le dijo:

—David se comporta bien en clase, aunque no participa mucho y a veces está distraído.

—Antes no era así. Últimamente lo veo muy triste y callado.

—Los niños pasan por fases. A veces se hacen bromas en clase y él se las toma mal, pero son cosas normales. Lo que les pase fuera, nosotros ya no podemos responder de ello.

—No sé, estoy preocupada. Tengo que averiguar que le pasa.

—Yo si veo algo extraño o que sea preocupante, le avisaré —le dijo la maestra para concluir la visita.

—Gracias —le dijo Sara, sin estar muy convencida de lo que le habían dicho.

Al llegar a casa, volvió a comentarlo con Martina, que le dijo:

—No se preocupe, señora. Yo voy a hablar con el niño, a ver que le saco.

Martina tenía mucha confianza con David, le había criado desde que nació y era como su segunda madre, así que empezó a preguntarle:

—¿Qué pasa, David, que te gusta alguna chica que no te hace caso?

—No, no me gusta ninguna.

—Eso no puede ser. A tu edad seguro que a alguna niña le tienes ganas.

—¿Qué dices? Son todas tontas.

—Por qué dice eso?

—¡Na!, cosas mías. A ellas les gustan los mayores y van detrás de ellos.

—¡Ah, ya! Y eso te molesta. ¿Por eso estás así?

—No es por eso. No te lo puedo decir.

—¿Cómo que no me lo puedes decir? A mí siempre me lo dices todo y yo te soluciono todos los problemas. Venga, cuéntamelo....

—Es que....., Rufo se mete conmigo, se ríe de mí y me llama “pito pequeño” delante de todos y todos se burlan insultándome.

—¿Quién es ese Rufo?

—Es de los mayores, ya repitió de curso dos veces.

—¡Ah, vaya! Un chico malo y abusón, pero por qué te dice eso, tú no tienes el pito pequeño, lo tienes como los demás niños de tu edad.

—Pero como él es mayor presume de tenerlo más grande y las chicas le ríen las gracias.

—Ya claro, alguna se lo querrá probar....

—¿Cómo dices eso? Si son unas niñas todavía.

—¡Ay, David! Eres muy inocente todavía. ¿No dices que a las niñas les gustan los mayores? ¿Por qué crees que es?

—Bueno, pues por eso no les gusto yo, porque tengo el pito pequeño.



—Pues ya te crecerá, cariño, cuando crezcas, y lo tendrás como todos....

—Pero ahora no y se ríen de mí. El otro día, Rufo me bajo el pantalón delante de todas las niñas y cuando me lo vieron se rieron.

—¡Ay, pobre! A ese Rufo hay que darle una lección.

—¿Qué vas a hacer?

—Tú déjame pensarlo a mí, pero de momento tú tienes que aprender lo que tienes que hacer cuando estés con una chica.

—¿Y quién me va a enseñar?

—Ya veremos.... Tú ahora deja de estar triste porque esta negrita te va a ayudar con tu problema. ¿Me oyes?

—Gracias Martina. Eres la mejor. Te quiero.

—Eres un cielo y para mí eres como mi hijo Gabriel. ¿No sabes que cuando tenía tu edad también se reían de él?

—¡Sí? Por qué?

—Pues por lo contrario que a ti, por tenerla más grande que los demás niños, jaja.

—Pero eso era bueno. No tenía que apenarse.

—Claro, eso le dije yo y se lo demostré.

—¿Cómo?

—Enseñándole como satisfacer a una mujer.

—¿Y cómo se hace eso?

—Enseñándole a ser un hombre, como te voy a enseñar a ti.

David se quedó muy intrigado con esas ultimas palabras de Martina, pero al menos se puso más animado con la esperanza de solucionar su problema con Rufo.

Martina le contó toda esta conversación que tuvo con David, con su madre, que la escuchaba muy sorprendida:

—Nunca me imaginé que el problema de mi hijo fuera ese, pero que tonta soy, tenía que haberme dado cuenta.

—No es culpa suya, señora. Los niños crecen y las madres no nos damos cuenta de ello.

—¿Y como vamos a arreglarlo, Martina? ¿Se lo voy a contar a la maestra?

—No, ella no va a solucionar nada. Dirá que eso no es asunto suyo.

—Claro. No es un problema escolar, pero a mi hijo le están haciendo Bullyin.

—Tengo una idea, señora, si a usted le parece bien.

—Sí, claro, dime....

—David tiene un problema de autoestima. Creo que su pollita es muy pequeña y eso le avergüenza, pero tenemos que demostrarle que la tiene muy rica y que a cualquier niña le gustaría mucho. Perdone que se lo diga así.

—Sí, no pasa nada, pero no entiendo a donde quieres llegar.

—No sé si va a aprobar esto, pero con mi hijo Gabriel resultó y ya nadie volvió a meterse con él.

—Sí, ya me contaste que empezaste a meterlo en tu cama y en la de sus tías, jaja. No le dejaban descansar al pobre....., pero ¿quieres hacer eso con David?

—Es la mejor solución, para avergonzar a ese abusón y que se haga valer con las niñas. Usted es su madre y puede que tenga pudor, pero yo estoy dispuesta a ayudar al niño.

—Gracias Martina, pero como madre, yo también tengo que colaborar.

—Estupendo, lo haremos entre las dos, pero tiene que aceptar todo lo que yo le vaya diciendo.

—Sí, estoy dispuesta a todo por ayudarlo.

En esos momentos, la madre de David se puso a las órdenes de su criada Martina, lo que descubrió en ella esos deseos escondidos de ser dominada, estando sometida a la voluntad de otra mujer, en este caso, que le fue indicando:

—Lo primero que tenemos que hacer es motivar al crío, que empiece a vernos como dos mujeres por las que empiece a sentir deseos.

—¿Y cómo hacemos eso? Él me ve como su madre y no va a sentir otra cosa por mí.

—Pues eso tiene que cambiar. Tenemos que hacer que David la vea como una mujer deseable y excitante para él —le decía en tono convincente, mientras la seguía hablando— Tenemos que empezar a vestir de una forma diferente, mostrando más nuestros cuerpos, usando medias con ligeros, zapatos de tacón y maquilladas como putas.

—¡Ay, por Dios! Qué cosas dices, Martina. Va a pensar que nos hemos vuelto locas.

—Lo haremos poco a poco, observando sus reacciones.



En los siguientes días, David estaba un poco extrañado por la ropa que usaban su madre y Martina, con unos vestidos más ceñidos y cortos de lo habitual en ellas, mostrando sus muslos con unos ligeros que los hacían más deseables.

En el caso de Martina, debido a su trabajo en la casa, tenía que agacharse en muchas ocasiones, por lo que David podía ver sus nalgas apenas tapadas por un pequeño tanga, lo que hizo que empezara a excitarse con ella, sobre todo después de lo que le había contado que hizo con su hijo Gabriel.

También empezaba a sentir un extraño morbo con su madre, pero algo le frenaba a desearla igualmente cuando se ponía a masturbarse pensando en ella.

En una ocasión que David estaba en la ducha, entró Martina en el baño, y le dijo:

—¿Quieres que empecemos ya con las lecciones?

—¿Ahora? —contestó David dubitativo y temeroso de lo que iba a pasar.

—Claro, es el menor momento. Yo te voy a ayudar, ya te lo dije. Primero me voy a quitar esta ropa para estar más cómoda.

Martina se quitó la bata que tenía de trabajo y se quedó en ropa interior ante la asombrada mirada de David, que todavía abrió más los ojos cuando Martina le dijo:

—El sujetador fuera también, para que ese pito se levante del todo.

En efecto, ante la vista de las grandes tetas de su criada, David se empalmó al instante, un poco avergonzado, por lo que intentó taparse, pero Martina se lo impidió.

—¡Ey! Quitá la mano de ahí, que la tengo que poner yo.

Martina agarró la pollita del crío, iniciando un suave masaje que estremeció de gusto a David, que ya empezaba a secretar un líquido preseminal que le iba mojando la mano y dejando el glande brillante y apetitoso para una buena lamida, que no se hizo esperar ante la sorpresa del niño, que no se lo esperaba, pero el placer que empezó a sentir acabaron de relajarle completamente, atreviéndose a manosear esas tetas que tanto le atraían, por lo que Martina le animó:

—Sí, tócalas todas, toma, apriétalas a tu gusto —dejando de mamarle la polla, porque parecía estar a punto de correrse.

Excitada también por la situación, Martina se quitó las bragas y se metió en la bañera con David, que miraba con curiosidad la mata de pelos de la criada que tapaba su vagina, por lo que la mujer abrió bien las piernas y abrió con sus dedos los labios vaginales para enseñar su coño al crío, invitándole a tocar el primer chocho de su vida:

—¿Te gusta?

—Sí, está suave y mojado.

—Ahí tienes que meter los dedos para darles gusto a las niñas, y moverlos así, ¿ves? —mientras guiaba la mano de David.

Y siguió preguntándole:

—¿Alguna de las niñas del Cole se deja meter la polla ya?

—No sé. Dicen que alguna de las mayores sí.

—Primero tienes que aprender con las mayores y luego enseñar tú a las más pequeñas —le aconsejó Martina.

La masturbación que le estaba haciendo la criada surtió su efecto y David tuvo una abundante corrida, ante lo que Martina no pudo evitar la tentación de volverse a meter esa polla en la boca para saborearla completamente y sacarle hasta la última gota.

Después de eso, Martina le contó a Sara lo que había hecho con su hijo, escuchándola muy sorprendida y excitada, porque ahora le tocaba su turno y no sabía como iba a ir la cosa, así que su criada le dijo:

—Esta noche le dice a David que duerma con usted, con cualquier excusa y ahí, en la cama, ya empieza con los toqueteos y ya verá que bien va todo. David ya sabe lo que estar con una mujer y usted lo disfrutará mucho.

—¿Ay, que nervios! Es que hace mucho que no estoy con nadie, y ahora, con mi hijo....

—Lo que tiene que pensar es que va a ayudar a su hijo y usted se lo va a pasar muy bien, también.

Esa noche Sara se puso un camisón corto y escotado, un tipo de prenda que no solía usar, pero esa ocasión lo merecía, y siguiendo los consejos de su criada Martina, llevó a su hijo a su habitación, que la miraba un poco extrañado y excitado a la vez por la visión que le estaba ofreciendo su madre.

Martina ya había advertido a David de lo que podría pasar con su madre, así que no tuvo miedo cuando empezó a tocarla estando en la cama con ella, algo que a Sara empezó a excitarla y ya sin ningún reparo, correspondió a esas caricias de su hijo y empezó a tener sexo con él de una forma que nunca hubiera imaginado.

La pollita de su hijo no podría satisfacerla como la de un hombre adulto, pero el morbo que estaba sintiendo superaba todo eso, y se lanzó a metérsela en su boca para disfrutar de esa sensación tan especial, que le había contado Martina que se sentía, sobre todo, cuando su hijo empezó a segregar ese líquido seminal, que aún no tenía todavía la consistencia, pero su sabor la extasió hasta querer chupar más y más, mientras su hijo se entretenía en sobar esos grandes pechos de su madre, aunque le sorprendió ver que ella se había rasurado el coño para que él disfrutara más de esa relación y pudiera contemplar en todo su esplendor su vagina abierta para él.



Sara pudo comprobar como su hijo podía darle todo ese placer que llevaba tiempo sin sentir, llegando a provocarle varios orgasmos con su cabeza metida entre sus muslos, lamiéndola sin parar y hasta llegando a penetrarla tanto vaginalmente como analmente, donde podía sentir mucho mejor esa presión sobre su pequeña polla hasta correrse dentro del culo de su madre, que igualmente disfrutaba especialmente de esa sensación.

David pudo disfrutar como nunca de esa noche y de muchas más con su madre y con Martina, de una forma en la que se había evaporado toda su inseguridad y complejos, porque había tenido unas experiencias que seguramente ninguno de sus compañeros había tenido.

Había llegado el momento de la venganza sobre ese compañero abusón que le humillaba delante de sus compañeras, y para ello, su madre y Martina tenían preparado un plan que iba a acabar de una vez con ese bullying que sufría.

Rufo se había fijado en como la madre de David había cambiado su forma de vestir y cuando Sara le invitó a su casa, como un intento de que hiciera las paces con su hijo y que dejara de meterse con él, aceptó desconociendo lo que le esperaba en esa casa.

De este modo, cuando entró en la casa, Martina comentó:

—Así que este es Rufo, el valiente que se ríe de David. ¿No te da vergüenza meterte con un niño más pequeño que es más hombre que tú?

—¿Por qué dice eso? No es para tanto. Es un llorica.

—Pues que sepas que David ya es todo un hombre que nos da gusto a su madre y a mí.

—Jaja, pero si su polla es muy pequeña, ¿como va a hacer eso?

—¿Es que la tuya es mejor? A ver, enséñala.

Rufo dudo un momento ante la directa proposición de Martina, porque nunca había estado con mujeres tan mayores y se sintió un poco intimidado.

—Ante las insistencias de la criada, y para no quedar como el cobarde que le llamaban, se bajó el pantalón y le enseñó una polla que no estaba nada mal a la mujer, pero los nervios hicieron que no se pusiera dura, lo que provocó las risas de Martina y de Sara, que se había sumado a ellos.

—Con eso no puedes hacer nada, niño. No les vale ni las putitas de tus compañeras con las que presumes tanto. Cuando sepan todo lo que David sabe hacer ya, se irán con él y todos se reirán de ti.

Rufo, cada vez más nervioso y humillado por la situación, se marchó de la casa, pero al día siguiente, cuando fue al Colegio, empezó a pensar que todos le miraban de una forma rara y se reían a sus espaldas, pero todo era producto de un miedo y una inseguridad que estaba naciendo en él, a causa de lo sucedido en la casa de David, aunque con el paso del tiempo, esa percepción si se fue convirtiendo en realidad, cuando se corrió la voz de lo que había pasado y la fama de David empezaba a crecer entre sus compañeras.

Después de eso, el avergonzado empezó a ser Rufo, que no quiso volver a ese Colegio y su madre tuvo que cambiarlo a otro, seguramente sin entender tampoco las causas de todo lo que había pasado.







BACKROOM
CASTINGCOUCH

**HAZ CLICK
AQUÍ PARA ENTRAR
EN LA CARPETA**

ALICE ZAFFYRE **HUNGARIAN**



Budapest (Hungary), December 22. 2023

CAROLINA STAR **RUSSIAN**



Prague (Czech Republic), February 25. 2015

DOLLY DYSON **GERMAN**



Budapest (Hungary), February 15. 2022

JADE JADORE **FRENCH**



Budapest (Hungary), October 23. 2024

MELODY MAE **RUSSIAN**



Budapest (Hungary), May 9. 2017



**HAZ CLICK
AQUÍ PARA ENTRAR
EN LA CARPETA**

La historieta erótica de los '90 llega a su clímax

Hoy, aquí, presentamos las últimas 20 páginas de

CLIC 2

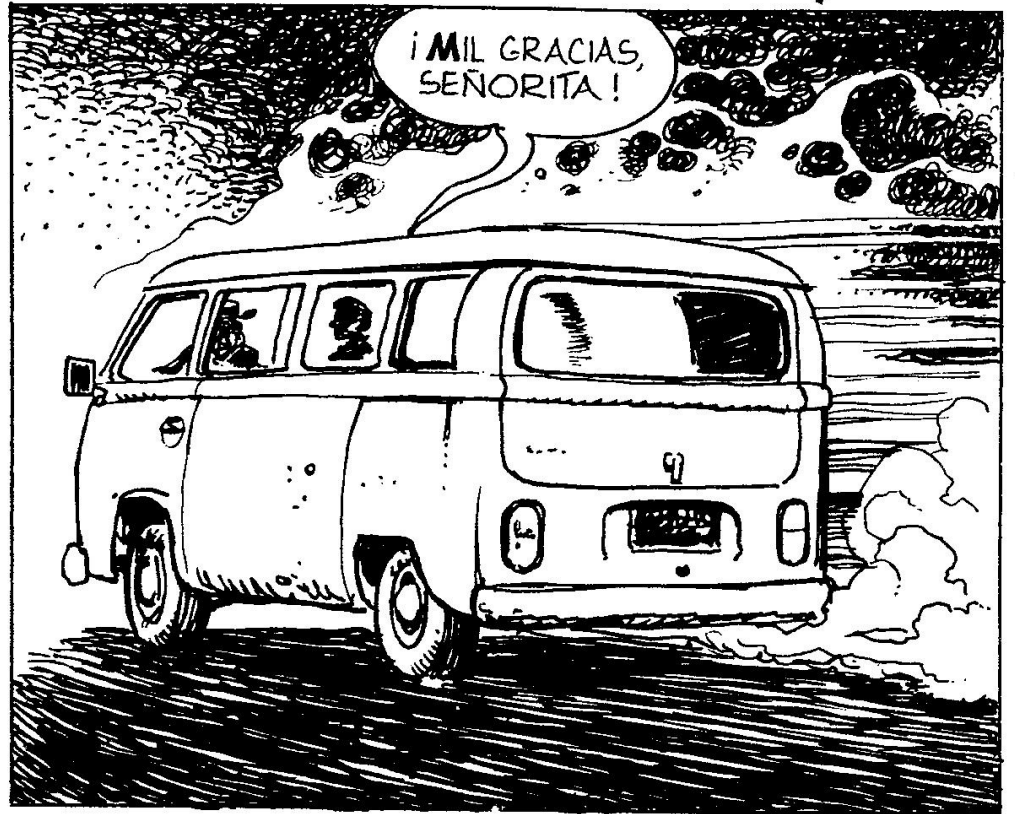
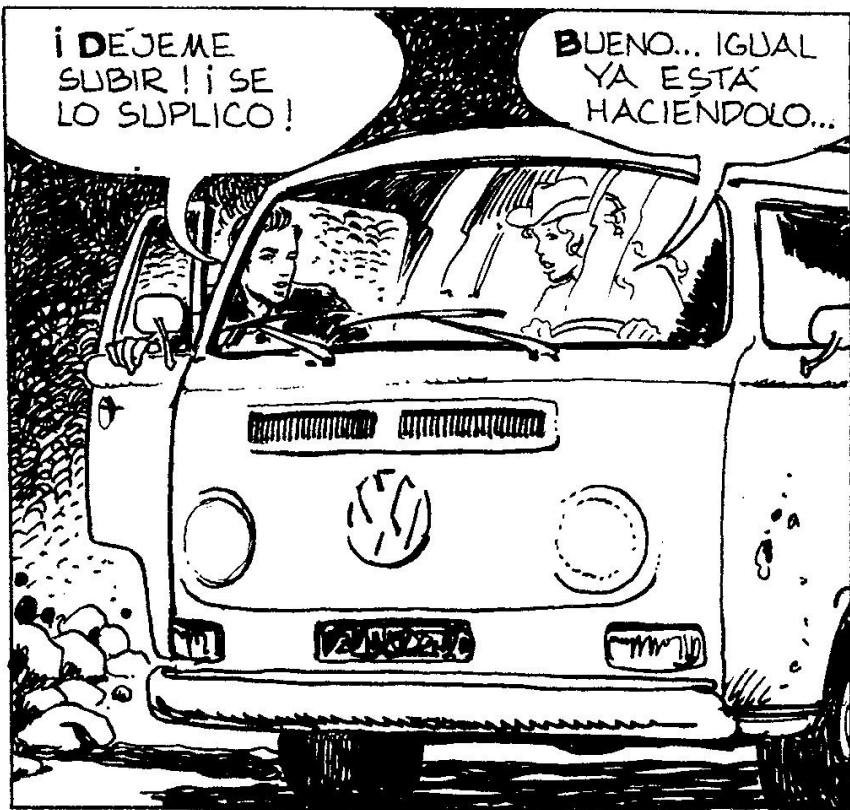
La joven señora Cristiani ha vuelto a caer en las redes del hombre que maneja el transmisor sexual. Con sólo mover una perilla Fausto excita a la bella, la enloquece, la obliga a bramar implorando atributos masculinos. Sin embargo, luego de humillarla en el canal de TV donde trabaja y hacerla ofrecerse al látigo de su tío el senador, se ve obligado a huir de una mansión fuertemente custodiada.

Detiene una combi en la ruta. Otra cara conocida de Manara va al volante: nada menos que Miel.

Adelante, pues, con el desenlace de esta cima del comic erótico internacional.

de Milo Manara





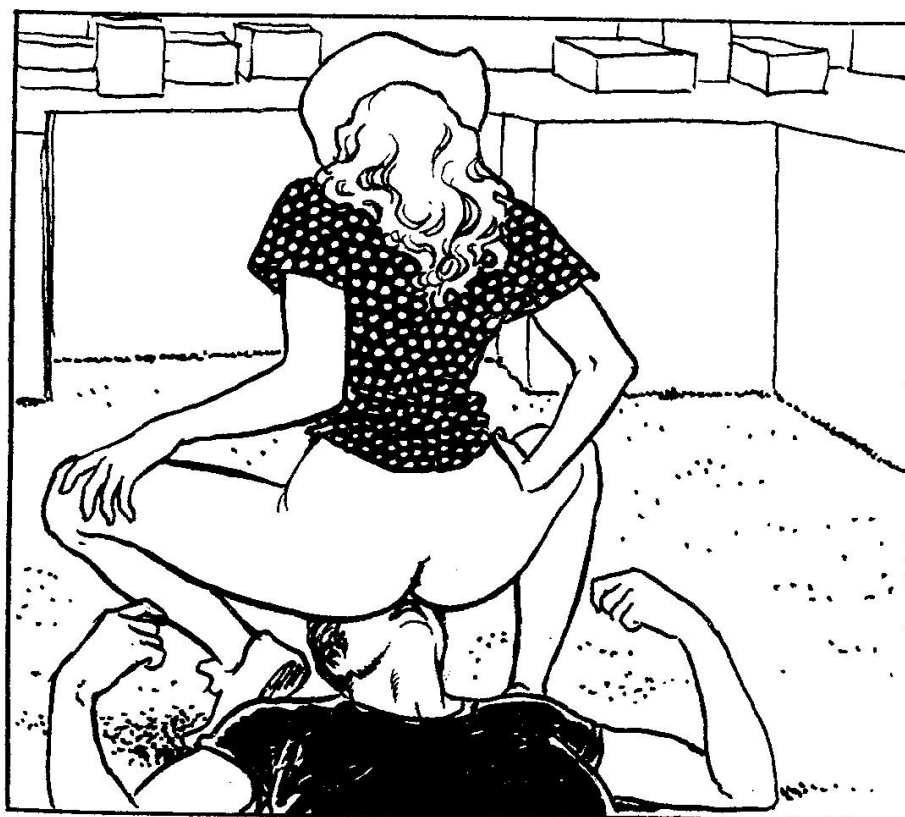
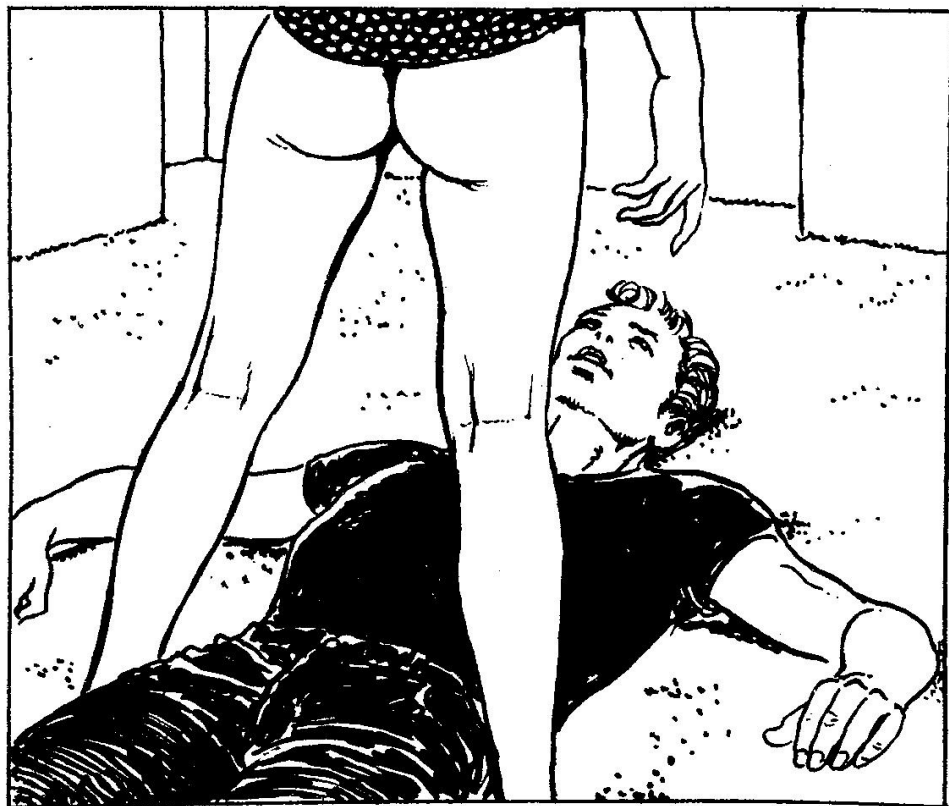
Copyright para todo el mundo: Milo Manara / Distribución Staletti





* WWF: FUNDACIÓN VIDA SILVESTRE.

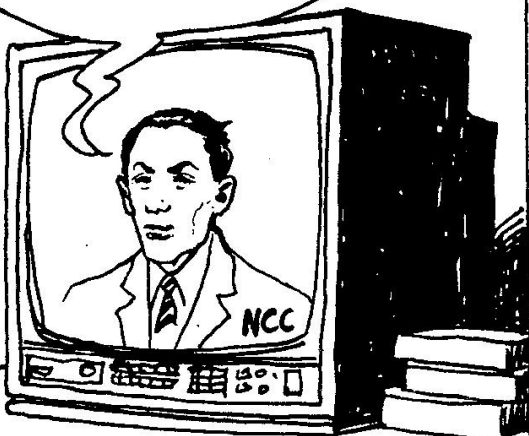






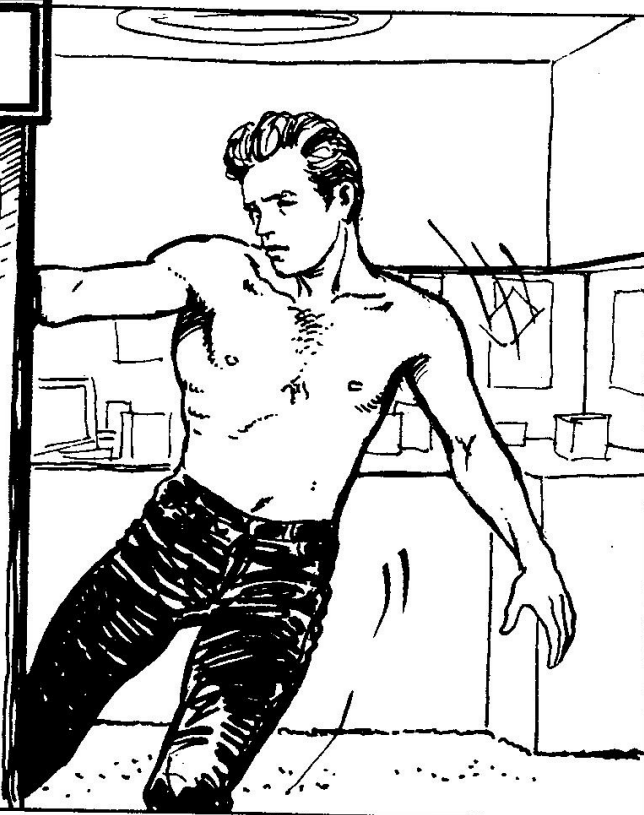
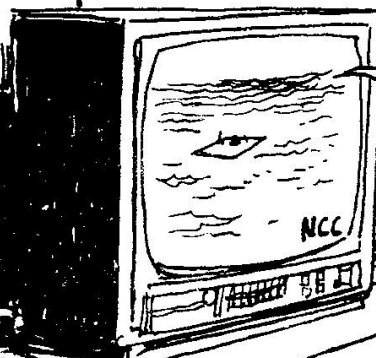
UNA SEMANA DESPUÉS...

LA SEÑORA CRISTIANI Y SU EQUIPO SIGUEN PERDIDOS, LO QUE REFUERZA LA HIPÓTESIS DE UN SEQUESTRO ...



TRES DIAS MAS TARDE...

HE AQUÍ LAS DRAMÁTICAS IMÁGENES DEL SALVATAGE. CLAUDIA FUE ENCONTRADA EN LA MADRUGADA DEL ONCEAVO, DÍA DE BÚSQUEDA...



A PESAR DE LA DISTANCIA, UNO DE LOS TRES OCUPANTES DE LA BALSA PARECE ESTAR EN BUEN ESTADO FÍSICO.



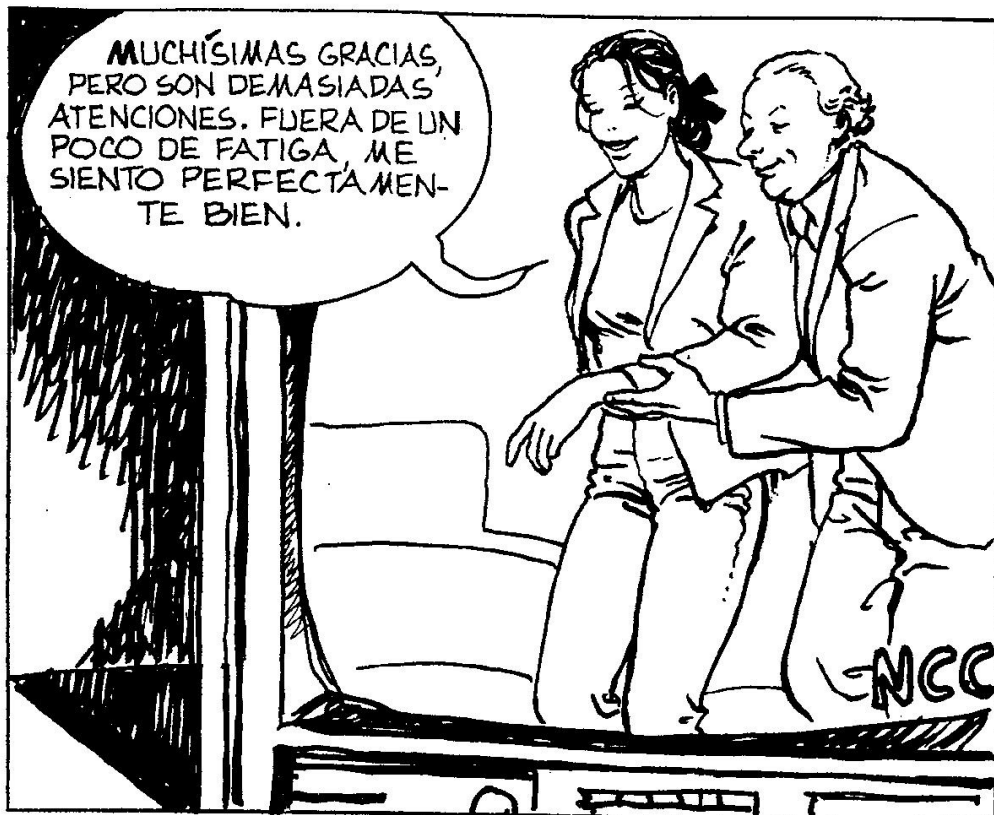
¡ES CLAUDIA, QUIEN HACE GESTOS PARA LLAMAR AL HELICÓPTERO!



LOS OTROS DOS, POR EL CONTRARIO, PARECEN MUCHO MÁS AFECTADOS, Y YACEN INERTES...



¡SALUDEMOS A NUESTRA VALIENTE HEROÍNA! LUEGO DE UN BREVE DESCANSO, CLAUDIA CRISTIANI INSISTIÓ EN RETOMAR EL CONTACTO CON SU PÚBLICO.

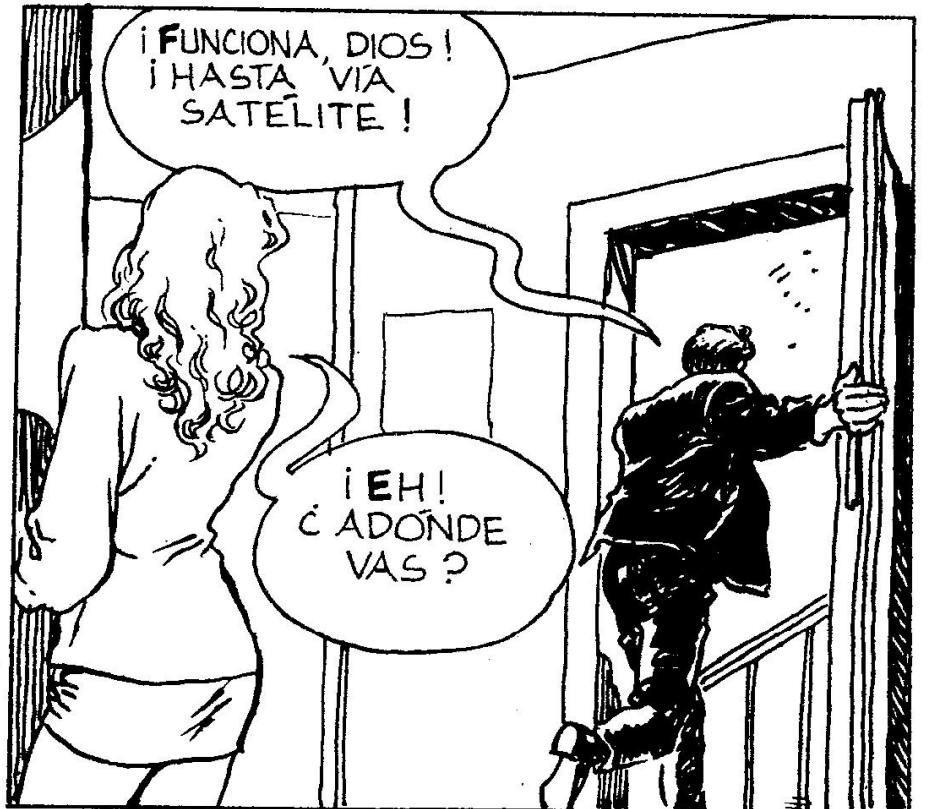














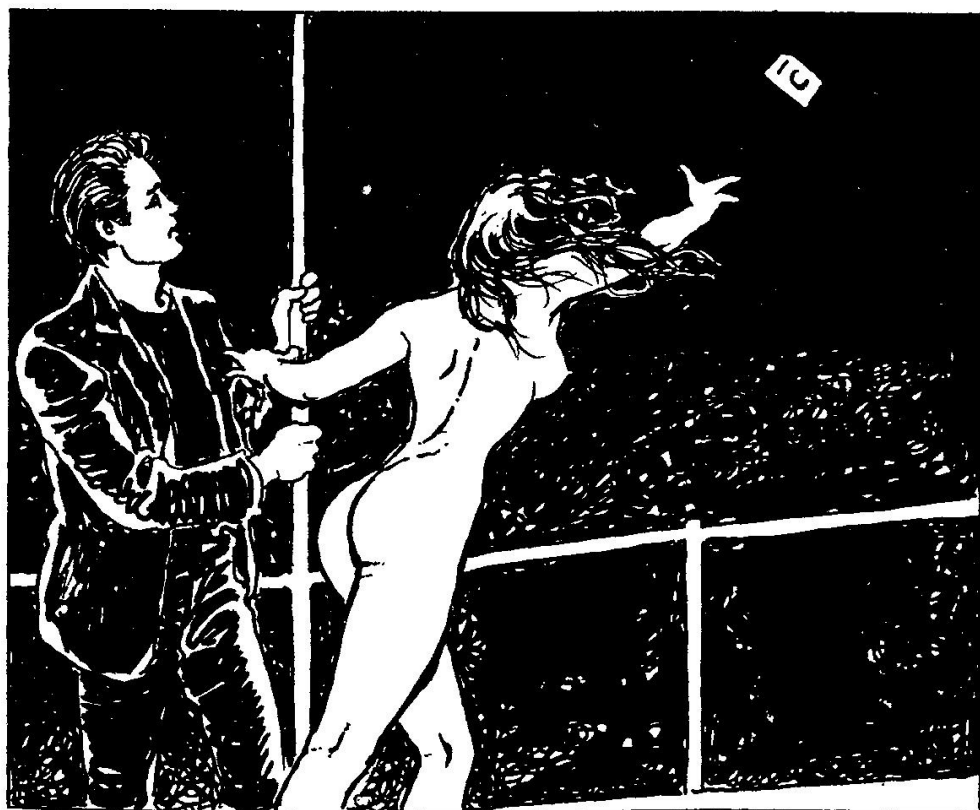
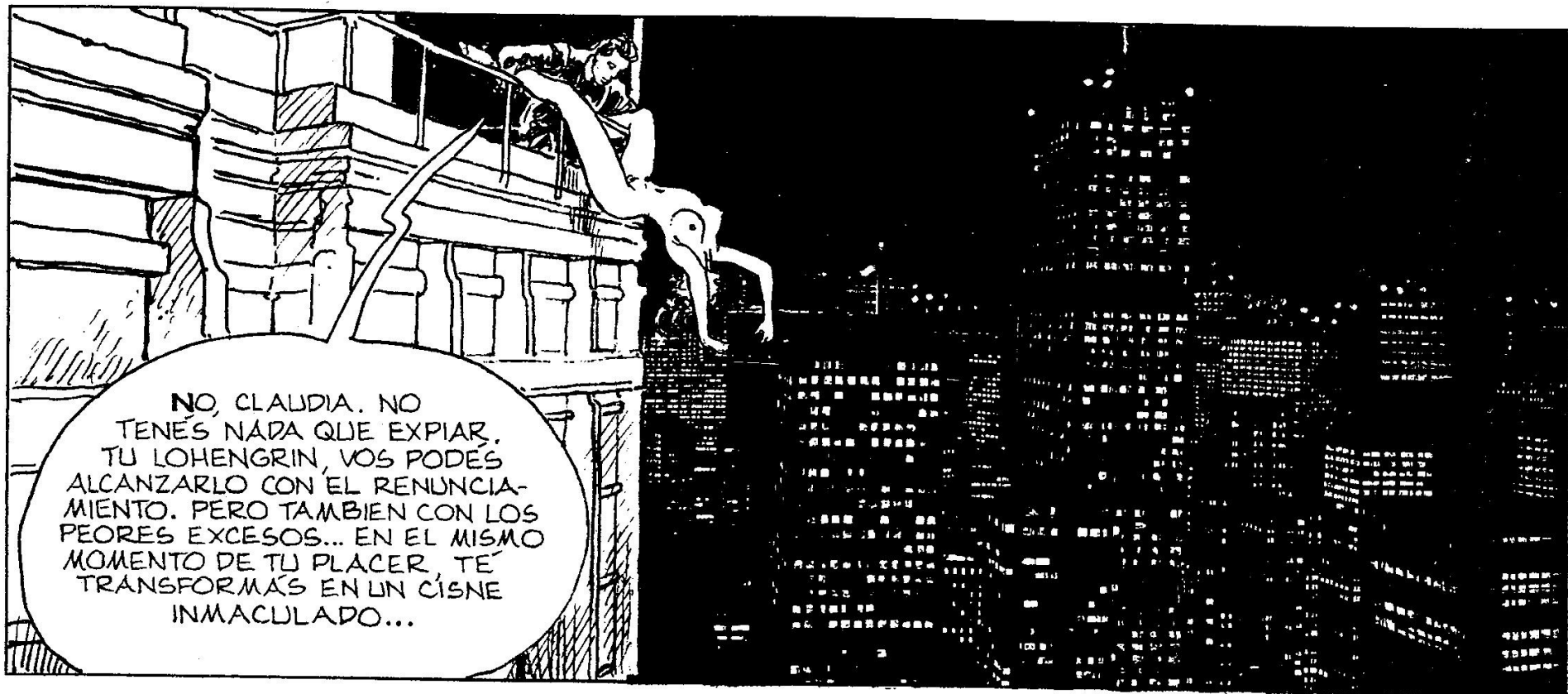
















LASCIVIA
¡La revista para hombres,
que disfrutan de su sexualidad sin miedo!

LASCIVIA — HABITACIÓN EN ROMA

Hace 40 años, la
revista de erotismo
lésbico On Our Backs
abrió el camino al
arte lésbico excitante

Por Gabrielle Grace Hogan

“Fue uno de esos años”, dice la teórica queer y feminista Gayle Rubin sobre 1984. Un “período de efervescencia en torno al sexo y la política feminista”, 1984 fue un año de revolución, rebelión y revitalización. También fue el año inaugural de la pionera revista erótica lésbica *On Our Backs*.

Creada por, para y sobre lesbianas, *On Our Backs* surgió en el tumulto de las “guerras sexuales feministas”, un debate interno profundamente polarizador en el movimiento feminista sobre el sexo, la sexualidad, la pornografía, el erotismo y el BDSM. Dividido en bandos pro sexo y anti pornografía, las guerras sexuales fueron testigo de un desacuerdo rabioso sobre lo que la naturaleza de cosas como la pornografía estaba haciendo por las lesbianas y por la sociedad en su conjunto. Muchas feministas argumentaron que la pornografía y el erotismo eran inherentemente cosificadores y abusivos. La escritora y teórica Andrea Dworkin sostuvo que no sólo la pornografía sino el sexo heterosexual en su conjunto era un “medio de hacer fisiológicamente inferior a la mujer”, y afirmó que cualquiera que se excitara con pornografía que mostraba violencia sexualizada (ya fuera real o guionizada) “era evidencia de una mente que había absorbido la propaganda del patriarcado y erotizado la subyugación de las mujeres”. Por otro lado, las feministas sex-positive argumentaron que la pornografía en sí no era un mal inherente, sino que su moralidad dependía de los creadores y participantes. Rubin, una de las fundadoras del grupo feminista lésbico BDSM Samois, creía que la liberación sexual era un componente clave del movimiento feminista y que las expresiones públicas de la sexualidad femenina eran cruciales para afirmar la existencia de las mujeres como seres plenamente realizados.

Ambos lados de este movimiento usaron los medios como un arma para hacer valer sus puntos de vista. *Off our backs*, una revista feminista radical publicada por primera vez en 1970, fue creada para discutir las vidas y el activismo feministas. Sin embargo, varias feministas consideraron que la postura de la revista sobre la sexualidad era “mojigata” y que el hecho de que no abordara adecuadamente la liberación sexual era un gran descuido. Catorce años después, en 1984, estas feministas respondieron con *On Our Backs*.

Entertainment for the Adventurous Lesbian

ON OUR BACKS

Jan - Feb, 1989

\$5.00



On Our Backs, que se publicó originalmente entre 1984 y 1990 y se revitalizó entre 1998 y 2002, existía con un propósito central: retratar el sexo y la sexualidad lésbica con lesbianas reales. Con “lesbianas reales”, la revista se refería a lesbianas que se dejaban fotografiar en expresiones de sexualidad que les parecían auténticas. “Había algunas de nosotras que éramos muy escépticas respecto del movimiento antipornografía en el feminismo”, me dice Heather Findlay, que se hizo cargo de la publicación de OOB a fines de los 90. “Pensábamos que era censurador y antisexo”. Findlay relata una experiencia universitaria suya, parcialmente inspirada por el activismo de OOB, en la que ella y una amiga protestaron contra la presencia de Playboy en el campus de Brown con su propia revista, titulada Positions:

“Todos los años Playboy publicaba su número de Mujeres de la Ivy League. Y anunciaban en el periódico local de Brown, llamado Brown Daily Herald, buscando modelos. De alguna manera nos enteramos de esto con antelación y el mismo día que salió el anuncio en el Brown Daily Herald, compramos un anuncio de un cuarto de página y lanzamos la convocatoria para que mujeres y hombres posaran para Positions. [Mi amiga] se identificó como heterosexual y yo como gay, e íbamos a hacer lo que hoy llamaríamos en el lenguaje actual una publicación pansexual. Simplemente causó una enorme explosión mediática. Fue titular en los periódicos de todo el país que ‘los estudiantes de Brown estaban publicando una revista porno’. Simplemente pensé que esa era la forma más creativa y más festiva de responder a los males de la pornografía: no censurarla, sino hacer lo nuestro. Y hacerlo mejor”.

“Hacer lo nuestro y hacerlo mejor” bien podría considerarse el grito de guerra de OOB (también soy partidaria de “vengan todos, vengan todos”). La revista comenzó en San Francisco como fruto del amor entre dos amantes y tres amigas: Debi Sundahl, Nan Kinney y Myrna Elana. Susie Bright y su amante Honey Lee Cottrell también se unieron al proyecto y se convirtieron en piezas fundamentales de la maquinaria de las “lesbianas lujuriosas” como editora y fotógrafa respectivamente. OOB entró en una larga línea de publicaciones periódicas lésbicas: otras publicaciones como The Ladder de las Hijas de Bilitis, Lesbian Tide de Jeanne Córdova, Lesbian Connection, Sinister Wisdom y otras ya se estaban publicando (y algunas



ON OUR BACKS

Entertainment for the Adventurous Lesbian

SUMMER 1984
\$4.00

habían cerrado) cuando OOB entró en escena. Sundahl, Kinney, Elana, Bright y Cottrell estaban íntimamente familiarizadas con esas revistas y estaban listas para lanzarse al ruedo.

El trabajo en OOB podría ser llamado una cabalgata de palabras, pero la sutileza no estaría entre ellas. El primer número, disponible en su totalidad en línea gracias al Internet Archive, una organización sin fines de lucro, es suficiente para hacer sonrojar a la mayoría. (Aprendí rápidamente que ciertos artículos no están destinados a ser investigados en una cafetería pública). 1984 se describe como el “Año de la lesbiana lujuriosa” en las primeras páginas, y el contenido cumple con esta promesa, con ficción erótica de formato corto y poesía acompañada de ilustraciones lascivas; anuncios de juguetes sexuales y clínicas de salud sexual; artículos como “Primero de abril de 1984: Sátira: grupo S/M inglés se reúne con cruzados antiporno” y “Desnudistas lesbianas: Beneficios del baile erótico para On Our Backs”; y anuncios clasificados, proclamando “bruja quiere lo mismo”, “mujer novata busca activo soltero experimentado (¿butch?)”, y otros anuncios personales discretos pero detallados. Si los creadores de OOB querían llenar el nicho de la literatura sobre sexualidad lésbica dura, habían hecho un trabajo excelente (nunca mejor dicho). Los números que siguieron estaban llenos de lo mismo, y a menudo acompañados de nombres que ahora vibran en el canon literario lésbico/queer y más amplio con gran poder: Dorothy Allison, Patrick Califa (cuyo trabajo estaba en el primer número), Sapphire, Joan Nestle, Jewelle Gomez, Leslie Feinberg, Alison Bechdel, Lea Delaria, por nombrar solo una fracción.

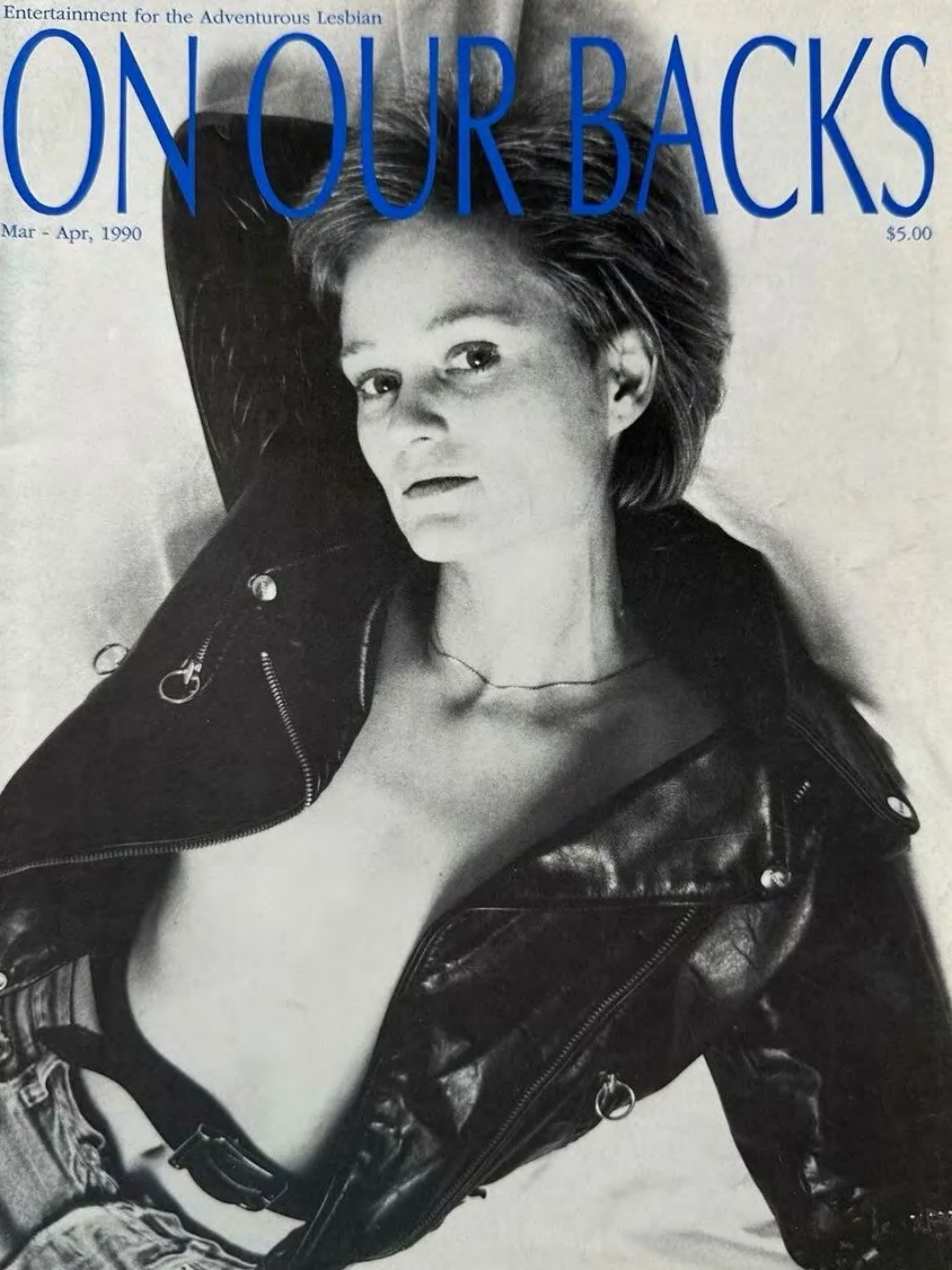
Pero esa autoexpresión no vino sin complicaciones. “Lo importante no era hacer que la gente se quitara los pantalones, era ver sus caras”, dijo Susie Bright, cofundadora y escritora lesbiana icónica también conocida como Susie Sexpert, en 2011. Al principio (y a lo largo de todo el libro), muchos, si no la mayoría, de los colaboradores también estaban detrás de escena. Bright comenta la página central del primer número en la que aparece Cottrell, una “Bulldagger de la temporada” que pretendía replicar a la “Playmate del mes” de Playboy. En la foto, Cottrell está “enmarañada”, con su “pelo plateado y enmarañado para arriba” y nada más que ropa interior blanca y una camisa blanca de hombre desabotonada. Aunque algunas mujeres reaccionaron favorablemente (Bright recuerda con cariño

Entertainment for the Adventurous Lesbian

ON OUR BACKS

Mar - Apr, 1990

\$5.00



a una mujer que envió por correo una foto de ella masturbándose junto a la foto), el personal también recibió una gran cantidad de vitriolo, cartas que llamaban a los marimachos “repugnantes” y otras que denunciaban la sexualización de las mujeres por parte de mujeres.

OOB enfrentó varias complicaciones en lo que respecta a la distribución debido a estas reacciones. Bright dice que “si no fuera por las librerías para hombres gay y las librerías comunistas”, la vida de la revista podría haber sido mucho más corta. Señaló que, mientras que los hombres gay que posaban para revistas similares eran mucho más abiertos a la hora de utilizar sus rostros, nombres y datos identificatorios, las lesbianas eran mucho más reticentes. El personal recibió muchas cartas de crítica preguntando por qué la revista no podía incluir a mujeres que fueran “banqueras, bibliotecarias, alguien que usara medias”, en lugar de solo “chicas rockeras y strippers”, pero como dice Bright, el personal quería incluir a esas mujeres. Las mujeres mismas eran mucho más reticentes a ofrecerse voluntariamente para que su sensualidad fuera fotografiada e impresa para las masas. Asimismo, la gran exigencia de que las colaboradoras y las modelos “salieran del armario” impidió la participación. Pero para muchas lesbianas, OOB fue un alivio.

“En aquellos días, muchas de nosotras las mujeres queer nos identificábamos como lesbianas OOB o lesbianas sin ropa interior”, dice Findlay. “Saber que podía ser gay y que podía ser completamente sexual y que podía definir eso de la manera que quisiera, y que podía ser creativa y experimental. ¡Esa era como la segunda mejor noticia después de saber que podía ser gay en primer lugar!” Findlay se unió al equipo de OOB en 1992, después de que una correspondencia escrita con Kinney la llevara de Providence a San Francisco para trabajar en la revista. “El hecho de que Nan y Debie básicamente me dieran su bebé y me dejaran cuidarlo... eso fue una bendición”.

Sin embargo, Findlay expresó su frustración por la realidad financiera de OOB, es decir, que no ganaba dinero. Findlay dice que los creadores originales de la revista no estaban interesados en ganar dinero, sino en “hacer olas”; Findlay, sin embargo, soñaba con crear una editorial lésbica capaz de pagar a sus colaboradores y personal. Después del primer cierre

Entertainment for the Adventurous Lesbian

ON OUR BACKS

Sept - Oct, 1989

\$5.00



*Happy
Anniversary!*
x x x x x

de OOB en 1994, Findlay fue parte de la creación de Girlfriends, una rama de las motivaciones de OOB menos interesadas en el sexo como foco y más interesadas en “la cobertura crítica de la cultura, el entretenimiento y los eventos mundiales desde una perspectiva lésbica”. En 1998, debido a la comercialización y a la consiguiente mejora de la situación financiera de Girlfriends, Findlay, como editora, pudo comprar y abrir OOB de nuevo para su publicación y distribución.

“¡Era muy difícil como editora trabajar con grandes figuras de la literatura lésbica en ese momento y prometerles 25 dólares por un cuento!”, se ríe Findlay mientras dice esto. “Eso hizo que mi trabajo fuera muy difícil. Y cuando ni siquiera pudimos pagarles los 25 dólares que habíamos acordado, eso fue aún peor”.

Findlay describe la resurrección de OOB como una “labor de amor”, que duró hasta 2006 cuando, de manera similar a la primera clausura, la revista tuvo que cerrar debido a la inestabilidad financiera. Si bien dice que esto fue “personalmente devastador”, la nueva irrelevancia de OOB fue una especie de progresión agri dulce: con la llegada de Internet, las revistas impresas estaban pasando de moda y las lesbianas y otras personas queer podían encontrarse más fácilmente en foros de chat y cadenas de correo electrónico. Los primeros años de la década de 2000 y los años posteriores fueron testigos de una explosión de progreso hacia adelante para los derechos LGBTQ+, y si bien estamos lejos de una utopía queer, no hay duda de que el mundo para el que se creó OOB ha cambiado para mejor para las personas queer, de maneras que, lamentablemente, hicieron que esa misma revista quedara obsoleta.

Es cierto que “obsoleto” es una palabra bastante dura y no del todo adecuada: aunque la revista ya no exista como antes, su influencia en la sexualidad y la literatura lésbicas no se puede olvidar, aunque algunos lo intenten. Pienso en esto mientras leo Substack de Susie Bright, entrevisto a Heather Findlay o camino por una fiesta en un almacén en Austin, Texas: la valentía de las lesbianas jóvenes y viejas todavía me asombra, y la reverencia por quienes hicieron que OOB existiera es palpable. ¡Quién puede decir si un lugar como Autostraddle existiría sin él! Estoy agradecida

Entertainment for the Adventurous Lesbian

ON OUR BACKS

Winter 1987

\$4.00



de ser descendiente de personas como Bright y Findlay y agradecida todavía de que el legado de OOB se recuerde tantos años después del hecho.

Elogiar una revista como OOB hoy es una forma de no olvidar la historia. La historia queer se construye a sí misma y sienta las bases para el presente y el más allá. ¿Podríamos tener a Chappell Roan cantando sobre “hacer el trabajo” en Saturday Night Live entre aplausos estridentes sin la fotografía erótica de Cottrell? ¿Podríamos tener Bottoms, una comedia sórdida de sexo lésbico, sin los shows de striptease lésbicos que se organizan para pagar los costos de impresión de la revista? No vivimos en un vacío: es fácil para aquellos de nosotros que tuvimos la suerte de vivir el “renacimiento lésbico” de nuestra cultura pop olvidarnos de presentar nuestros respetos a quienes hicieron posible que nos inundara este diluvio lésbico. El arte queer como Chappell y Bottoms, aunque popular y exitoso en el mainstream, es tan atractivo debido a su negativa a ser aceptable para audiencias heterocéntricas. A pesar del ardiente cohete de Chappell a la cima del mundo de la música, su trabajo en esencia es extremadamente desinteresado en alejarse de su lesbianismo, pero más específicamente, de su lujuria distintivamente lésbica. Está “Red Wine Supernova”, que implora con valentía a la musa femenina “de pelo largo y sin sostén” que “ponga sus colmillos en el costado” del cuello de Chappell. O “Naked in Manhattan”, donde repite desesperadamente “tócame” a un volumen cada vez mayor. Su música no solo trata sobre ser una mujer gay, sino sobre ser una lesbiana que folla. Bottoms es una Superbad gay, en la que el concepto central es el de unas lesbianas tristes y cachondas que hacen lo que sea necesario para echar un polvo.

Muchas lesbianas no lo ven como algo progresista o bueno (similar a lo que hicieron las lesbianas de los años 80 enviando mensajes de odio a las oficinas centrales de OOB). Y para ser justos, la sobresexualización de las relaciones lésbicas es una tradición lamentablemente venerada en los medios, pornográficos o no. Sin embargo, asumir que artistas como Chappell caen en esta categoría es negar a las lesbianas la capacidad de decidir sobre su propia sexualidad, al igual que los medios que estos críticos intentan difamar. Es diferente: Marti Noxon cita la respuesta de los ejecutivos de televisión a la relación lésbica de Buffy la cazavampiros: “Pueden [besarse] una vez, pero no dos, porque eso significa que lo

entertainment for the Adventurous Lesbian

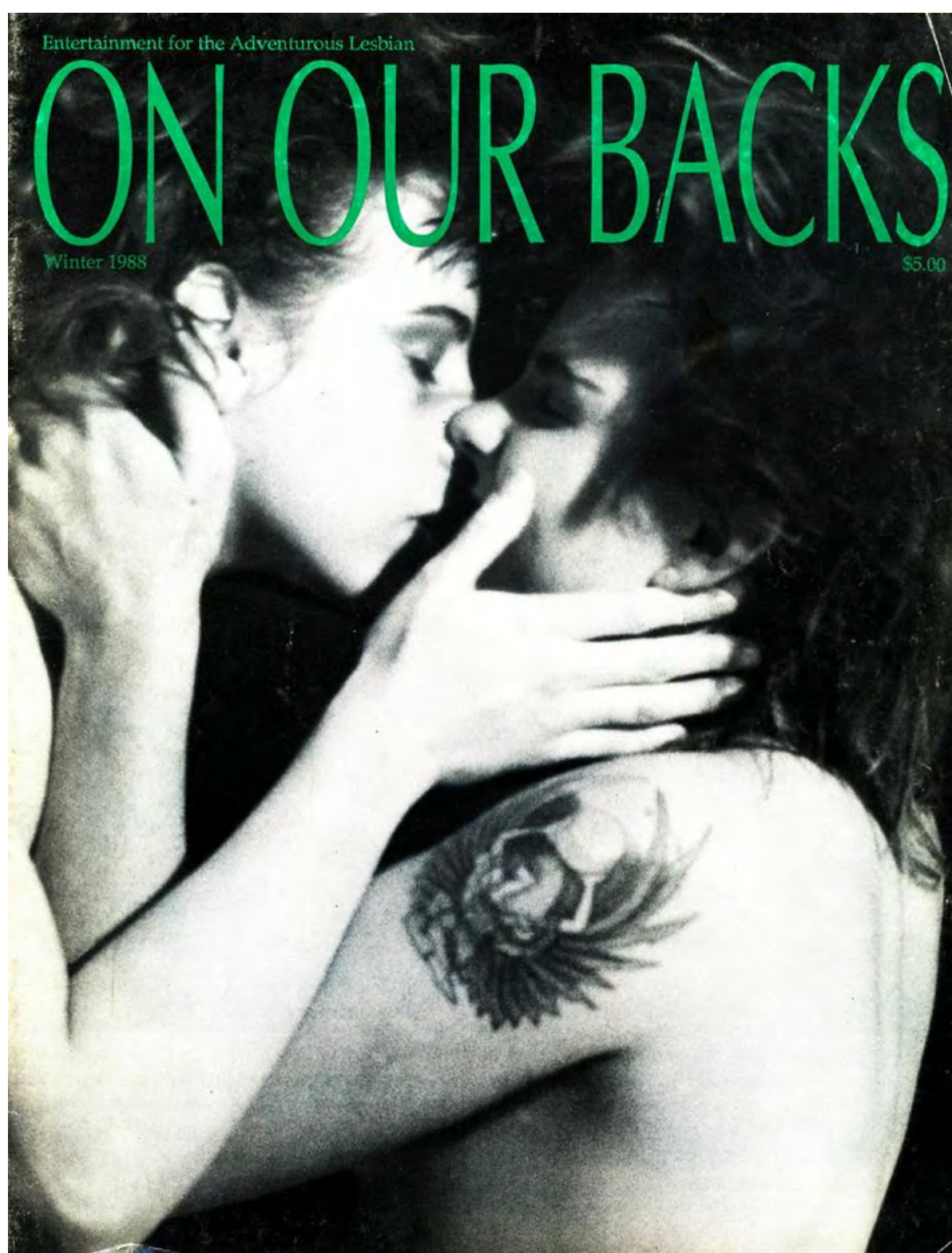
ON OUR BACKS

Fall 1987

\$5.00



disfrutaron”. Cuando las lesbianas son dueñas de su sexualidad, cuando demuestran que lo hacen por sí mismas y porque les gusta, sigue siendo una propiedad radical y crucial, del tipo que OOB convirtió en un pilar de su misión. Tal vez incluso especialmente ahora, en una época en la que el interés por la cultura lésbica por parte de la corriente dominante heterosexual se siente emocionante pero también traicionero, esto es a lo que deberíamos volver. No es que no podamos compartir con la gente común, pero es especial recordar que no existimos ni prosperamos porque la gente heterosexual nos dio permiso. Lo hacemos porque las lesbianas y las personas queer lo exigieron antes que nosotras, en la calle y en la prensa.



Entertainment for the Adventurous Lesbian

ON OUR BACKS

Winter 1986

\$4.00





excogigirls

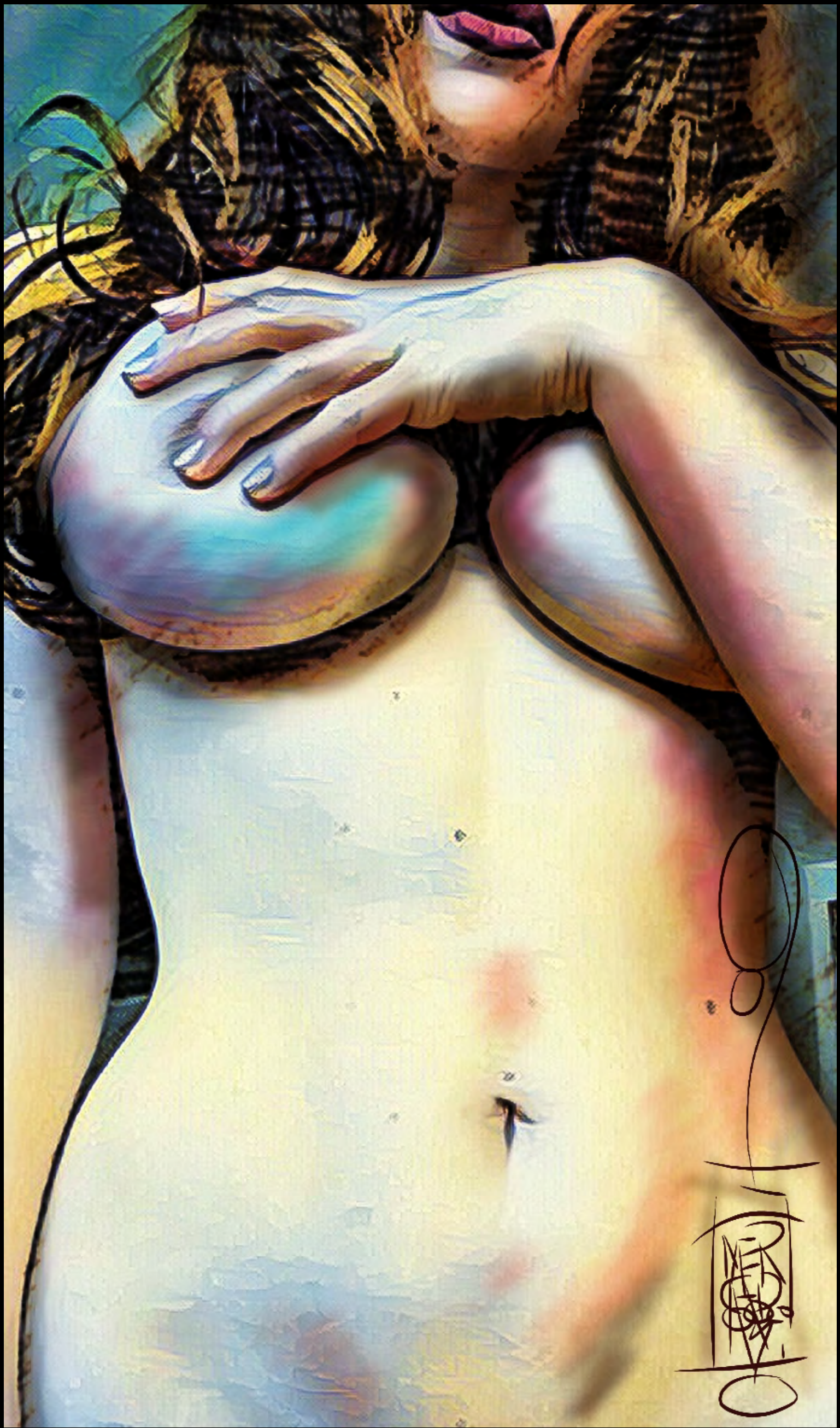
HAZ CLICK
AQUÍ PARA ENTRAR
EN LA CARPETA

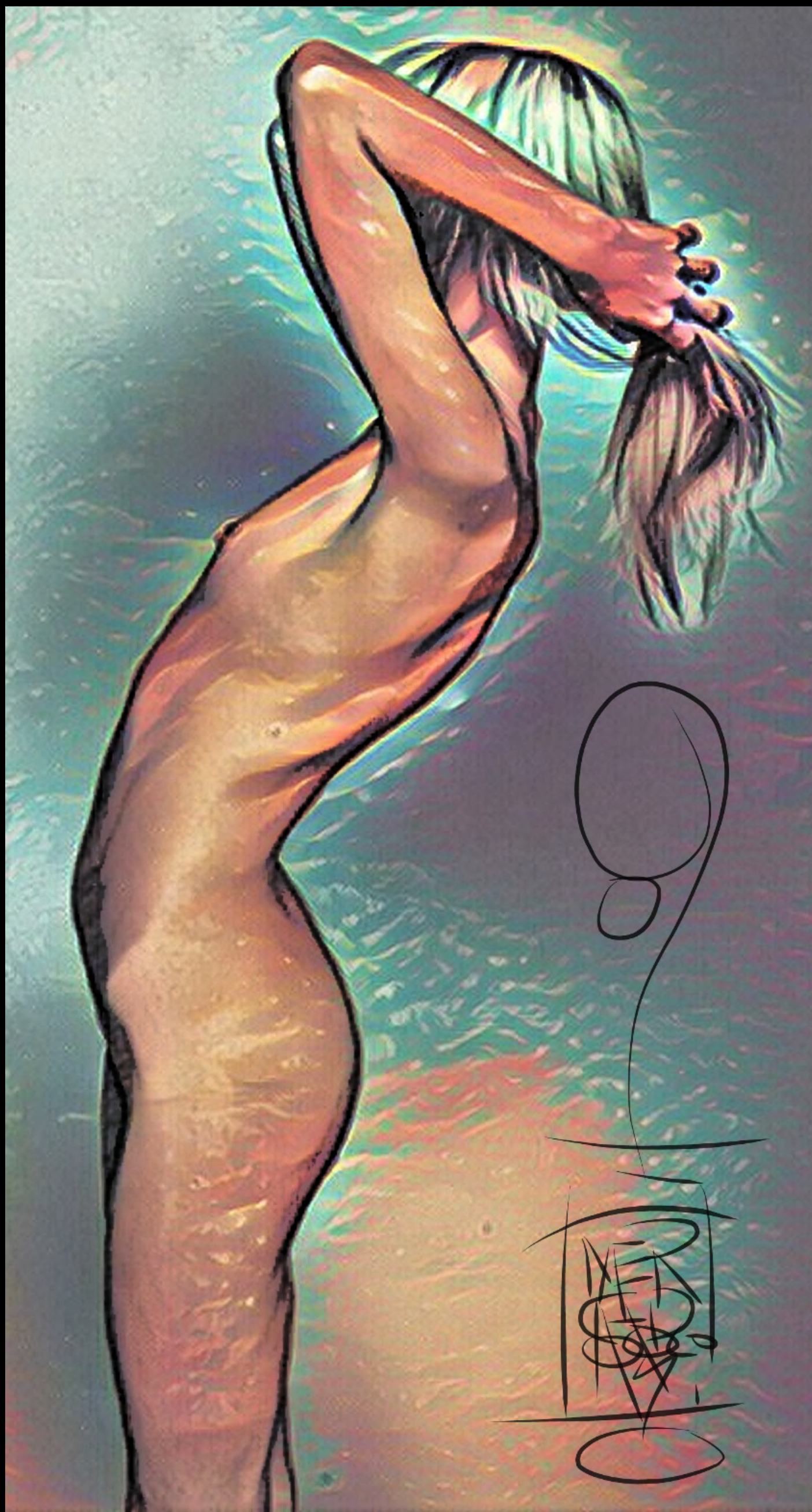


LASCIVIA — EL TRAZO ERÓTICO
PepoMerc



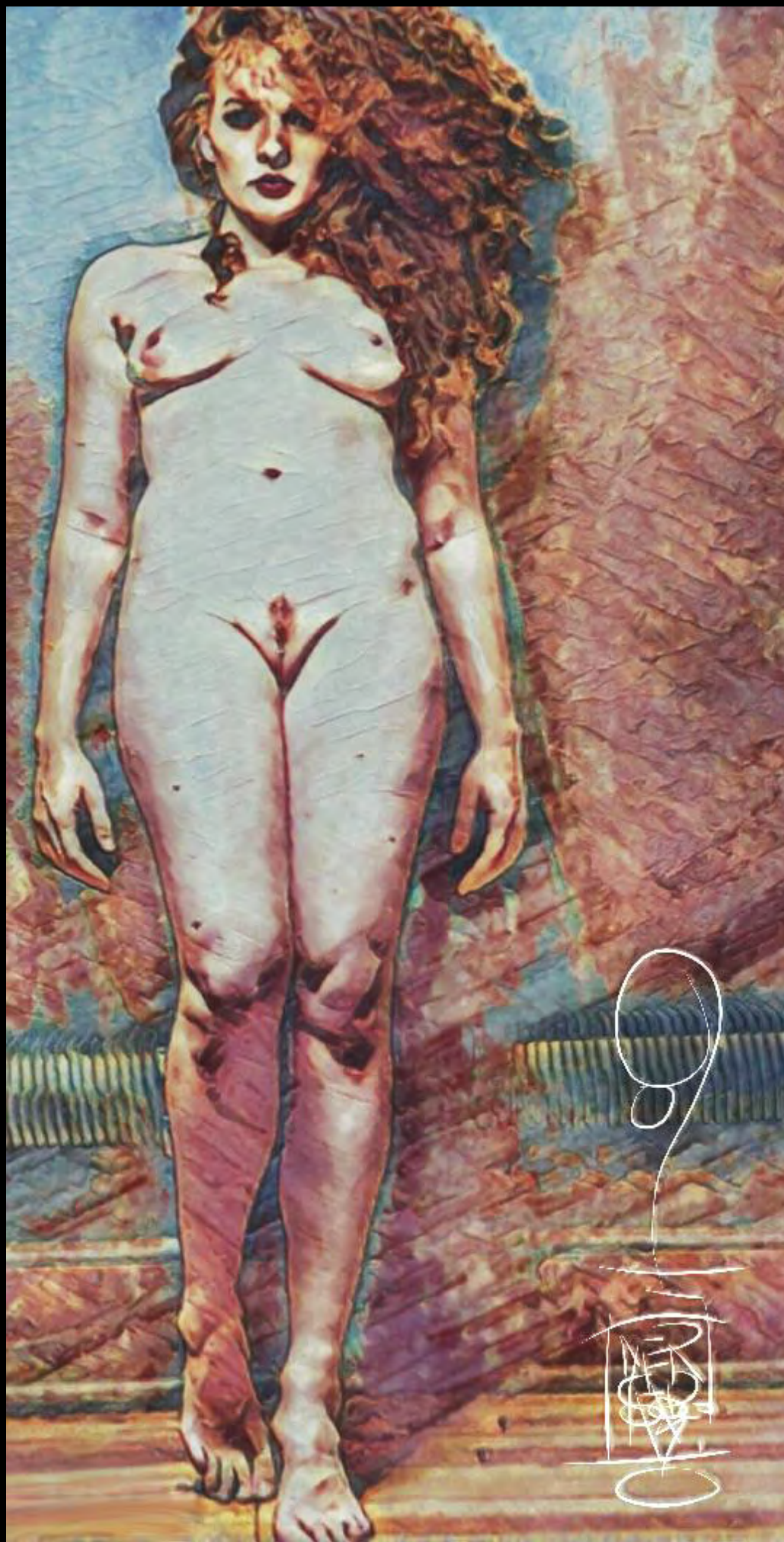








01/01/2020



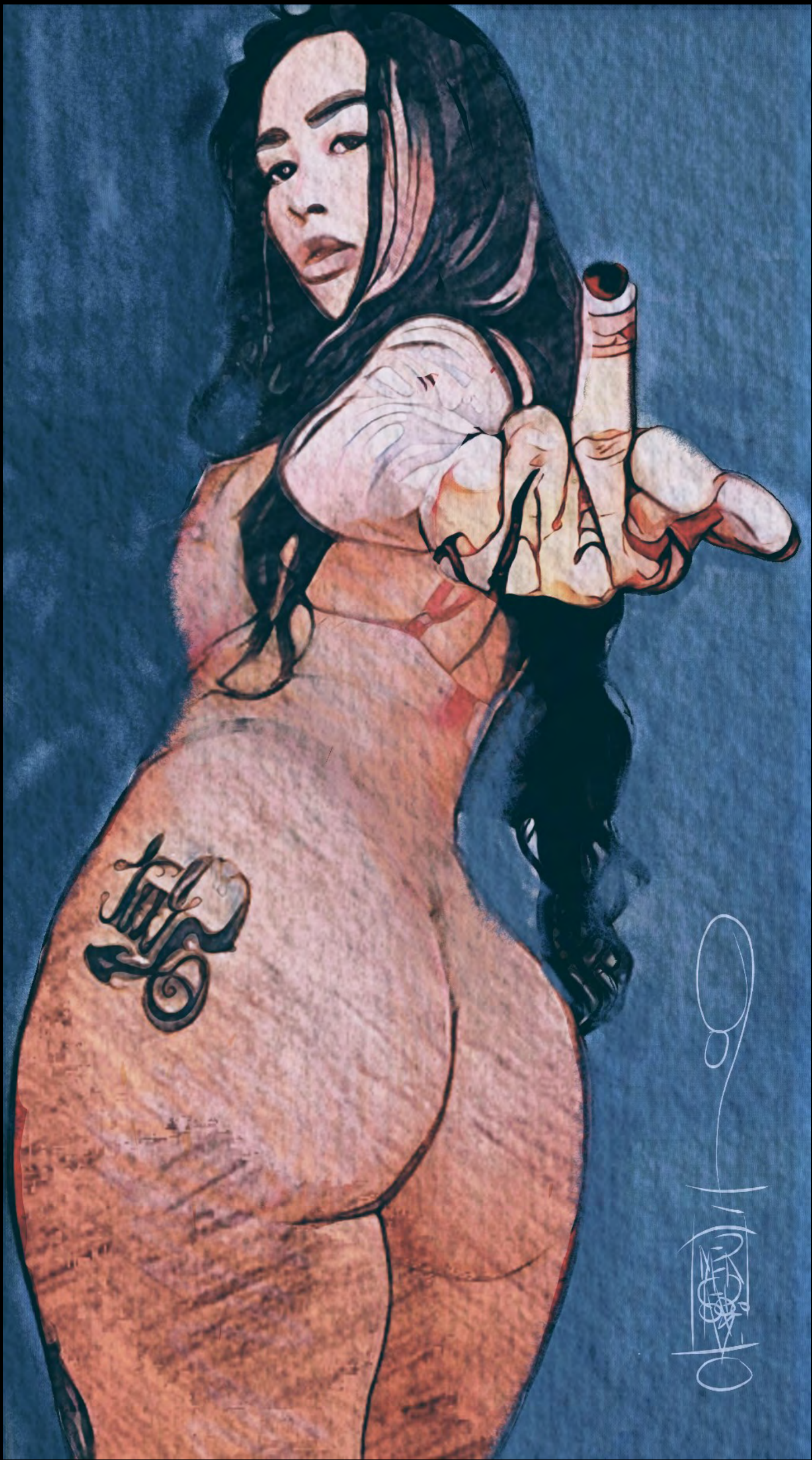




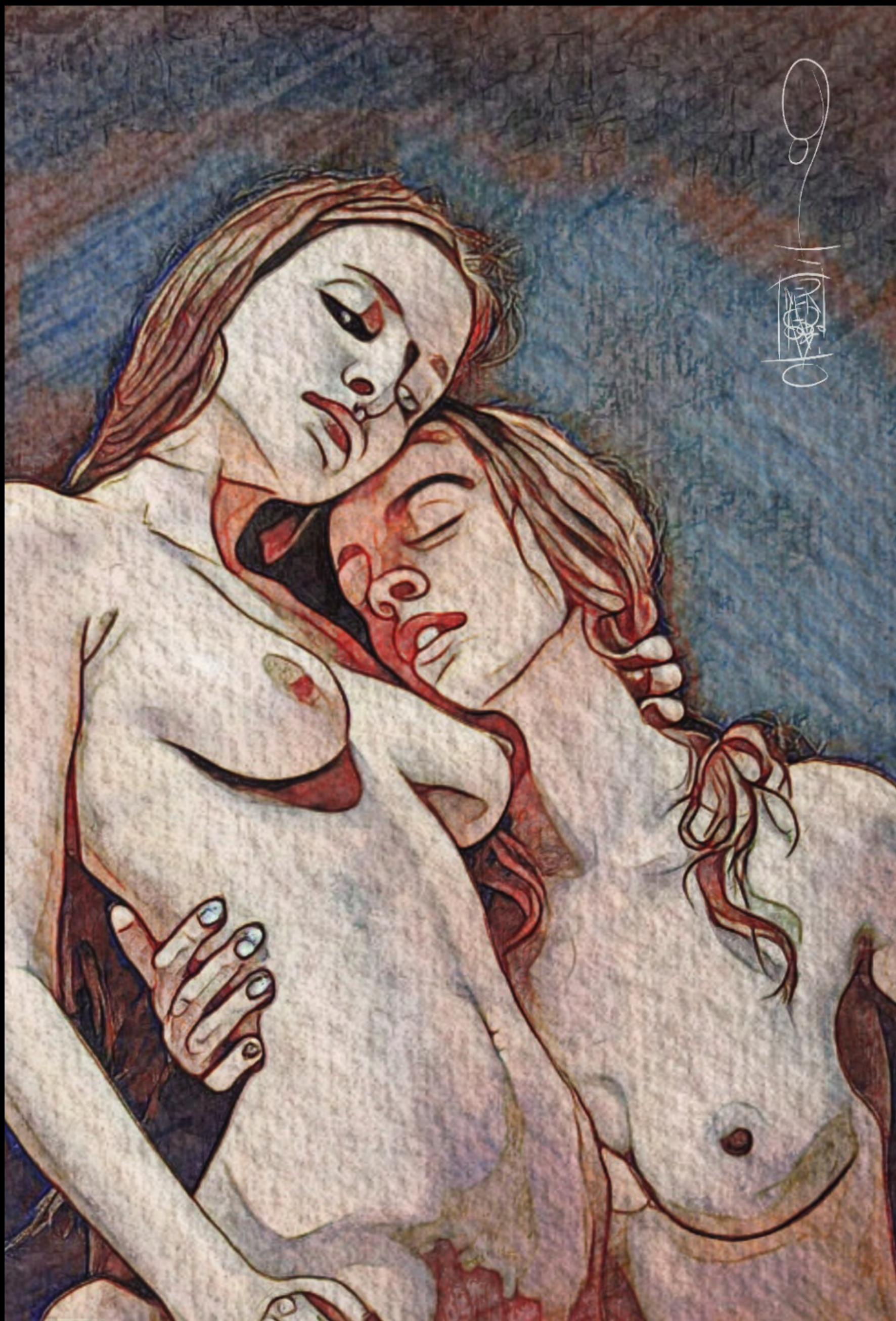




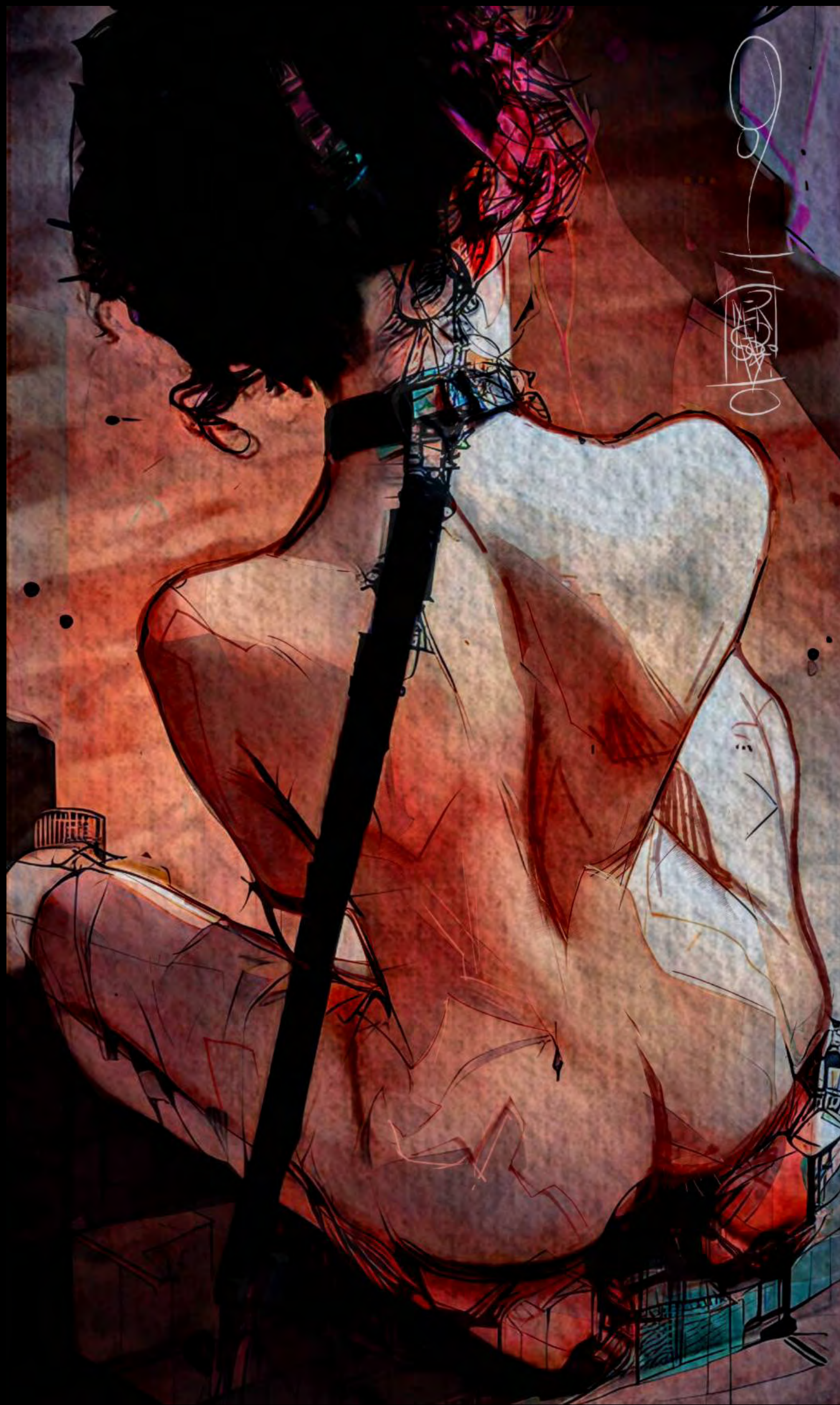




1/10

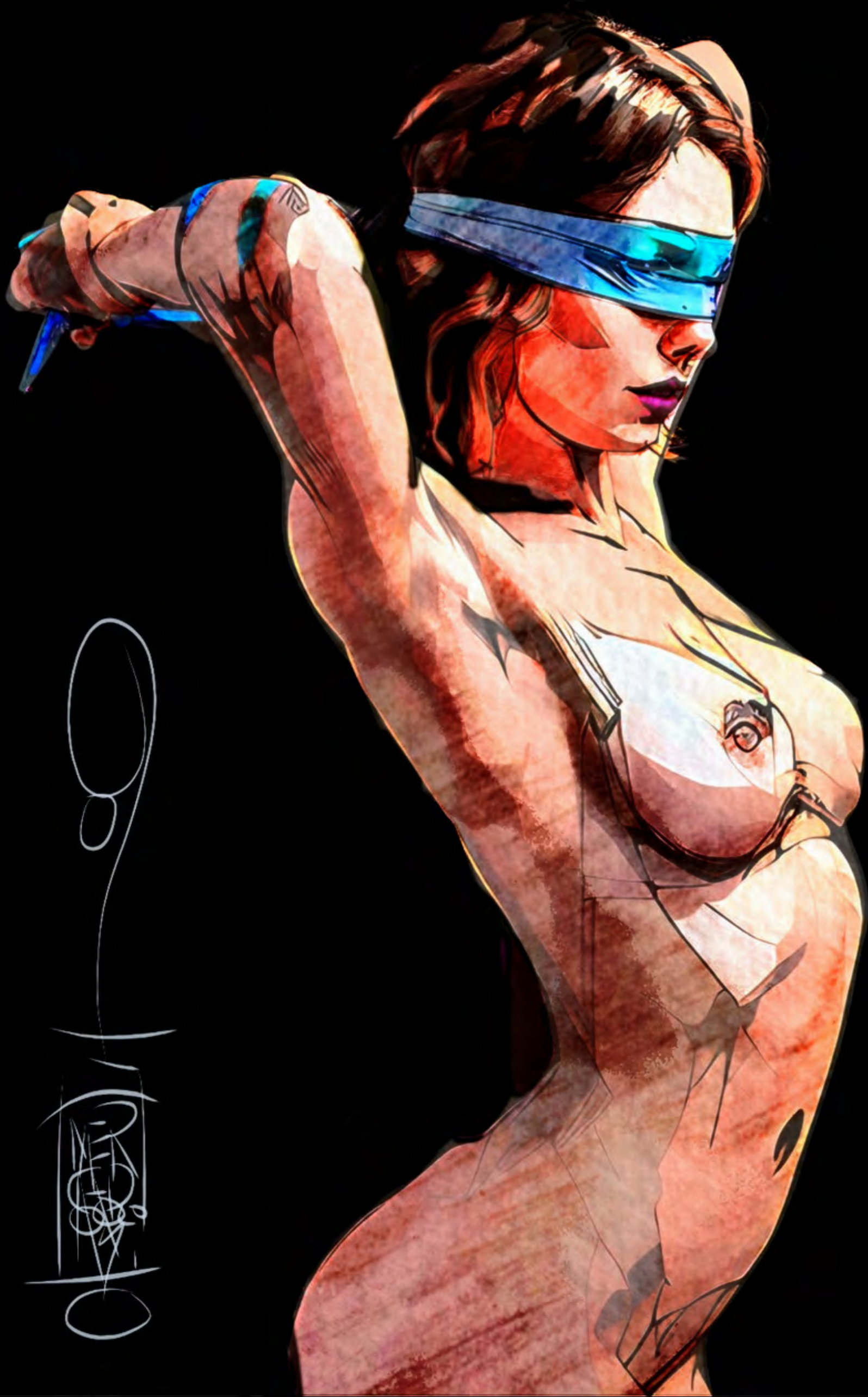




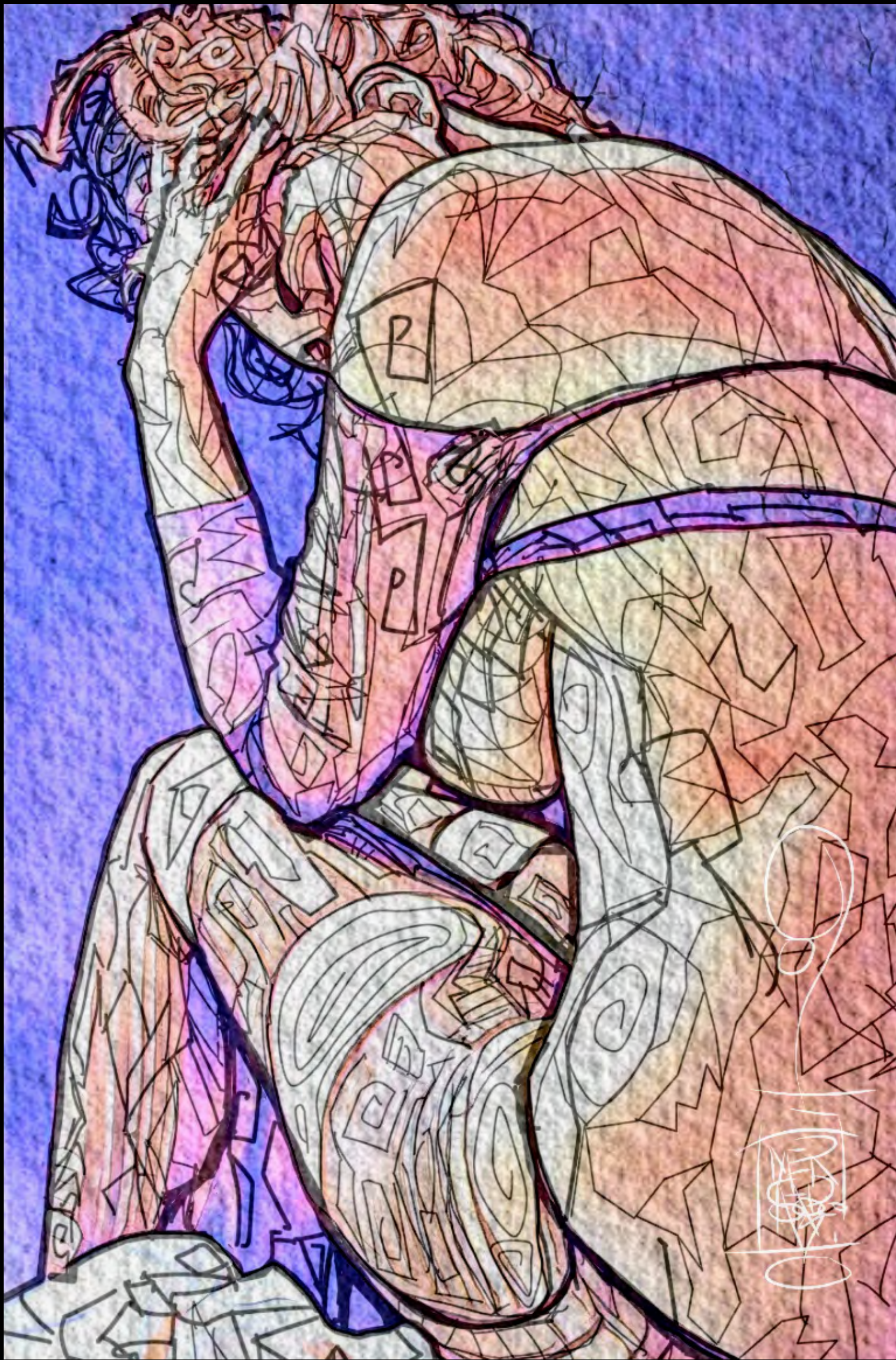


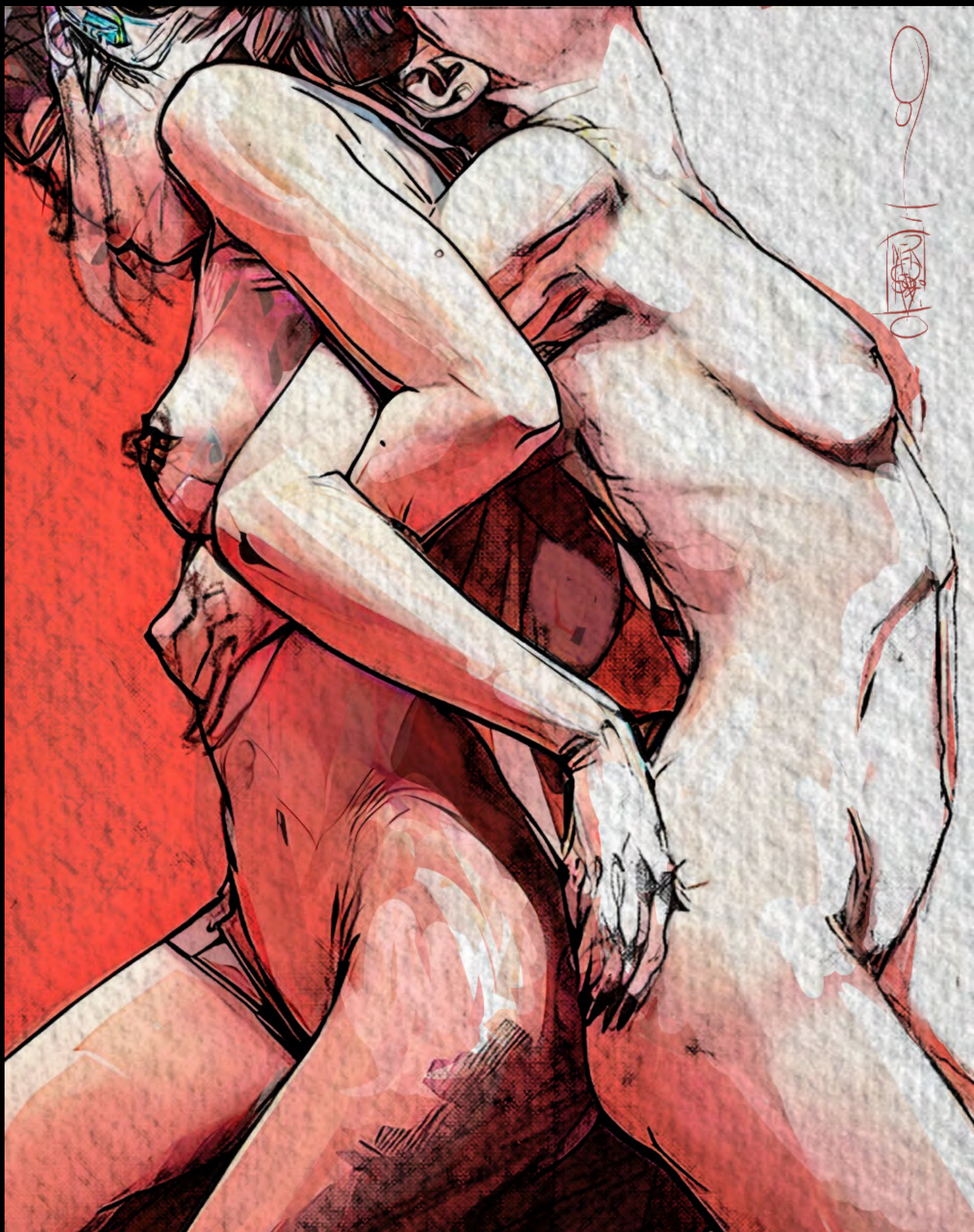






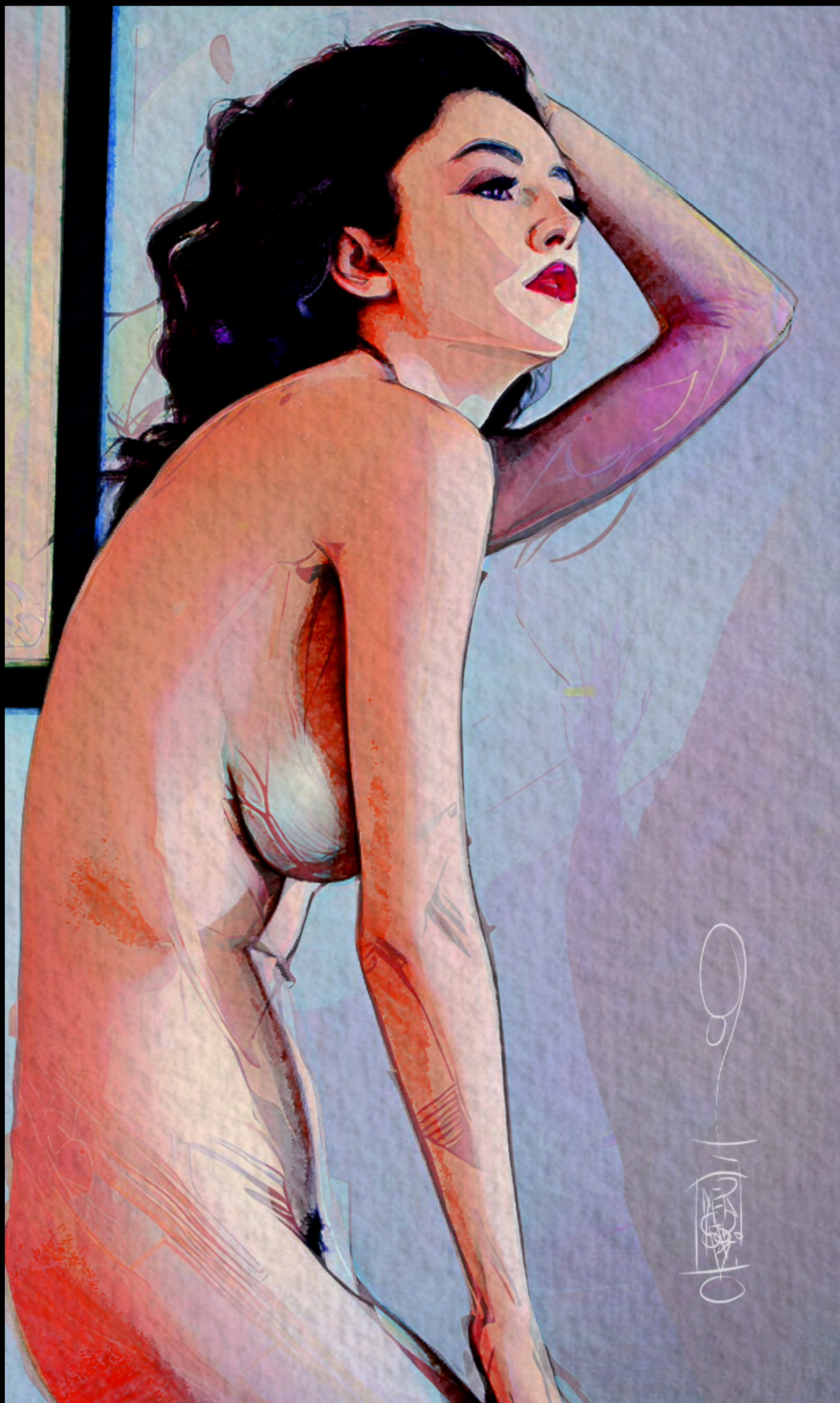
© 2010

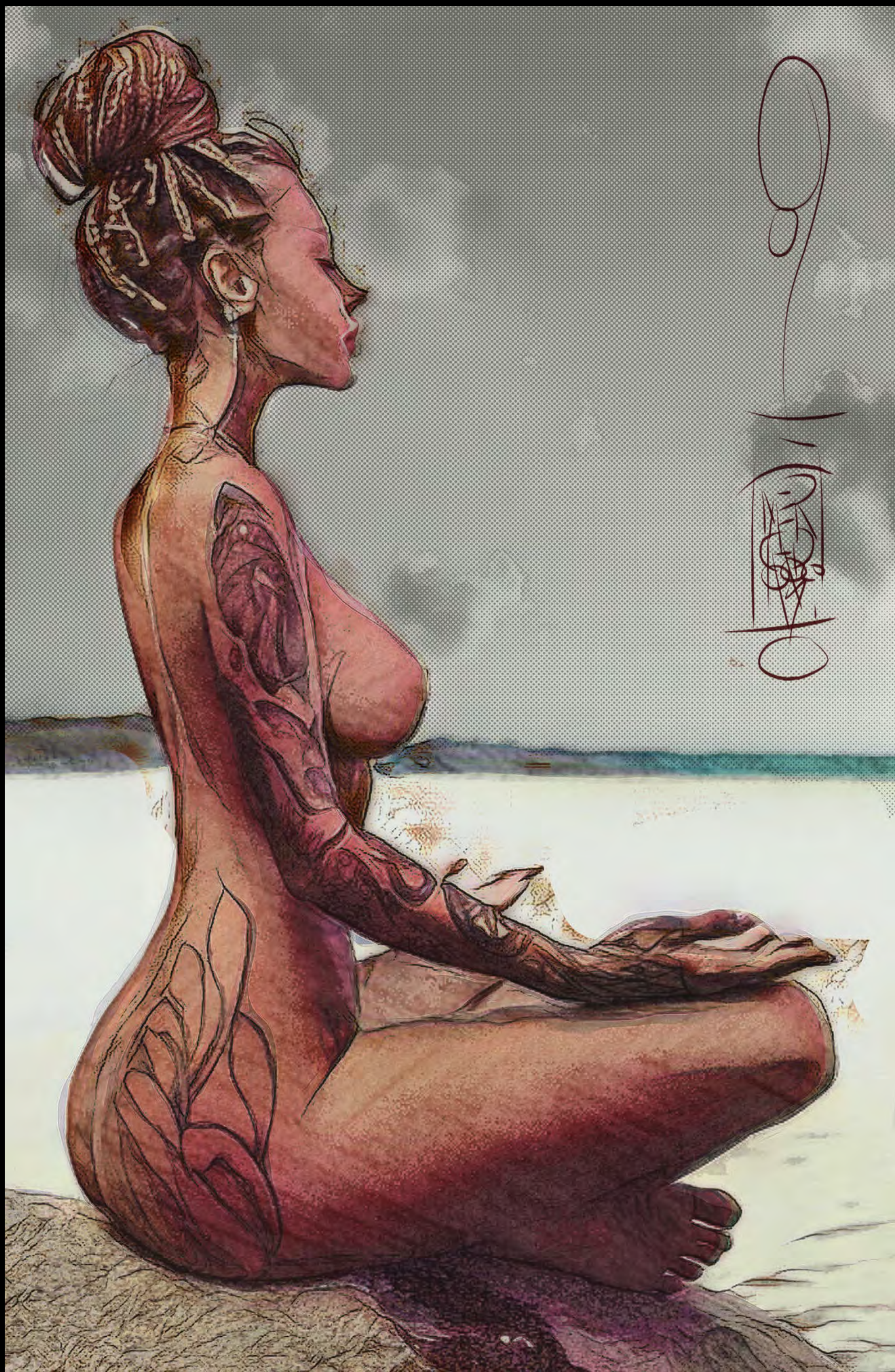


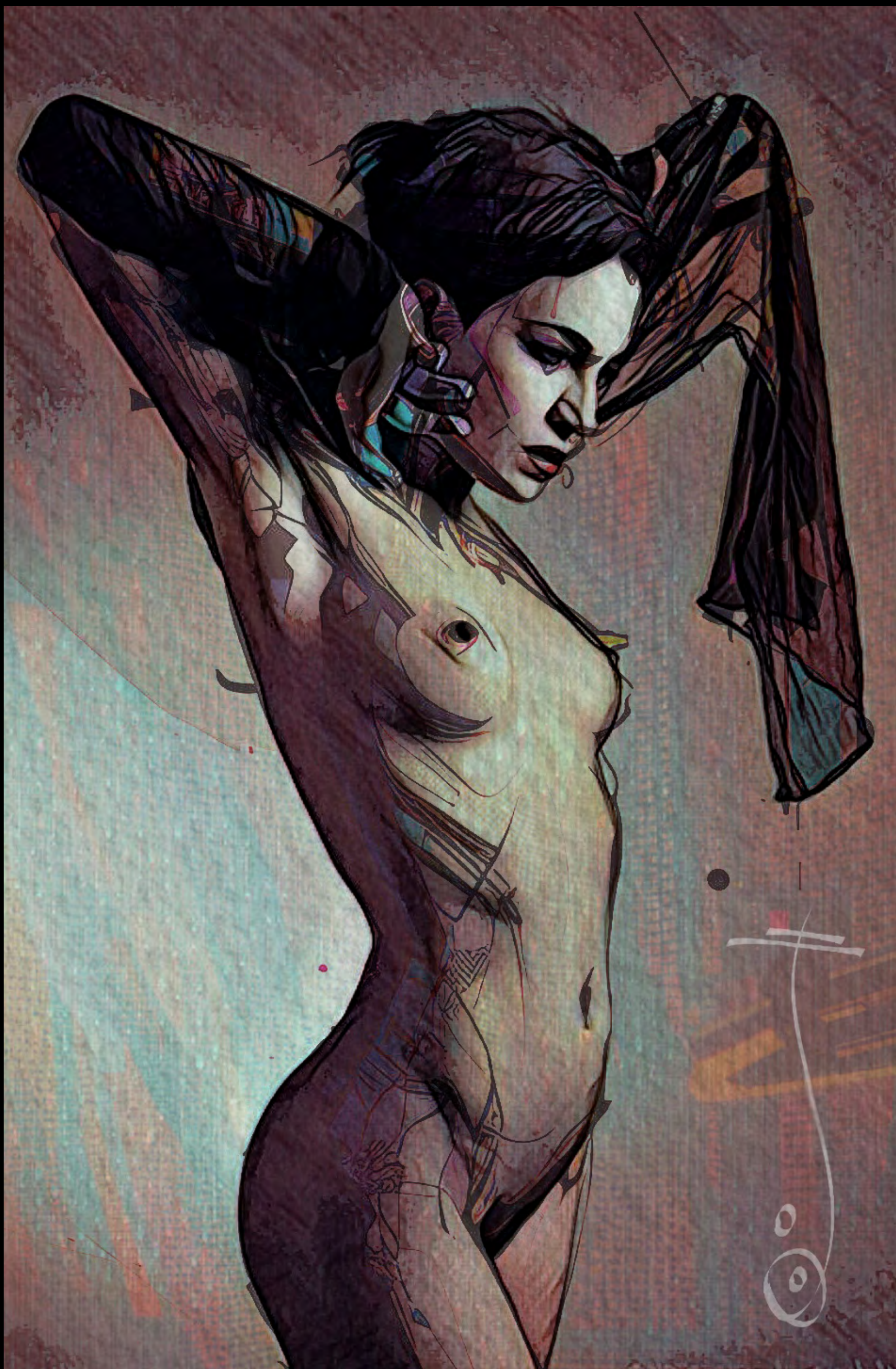


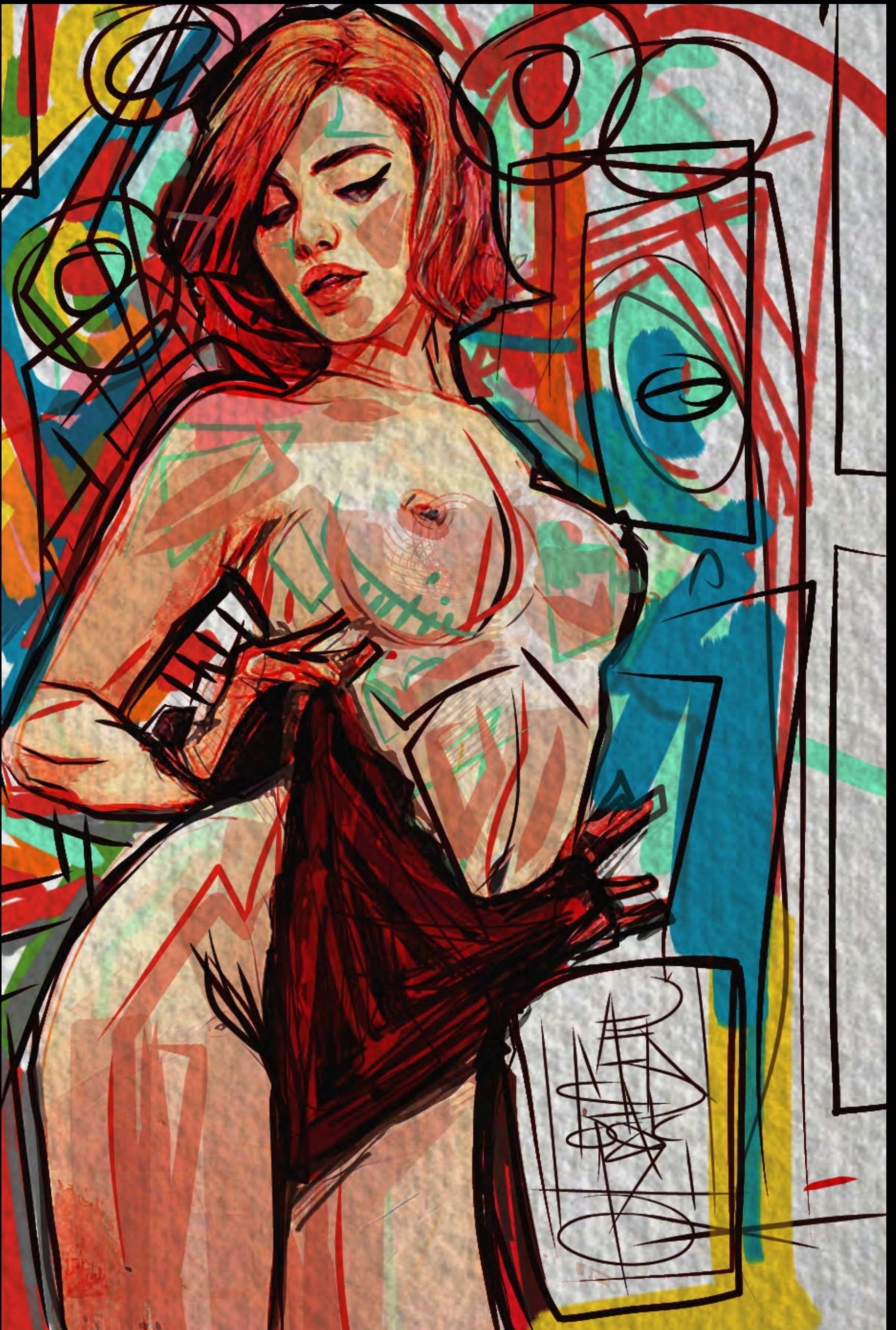
011010



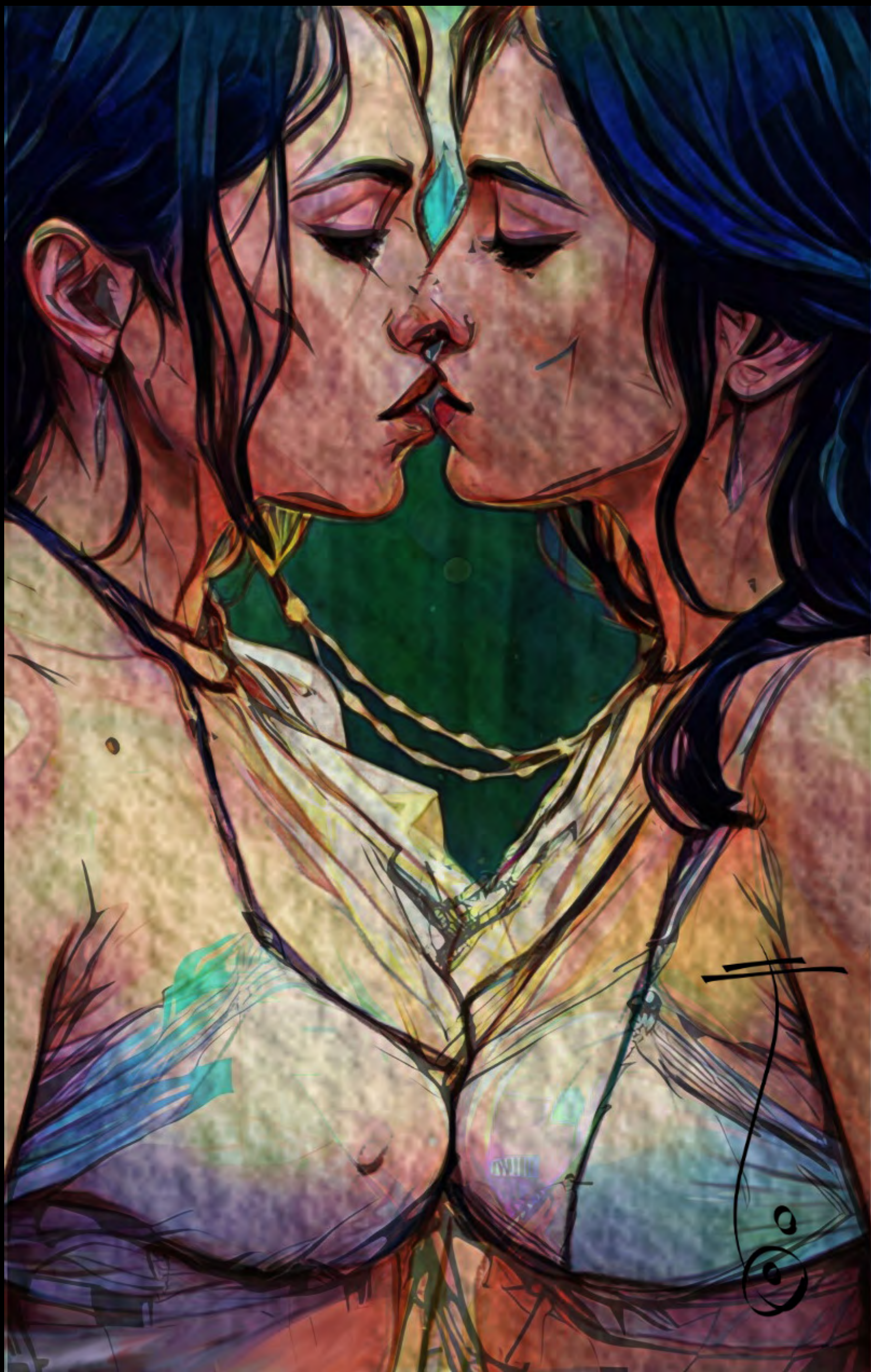


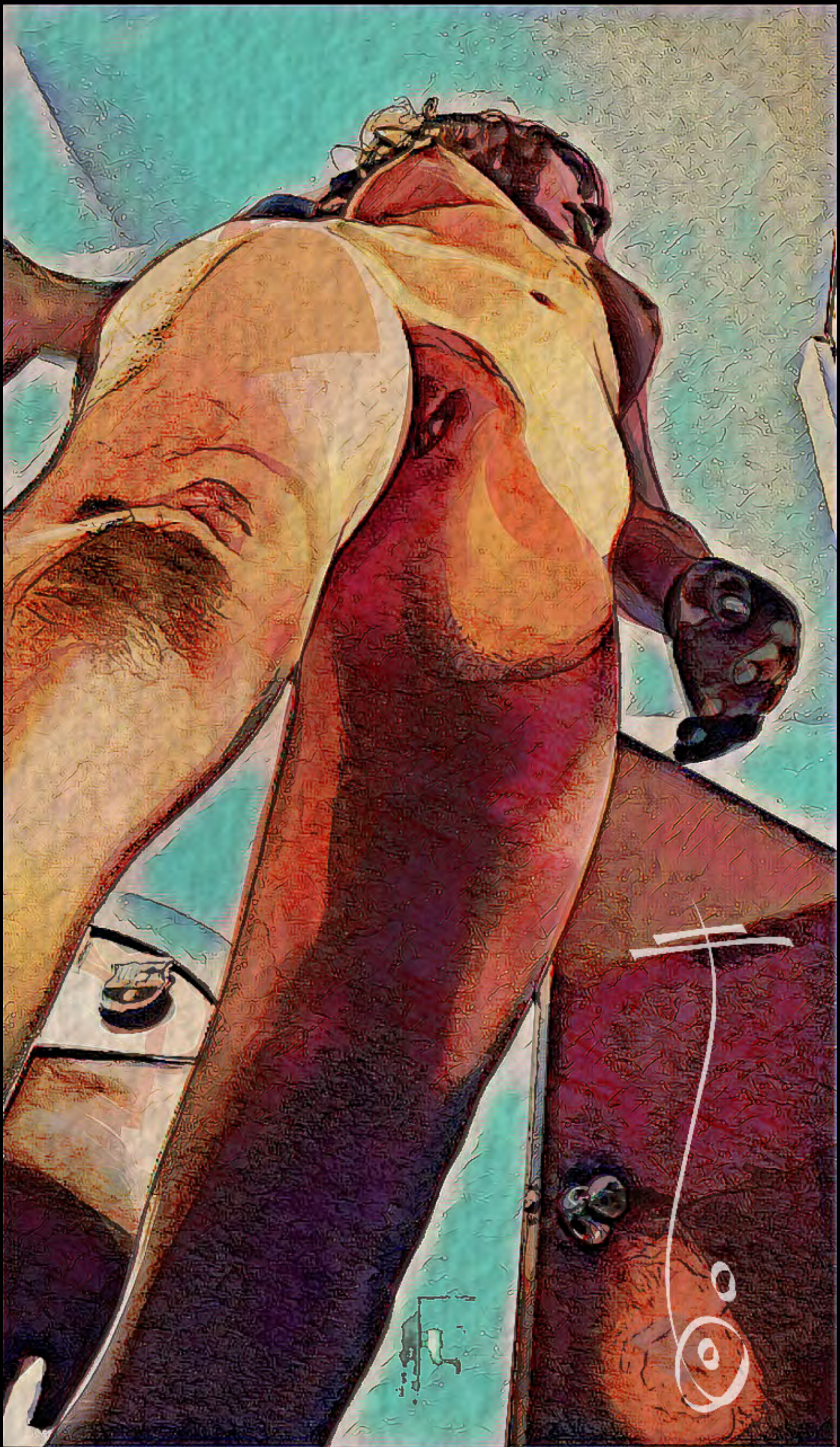


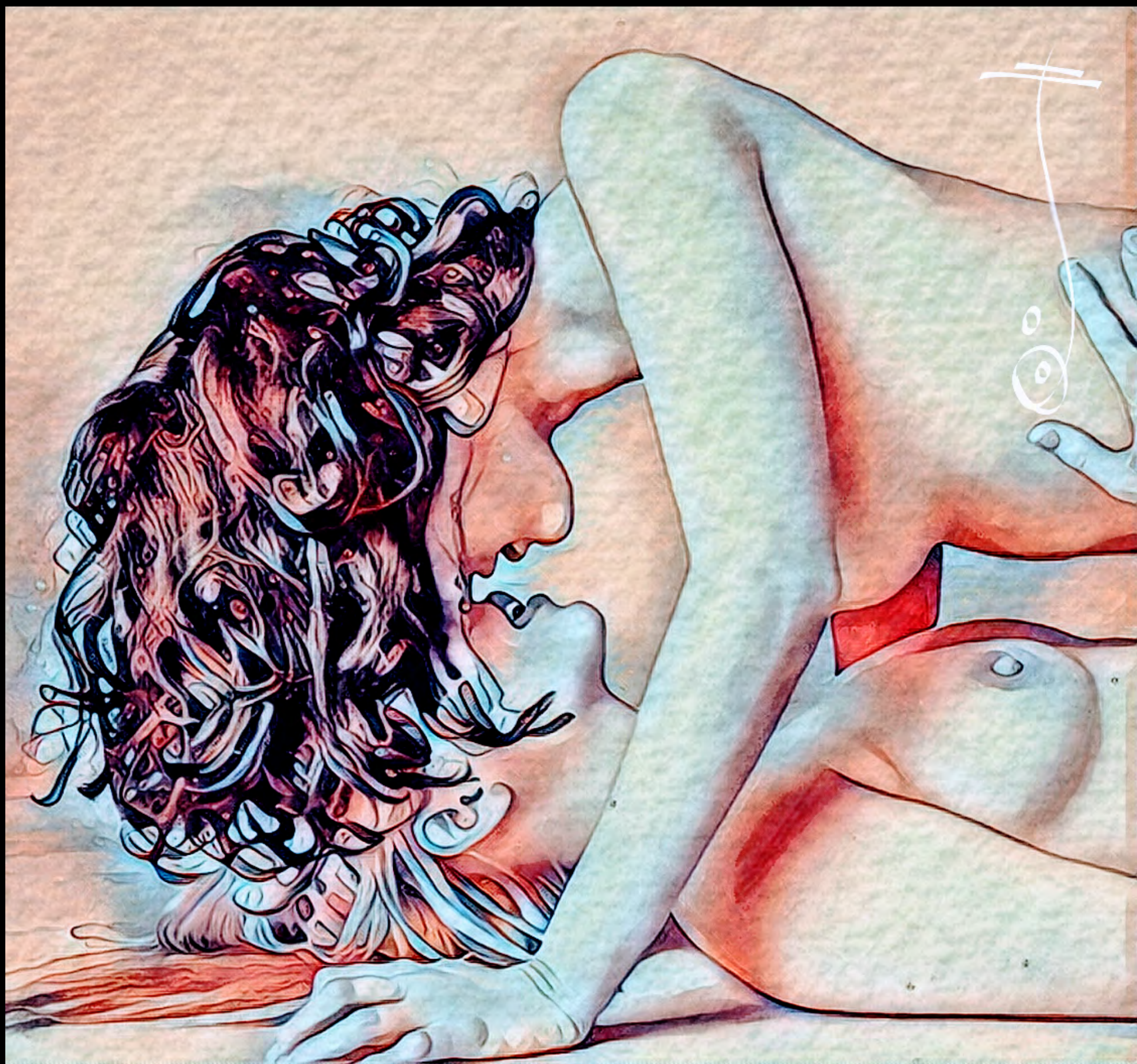


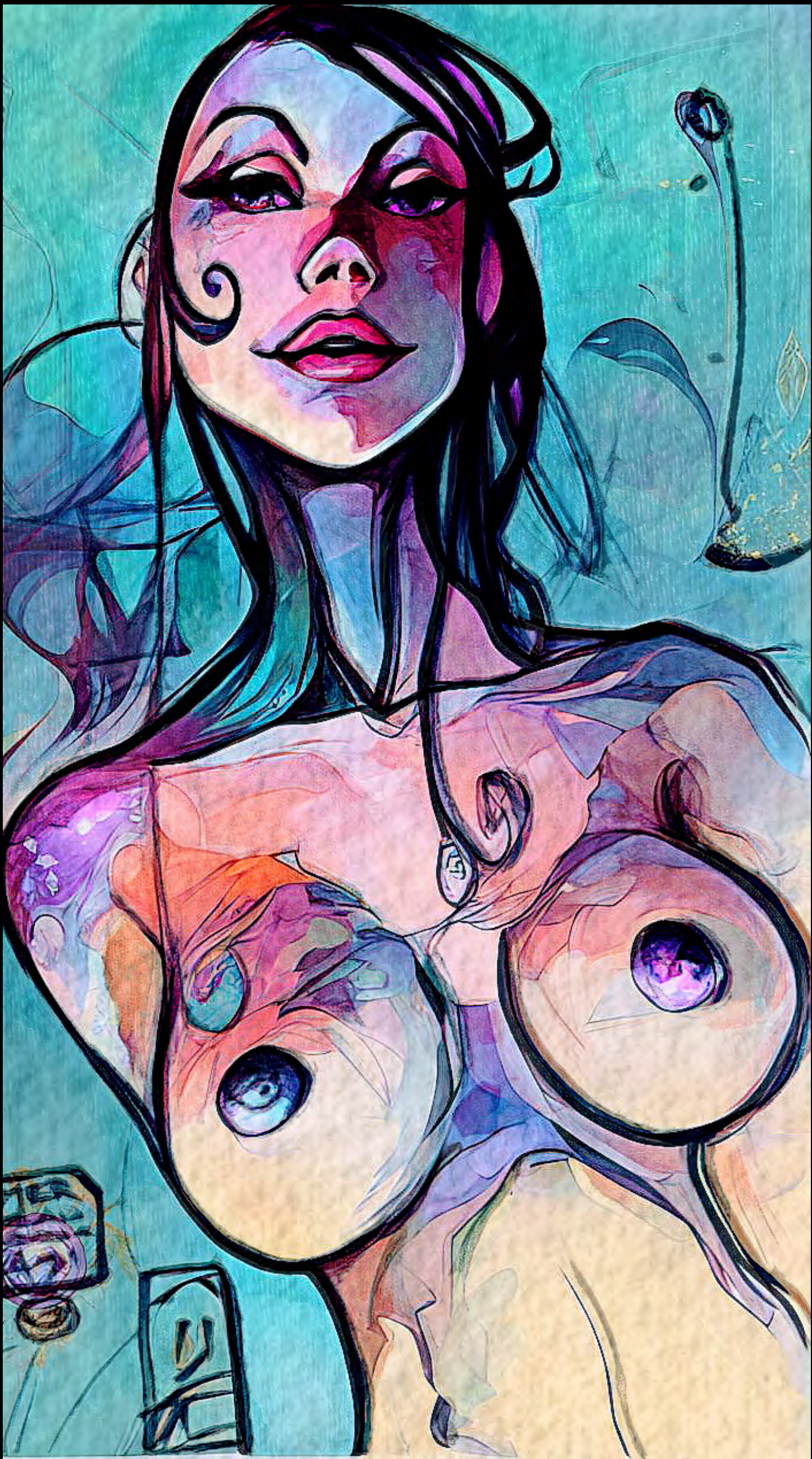


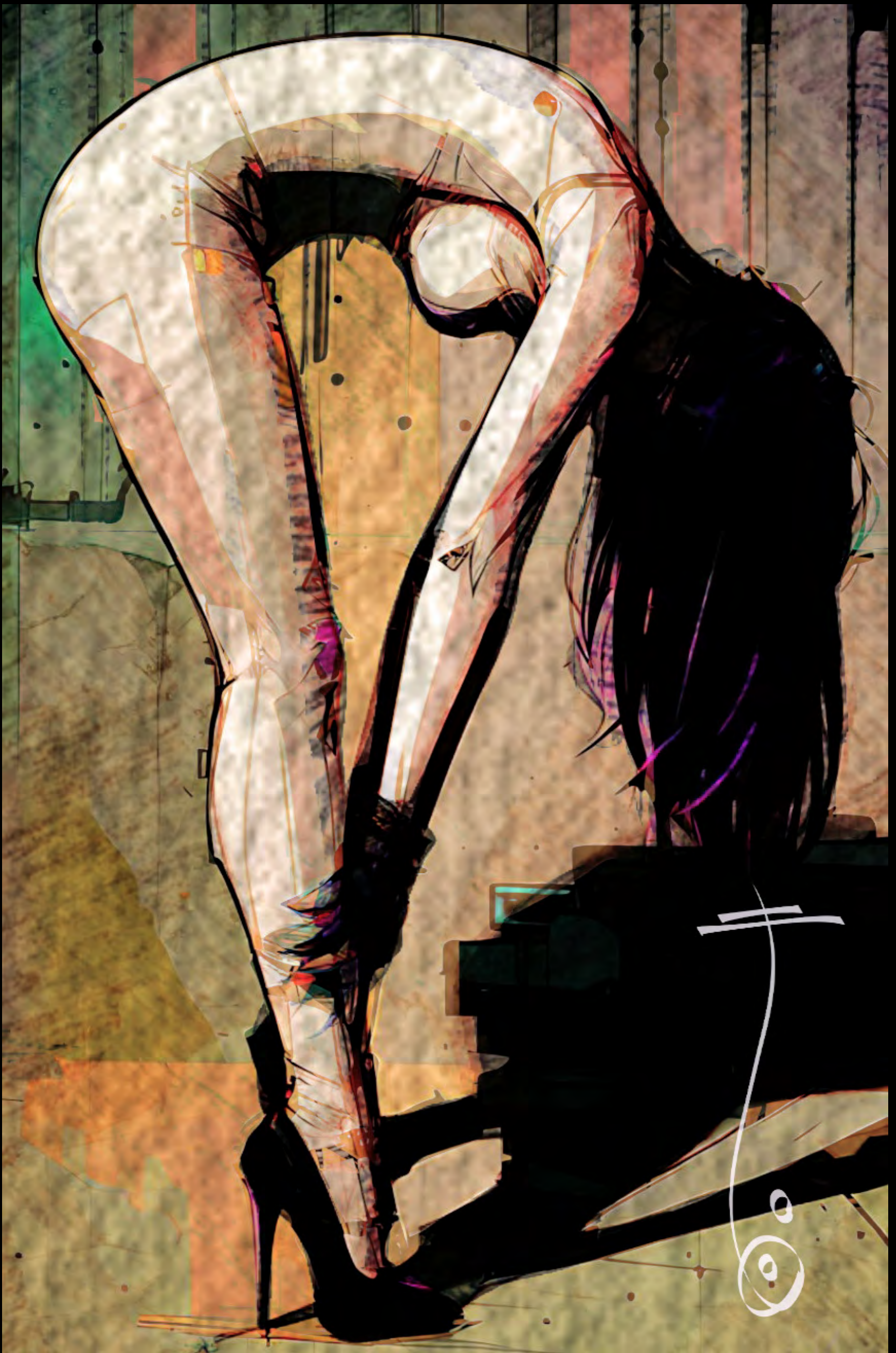


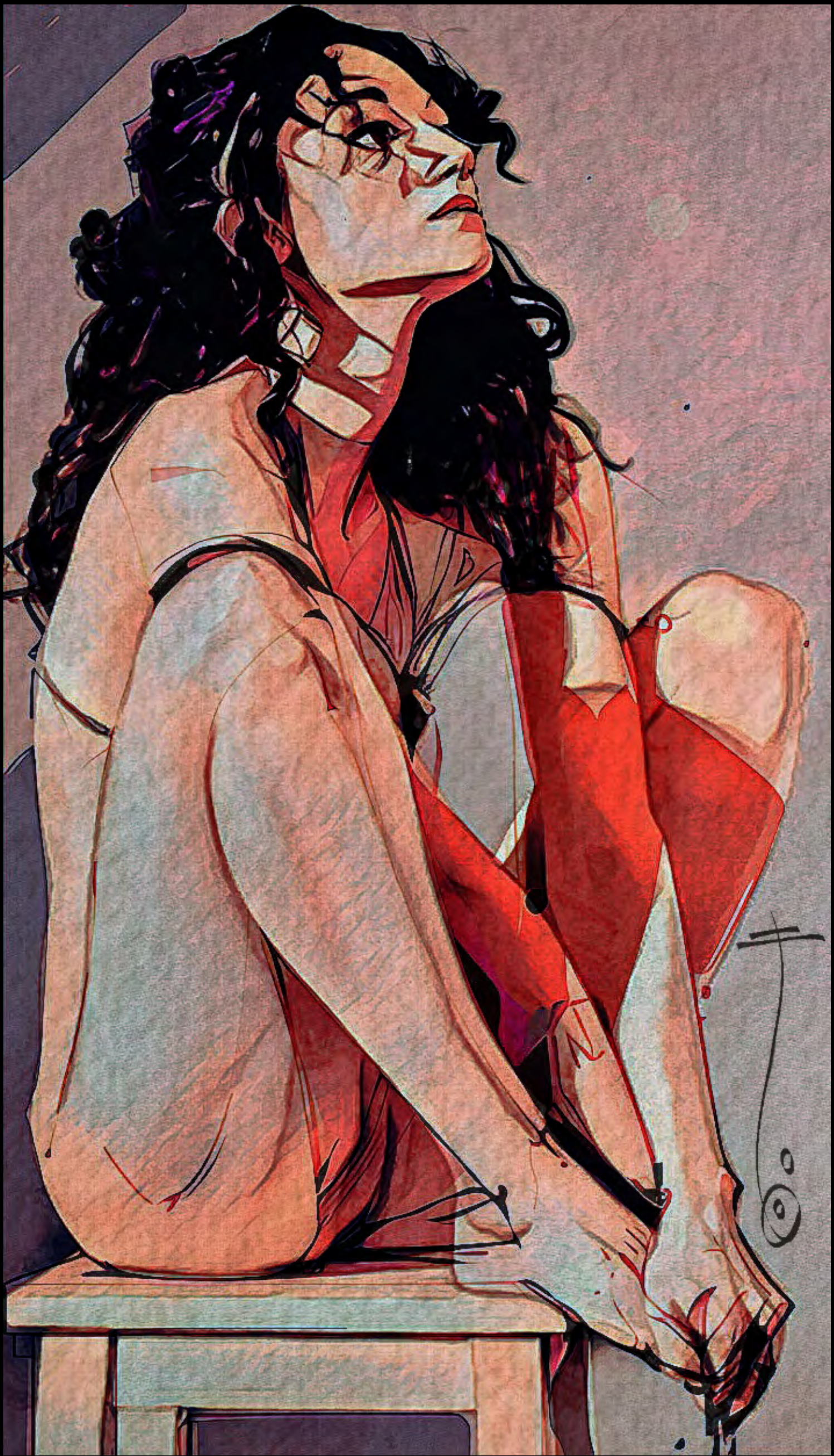


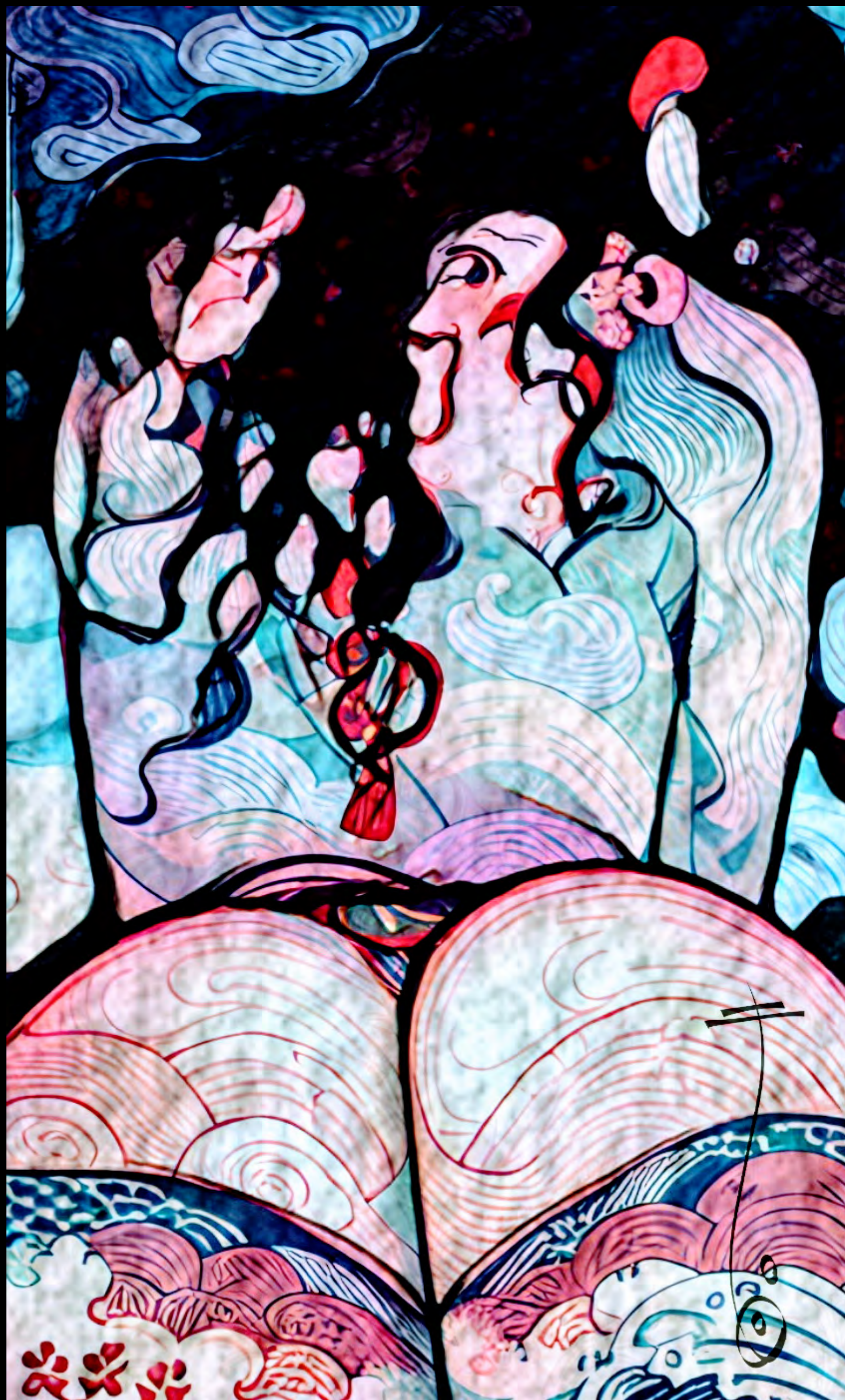




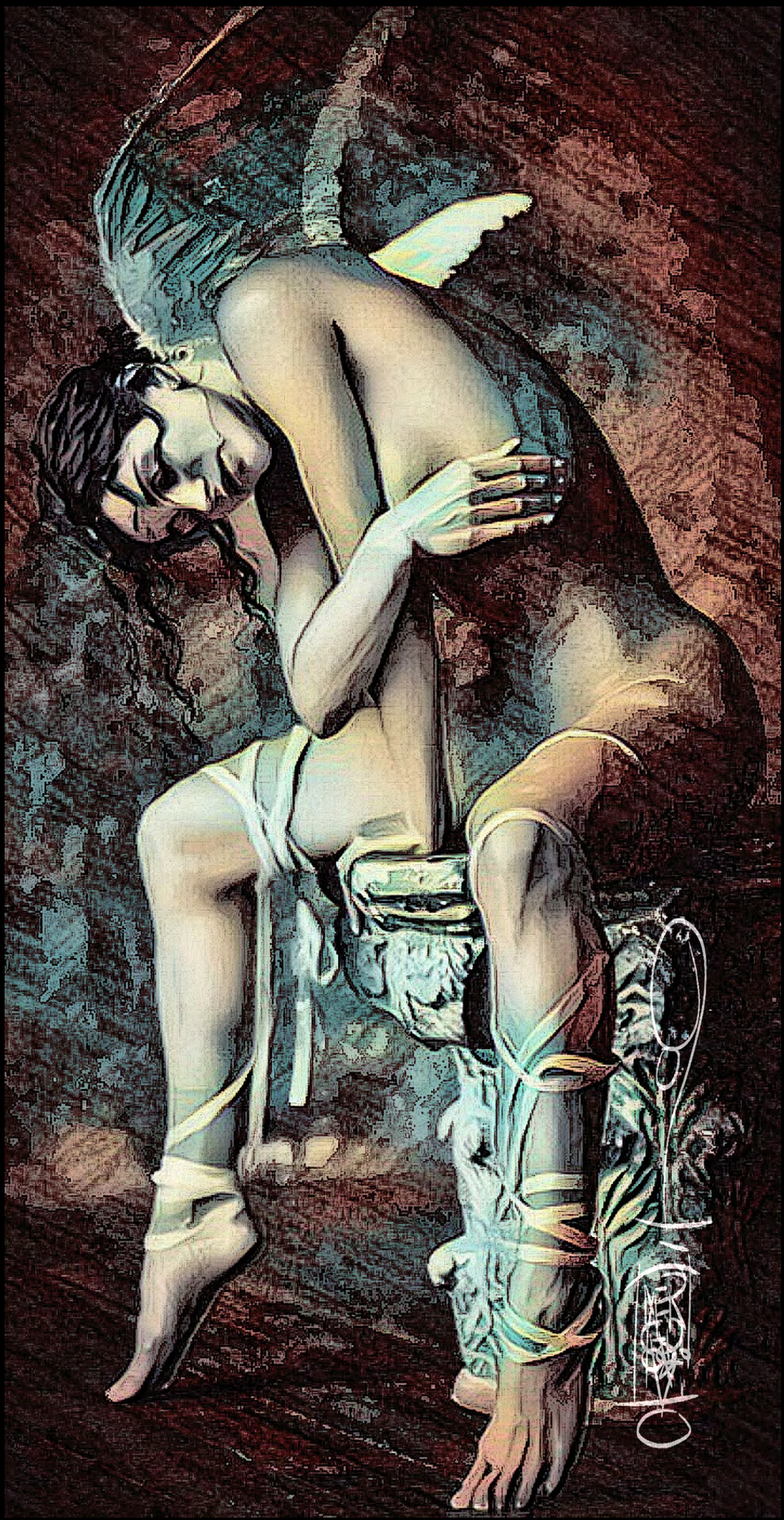


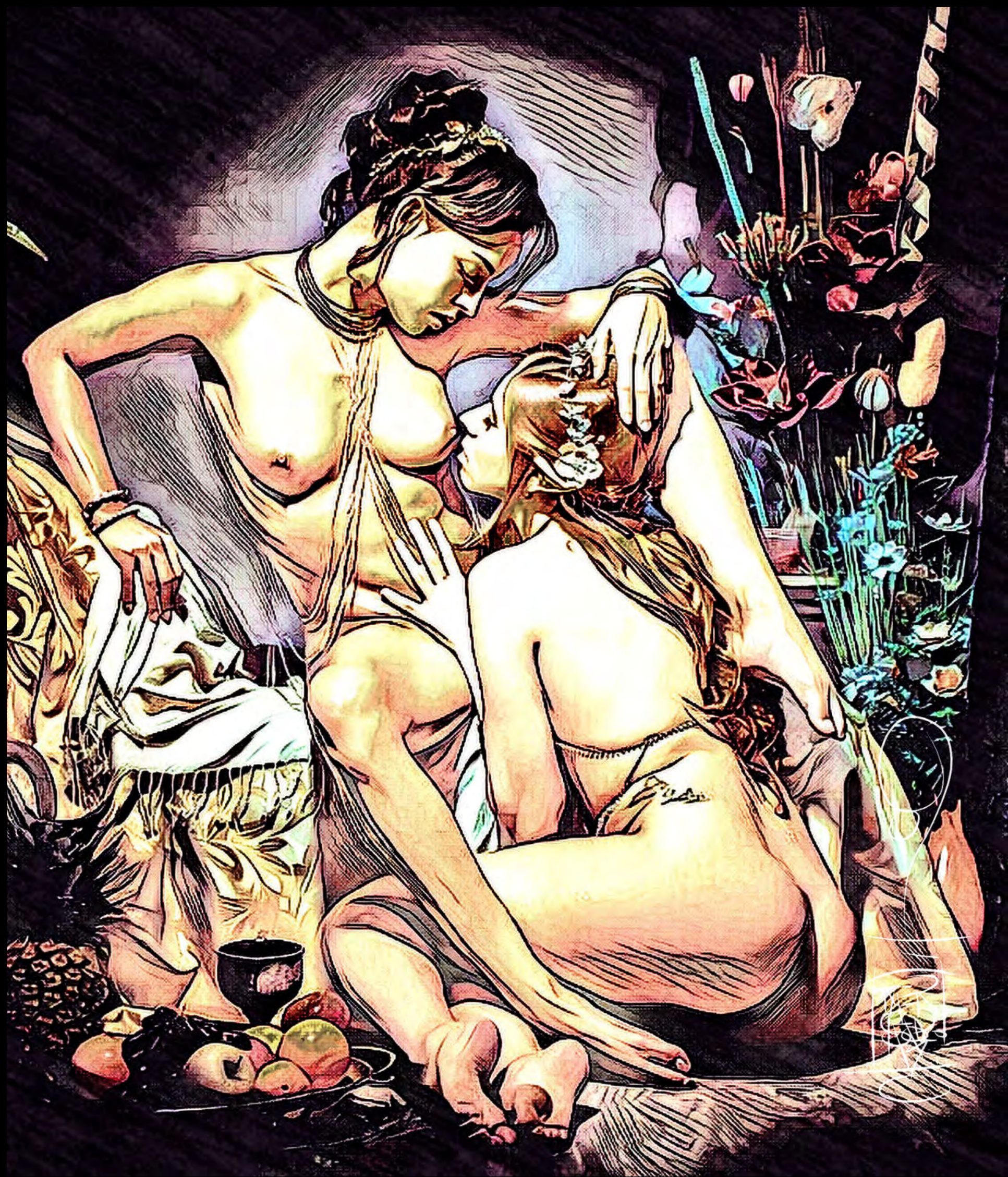


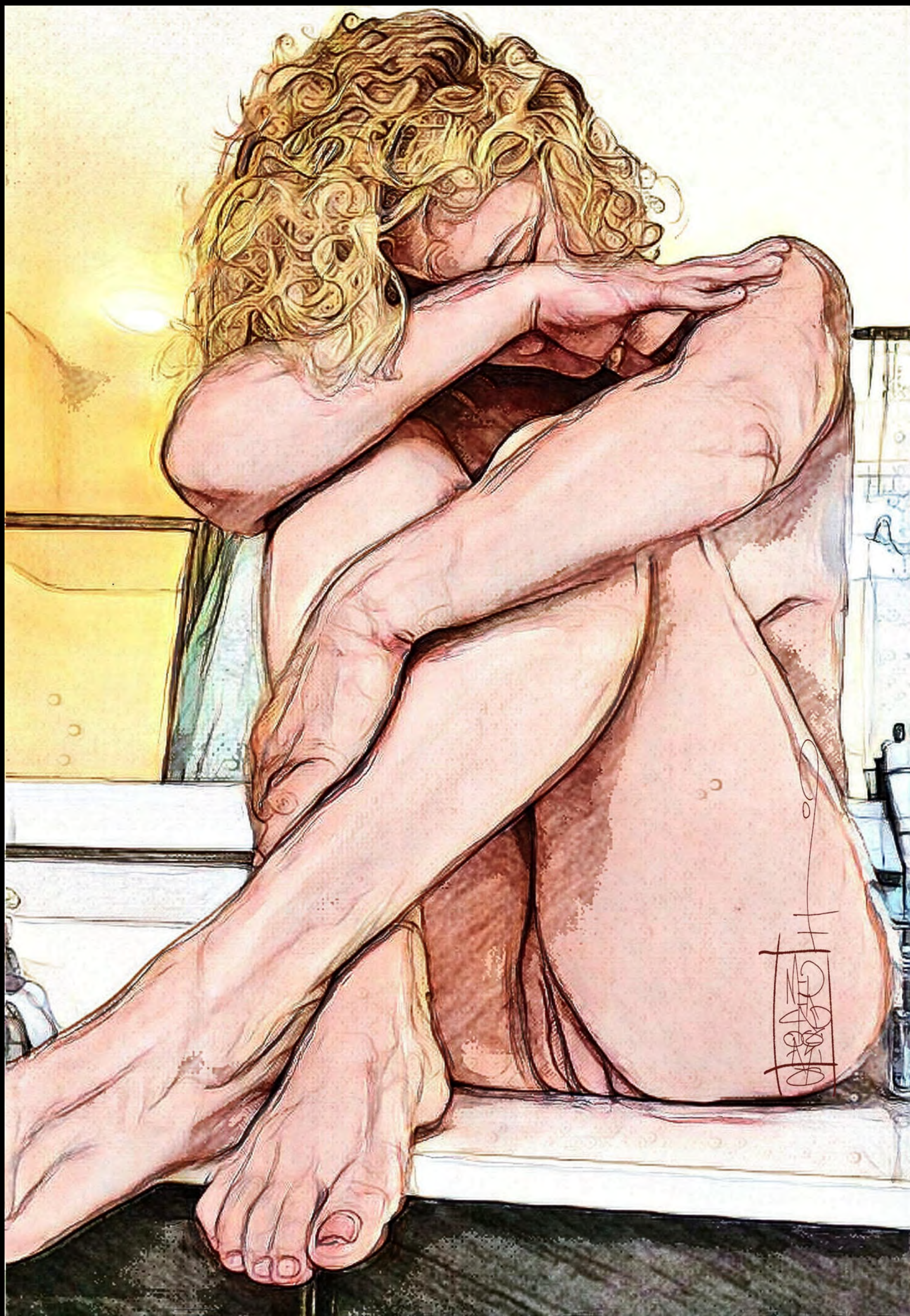


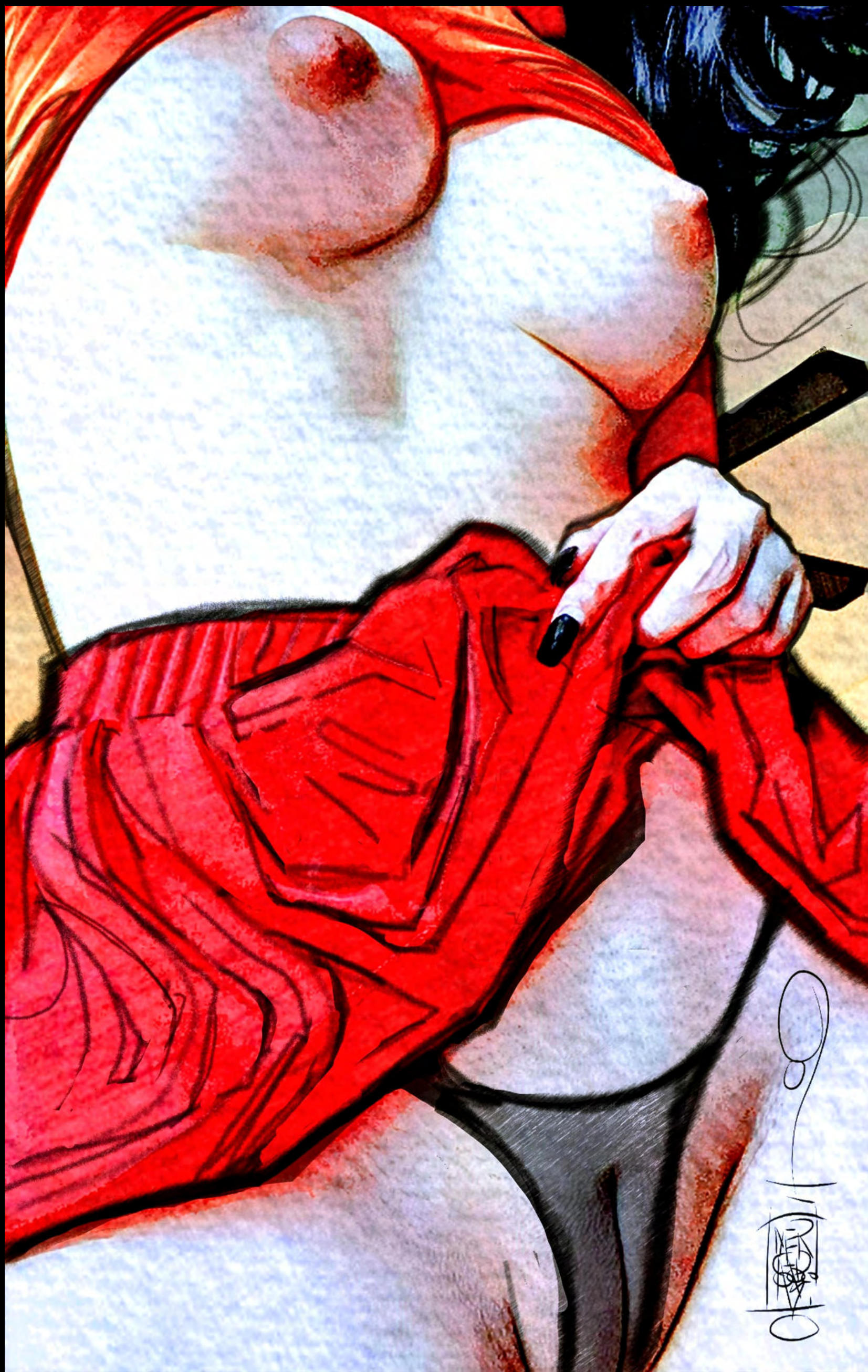


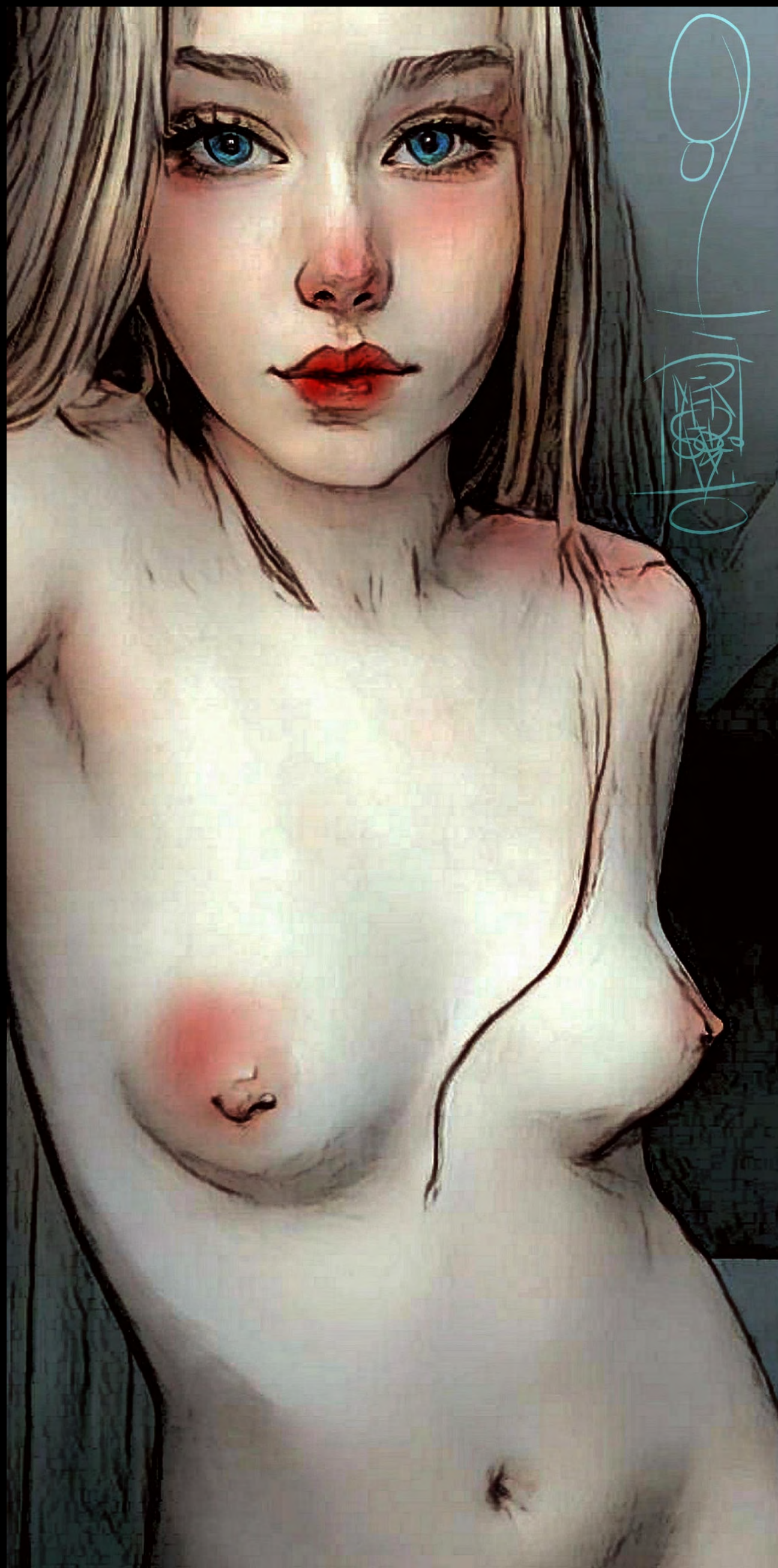










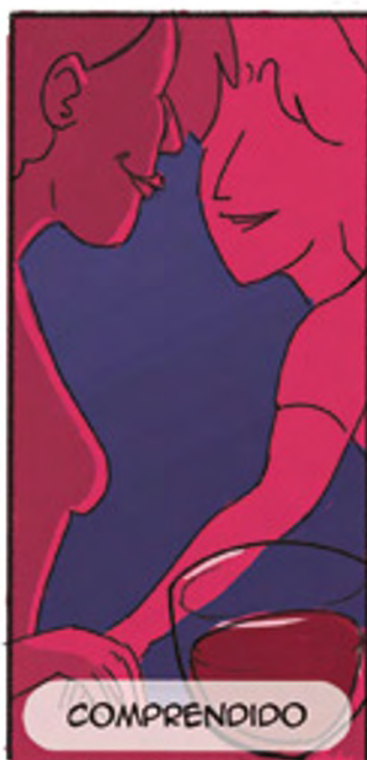
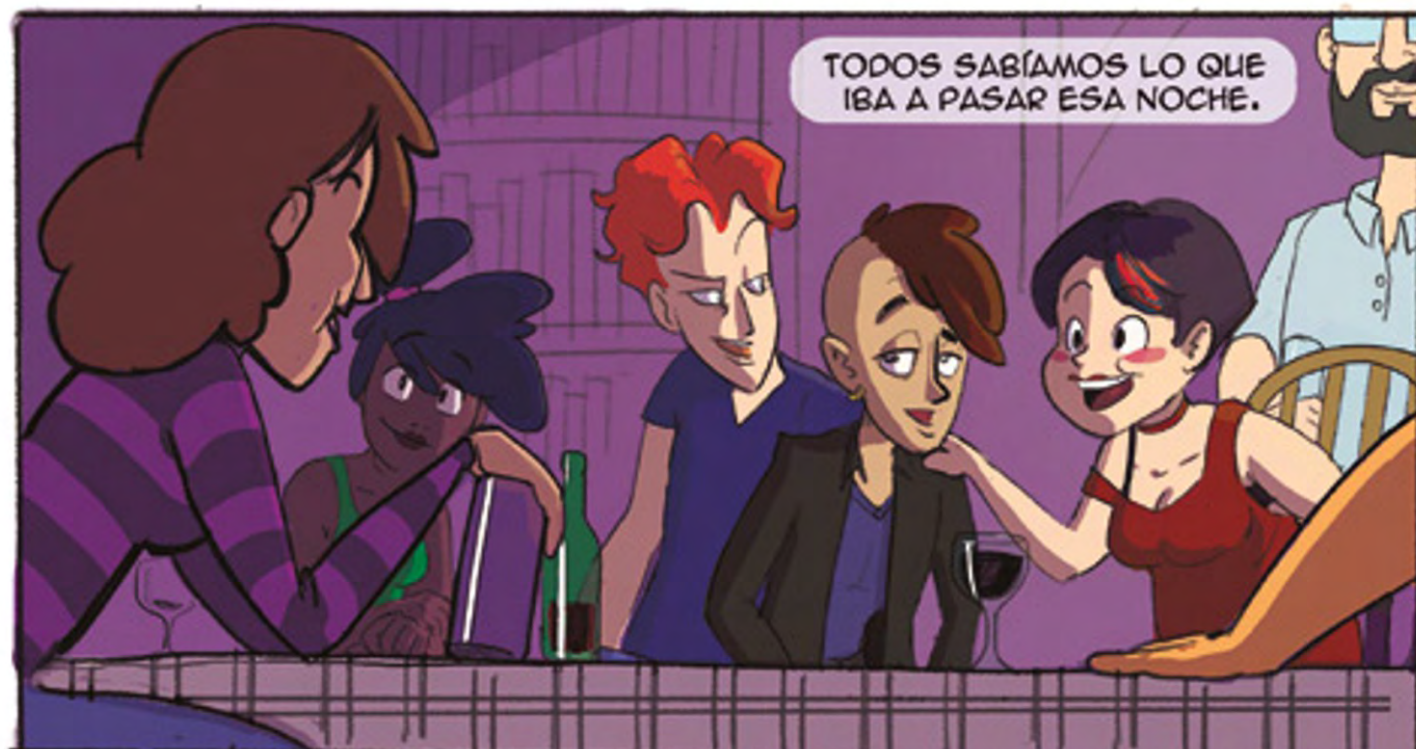




T.O.C.

GUIÓN Y DIBUJO:
GONZALO SAN MARTÍN







CON 12 AÑOS
ME LAVABA
LAS MANOS
COMPULSIVAMENTE
TRAS MASTURBARME.

TENÍA MIEDO
DE PILLAR
ENFERMEDADES POR
EL SIMPLE HECHO
DE TOCARME.

CON EL TIEMPO
PASÉ A LIMPIAR
TAMBIÉN TODO
LO QUE HABÍA
ESTADO EN
CONTACTO
CONMIGO,
PARA EVITAR
PROPAGAR ESAS
ENFERMEDADES
INVENTADAS.

ESTABA
OBSESIONADO.



LA OBSESIÓN ES UNA IMAGEN MENTAL
TERRIBLE, UN "Y SI" LOQUÍSIMO QUE TE
ACOSA CON PENSAMIENTOS
DE RESPONSABILIDAD Y CULPA.



PARA CALMAR LA ANSIEDAD DE LA
OBSESIÓN, DESARROLLAS RITUALES
COMPULSIVOS QUE SE CONVIERTEN
EN PARTE DE TU VIDA.

¡EH!
¿VIENES
O QUÉ?

CLIC
CLAC
CLIC
CLAC



A VECES
TIENEN SENTIDO,
A VECES NO.

¡UN AVIÓN!
DEBO CONTAR
HASTA 45.



YO LEÍ SOBRE ETS DE NIÑO
Y ME OBSESIONÉ POR COMPLETO.

TENÍA UN TRASTORNO
OBSESIVO-COMPULSIVO
RELACIONADO
CON MI SEXUALIDAD.
PERO AÚN TARDARÍA
AÑOS EN SABERLO.

HAY DOS FUERZAS
QUE TIRAN DE MÍ:

POR UN LADO, EL
DESEO DE LIBERTAD Y
DE EXPLORACIÓN DE LA
SEXUALIDAD COMO ALGO
PRECIOSO Y SAGRADO.

POR EL OTRO, EL MIEDO
A LAS CONSECUENCIAS, A
LA CULPA; LA SENSACIÓN
DE QUE TODO LO
RELACIONADO CON
EL SEXO ES MALO,
SUCIO, CONDENABLE.

ESTAS DOS FUERZAS SE ANULAN
MUTUAMENTE, MANTENIÉNDOME
PARALIZADO EN UN FRUSTRANTE TÉRMINO MEDIO.

NO PODÍA DEJAR DE VER EL SEXO
COMO ALGO IMPURO Y SUCIO.



HASTA QUE
LLEGÓ SANDRA...





SU VISIÓN DEL SEXO NO ESTABA
CONTAMINADA POR CULPAS NI ASCOS.

ERA INOCENTE
Y SENSUAL.

VIO BELLEZA
DONDE YO SOLO
VEÍA PRINGUE
Y VERGÜENZA.



OYE, ¿HOY
NO TE LAVAS
LAS MANOS?



¡SANDRA ME
HABÍA CURADO!



EN REALIDAD, NO. LAS OBSESIONES SEGUÍAN AHÍ Y, CUANDO VOLVIERON, LO HICIERON CON MÁS FUERZA Y DE NUEVAS FORMAS.

OYE, ¿CREES QUE ESTABA BIEN PUESTO EL CONDÓN? ME PARECE QUE SE HA DESENROLLADO UN POCO.



OYE, ¿TE HAS TOMADO LA PÍLDORA?



OYE, YA SÉ QUE ME DIJISTE QUE SIEMPRE USAS PROTECCIÓN, PERO ¿TE HAS HECHO LAS PRUEBAS DEL VIH?

YA SABES, POR SI ACASO.



MEJOR ASÍ, QUE ME HAN SALIDO UNOS PADRASTROS.



¿HOY YA TE HE PREGUNTADO SI TE TOMASTE LA PÍLDORA?



¿Y ESE OTRO CHICO CON EL QUE TE VES? ¿SE HA HECHO LAS PRUEBAS?



EL SEXO SEGURO ES IMPORTANTE, PERO SE HABÍA CONVERTIDO EN UNA FIJACIÓN INSANA.

MI FALTA DE CONFIANZA EN SANDRA HIZO QUE ELLA SE ALEJASE.

YA SÉ QUE USÁIS CONDÓN, PERO YO QUÉ SÉ.

AL FINAL, POR MÁS GANAS QUE TENGA DE EXPRESAR MI SEXUALIDAD, SÉ QUE MI CABEZA NO DEJARÁ DE CASTIGARME POR ELLO.

Y LA VERDAD, NO SÉ QUÉ ME HA HECHO PENSAR QUE HOY SERÍA DIFERENTE.

VA A SER MEJOR QUE ME VAYA, EN SERIO.

PERO... ¿NO TE LO QUIERES PENSAR?

SI VAN A SEGUIR HABLANDO MUCHO RATO ME VISTO.

MEJOR QUÉDATE ASÍ Y NOS DAMOS CALOR...

NO ENTIENDO MUY BIEN TU PROBLEMA, PERO SI NO NOS LO EXPLICAS...

ES QUE NO CREO QUE SIRVIESE DE MUCHO...

A VER, INTÉNTALO. ¿QUÉ ES LO QUE TE PREOCUPA?



AL FINAL...
DECIDÍ
QUEDARME.

DISFRUTÉ
TODO LO QUE
PUDE A PESAR
DE QUE MI CABEZA
NO DEJÓ DE PENSAR
Y PENSAR.

HUBO COSAS QUE QUERÍA
HACER PERO CON LAS QUE
NO ME ATREVÍ.

HUBO OTRAS QUE
SÍ QUE HICE.

HACER TODO ESTO TAMPOCO ME
"CURÓ" LAS OBSESIONES, CLARO...

LO QUE SÍ ME AYUDÓ
FUE ACUDIR A UN
PROFESIONAL Y
SEGUIR SUS CONSEJOS.

APRENDER SOBRE ELLO Y
ACEPTAR QUE SE TRATA MÁS
DE "LIMAR" QUE DE "CURAR"...

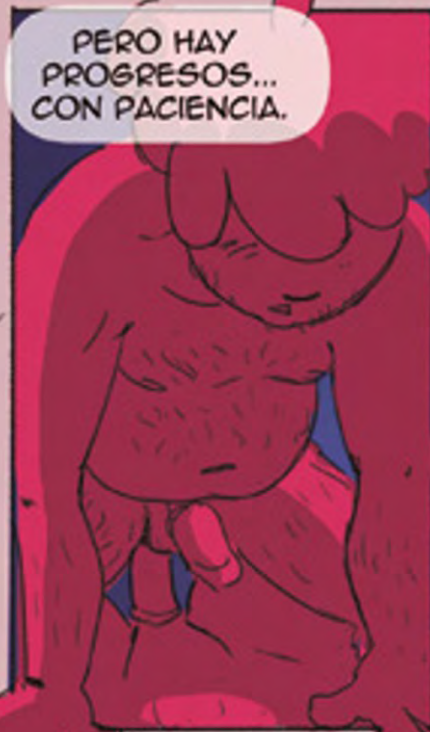
CONOCER MI
PROBLEMA...

Y HABLAR SIN MIEDO
DE MI CONDICIÓN.

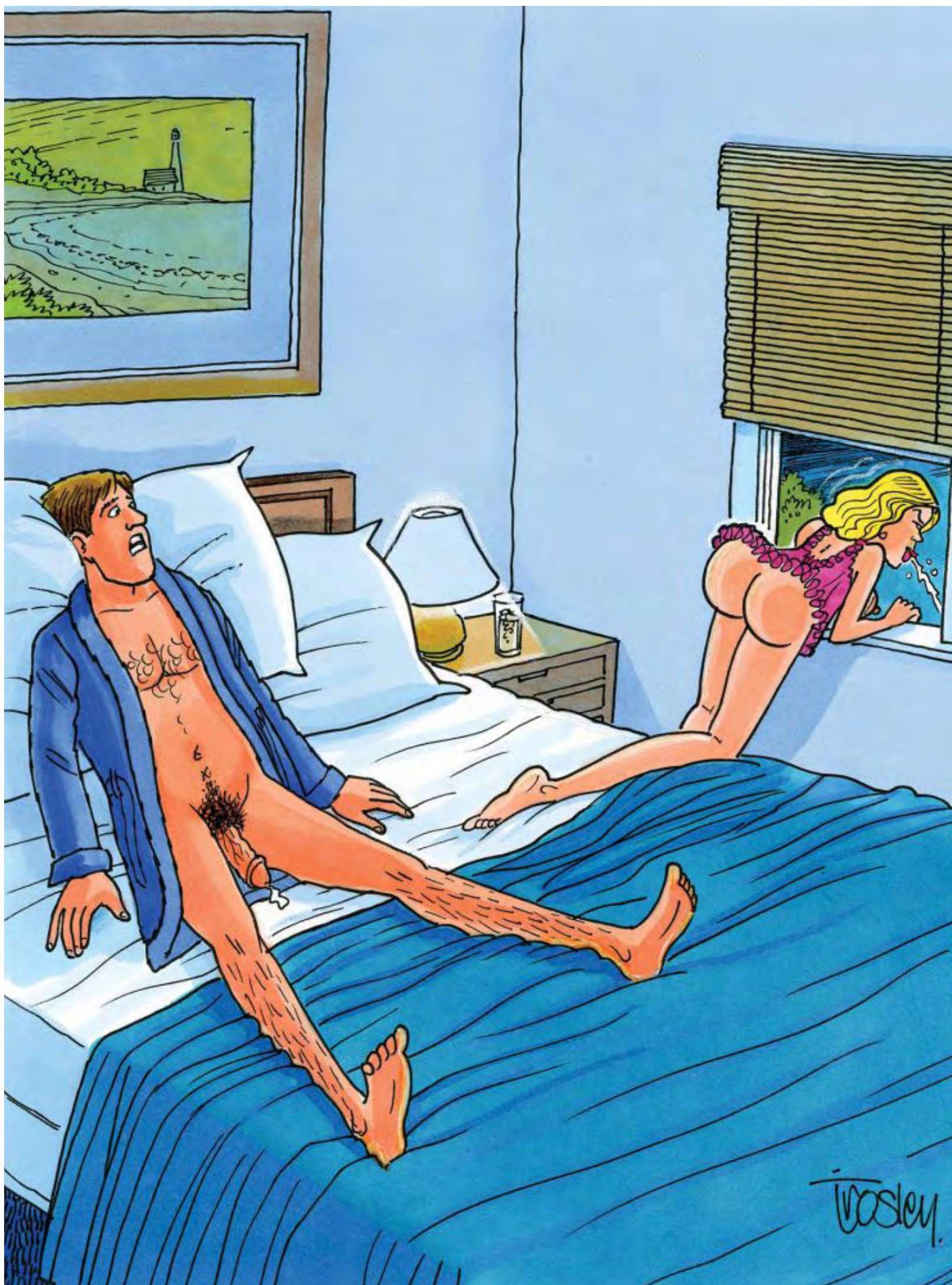
ME SORPRENDIÓ DESCUBRIR QUE NO ESTABA SOLO.

A PROBAR
COSAS QUE
QUERÍA PERO
QUE TEMÍA HACER.

PASO A PASO ME
ATREVÍ A ROMPER MUROS.



HUMOR LASCIVO



—No, no tienes que tragártelo... pero ¿debes escupirlo sobre mi vecino?

Visita www.imagenobscura.com, la página de inicio de la revista LASCIVIA



IMAGEN O BS CURA

LASCIVIA — 120 DÍAS DE SODOMA

22 actos sexuales que no sabías que existían

Por Jamie

Nuestros amigos y lectores son aventureros, cachondos y pervertidos. Hemos estado en todo. Hemos oído de todo.

¿O no?

Si eres como yo, probablemente sientas curiosidad por los fetiches de otras personas y todas las cosas sexuales raras que las vuelven locas. Incluso si un fetiche no nos dice nada personalmente, o parece un acto sexual extraño, sigue siendo fascinante. ¡El espectro del deseo y la lujuria humana es un viaje salvaje!

Y justo cuando crees que lo has visto todo, hay más: una cita pervertida te cuenta una extraña fantasía sexual, o lees algo sobre un fetiche sexual realmente poco común.

¡Aquí hay algunos actos sexuales maravillosos y extraños que no sabías que existían!

22 actos sexuales que quizás no conocías

1. Axilismo

No tienes que tener un fetiche por las axilas para este acto sexual inusual: básicamente, follar por las axilas. Deslizar la polla en ese espacio proporciona una agradable envoltura si el brazo está hacia abajo y una bonita vista si está abierto. También se siente sorprendentemente bien recibir, a menos que alguien sea demasiado cosquilloso.

2. Muffing

Probablemente nunca hayas oído hablar de los canales inguinales, orificios sobre los testículos. Muffing es básicamente la penetración con los dedos de estos espacios. Se popularizó en una revista de culto, *Fucking Trans Women*, de Mira Bellwether en 2010.



Las personas no binarias, andróginas o no conformes con su género, junto con las mujeres transgénero que están preoperatorias o quieren evitar las complicaciones y el dolor de la cirugía de reasignación de género, pueden disfrutar de la penetración de este espacio secreto. Los hombres también pueden experimentar muffing.

3. Bald Skull Fucking (Cogida de cráneo calvo)

Nunca digas nunca. Este extraño acto sexual no es tan poco común. ¡Algunas mujeres tienen un fetiche con la calva y les encanta envolver su coño alrededor de un cráneo y frotarse contra él!

4. Melissafilia

¿Alguna vez soñaste con ser atacado por avispas? Los fanáticos de este extraño acto sexual se esfuerzan por conseguir picaduras de abejas porque los excita.

5. Prostate Milking (Ordeño de próstata)

Los hombres pueden masajearse la glándula prostática, ubicada justo dentro del ano, con los dedos o con un pequeño consolador doblado para el trasero. Estimular la glándula liberará fluidos, por lo que este extraño acto sexual a veces se llama ordeño.

6. Momificación

Envuelve las cosas con cuero, látex, vendas tensoras, sábanas, seda... lo que sea. La momificación es lo último en bondage, es bondage de cuerpo entero. También puede tratarse de despersonalización y privación sensorial.

Aunque este extraño acto sexual generalmente es seguro si es breve y la respiración es fácil, ten mucho cuidado con los envoltorios apretados o sin aire. Nuestra piel literalmente necesita respirar y las personas pueden



asfixiarse si usas film transparente de cuerpo entero, incluso si su boca está libre para tragar aire.

7. Orgasmos arruinados

Este acto sexual se basa en la sumisión, la dominación, la humillación y el control. Justo cuando alguien está llegando al clímax, se elimina la estimulación para arruinar su orgasmo. Se sentirán desesperadas y sin alivio de su tensión sexual y se volverán completamente dependientes psicológicamente del dominador para obtener alivio y placer.

8. Cervix Sex (Sexo en el cuello uterino)

Este extraño acto sexual se refiere a la estimulación del cuello uterino, que es el bulbo del tamaño de una nuez dentro de la vagina en la parte superior. A la mayoría de las mujeres no les gusta tocar este punto y lo encuentran demasiado sensible de todas las formas incorrectas cuando un pene, un juguete o los instrumentos del médico caen sobre él. Pero hay algunas que realmente disfrutan de la sensación.

9. Juego primario

¡Hablemos de sexo salvaje! Este estilo sexual inusual prioriza nuestra herencia animal. Los amantes pueden usar pieles de animales y poco más, perseguirse, rascarse y morderse, y follar al aire libre en el bosque.

10. Sondeo

Penetrar la uretra con una varita delgada se llama sondeo, un extraño acto sexual que algunas personas encuentran extremadamente placentero. También se puede utilizar como parte del sadomasoquismo BDSM o la tortura de pene y bolas.



11. Dollificación

La dollificación es un extraño acto sexual que tiene que ver con la transformación. A los hombres, mujeres y otros géneros les gusta ser dollificados o convertidos en muñecos vivientes. La bimbofificación es similar, pero se centra en los elementos más vulgares y de objeto sexual de la transformación de muñecas.

12. Figging

El figging, a veces conocido como gingering, es un antiguo método de tortura y humillación, en el que se insertaba un trozo de jengibre pelado en el ano para que quemara el orificio. Algunas personas disfrutaban de este extraño acto sexual como parte del castigo BDSM, y a otras simplemente les encanta la forma en que les pica el tierno ano.

13. Electroestimulación

El uso de juguetes sexuales de estimulación eléctrica es un acto sexual extraño que se está volviendo muy popular. En lugar de la clásica sensación de vibración, hay una descarga eléctrica. Es una sensación novedosa para nuestros nervios y bastante placentera. Siempre use juguetes diseñados para el sexo porque están diseñados para sacudidas seguras. Hacer trampas con los suyos es peligroso, incluso mortal.

14. Felching

Para muchos de nosotros, es un rotundo no. Algunos amantes no quieren que ni el semen ni el culo y sus restos estén cerca de nuestras bocas. El felching es un acto sexual extraño en el que un amante chupa su propio semen del culo del otro.

15. Hipnosis erótica

La hipnosis erótica alguna vez fue una práctica sexual muy poco común de la que nadie había oído hablar, pero ahora está en todas partes. Es lo



último en sumisión, según sus adeptos, porque no solo se trata de tu cuerpo en el momento del sexo, sino que transforma por completo tu mente y te sometes por completo.

La hipnosis erótica suele ser una transformación, con técnicas de lavado de cerebro consensuadas para convertirte en una zorra, una tonta, una muñeca, una mariquita y una esclava.

16. TCC

La tortura de penes y testículos es una práctica sexual inusual que forma parte del BDSM, por ejemplo, el sadomasoquismo. La TCC puede adoptar la forma de aplastamiento, juego de impacto, bondage, pesas, castidad y más. Las formas más duras pueden ser peligrosas y mortales, así que mantén las cosas en el lado suave o encuentra un dominador que tenga experiencia y sea seguro.

17. Cockwarming (Calentamiento de penes)

Este extraño acto sexual fue tendencia en línea recientemente, pero no es nada nuevo. Básicamente, consiste en introducir el pene de un amante en el coño, el culo, la boca, cualquier orificio elegido, y dejarlo allí sin la intención de “correrse”.

El calentamiento de penes no se trata de empujar, lamer o mover hacia adelante y hacia atrás, sino simplemente de mantener el pene caliente. Es una cuestión de intimidad, que permite a los amantes conectar sus cuerpos durante largos períodos de tiempo.

No es de extrañar que se trate de una antigua práctica tántrica. Cada pequeño movimiento produce un hormigueo cuando uno deja de esperar correrse o “llegar”. También puede ser maravilloso para parejas que tienen problemas de erección, problemas de dolor, efectos secundarios de medicamentos u otros problemas médicos que afectan a sus genitales.

Poder estar dentro o tener a su pareja dentro sin empujar, lo que puede ser doloroso o imposible, brinda un tipo diferente de conexión y placer.



18. Juego de humillación

No es realmente un acto sexual extraño, pero es un paraguas de ellos. La humillación suele ser la motivación impulsora detrás de todo tipo de fetiches específicos, para ciertas personas, incluidos los cuernos, el uso de pañales, las perversiones a los muebles humanos, por nombrar algunos.

A algunas personas les excita la regresión de la edad, a algunas les gusta la sensación de los pañales de tela o de orinarse, y para algunas, es la humillación.

19. Intestine Snaking (Serpenteo intestinal)

Sí, esto es una realidad. Este extraño acto sexual consiste en introducir un consolador de un metro de largo en el culo y penetrar los intestinos. Puede ser muy peligroso, así que ten cuidado.

20. Fetich de tentáculos

Puedes pensar que este fetich debe relegarse al manga o a la fantasía erótica de monstruos, pero los consoladores de criaturas marinas y monstruos alienígenas han hecho del juego de tentáculos un acto sexual extraño que puedes probar.

21. Breeder Kinks (Perversiones de cría)

A algunas personas les excita el sexo como una forma de reproducción. Mientras que muchos de nosotros tratamos de evitar esta posibilidad. En algunos momentos de nuestra vida podemos esperar que la naturaleza siga su curso para poder formar una familia. Pero existen perversiones de impregnación literal, donde la idea o la realidad de impregnar a alguien aumenta el volumen.

Esta perversión está más relacionada con la cría de ganado que con humanos unidos preparándose para un bebé. También puede estar relacionada con la dominación o el sadismo. Las imágenes agrícolas e



industriales, o las máquinas de impregnación, y las imágenes de ciencia ficción sobre futuras tecnologías de reproducción, a menudo son parte de la fantasía.

22. Menofilia

El hombre moderno rara vez se muestra aprensivo con la menstruación, una parte natural de la vida. No es necesario que la vida, ni el sexo, se detengan en ese momento del mes. Pero algunos hombres tienen una extraña manía sexual con la menstruación. Les encanta lamerla mientras gotea sangre y algunos huelen o mastican bragas o tampones ensangrentados.

*¿Tienes una manía o fetiche extraño o inusual?
¡Atrévete a compartirlo!*





Dad's Place
Building Trust & Confidence

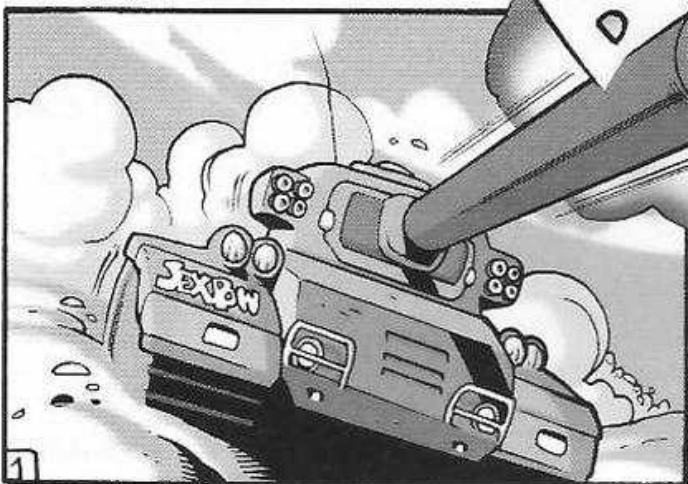
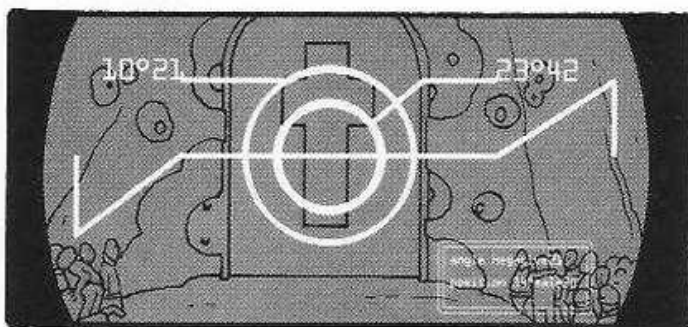
NOV 2008
NAT

Poland
10/11/08



LEGALPORNO.com

HAZ CLICK
AQUÍ PARA ENTRAR
EN LA CARPETA



PADRE, ¿SEGURO QUE LA PUERTA AGUANTARÁ?

PESTOSO GÓMEZ: JEFE DE LA RESISTENCIA.



TRANQUILLO, HIJO MÍO, ESTE SILO FUE CONSTRUIDO PARA SALVAGUARDAR AL MISMISSIMO PONTÍFICE...

PADRE AMADEO DE LOS SANTOS COGOLLLOS: ACTUAL LÍDER RELIGIOSO DEL MUNDO CASTO.



¡SNIFF!... SI HUBIERA LLEGADO...

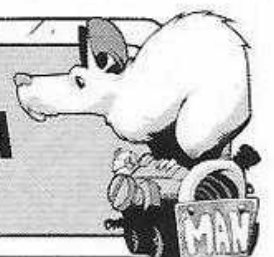
NO SE ENTRISTEZCA, AMADEO. DIOS LO TENDRÁ EN SU GLORIA, TAN SEGURO COMO QUE NOSOTROS ACABAREMOS CON ESOS MALDITOS PECADORES.

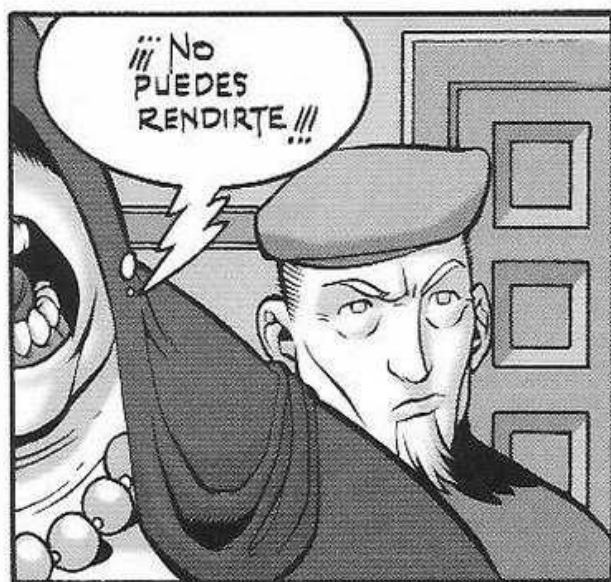
MADRE TERESA, LA PUDOROSA: CABECILLA DEL GRUPO PARAMILITAR "LUCHADORAS POR LA GLORIA DE DIOS".

JUNTO CON UNOS POCOS ACOLITOS, ESTOS TRES HUMANOS CONFORMAN EL ÚLTIMO VESTIGIO DE CORDURA Y VIRGINIDAD EN UN MUNDO DOMINADO POR SERES MUTADOS, LOS LLAMADOS "VAMPIROS SEXUALES". ELLOS SON:

HUESOS Y TORNILLOS

Cap. 15
LA ÚLTIMA FRONTERA
Guión y Dibujos de MAN







NOS VIOLARÁN A TODOS... SNIFF...

...Y NOS CONDENARÁN AL INFIERNO...

... SEGURO QUE ANTES O DESPUÉS ENTRARÁN... Y ENTONCES... SEREMOS TODOS VIOLADOS...



TIENES RAZÓN, HERMANA... NO PODREMOS RESISTIR MUCHO TIEMPO...

?!



POR ESO TENEMOS QUE ESTAR PREPARADOS.

NO PODEMOS DARLES ESE GUSTO.

¿TE... TE REFIERES A SUICIDARNOS?

SABES QUE ESO NOS MANDARÍA DIRECTOS AL INFIERNO...



HABLO DE NO SENTIR NADA CUANDO ESOS SERES MANCILLEN NUESTROS CUERPOS, DE PERMANECER INDIFERENTES, DE ELEVAR NUESTRA ALMA HACIA LOS CIELOS Y ASÍ PERMANECER PUROS Y CASTOS DE ESPÍRITU...



... SÍ, Y ASÍ PODREMOS REUNIRNOS CON EL CREADOR... PERO... NO SEREMOS CAPACES... NO SABEMOS A QUE NOS ENFRENTAMOS... NUNCA LO HEMOS PROBADO...

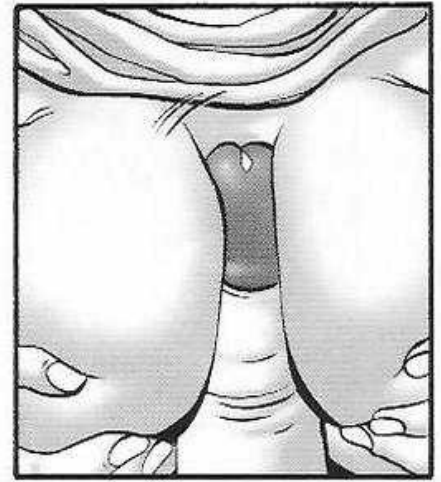


Eso TIENE FÁCIL ARREGLO.

¡¡AGH!!

¿QUÉ HACES, PECADORRR?







MMM...





FIN

HUMOR LASCIVO



Oh, no necesito el dinero, sólo me gusta la exposición.



Y lo que quiero de él es su cuerpo. Desnudo y caliente de amor; hirviendo de deseos: estrujando el temblor de mis senos y de mis brazos.

Juan Rulfo



enrique.rojas.roman@gmail.com



[@imagenobscuraV3](https://twitter.com/imagenobscuraV3)

BRIDGETTE MONET



ACTRIZ PORNO DEL MES

LASCIVIA — GARGANTA PROFUNDA

¿La pornografía nos está destruyendo?

Por Mattha Busby

Pornhub, XVideos, XNXX y OnlyFans.

Los cuatro sitios porno más importantes de Estados Unidos, una especie de Monte Rushmore de pornografía virtual, atraen a unos 2.300 millones de visitas estadounidenses al mes. Los usuarios suelen quedarse diez minutos y, en ese tiempo, recorren ocho o nueve páginas diferentes. Es una aproximación burda, pero digamos que tres cuartas partes de ellos son hombres masturbándose, cada uno de los cuales eyacula aproximadamente una cucharada de semen. Eso es suficiente semen para llenar una piscina olímpica cada tres días.

Vídeos de VICE

Todo ese semen desechado, perdido, como lágrimas en la lluvia. Para algunos (agoreros conservadores, regañadores misóginos) esto debe interpretarse como un símbolo altamente fértil de nuestro tejido social en colapso. Para otros, el porno es solo diversión y juegos. Lo que es innegable es que estamos consumiendo mucho más que en cualquier otro momento de la historia de la humanidad, y los efectos de esto aún no se han registrado por completo.

A menos que conozcas a un francés pervertido con su propio cine en casa, era difícil encontrar imágenes indecentes antes de 1953, cuando Playboy cambió el mundo editorial para siempre al convertir el mirar con lujuria en una actividad literaria para el caballero moderno. Hoy, el porno suave que vendía esa revista resulta pintoresco. Ahora, todo tipo de chicos, chicas y gang bangs acechan en nuestros bolsillos a toda hora, esperando a ser liberados desde nuestros dispositivos de forma gratuita, instantánea y en resplandeciente HD.

Es fácil lamentarse por la pornografía o hacer generalizaciones radicales que no logran captar la complejidad del tema. Siempre que los políticos hipócritas necesitan algo o alguien a quien culpar por la caída de la sociedad, las trabajadoras sexuales nunca están lejos de su punto de mira, y es importante reconocerlo y señalarlo como un chivo expiatorio oportunista. Sin embargo, también es demasiado simple descartar todas las críticas al contenido para adultos como moralización negativa al sexo.

A medida que nos adentramos en el año 2025, parece que nos estamos acercando a un punto de inflexión: países de todo el mundo están tomando medidas para restringir el acceso a la pornografía en línea, a menudo bajo el



pretexto de proteger a los niños, y la conversación sobre sus posibles daños se está expandiendo. En esta etapa, la mayoría está familiarizada con las quejas de siempre: que la pornografía retrata representaciones poco realistas del sexo, que cosifica a las mujeres, que la industria en sí puede ser explotadora. Todos son puntos que vale la pena debatir. Sin embargo, vivimos en una nueva era para la pornografía, y es un nuevo conjunto de argumentos lo que impulsa las recientes medidas represivas.

“Con la pornografía en Internet, un hombre puede ver más chicas calientes en diez minutos de lo que sus antepasados podían ver en varias vidas”, dijo Gary Wilson, un activista contra la pornografía, en su charla TED de 2012 ‘El gran experimento de la pornografía’.

Wilson, profesor de biología y autor de un libro superventas sobre los efectos neuronales de la pornografía, afirmó que nuestros cerebros comienzan a reprogramarse cuando se enfrentan a esta “bonanza genética”. Desde 2012, han cambiado muchas cosas y gran parte de la presentación de Wilson ya parece obsoleta, aunque esta parte ha sido confirmada por la investigación. Cuanto más pornografía vemos, más dependemos del “harén del porno” para liberarnos, a medida que se infiltra un creciente entumecimiento ante los placeres cotidianos.

Este punto de vista es particularmente preocupante si tenemos en cuenta lo temprano que empieza: muchos adolescentes se masturban viendo vídeos de gente a la que se le folla brutalmente la cara antes incluso de haber besado a alguien en la vida real. Hay cuestiones importantes que tener en cuenta en relación con las expectativas sexuales y el consentimiento, pero a un nivel puramente químico, las investigaciones sugieren que tenemos una generación de mentes jóvenes hipermaleables que están siendo entrenadas para priorizar el placer a corto plazo a través de dosis de dopamina proporcionadas por la pornografía. Como advierte el científico Andrew Huberman, “cuanto más alto es el pico de dopamina, mayor es la caída”. Poner a Pornhub a cargo de tu felicidad no es un ciclo de retroalimentación saludable.

Sin embargo, es uno que ha llevado a la invención de un arquetipo cultural completamente nuevo. Los “Gooners”, un movimiento en línea relativamente nuevo de personas que pasan su tiempo libre encerradas en sesiones de masturbación extremas y maratónicas, solo podían existir en este extraño momento de la historia. Estas figuras saturninas se abren paso a través de



vidas de sombras en el dormitorio rindiendo un homenaje interminable al porno a través de explosiones de genitales chorreando cada dos horas, un implacable Mardi Gras multipantalla de pestañas abiertas, dientes apretados y arrepentimiento posorgásmico.

Esto tiene consecuencias. Esta semana, llamaron a la policía para dispersar una “convocatoria de gooneros” celebrada para un hombre llamado Nautica Malone, que se hizo viral a fines del año pasado cuando fue filmado acercándose a una ventanilla de autoservicio desnudo de cintura para abajo. Malone, que fue encontrado muerto por suicidio el 11 de enero, fue recordado como un “Goonlord” y víctima de “goonicidio” (una combinación de “gooning” y “suicide”) por las multitudes que se reunieron en Bikini Beans Coffee en Tempe, Arizona. No se sabe públicamente qué tan bien conocían a Malone, pero causaron revuelo después de aparecer armados con equipos de transmisión en vivo y panfletos en honor al fallecido.

Según la policía local, el día de su muerte, la familia de Malone informó a los miembros del personal de Bikini Beans (que usan ropa de playa escasa para trabajar como parte de un truco promocional) que el joven de 27 años se había quitado la vida “por el incidente”. La policía también afirmó que Malone había descrito su estado mental reciente como “jodido” en una nota que le dejó a su esposa.

En los últimos tiempos, se han declarado crisis de salud pública relacionadas con la pornografía en 16 estados de EE. UU. Ocho han ocultado contenido para adultos detrás de mecanismos de verificación de edad de diferente solidez. En 2023, Texas aprobó una ley que obliga a los sitios a incluir advertencias al estilo de los paquetes de cigarrillos de que “la pornografía es potencialmente biológicamente adictiva” y “se ha demostrado que daña el desarrollo del cerebro humano”. (Ninguna de las dos cosas ha sido probada científicamente, aunque el año pasado el Colegio Americano de Pediatras dijo que el alto consumo de pornografía está asociado con cambios descendentes en el sistema de recompensa neuronal similares a los que se observan en las personas que “persiguen” los efectos de las drogas estimulantes o el alcohol).

En el extremo más extremo de la escala de censura, grupos como el grupo de expertos ultraconservador con sede en Estados Unidos, la Heritage Foundation, han pedido que se prohíba por completo la pornografía en línea.



Por supuesto, es posible ver pornografía sin perderse en algún submundo destructor de vidas de los gooners. Para muchos, puede ser una forma de normalizar y explorar tipos de sexualidad no convencionales sin sufrir daños. También les da a los artistas la oportunidad de hacer una fortuna absoluta.

Kazumi, una estrella porno que aumentó su presencia en OnlyFans durante la pandemia y ahora es multimillonaria, reconoce que “cualquier exceso probablemente no sea bueno para ti”. Pero, dice, los padres son responsables de educar a sus hijos sobre el sexo, y agrega: “No todas las personas que ven cosas inapropiadas cuando son niños se convierten en pervertidos extraños”.

La filipino-estadounidense sostiene que simplemente está “ofreciendo un producto”, lo cual es, por supuesto, cierto. Sin embargo, el acceso a este tipo de producto a través de Internet de alta velocidad, en todo momento y prácticamente en cualquier lugar que se desee (si se permite la tecnología 5G), es un fenómeno novedoso, y es posible que se tarden décadas en comprender plenamente sus consecuencias. De hecho, es precisamente esta ubicuidad la que hace que los efectos de la pornografía sean tan difíciles de medir. Sin embargo, en los últimos años hemos visto un ejemplo de una aldea remota a la que se le concedió por primera vez acceso instantáneo y de alta velocidad a la pornografía.

En 2023, el sistema Starlink de Elon Musk llevó Internet fiable a una comunidad remota en lo profundo de la selva amazónica. El pueblo Marubo ha conservado su forma de vida durante cientos de años a lo largo de las orillas del río Ituí, tomando ayahuasca y durmiendo en comunidad.

Es uno de los lugares más aislados de la Tierra, pero una vez que se activó la conexión web de Musk, los líderes tribales comenzaron a expresar su preocupación por el hecho de que los menores vieran y compartieran pornografía, a pesar de haber crecido en una cultura en la que incluso los besos en público están mal vistos. Alfredo Marubo, un crítico local de la conexión Starlink, agregó que los hombres en el pueblo habían comenzado a actuar de una manera más agresiva sexualmente, y le dijo al New York Times que le preocupaba que los jóvenes buscaran replicar el “sexo gráfico” que ahora veían en sus pantallas.

Al igual que las redes sociales y los juegos de azar en línea, la pornografía es ciertamente capaz de crear ansias psicológicas intensas. Un estudio encontró



que aproximadamente el 11 por ciento de los hombres y el 3 por ciento de las mujeres dijeron estar de acuerdo con la afirmación “Soy adicto a la pornografía”. Sin embargo, las afirmaciones de ciertos grupos, como el Centro Nacional de Explotación Sexual, una organización sin fines de lucro contra la obscenidad, de que la pornografía es “potencialmente adictiva biológicamente” siguen siendo controvertidas, y los académicos aún no han llegado a un consenso.

“Es importante recordar que la ‘adicción a la pornografía’ es una categoría moral más que de salud: son las personas que dicen que no están contentas con su consumo de pornografía”, dice el profesor Alan McKee, autor de *What Do We Know About the Effects of Pornography After Fifty Years of Academic Research?* (¿Qué sabemos sobre los efectos de la pornografía después de cincuenta años de investigación académica?). “El mejor predictor de que la gente diga que es adicta a la pornografía no es la cantidad que consume, sino su nivel de religiosidad. Las personas muy religiosas son más propensas a decir que son adictas que cualquier otra persona”.

Para Tyson Adams, un entrenador sexual que vio pornografía todos los días durante 20 años, no hay duda sobre la naturaleza adictiva de la pornografía, ni sobre la imprudencia de la industria que la produce.

“Su objetivo es hacernos adictos lo más rápido posible y hacer que permanezcamos en sus sitios web tanto tiempo como puedan”, me dice. “Muchos hombres vienen a mí con dismorfia del pene, es decir, creen que tienen un pene pequeño porque las estrellas del porno tienen penes muy grandes. Todo esto hace que los hombres sufran disfunción eréctil y eyaculación precoz. Luego, tienen miedo de intentar conectarse con mujeres. Esto es una completa violación de nuestra cultura”.

La indivisibilidad de la pornografía e Internet plantea una pregunta pertinente: ¿es realmente la pornografía a la que la gente se está volviendo adicta o son sus dispositivos en línea? Para quienes tratamos las estadísticas de tiempo que pasamos frente a la pantalla con el mismo nivel de aversión que nuestros extractos bancarios, puede parecer que la pornografía (al igual que el fútbol, los videos tontos de animales o las discusiones con extraños sobre política) es simplemente otro vehículo para la entrega de algo fundamentalmente más intoxicante: la dopamina. Cuando estamos encerrados en nuestros dispositivos en las etapas de la “zona de máquina” de hiperproducción de dopamina, podemos sentir que el resto del mundo se hunde; que nada más



importa fuera de la silueta de la pantalla: una mentalidad poco ideal en la que estar cuando se trata de tomar decisiones.

Se ha hablado mucho de la transformación de Twitter desde que Musk adquirió la aplicación de redes sociales y la rebautizó como «X» en julio de 2023. Los usuarios han informado de un aumento drástico de la cantidad de contenido extremo y explícito que ven en sus feeds «Para ti», seleccionados mediante algoritmos y consagrados por Musk como el pilar central ineludible de la plataforma desde su adquisición. Hasta ahora, su mandato se caracteriza quizás mejor como un costoso intento de responder a una serie de fascinantes preguntas sociopolíticas, una de las cuales fue proporcionada por la victoria electoral de Donald Trump. Pero hay muchas más preguntas, como qué sucede cuando se alimenta a cientos de millones de usuarios con ideología de extrema derecha y pornografía dura a través de la misma y adictiva tubería.

La respuesta puede que ya esté con nosotros, aunque escondida en decenas de miles de mohosas «cuevas de matones» en todo el mundo. “Te pierdes entre las pantallas, los sonidos y las sensaciones”, le dijo a VICE en 2023 un fanático del porno llamado Benny. “Entras en un estado de euforia meditativo parecido al trance. Pierdes la noción del tiempo y la realidad, vives realmente el momento”. Por un lado, puedes adoptar este comportamiento en masa y no parece propicio para una alta participación electoral o una democracia funcional. Por otro lado, la gente lleva años luchando contra las sombrías perspectivas del mundo real con el escapismo, y tal vez el porno no sea diferente a los cines y los clubes nocturnos.

En la búsqueda incansable de la novedad, el porno también se está volviendo cada vez más entusiasta. Estrellas de OnlyFans como Bonnie Blue y Lily Phillips han iniciado una carrera armamentista para ver quién puede generar más indignación y visitas a la página. Gracias a la IA, ahora es posible crear porno que represente lo que quieras, y la basura pornográfica deepfake con líderes políticos y celebridades está saturando el ciberespacio. El porno inmersivo en realidad virtual es algo muy común entre los onanistas más pioneros y seguramente no pasará mucho tiempo antes de que alguien fabrique un robot sexual asequible capaz de proporcionar alivio con las manos sin arrancarte el pene del cuerpo.

Para aquellos que no están dispuestos a invertir en tecnología masturbatoria, existe potencialmente otro camino mucho más oscuro por delante. Es el tipo



de descenso que puede ocurrir gradualmente y parecer casi imperceptible hasta que culmina en algo mucho más dañino de lo que nadie podría haber anticipado.

Al igual que la creación de tolerancia a una droga, se ha planteado la hipótesis de que los usuarios de pornografía pueden tener que ver gradualmente contenido cada vez más extremo para alcanzar los mismos niveles de satisfacción. Un ejemplo de ello es “Matthew”, cuya esposa “Emily” habló con el Guardian después de que lo arrestaran por ver imágenes que mostraban abuso infantil. “Me dijo que había estado consumiendo pornografía durante años y que había aumentado”, dijo.

“No fui a la red oscura en busca de pornografía”, dijo Matthew al periódico. “Pero fue como abrir la caja de Pandora: tu conciencia moral te dice: ‘No lo hagas’, pero el cerebro del adicto te dice: ‘Esto podría darte un subidón’”.

Ver pornografía suele ser un acto inherentemente privado, pero los efectos negativos se están filtrando progresivamente a la sociedad en general. En las estadísticas de delincuencia del Reino Unido de 2022, más de 800 personas fueron arrestadas cada mes por delitos sexuales en línea, y las investigaciones sugieren que la pornografía puede servir como puerta de entrada a contenido ilegal que retrata a niños.

Matthew, que no fue a la cárcel, pero fue puesto en libertad condicional y en el registro de delincuentes sexuales, dijo que estuvo a punto de suicidarse después de su arresto. “Lo único que me detuvo fue que era el cumpleaños de mi padre ese fin de semana, y no me pareció justo para él”, explicó. Su esposa todavía se está recuperando de los efectos: “Probablemente tengo algo de trastorno de estrés postraumático... Tuvimos que cambiar el tono de llamada del timbre después de la redada policial porque cada vez que sonaba, no podía soportarlo”.

Al igual que Matthew, muchos otros dicen que la pornografía los ha llevado al borde del suicidio. “Estaba buscando una conexión”, me dijo un hombre. “En los momentos más oscuros de mi vida, consumía mucha pornografía. Si me encontraba en un punto en el que me estaba preparando para lo que significaría una muerte segura, recurría con fuerza al mecanismo de gratificación instantánea de la pornografía para aliviar ese dolor. Pero cada vez me hacía sentir peor. Siempre me sentía avergonzado”.

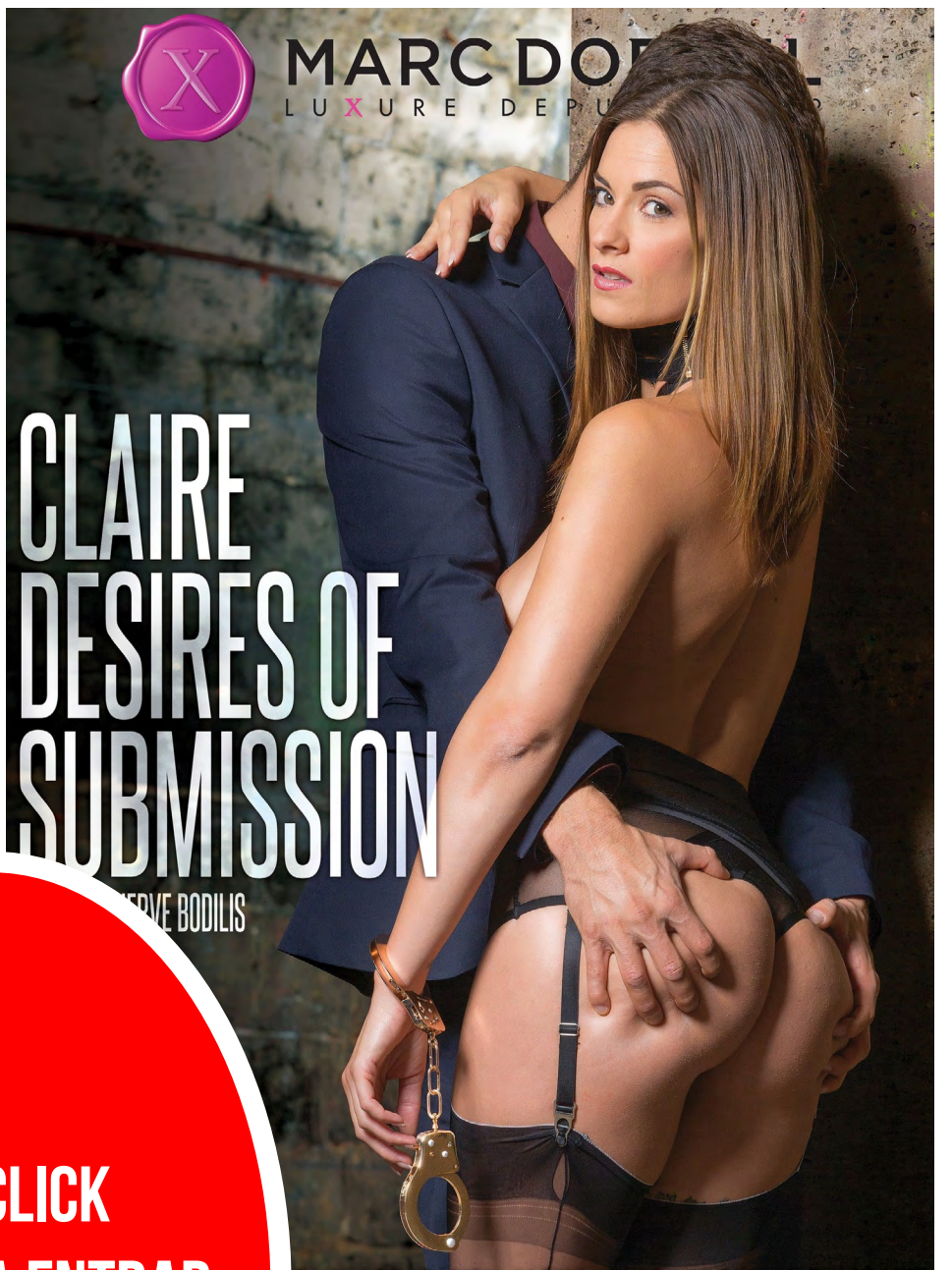


Tal vez el argumento antiporno más universalmente impactante de todos se relaciona con el clima. El uso de Internet podría representar el 8 por ciento de las emisiones de carbono para 2030, y la pornografía representa una gran parte de todo el tráfico web. (Hace cinco años, cuando las cifras de audiencia de PornHub eran la mitad de lo que son ahora, los investigadores descubrieron que la transmisión de pornografía genera la misma cantidad de dióxido de carbono que Bélgica). Por lo tanto, puede que no sea inexacto describir a la raza humana como si literalmente se estuviera masturbando hasta morir, y ahora incluso esos tipos del Amazonas lo están haciendo.

Deberíamos abstenernos de inclinarnos demasiado hacia la fatalidad. Sin duda, ya hay más que suficiente de ella circulando por el mundo y, de todos modos, no se trata de demonizar la exploración sexual ni de negar a nadie el derecho a una suscripción a BangBros. Sin embargo, deberíamos reconocer los cambios culturales vinculados al consumo masivo de pornografía y cómo nos están llevando a una nueva era incierta que probablemente redefinirá cómo hablamos y pensamos sobre el sexo, cómo entablamos relaciones y cómo percibimos la intimidad. El placer es una de las fuerzas impulsoras de la civilización humana y tal vez la pornografía sea más útil como barómetro de cómo nuestra relación con el placer está cambiando profundamente, de maneras que apenas estamos empezando a comprender.







HAZ CLICK
AQUÍ PARA ENTRAR
EN LA CARPETA



HUMOR LASCIVO



“Es una tabla bastante elástica, ¿no?”



allave





Gabistaniak

HAZ CLICK
AQUÍ PARA ENTRAR
EN LA CARPETA





OnlyFans.com/luabunny

Luabunny

HAZ CLICK
AQUÍ PARA ENTRAR
EN LA CARPETA

“No quiero tener más orgasmos”: cuando la excitación no es bienvenida, deseada, ni placentera

Rita Abundancia

El reciente estreno de la película *Babygirl*, protagonizada por Nicole Kidman, puso de relieve el intenso y agotador rodaje que vivió la actriz. “Hubo momentos en los que pensé: no quiero tener más orgasmos. No quería que nadie se acercara a mí”, declaró en una entrevista a *The Sun*. La necesidad de espacio respondía, según ella, al cansancio emocional que implica rodar escenas de alto contenido sexual. No obstante, dejaba claro que la enorme confianza que tuvo con Harris Dickinson, el actor que daba vida a su amante en la ficción, fue clave para poder llevar a cabo su trabajo en el filme.

Al margen de si sus declaraciones son totalmente sinceras o forman parte del marketing para vender la película, lo cierto es que la excitación sexual no siempre es bienvenida, ni placentera, ni deseable. Existe lo que se llama trastorno de excitación genital persistente que, aunque es una patología poco frecuente, puede convertir la vida de quien la padece (generalmente mujeres) en un infierno. Este síndrome se caracteriza por una excitación física (genital) excesiva y no deseada, fuera de un contexto erótico, que implica un aumento del riesgo sanguíneo en los órganos genitales y, en las mujeres, un aumento de las secreciones vaginales, sin deseos de actividad sexual.

Para muchas personas esto puede suponer una fantasía, pero hay que tener en cuenta que excitación y placer son conceptos distintos. Mientras el primero pertenece a la dimensión fisiológica y forma parte de los reflejos, las sensaciones y las habilidades corporales, el segundo tiene más que ver con la psique, la capacidad de percibir cosas, las connotaciones que se les atribuyen (ya sean positivas o negativas), la imaginación erótica e incluso los

sentimientos. De lo que se deriva que estar excitada y sentir placer no siempre son actos consecuentes.

La ginecóloga y sexóloga Francisca Molero, directora del Instituto Iberoamericano de Sexología y presidenta de honor de la Federación Española de Sociedades de Sexología (FESS), se ha convertido en un referente en esta patología desde que hace 20 años tuvo su primer caso. “Antes se llamaba ‘trastorno de la excitación sexual persistente’ y se abordaban diferentes hipótesis. Una de ellas hacía hincapié en la idea de que las mujeres somos menos conscientes de determinados estímulos físicos que pueden activar la excitación sexual, mientras que los hombres están más acostumbrados a estas respuestas automáticas del cuerpo, como ocurre en las erecciones espontáneas. Con el paso del tiempo se llamó ‘trastorno de la excitación genital persistente’, porque los estímulos se concentran en los genitales y se parecen a los cambios que acontecen en la fase de excitación. A veces, estos síntomas se resuelven con el orgasmo, pero la mayoría de las veces no, incluso pueden agravarse. De hecho, las mujeres que sufren este trastorno evitan el sexo y empiezan a tener problemas de pareja”, explica. Y añade: “Yo diría que, dentro de los problemas sexuales, este es el peor tolerado y el más intrusivo porque empeora mucho la calidad de vida del que lo padece”.

Ni 100 orgasmos al día ni la fantasía de Milo Manara

Este síndrome nada tiene que ver con la ninfomanía ni con el argumento de *El clic* (1983), ese famoso cómic erótico de Milo Manara donde una mujer a la que se le ha implantado un aparato de control remoto en el cerebro se vuelve sexualmente insaciable cada vez que se activa el mecanismo. Las que padecen esta

patología describen la excitación como una enorme y dolorosa presión o pulsación en los genitales, como refleja el documental 100 Orgasmos al día. En la cinta, Rachel, una ama de casa estadounidense y madre de tres hijos, relata cómo la excitación aparece sin previo aviso y sin que ella la pretenda. Puede ser cuando hace la compra en un supermercado, en medio de la clase de pilates o cuando está en el banco. Otra de las protagonistas, Jeannie, cuenta cómo acudió a un ginecólogo en busca de ayuda y este le contestó: “Lo que usted tiene es el sueño de cualquier hombre”.

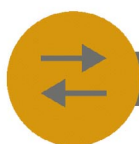
“Aunque muchos problemas sexuales tienen un origen psicológico, el trastorno de excitación genital persistente es un síndrome multifactorial con factores predominantes de tipo fisiológico. Lo que no quita el impacto psicológico que produce y su relación con las creencias y vivencias en torno a la sexualidad”, señala Molero. “Puede estar muy relacionado con factores etiológicos de tipo neurológico, central o periférico. Por ejemplo, la compresión de una raíz nerviosa, por una lesión u otro problema. Esta raíz nerviosa se activa, de manera involuntaria, y envía información sensorial a la médula espinal desde la región genital del cuerpo. Información que se traduce como excitación sexual, aunque no lo es. Esto puede ser originado por un quiste de Tarlov, varices uterinas u otros problemas. Se sabe también que puede tener su origen en el cese repentino de la toma de antidepresivos, sobre todo si se han tomado durante largos periodos de tiempo”, señala esta ginecóloga.

Abordar el tratamiento del trastorno de la excitación genital persistente es complicado porque cada caso es un mundo y porque no siempre es fácil de diagnosticar. Además, el hecho de que sea un síndrome raro, sin un tratamiento concreto ni eficaz al 100%, aumenta el sufrimiento de los pacientes. “Hay que saber cómo funciona, tener muy en cuenta la parte física e identificar los factores de desencadenamiento, que pueden tener mucho que ver con el movimiento (coger el bus o el coche) o la vibración (música, sonido de tambores...)”, explica Molero. “Hay también que conocer bien la respuesta sexual, tratar los genitales de manera acogedora, cuidar la vulva. Si hay dolor, puede tratarse con analgésicos, y los antidepresivos y la fisioterapia de suelo pélvico pueden ayudar en ocasiones”, sentencia esta profesional.

El trastorno de la excitación genital persistente tiene unas bases físicas, pero puede propiciar la aparición de problemas psicológicos por esa conexión íntima e inevitable entre cuerpo y psique. “Una de las consecuencias más previsibles es la aparición de ansiedad anticipatoria”, cuenta Alba Povedano, psicóloga, sexóloga y responsable de la tienda erótica Amantis Gràcia, en Barcelona “Se instala un estado de hipervigilancia, esperando que venga el próximo desenlace, que mantiene al sistema nervioso en modo alerta. Esto afecta de manera transversal a todo el ser. Muchas personas evitan las relaciones, se recluyen y pueden acabar siendo víctimas de la depresión”.

Lo que recomienda Povedano es “una terapia cognitivo-conductual y mindfulness para potenciar la relajación, respiración y atención plena”. “Generalmente, vivimos muy desconectados de nuestras sensaciones corporales y, por temas culturales, la mujer puede vivir esa excitación no deseada con más vergüenza y culpa que el hombre. Por otra parte, es curioso cómo este trastorno parece estar en sintonía con los tiempos que corren, con el consumismo, con dar más valor a la cantidad que a la calidad, con alabar la fuerza y menospreciar lo sutil, con hacer juguetes eróticos cada vez más potentes y con sentir cada vez menos”, subraya la psicóloga.

La fisioterapia del suelo pélvico puede ayudar, aunque no siempre, en este trastorno. Sonia Bedate, fisioterapeuta especializada en suelo pélvico, osteópata y sexóloga con consulta en Mérida y Almendralejo (Badajoz), recuerda una sola paciente con este problema en sus años como profesional. “Ella tenía la percepción errónea de que el trastorno se le había desencadenado por los tratamientos para las infecciones vaginales. Lo cierto es que pasaba mucho tiempo sentada, con mucha compresión de la pelvis, y tenía el síndrome de las piernas inquietas. La fisioterapia del suelo pélvico puede descomprimir y liberar cualquier atrapamiento de origen neuropático, vascular o provocado por un quiste de Tarlov en la zona lumbosacral. Puede ayudar a que no haya bloqueos o compresiones, y a que todo se libere para dar más facilidad al retorno venoso”, apunta Bedate.



Transferencia



BanCoppel®

¿Vives en México?

ESCRIBE A enrique.rojas.roman@gmail.com Y SOLICITA EL NÚMERO DE LA TARJETA

Cosplay del mes





Año 11 No 5 mar 2025

